

UNA NOVELA DE FANTASÍA, MISTERIO Y SUSPENSO DE  
" EL CÍRCULO PROTECTOR "

EL  
**PROTECTOR**  
**ELEGIDO**

**CHECKO E. MARTINEZ**

# EL PROTECTOR ELEGIDO

CHECKO E. MARTINEZ

EL PROTECTOR ELEGIDO  
(SERIE EL CIRCULO PROTECTOR #6)  
Copyright © 2019 Checko E. Martinez

Todos los derechos reservados. Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son usados ficticiamente. Cualquier parecido con los eventos actuales, personas, vivos o muertos es coincidencia. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por medio electrónico o de otro tipo, sin permiso escrito del autor.

# Sinopsis

## *EL PROTECTOR ELEGIDO*

*Una Novela de “El Círculo Protector” (LIBRO #6)*

La Dinastía de los Protectores se encuentra en peligro. Un despiadado asesino de nombre Gorsukey ha encontrado la forma de acabar con el Círculo Protector.

Ryan Goth, el Protector Elegido, es el único capaz de destruir a Gorsukey. Pero cuando se da cuenta que el secreto de la magia también podría quedar expuesto, deberá aliarse con otros seres del mundo mágico y detener el plan maligno de Gorsukey antes de que sea demasiado tarde.

# Contenido

[Página del título](#)

[Sinopsis](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Los Archivos de Tyler](#)

[Agradecimientos](#)

[La aventura continúa...](#)

[Sobre el Autor](#)

[¡MUCHAS GRACIAS LECTOR!](#)

# Capítulo 1

## *Un Verano Puede Cambiarlo Todo*

Ryan se apresuró para abordar el tren de las doce del medio día. Transcurría el 8 de septiembre de 2014 y parecía estar bastante agitado. Con prisa, llegó a la estación más cercana en la ciudad de San Francisco. Había pasado los últimos cuatro días en un congreso de la universidad al que había asistido con muchas ganas. La salida de su tren fue anunciada minutos después y Ryan arrastró su maleta a través de la sala de espera. Estaba tan emocionado por volver a Terrance Mullen, ciudad en la que vivía. Antes de llegar a los andenes donde se encontraban las locomotoras, Ryan bajó el paso y se detuvo para ver a la muchedumbre que caminaba en montones.

Era la hora en la que más viajeros salían de aquella estación. Ryan cogió su maleta y se acomodó la mochila que llevaba en la espalda. Movié su cuello mientras los pasajeros avanzaban.

*“Pasajeros con destino a Sacret Fire, Terrance Mullen y Ciudad Zafiro favor de pasar al andén número siete para arribar a sus lugares. Por su atención, gracias”.*

Ryan bajó la mirada, respiró profundo y trató de encontrar algo de paz. El boletero, que vestía con elegancia, le pidió su boleto. Ryan estaba un poco reacio. Le urgía llegar a Terrance Mullen. Pero siguió cada instrucción que el boletero le hizo.

—De acuerdo, joven. Terrance Mullen con hora de llegada para las tres y media de la tarde.

—Así es.

—Que disfrute el viaje.

—Gracias.

Ryan subió las escaleras de uno de los vagones de enmedio y miró los asientos. Todos ocupados. Había bastante gente que acaparó los mejores lugares minutos antes. Se movió por el pasillo para encontrar un asiento

adecuado. Para su sorpresa, terminó haciéndolo. Había dos asientos desocupados al final del vagón. Agarró el lugar junto a la ventana. A Ryan le gustaba observar los paisajes durante los viajes y más cuando se trataba de un viaje largo. Era un asiento bastante apacible, en una esquina, con conexión eléctrica en caso de que la batería de su teléfono muriera. Había tenido bastante suerte. Tomó asiento mientras el tren se preparaba para salir. Tranquilo y muy sereno, Ryan colocó el equipaje de mano en uno de los compartimentos y la mochila sobre su regazo. Cerró los ojos por un momento. El tren comenzaba a moverse. Respiró profundo. Alcanzar el tren de las doce y media lo había agitado demasiado. Sobre todo por que estar en San Francisco le abrumaba de sobremanera. Era una ciudad que apenas conocía y no tenía mucho tiempo. Apenas dos horas antes había dejado el lugar donde se hospedaba. Cogió un coche de Privver para llegar a la estación y fue así como alcanzó la salida.

Ryan abrió los ojos cuando el tren de la compañía Divtra abandonaba la estación del Norte ubicada sobre la calle 22. Se acomodó en el asiento para deleitar su vista con el hermoso paisaje que se vislumbraba por la ventana. Estaba feliz de haber realizado aquel viaje. Hasta que alguien le tocó el brazo interrumpiéndole abruptamente. Ryan, agobiado, se giró de inmediato sin entender lo que sucedía.

—Ryan, no quería distraerte. Parecías muy entretenido contemplando la ciudad desde aquí.

Ryan sonrió y bajó la mirada entrecerrando los ojos.

—¿Está solo el asiento?

—Claro, puedes ocuparlo. Con gusto.

—Gracias.

Aquel joven que había entablado conversación con Ryan era Brett Scottindale, uno de sus compañeros de la universidad de Terrance Mullen. Ambos estudiaban la misma carrera, pero Ryan jamás se imaginó que se lo encontraría en aquel lugar.

—Disculpa que fuera tan descortés.

—Oh no. Descuida. Sé que estabas en tu momento —sonrió Brett.

—Sabes, la ciudad es bastante increíble. La pasé muy bien los tres días que estuve aquí.

—No te vi cuando finalizó el desayuno de despedida.

—Quería alcanzar el tren de las doce y la habitación en la que me quedé

era un desorden. Además, Alison me tuvo en vela revisando varios libros. Solo he dormido cuatro horas.

—Lo sé. Pero el descanso a veces es necesario.

—Y que lo digas. Fue un congreso increíble. Debo decir que estoy impresionado con la cantidad de expositores que se presentaron.

—Entonces vas en serio con todo este tema.

—Bueno, nos hizo bien a todos. Sobre todo si quieres convertirte en un gran investigador.

—El congreso de Astronomía estuvo fabuloso. Fue un buen comienzo.

—Sí.

—¿Estuviste en la conferencia de la Doctora Hill?

—¿La que habló sobre los orígenes del universo?

—Bueno, creo que después de todo, ella ha profundizado el tema de manera increíble. Tomé algunas notas pero no puedo dejar de pensar en todo lo que esa investigación podría representar sobre la historia.

—Parece que esa doctora no se conforma con una sola cosa. Aunque debo decir, en algún momento me encantará escribir sobre eso.

—La verdad es que este evento desató más mi curiosidad.

—¿Planeas también realizar un ensayo?

—En estos días se hablan de muchas cosas. Bueno, tú y yo sabemos las cosas que son posibles y de las que no podemos hablar en público.

Brett parecía bastante interesado en la conversación que sostuvo con Ryan. Pasaron el rato platicando, como si no hubieran hablado en meses. La visita al Congreso de Ciencia e Historia había sido una gran oportunidad para explorar nuevos horizontes y ahondar en los temas que más le interesaban a Ryan.

—Solo creo que no debes desaprovechar esta oportunidad —dijo Brett.

—Aunque... después de lo que pasó en los últimos meses... era lo menos que podía hacer para encarrilar mi vida. En unos años estaré fuera de la universidad y tendré que crear conexiones por mi cuenta y hacer cosas que todos los adultos hacen.

—Entiendo. Ser adulto trae sus nuevas responsabilidades.

—Tú ya estás casi fuera. ¿Cómo te sientes?

—Como si me hubieran dado una patada en el estómago.

—¿De verdad?

—He estado buscando oportunidades para realizar mis residencias. Hace

poco me entrevisté para un periódico local de la ciudad.

—Justo como mi hermano.

—Bueno, Warren será un gran periodista. De eso estoy seguro. A mi me interesa escribir para ayudar a las personas. Mira, si como brujo puedo hacerlo —hizo una pausa.

Ryan frunció el ceño y le miró con recelo. Un par de personas habían volteado para verles. Hacer comentarios como el de Brett podría ser descabellado. Corrían los rumores de la existencia de seres paranormales en varias ciudades de California. Aunque Ryan y sus amigos no le daban tanta importancia. Brett parecía arrepentido. Levantó la mirada y saludó con una reverencia a las personas que seguían observándole.

—Brett, tal vez quieras...

—Lo sé —dijo en modo de disculpa.

—Pero es bueno que estés buscando la manera de salir adelante. Me recuerdas a mi hermana mayor.

—Que ahora es la líder de ya sabes qué.

—Cierto, parece que debemos usar un vocabulario más codificado en público.

—Mientras nosotros mismos nos entendamos, todo estará bien.

Ryan reafirmó el comentario de Brett. Cerró su mano en puño y se la puso enfrente. Brett hizo lo mismo y chocaron sus puños. Giraron la mirada hacia el pasillo cuando escucharon el ruido de unas ruedas. Una mujer de unos veinticuatro años bastante guapa y uniformada elegantemente con la marca Divtra se acercaba arrastrando un carrito en el que transportaba botanas y demás chucherías. Ryan alzó la vista afianzándose de su asiento y pudo ver que la mujer estaba ahí para vender golosinas y otros productos.

—Bueno, no me voy a disculpar pero en verdad creo que necesito una de esas —señaló Ryan.

Brett se giró y miró el carrito repartidor de la mujer guapa. Luego la miró a ella. Una encantadora chica de tez oscura, sonriente y con un semblante que derramaba felicidad.

—Quiero unos chocolates con nueces dentro.

La mujer agarró una de las bolsas y se la acercó a Ryan.

—Son cinco dólares con noventa y nueve centavos.

—¿Por esta bolsita?

La mujer asintió con una sonrisa.

—Bueno, Ryan, debes saber que en los viajes todo sube de precio.

—No me lo digas. Estas personas piensan que somos máquinas de dinero. Creí que era más barato.

Ryan le acercó dos billetes a la mujer. Uno de cinco dólares y otro de un dolar. Brett no tenía tantas ganas de comer chocolates. Tenía otros intereses en mente. Así que la mujer le ofreció algo de beber con un poco de alcohol.

—Creo que una cerveza bastará para mí.

Ryan vigiló como Brett se deleitaba dando los primeros sorbos a su bebida. Confiando en mejorar el buen humor de su amigo, le ofreció uno de los chocolates que había comprado. Cada pieza medía cuatro centímetros y tenía la mitad de una nuez en el interior.

Cuando dieron las tres veinte de la tarde, el tren llegó a la estación de Terrance Mullen, California. Ryan y Brett descendieron a la plataforma cargando el equipaje y caminaron hacia la sala de espera mientras conversaban. Hasta que Ryan vio a un joven a lo lejos que alzó la mano para saludarle.

—Mira, ahí está Warren —dijo Ryan señalando al joven de piel dorada y ojos grandes.

—Creo que aquí nos despedimos —dijo Brett.

—No, para nada. Ven con nosotros. Iremos a comer.

—¿Estás seguro?

—Brett estuvimos todo el camino conversando en códigos y la verdad me dieron nauseas. Odio hacerlo. Creo que un buen rato conviviendo juntos nos vendría bien a los tres. Además, quedé de comer con Warren en un restaurante nuevo cerca de aquí. Nos dará tiempo para discutir sobre los eventos recientes.

—Lo recuerdo. *El Palacio de la Hamburguesa*.

—Exacto.

Brett sabía que no tenía mucho por hacer aquella tarde. Se acomodó la mochila que cargaba en su espalda y miró los alrededores en busca de un lugar donde pudiera comprar algo que aliviara su dolor muscular. Encontrar una farmacia se volvió todo un reto. Había estado entrenando en los últimos días con un equipo de brujos. Y para colmo, se había provocado una contractura muscular producto de una caída, que le llevó algo de tiempo aliviar. Aunque todavía sintiera un fuerte dolor, Brett le dio la espalda a los síntomas. Había decidido disfrutar de la cálida compañía de los hermanos

Goth.

\*\*\*\*

Ryan se reunió con su hermano mayor, Warren Goth, que trabajaba para la compañía Privver, una aplicación móvil de transporte privado para personas en todo el mundo. Warren tenía la tarde libre, después de terminar el turno y se había saltado algunas clases. Llevaba una camisa de mezclilla, unos pantalones negros y unas gafas de sol para cubrirse de los rayos solares. Hacía mucho calor en Terrance Mullen, razón por la que Ryan se quitó la chaqueta que llevaba puesta. Warren saludó con mucho gusto a Brett, a quien había conocido meses antes cuando Alison lo presentó a él y sus hermanos. Brett había trabajado con los Goth cuando dos brujas murieron en el *Festival de la Cosecha* en abril del 2014. Desde entonces, Brett había sido su amigo y no dudaba de poner al servicio sus dones como brujo.

Warren condujo hasta la zona centro de Terrance Mullen, cerca de la catedral de St. Louis. En el lugar se había aperturado una plaza comercial pequeña con una gran variedad de locales. Terrance Mullen se estaba convirtiendo en un atractivo turístico por los avistamientos de criaturas sobrenaturales. Warren acompañó a Brett y Ryan hasta el Palacio de la Hamburguesa, lugar que los Mullenos habían publicitado en las últimas semanas. Era un restaurante de hamburguesas donde se servían también los mejores platillos en el estado de California, según Preston, uno de los amigos de los Goth que vivía en otra ciudad. Warren nunca había visitado aquel restaurante y Ryan creía que era buena idea probar nuevos lugares. El trío de chicos fue recibido por la recepcionista que los acompañó hasta una mesa en el segundo piso donde podrían conversar de forma privada. Había una razón particular por la que Warren y Ryan se reunieron esa tarde. Y tenía relación con los eventos que Ryan le prometió a Brett discutir.

—Parece que el viaje a San Francisco te sentó bien, Ryan —Warren contempló a su hermano y elevó sus expectativas.

—Brett también estaba ahí. Por eso llegamos juntos. Pero debo decir que sí, me hizo muy bien salir de Terrance Mullen. Es bueno dejar la rutina de vez en cuando.

—Cuando me fui a Londres, dos años atrás, sentí lo mismo. Salirte de la rutina siempre alimenta el alma de todo ser humano.

—Tienes razón, Warren —afirmó Brett.

—Aunque Alison no paró de llamarme. Dice que no está segura de lo que ha encontrado.

—Bueno, Tyler no ha tenido éxito en reunirse con Billy Conrad. Su nueva jefa decidió llevárselo de manera sorpresiva.

—Creí que se reunirían este fin de semana.

—Conrad le canceló a Tyler. Otra vez.

—¿Así que él tiene la llave dorada? —preguntó Brett.

—Sí, pero al menos tenemos algo con lo que podemos trabajar. La lista negra que pertenecía a Legian. Además, Alison cree que el *Sello de Dantaliah* podría ser la causa de todo.

—¿Por qué cree que es el sello de Dantaliah? —cuestionó Brett.

—Aurea usó ese sello para volver a la Tierra hace dos años. Ella estaba encerrada en una *dimensión infernal*. Alison piensa que por eso podría ayudarnos a viajar a ese lugar.

—Ryan, puedes decirlo sin problema y dejar los códigos para después — Brett le dio una palmada.

—Primero esos demonios causando problemas en Terrance Mullen. Y además, no sabemos cuando volverá a atacar Gorsukey. Según Alison, los ataques recientes en la ciudad podrían venir de una puerta al *Inframundo*.

—Bueno, han pasado casi dos meses desde la muerte de Legian y Gorsukey no ha tomado represalias —Warren se estiró los brazos esbozando una sonrisa— además, Millie encontró su lista negra gracias a sus visiones. Ya saben, Legian era un *Cazador de Recompensas*.

—Andrew y sus guerreros han estado realizando guardias —afirmó Brett — después de que esas criaturas comenzaran a aparecer.

—Creo que Terrance Mullen debería declararse como ciudad en modo de riesgo —afirmó Ryan.

—¿Se ha vuelto un imán para el mal o que está pasando? Creo que deberíamos hacer algo para que tanto turista dejase de venir.

Durante los últimos días, habían ocurrido algunos disturbios en la ciudad. Warren afirmaba que Terrance Mullen se había convertido en un imán para las entidades malignas que buscaban saciar sus placeres o simplemente ejercer alguna clase de control. Esta era una cuestión que preocupaba de sobremanera a Ryan, puesto que no sabían de donde estaban viniendo aquellos seres. Pero Brett estaba decidido a hacer algo. No tardó mucho en llamar a Sophie Barnes, la líder de la Congregación de la que formaba parte,

y exponer sus inquietudes para saber de que manera podrían contribuir a la misión.

\*\*\*\*

Alison Pleasant había pasado los últimos tres días en comunicación constante con su novio Ryan. Lo había convencido para que asistiera al Congreso de Ciencia e Historia en San Francisco. La misión era importante para Alison, aunque necesitaba que Ryan se tomara un pequeño descanso. Esa mañana, mientras Ryan venía de regreso a Terrance Mullen, Alison caminaba por el extenso bosque Nightwood realizando labores de inspección. Llevaba un pantalón de mezclilla negro, una blusa azul y el cabello suelto. Sostenía las agarraderas de su mochila con fuerza y con la mirada cuidaba su transitar por el bosque. Hasta que se detuvo frente a la entrada de una cueva y se giró cuando escuchó una voz que venía detrás de ella.

—¡Espera! ¡No me dejes sola!

Alison sonrió cuando vio a su hermana Millie que se acercaba con la respiración agitada. Millie tenía la cara pálida y el cabello castaño se le había estropeado. Sudaba como si hubiera salido de un baño sauna. El calor del verano la tenía agobiada y con frecuencia se hidrataba para no perder los estribos. Para Alison no era problema alguno. Le gustaba estar en movimiento y mentalmente se olvidaba del caluroso clima, hasta que la sudoración fuera insoportable.

—Creo que hemos llegado.

—Lo sé —dijo Millie con admiración— ha pasado mucho tiempo desde la última vez que estuvimos aquí.

Aquella cueva era la entrada de un insólito lugar conocido como “*El Templo de la Odisea*”, sitio en el que se encontraban algunas ruinas antiguas. No conocían mucho su historia salvo que fue usado como un portal. La bruja Annabeth había enviado a su hermana Aurea a través de un portal dimensional que fue abierto sobre el sello de Dantaliah, ubicado dentro del templo. Las dos hermanas entraron por la enorme cavidad que conducía a un pasillo iluminado por antorchas encendidas.

—Alison, este lugar parece aterrador.

—¿Te da miedo?

—No, es solo que... después de lo que ha estado pasando en Terrance Mullen me da la impresión que esos seres podrían esconderse aquí. Además,

es una lástima que no tengamos la ayuda de Billy Conrad.

—Tenemos que aceptar que Billy eligió ese camino. Aunque todavía no me explico como fue que tomó tan abrupta decisión.

—El salario debió ser bueno.

—Espera —Millie señaló varias columnas de concreto que avistó en el momento.

El sello estaba intacto. Como si nada hubiera pasado. Pero algo que sorprendió a las hermanas fue la presencia de un individuo acuclillado. Antes de que siguieran avanzando, se detuvieron. Estaba contemplando los dibujos del sello. Pero solo le vieron de espaldas. Aquel tipo nunca se percató de su presencia. Hasta que el ruido de una pisada de Millie le distrajo sorpresivamente. El chico se asustó al verlas y se levantó de un respingo con las manos alzadas. Millie y Alison se acercaron cuando finalmente vieron su rostro.

—¿Nick? —preguntó Alison.

—¿Millie? ¿Alison?

—Vaya. Nunca pensé que te encontraríamos aquí —dijo Millie.

Nick era un joven de veinte años que estudiaba en la universidad de Terrance Mullen. Por suerte, el chico conocía su secreto. Las hermanas eran brujas y Alison una Protectora. Nick tenía el cabello castaño corto, su tez era blanca y tenía la nariz grande. Le gustaba mucho el azul en sus atuendos. Esa tarde, llevaba una playera blanca debajo de una chaqueta de mezclilla y un pantalón azul. Su enorme sonrisa eludía las malas vibras. Tenía unos ojos azules que Alison admiraba porque se parecían a los de su novio Ryan.

—¿Qué haces aquí, Nick? —preguntó Millie.

—Andrew pensó que sería buena idea inspeccionar las áreas que podrían ser portales usados por las entidades malignas. Ya saben, todas las cosas raras que pasan en Terrance Mullen.

Millie alzó la mirada e hizo un jadeo. Alison se cruzó de brazos tratando de entender la presencia de Nick.

—Creímos que eras otra persona —dijo Millie.

—¿Este es el sello que comentaron la última vez que nos reunimos? —señaló Nick con su índice.

—Es el mismo que usó la bruja Aurea para volver hace dos años. Le dije a Alison que jamás creímos que volveríamos a este lugar.

—Bueno, tenemos que averiguar si este sello es una puerta al infierno —

comentó Alison.

—¿Te refieres al Inframundo? —preguntó Nick.

—Exacto.

Nick se agachó de nuevo y admiró la superficie del sello tocando las líneas expresivas que demarcaban su forma. Estaba bastante impresionado. Aunque de inmediato volvió a ponerse de pie y miró a las hermanas.

—¿Pasa algo? —preguntó Alison.

—Sentí algo —Nick empezó a moverse y perdió la mirada— aquí sucedió algo, hace un tiempo y tiene relación con lo que posiblemente ustedes estén investigando.

—¿De qué hablas? —Alison se cruzó los brazos.

—Aquí estuvo él, ¿cierto?

—Se refiere a Gorsukey —dedujo Millie.

—Si, lamentablemente hicimos un acuerdo con él. Hace más de dos años. La primera vez que tratamos de evitar que Aurea volviera.

—¿Aurea estuvo atrapada en una dimensión infernal? —preguntó Nick.

—Hasta donde sabemos —confirmó Millie.

—Realmente nunca supimos si esa dimensión infernal era el Inframundo.

—Entonces el sello de Dantaliah debe ser una forma de abrir portales a otras dimensiones. Aunque realmente no creo que sea una puerta al Inframundo.

Alison miró cabizbaja el sello. Entonces se giró hacia Nick que parecía estar convencido de su teoría.

—¿Nick? —preguntó Millie.

Las dos hermanas siguieron al joven que se detuvo en la entrada después de emprender camino. Aquel chico era bastante escurridizo y ellas no querían dejarle escapar. Sus conocimientos eran sumamente valiosos y tenía una habilidad muy codiciada. Era un Neonero excepcional en el grupo de Andrew, que había establecido una alianza con los guerreros del *Círculo Protector* meses atrás. Nick podía percibir lo que había pasado en un lugar. Lo que le daba posibles pistas orientadas hacia el camino adecuado o le ayudaban deducir las respuestas que necesitaba. Muy diferente al poder de Millie, quien podía ver el pasado o el futuro.

—Creo que podríamos descartar su teoría, chicas. Este sello no es una puerta al Inframundo —dijo Nick.

—¿Sólo así? —preguntó Alison.

—Así es.

—Nick, ¿no te parece que estás sacando conclusiones demasiado rápido?

—Alison, el poder de Nick es mucho más eficaz que el mío. Creo que podríamos empezar a confiar más en él.

Alison estaba un poco reacia sobre las conclusiones rápidas que Nick sacaba sobre el sello. Pero confiaba en su hermana, que creía en las afirmaciones del chico. Desde hacía unos meses, los Protectores, grupo al que Alison y Millie pertenecían, establecieron una alianza con el líder de los Neoneros y la líder de la *Congregación de las Brujas de Mullenfire*, sabiendo que una guerra que podía acabar con el mundo estaba cerca. Esa alianza significaba que debían trabajar juntos y confiar los unos en los otros. Aunque Alison tuviera ciertas diferencias con algunos de ellos. Las hermanas apenas conocían a Nick desde hacía dos meses. Nick era la pareja de Andrew y su mano derecha. Lo que le daba más liderazgo sobre los Neoneros. Aunque para Alison aquello sonaba descabellado, Millie veía la situación con otros ojos. Nick solo trataba de aligerar la carga de trabajo de Andrew. Finalmente, lo único que les importaba era la misión. Los tres caminaron a lo largo del bosque entre las tres y cuatro de la tarde hasta que el teléfono de Nick comenzó a sonar.

—¿Está todo bien? —preguntó Alison.

Nick se giró esbozando una sonrisa. Ellas empezaron a especular.

—Andrew quiere que suspenda la misión por hoy —dijo Nick después de colgar la llamada.

—Bueno, después de todo tu habilidad fue necesaria. Hemos descartado la posibilidad de que el sello de Dantaliah fuera la causa de esos ataques.

Nick asintió y se acercó a su coche que se encontraba estacionado cerca. Las hermanas Pleasant se despidieron. Nick emprendió marcha en su Beetle de regreso hacia la ciudad de Terrance Mullen. Alison, con indiferencia, se subió al asiento de conductor y Millie notó su temperamento.

—Alison.

—Sé lo que vas a decir, Millie.

—Mira, sé que esto fue una decisión grupal. Warren lo propuso y todos estuvimos de acuerdo.

—Tenemos que encontrar la manera de llegar a ese lugar. Si lo que viste en tu visión se vuelve realidad... no sé lo que...

—Alison —Millie le cogió la mano— no te preocupes. Estaremos bien.

No voy a morir. Tu tampoco. De eso estoy segura.

—No sé como lidias con eso todos los días. Ves la muerte muy de cerca. Ya sea tuya o de alguien más. Además, esas criaturas malignas haciendo desastres en la ciudad y atacando gente no me tiene tranquila.

—Deben estar saliendo de algún lugar. Si es así, encontraremos ese portal. Aunque la lista negra de Legian no nos ha dicho mucho.

—Lo había olvidado.

—Cierto y tenemos a Nick.

—Nick, el engreído. ¿Viste su manera de comportarse y de caminar?

—Alison, me sorprende que digas eso. Después del recibimiento que Juliet le dio a nuestra prima.

—Es que no puedo creer que sacara conclusiones tan rápidas. Estuve leyendo casi todo el fin de semana sobre sellos que funcionan como fuentes de energía para crear portales. Y a Nick le tomó ¿solo una hora?

—A veces tenemos que aceptar que hay personas mejores que nosotros en ciertos aspectos. Por ejemplo, yo jamás me imaginé que Preston y sus amigos de Sacret Fire tuvieran la tecnología para hacer todo lo que hacen.

Alison encendió la marcha del coche, se dio la vuelta y agarró carretera mientras escuchaba los sermones de su hermana. Había una razón especial por la que investigaban la llegada de las criaturas malignas a la ciudad. Era su trabajo. Pero... no era algo que ocurriera tan seguido. Todo era demasiado extraño. Como si hubiera sido planeado.

\*\*\*\*

Brett se apresuró para entrar al edificio donde vivía. Tenía un departamento propio aunque los gastos se le habían venido encima. Después de que su último compañero se fuera un mes atrás, la cosa para Brett se había puesto un poco complicada. Sus padres aún le pagaban sus gastos y sustentar el departamento por si solo no era una tarea fácil. La mañana del 12 de septiembre recibió en el edificio a un joven de la Congregación de Brujas. Brett tuvo que abandonar sus clases en la escuela para llevar a cabo el encuentro.

—Disculpa que te haya hecho esperar —dijo Brett cuando al encontrarse con el chico en el recibidor— el profesor alargó la clase y apenas pude librarme.

—No te preocupes. La vista es bastante buena desde aquí —dijo el joven.

—Sí.

—¿Has traído la documentación que te pedí?

—Sí —el joven le dio unos documentos.

Brett los revisó con cautela y después le miró fijamente. Era un chico de cabello corto, piel aperlada y rasgos asiáticos bien marcados.

—La documentación es solo parte del protocolo, Tracey.

—Sí, lo entiendo. No te preocupes. Cuando me comentaste que tenías un cuarto disponible me puse feliz.

—Mi último compañero se acaba de mudar. Se graduó de la universidad y recién se casó.

—Ya veo. ¿También pertenecía a la Congregación?

—No —Brett se dirigió al elevador— era una persona común y corriente.

—Ser brujo y vivir con personas normales debe ser difícil —Tracey le siguió.

—No tanto. Aprendes a vivir con ello.

Subieron hasta el piso número cuatro. Salieron del elevador y caminaron al departamento D4. Brett abrió la cerradura de la puerta y los dos entraron. La primera impresión de Tracey tuvo de nervios a Brett. Temía que el departamento no fuese lo que él buscaba.

—¿Cuanto tiempo estarás aquí? —le preguntó Brett.

—Mínimo un año. Debo entrenarme bien.

—Está perfecto. De cualquier modo, si el administrador me pide alguna otra documentación te lo haré saber.

Tracey hizo un recorrido visual de todo el departamento. Cuando Brett le mostró la que sería su alcoba, quedó encantado. De inmediato firmó los documentos que Brett le puso a la mano.

—Puedes traer tus cosas hoy mismo. Creo que tu presencia le dará mucho más vida al departamento —dijo Brett sonriendo.

—¿Podría ser mañana? Debo arreglar unos asuntos antes.

—Claro. No hay ningún problema. Pues bienvenido Tracey Campbell.

Tracey le dio la mano lleno de alegría y se despidió de Brett alrededor de las doce del medio día. Brett decidió no regresar a la universidad y se tomó la tarde libre. Cuando dieron las seis, se presentó en el Bar Hutren. La idea de tomarse un descanso del ajetreo escolar y los asuntos paranormales

no sonaba nada mal. Se sentó sobre la barra, pidió una cerveza y platicó con el cantinero durante un rato. Hasta que la llegada de una joven hermosa llamó su atención. La chica llevaba un vestido rojo y una chaqueta de mezclilla encima. Tenía el cabello castaño y estaba sentada muy cerca. Ella no le quitó el ojo durante un rato y Brett le hizo miramientos disimulados. El joven se armó de valor y decidió presentarse.

—¿Estás sola?

—Lo estaba —ella le dio la mano— soy Leah.

—Brett Scottindale. Mucho gusto.

La joven se mostró nerviosa y sonrió cabizbaja. Brett no le perdió de vista ni por un segundo.

—¿Te puedo invitar uno de esos? —señaló su bebida.

—¿Un martini?

—Sí, tal vez podríamos conversar un poco más.

—¿También estás solo?

—Sí. Mira, lo siento, soy muy malo para las citas. Si te estoy molestando...

—No te preocupes. Creo que vas bien. Además, eres de de los pocos chicos educados que quedan sobre esta tierra.

—¿De verdad?

—Sí.

Brett sonrió nervioso y se sentó a su lado. Leah tenía unos temas de conversación bastante agradables y a Brett le encantó su compañía. Cuando dieron las once de la noche, ya estaba bastante ebrio. Entonces decidió que era hora de partir a casa. Pero Leah tenía otros planes. Quería pasar más rato con Brett. Estuvieron en el Hutren una hora más y salieron del lugar a las doce y media. Tomaron un auto de Privver que los llevó a un vecindario cercano a la casa de los Goth donde se encontraba la casa de Leah. Ella ayudó a Brett a bajarse y lo invitó a quedarse en su casa. Brett se quedó durante un rato sentado en la sala mientras trataba de coordinar sus sentidos para mantenerse coherente. Leah estaba interesada en llevar aquella cita a otro nivel. Se acercó a Brett y se acurrucó en su hombro. El joven sintió nervios y se paró de inmediato.

—Lo siento, Leah. No puedo —dijo tambaleándose.

—¿Por qué? —ella le agarró las caderas.

—Porque te acabo de conocer. Creo que no es lo correcto. Eres una dama.

—Vamos, Brett. ¿Apoco tú no quieres lo mismo?

Brett no se pudo resistir. Leah era una joven bastante atractiva que le sedujo desde el primer momento. Era como si aquella chica le hubiera seguido al bar. Pero hubo algo en especial que llamó la atención de Brett. Ella miraba con frecuencia un anillo que llevaba puesto. Tenía una gema color esmeralda que el joven pareció reconocer. Como Leah ocultaba el anillo cada que podía, Brett se olvidó del asunto. Se dejó llevar y ella lo llevó a su habitación.

La mañana siguiente, Brett se despertó con una resaca terrible. Eran las ocho de la mañana cuando verificó su teléfono móvil. Tracey le había llamado dos veces para avisarle que estaba listo para dejar sus cosas. Brett se paró de inmediato y comenzó a buscar su ropa. Leah entró a la habitación cargando dos vasos en las manos.

—Hola —Brett saludó nervioso mientras se colocaba la camisa.

—Hola Scottindale —la joven le acercó un vaso con un jugo verde— creí que te daría resaca cuando despertaras. Créeme, esa receta ha estado en mi familia durante décadas.

Brett miró el vaso. Alzó las cejas y bebió un sorbo

—Es delicioso.

Leah sonrió.

—Leah, la pasé genial anoche y nunca me imaginé como terminaríamos.

—Ni yo. Fue genial ¿no?

—Sí, fue increíble.

—Lo sé —ella le miró sonriente y se acercó a él.

Brett retrocedió unos pasos sonriendo de los nervios que sentía. Ella cargaba un vaso con un líquido viscoso rojo que llamó la atención de Brett.

—¿Eso también te ayuda con la resaca? —Brett señaló su vaso.

—Oh no —Leah bebió del vaso— esto es sangre de cerdo.

—¿Disculpa? —Brett tragó saliva.

—Sí, es sangre de cerdo. ¿Quieres probar? No sabe como la sangre humana pero al menos es algo que me permite seguir con vida en este mundo. Ya sabes, los humanos y sus reglas.

Brett enmudeció. Miró a Leah con preocupación. Se ajustó el cinturón lo más rápido que pudo y cogió sus zapatos.

—¿Sucede algo, Brett?

—¿Por qué estás bebiendo sangre?

—Porque soy una mujer vampiro. Por eso —respondió ella muy tranquila.

—¿Una vampiro? —Brett se cruzó de brazos—. ¿Cómo es que...?

—Anoche salí con la intención de cazar. Tenía muchas ganas de beber sangre humana. Pero entonces te vi y sentí algo especial en ti. No solo fue el hecho de que seas demasiado atractivo. Fue la energía que pude sentir en ti lo que en realidad me atrajo. Eres demasiado fuerte, hay magia en ti y eso es increíble.

—¿Fuerte? ¿En qué sentido?

Leah se le acercó más.

—Nunca antes había sentido algo así por alguien. Cuando te fuiste a la cama conmigo, no te vi como una víctima. Ni siquiera pensé en morderte. No estaba en mis planes. Creí que podríamos ser algo más y por eso esperé a que despertaras.

—No te entiendo.

—Me gustaría ofrecerte la inmortalidad bajo tu consentimiento. Ahora que puedo andar libremente por este mundo, tengo muchos planes. Sobre todo por las cosas que han estado ocurriendo. Sabes, antes era más complicado. Pero de unos meses para acá, las cosas han sido buenas para mí. Ya no tengo que pretender que soy una humana. Puedo ser yo misma.

—Estás loca —Brett se puso los zapatos y se alistó para salir.

—Vamos, Brett. ¿Qué dices? Puedes unirte a mí y convertirte en un ser inmortal. Podríamos cazar humanos, vivir el resto de la eternidad y ser los dueños de este mundo.

El rostro de Leah cambió bruscamente. Tenía marcas y arrugas en toda la cara y sus colmillos estaban fuera de su boca. Brett se horrorizó al verla, levantó las manos sin pensarlo y embistió a la joven con una fuerza invisible que la llevó directo al suelo. Sabiendo que era su oportunidad única para seguir con vida, escapó por la ventana y corrió despavorido.

\*\*\*\*

La tarde del 15 de septiembre del 2014 Ryan Goth caminaba sobre las calles del centro dirigiéndose hacia la catedral de St. Louis. Llevaba unas gafas de sol puestas, una playera roja y un pantalón de mezclilla. Había una librería cerca de la catedral. Sin pensarlo, entró de inmediato y se quitó las gafas. Se encontró con varias personas que tenían un libro en la mano. Unos leían los contenidos y otros decidían sobre la compra de algún libro. Pero

Ryan no estaba interesado en sumergir sus intereses en la literatura. Esa noche había dejado su casa alrededor de las seis y media para reunirse con sus hermanos y ver a una persona especial que no habían visto desde hacía meses. Pero Ryan perdió la noción del tiempo cuando sus intereses se le fueron de las manos. Comenzó a leer algunas historietas que llamaron su atención. Como quería convertirse en un gran escritor y trabajar para editoriales o periódicos, la lectura ligera le iba de la mano. Se perdió en una revista durante varios minutos hasta que giró la mirada hacia la calle, justo en la plaza. Logró ver a dos jóvenes que vestían casualmente y con el móvil a la mano. Como si quisieran dar una gran impresión. Ryan dejó la revista en su lugar al percatarse de que eran sus hermanos. Se reunió con ellos al cruzar la calle rodeado de una extensa muchedumbre que hacía alarde de los placeres nocturnos de la ciudad. El verano estaba a punto de terminar y era buena justificación para darse un escape de la realidad.

—¿Por qué no cruzaron la calle? Los estaba esperando en la librería — preguntó Ryan confundido.

—¿No te llamó a ti? —Tyler le cambió el tema.

—No. ¿Qué sucede?

—Me pregunto que estará tramando —comentó Warren.

Los hermanos estuvieron unos minutos esperando y girando la vista de vez en cuando. La espera comenzó a inquietarles cuando pasaron quince minutos. Tyler decidió dejar la reunión pero se retractó al notar que un hombre bien vestido se dirigía hacia ellos desde la acera contraria. Ryan lo vislumbró muy bien. Llevaba un traje de vestir y un saco negro encima. Tenía el cabello rubio bien peinado y parecía de buen humor por el semblante que se cargaba.

—Nunca pensé que volvería a este lugar tan pronto.

Ryan se alegró de ver a aquel tipo. Era su amigo Billy Conrad que recientemente había aceptado un nuevo trabajo en la ciudad de Nueva York.

—Parece que la gran manzana te está sentando bastante bien —Warren admiró su vestimenta.

Conrad se acercó a los tres jóvenes y los saludó con un gran abrazo. Después de todo, no había obstáculo alguno para que se reunieran en público. Meses atrás, las cosas habían sido complicadas para Billy. Reunirse con los hermanos Goth levantaba una ola de rumores en la ciudad. Había sospechas de que Billy los estaba encubriendo. Mismas que llegaron a los oídos de la

policía en Nueva York. Ahora todo era diferente para ellos. Aunque los hermanos no sabían que Conrad aceptó el empleo para protegerlos. Firmó un acuerdo con su jefa, Angela Derrick, que exoneró a los Protectores de cualquier caso que los involucrara. Eran inmunes. Hasta ahora.

—Tengo todo el tiempo del mundo en estos momentos, chicos —alegó Conrad contento.

—¿Qué se siente ya no ser el detective Billy Conrad? —preguntó Warren. Conrad sonrió cabizbajo.

—O debo decir... Agente Especial Billy Conrad —corrigió Warren.

—Eso suena mejor —dijo Billy.

Conrad se puso al corriente con los hermanos Goth. Cenaron en el restaurante *La Torre Wells*, donde estuvieron hasta la media noche. Tuvieron el tiempo suficiente para conversar sobre lo que sucedía en la ciudad. Conrad había plantado a Tyler cuando quedaron de verse semanas atrás, justo cuando estaba dejando la ciudad. Pero un imprevisto le obligó a irse de manera repentina. Debía asistir a un curso de trabajo con duración de seis semanas. Era la inducción necesaria para ponerle al tanto de sus nuevas actividades. Algo de lo que no podía conversar con los chicos. Conrad había pasado momentos difíciles. Su compañera, Lilian West, había fallecido meses antes. Dijo haber visitado su tumba en la ciudad de Nueva York donde le ofreció los honores que merecía. Entonces, sin darle más vueltas al asunto, Conrad puso una llave extraña sobre la mesa que compartían. Era dorada y pendía de un llavero con forma de triángulo.

—¿Qué es esto? —preguntó Ryan que cogió el objeto.

—Es la llave dorada que le mencioné a Tyler.

Tyler observó la llave.

—De acuerdo, ¿que abre esta llave?

—Es de una gaveta que Lilian dejó en su departamento, antes de morir. No tuve tiempo de meterme pero hablé con el casero. El lugar está arrendado por unos meses más. Así que solo debo darles el pase de acceso para que puedan recoger la gaveta y llevársela con ustedes.

—¿Qué hay en esa gaveta? —preguntó Warren con los brazos cruzados.

—Lilian dijo que era importante que la tuvieran.

—Todavía me cuesta creer que ella supiera quienes eramos realmente nosotros —afirmó Tyler.

—Su hermana Megan era una Protectora. Creo que se involucró

demasiado y eso la llevó a una venganza que le causó la muerte.

\*\*\*\*

Esa noche, Alison se alistaba en su habitación. Se había puesto un elegante vestido azul oscuro y su cabello caía en risos que parecían resortes. Alison se miró en el espejo y se colocó un poco de labial. Se ajustó el vestido de nuevo y caminó hacia su guardarropa donde sacó un par de zapatillas.

—Creo que estas son las más adecuadas —dijo cuando tomó el par de color negro.

Su prima, Tara Chamberlain, le había invitado a una fiesta de su fraternidad. Tendría lugar en la casa Kappa Kappa Beta. Era la oportunidad para ponerse al tanto con Tara, a quien muy rara vez veía en casa. Tara la pasaba trabajando o colaborando en actividades relacionadas con la fraternidad.

—¿Estás lista? —preguntó Millie que también había sido invitada a la fiesta.

Alison se giró para ver a su hermana. Llevaba un vestido de falta corta. El cabello le llegaba a los hombros y tenía bastante maquillaje sobre el rostro.

—Hacía tiempo que no....

—¿Salíamos?

—¿Será que nos volvimos unas hermitañas?

—No es eso, Alison. Desde que tuve aquella visión las cosas se pusieron complicadas para todos. Creo que un poco de diversión nos vendría bien después de todo. Tienes que tomar el mismo consejo que le diste a Ryan.

Alison apagó las luces y salió de la habitación. Tomó el brazo de su hermana y bajaron hasta el vestíbulo. Su prima Tara las saludó en cuanto las vio. Se veía guapísima. Llevaba un vestido negro que contrastaba con su pálida piel y tenía su cabello largo peinado en una coleta.

—Me gusta como se te ve este vestido —elogió Alison.

—Bueno —Tara se miró en un espejo tocando sus párpados y admirando sus grandes y marrones ojos— parece que será un buen semestre después de todo.

—Y que lo digas —Alison se puso las manos en las caderas— las clases se me han ido demasiado rápido. En cuanto menos nos demos cuenta estaremos finalizando el semestre.

—Es el fin del verano y la fiesta Kappa Kappa Beta nos vendrá bien a

todas.

—¿Invitaste a Juliet? —preguntó Millie.

—La llamé pero no respondió. Entonces le envíe un mensaje y lo único que me respondió fue: “*problemas familiares*”.

Alison y Millie compartieron una mirada incómoda.

—¿Saben algo que yo no sepa? —preguntó Tara.

—La madre de Juliet ha vuelto a casa. Seguro que quiere pasar tiempo con su hija.

Cada vez que Tara sonreía, extendía sus bellos y grandes labios. Ella cogió un bolso pequeño que yacía sobre un sofá y se lo puso en el hombro. Llegaron al campus universitario a las ocho en punto. Hora en la que los invitados habían sido citados. Pero la fiesta parecía haber comenzado desde antes. La casa de la fraternidad a la que Tara pertenecía estaba dentro de la zona universitaria, en una rotonda privada para estudiantes que preferían vivir fuera de casa. Era una zona que daba albergue al menos a trescientos estudiantes. Tara era de las pocas estudiantes foráneas. Ella fue la primera en subir los escalones de concreto que la condujeron al vestíbulo mientras que sus primas no dejaban de mirarse. Hacía tiempo que no iban a una fiesta. Todo había sido trabajo e investigaciones. En el vestíbulo saludaron amablemente a varios de los invitados que se acercaron. Se dirigieron al patio exterior, junto a una gran piscina, donde la fiesta tuvo lugar. La música estaba a todo volumen y había varios jóvenes bailando. Tara miraba a sus primas con frecuencia sopesando sobre sus reacciones. Había unos chicos bebiendo dentro de la alberca, acciones que Tara reprimió de inmediato.

—¡Qué vergüenza! —expresó Tara.

—¿Por qué lo dices? —preguntó Millie.

—Me han dicho que los de primer año siempre hacen eso. Beber dentro de la alberca. ¿Que tal si les da flojera ir al baño?

—Creo que se te han subido los humos ahora que estás en segundo año —dijo Millie sonriendo.

—Esos podríamos haber sido nosotras —comentó Alison— si hubiéramos estado en esta fraternidad desde el principio.

—Adentro también hay gente pasándola bien aunque el volumen de la música es más alto —comentó Millie.

—Iré a buscar bebidas —Tara estaba irritada por el comportamiento de los invitados que estaban en la alberca y se alejó de sus primas.

Alison se frotó los brazos y movió la cabeza al son de la música. Eran melodías electrónicas que sonaban en todo el patio. Millie comenzó a escudriñar los alrededores al percatarse de la demora de Tara.

—Creo que empiezo a deducirlo.

—¿Te sientes incómoda también?

—La verdad es que nunca salgo a fiestas si no es con los demás —dijo Millie— después de cuatro años trabajando juntos nos hemos familiarizado tanto y...

—Tu dijiste que dejar las operaciones mágicas por un rato sería bueno para nosotras. Además, me convenciste de rogarle a Ryan para que asistiera a ese congreso.

—Lo sé.

Las hermanas no se estaban divirtiendo tanto. Tara se había ido hacía veinte minutos. Hasta que Millie vio un rostro conocido entre la muchedumbre que disfrutaba el rato dentro de la casa. Era un joven de tez morena. Tenía el cabello corto y chino y su sonrisa era pequeña.

—No puede ser. Es Wally —Millie se puso alegre.

—¿Qué? ¿Aquí?

—Sí, mira —Millie le señaló con el índice.

Wally era el novio de Millie Pleasant. Un joven que provenía de otro mundo pero que estaba enamorado de Millie. Cuando se conocieron, él era un hechicero que había viajado hasta su mundo para entregarle una visión. Salieron un tiempo hasta que dejaron su relación en pausa. Un año después, Wally regresó complicando las cosas para Millie, quien había encontrado en Tyler Goth un interés romántico.

—Wally ¿qué haces aquí? —preguntó Millie con sorpresa.

—Millie —el joven le dio un abrazo y un beso en la mejilla— tampoco sabía que tu estarías aquí.

—Bueno, mi prima Tara está en esta fraternidad y fue su idea invitarnos a Alison y a mi para salir un poco de la rutina.

—Entiendo.

Millie se cruzó los brazos esperando una respuesta de su parte. Wally bebió un sorbo del vaso que cargaba.

—Creo que quieres saber qué es lo que hago aquí.

Millie enarcó las cejas.

—La verdad estoy tratando de darle más significado a mi vida. Regresé a

la universidad y creí que la fraternidad sería una buena opción para conocer a más personas. Digo, no es que no me sienta cómodo contigo.

Millie movió la mirada de manera brusca e incómoda.

—Solo estoy tratando de tener más normalidad en mi vida.

—Pero sabes que nuestras vidas no son normales.

—Exacto.

Millie le jaló el brazo obligándolo a saludar a su hermana. Alison no estaba muy de acuerdo con la relación de Millie. Sabía que tenía sus intereses en Tyler. Aunque decidió respetar la decisión tomada. Tara reapareció cargando tres bebidas con las manos.

—Alison... una cerveza y Millie... vodka con jugo de arándano. Millie, no sabía que te gustaba el vodka. ¿Planeas embriagarte esta noche?

—Solo quería salir de la rutina. Aunque no es mala idea.

Wally y Tara se saludaron en cuanto se vieron y aunque los momentos parecían interminables, el ambiente de la fiesta mejoró conforme pasaron las horas. Tara había dejado a sus primas y Wally para socializar un rato con sus compañeros de la fraternidad. Las hermanas estaban contentas con lo que Tara había logrado en la universidad. Habían pasado más de ocho meses desde su llegada a la ciudad. Aunque no supieran que Tara tenía su propia agenda desde el principio. Estaban cómodas de ver la manera en la que Tara se desenvolvía. Esa noche, los sentimientos de Millie no fueron tan correspondidos. Se distraía con frecuencia, mientras Wally contaba sus anécdotas. El joven estaba tan enfocado en mantener un noviazgo estable con Millie. Cuando Wally se alejó para saludar a varios compañeros que recién había conocido, Millie se desahogó con Alison cuando encontró un momento de privacidad para conversar.

—¿Estás incómoda con todo esto? —preguntó Alison preocupada.

—Cada vez que hablo con Wally pienso en las cosas que le dije a Tyler hace unas semanas.

Alison entrecerró los ojos.

—Creo que no estuvo nada bien porque siento que le dí faltas esperanzas.

—Millie, tu sabes que no me gusta Wally para ti. Pero confío en tu decisión. Creíste que era lo correcto.

—Le rompí el corazón a Tyler. Él estaba desecho. Lo dejé embaucado con todo y preferí estar con Wally para darle la oportunidad a una relación que no nos ha llevado a nada.

Alison abrazó a su hermana tratando de reconfortarla. Millie estaba enojada consigo misma. Tyler había acudido a casa de Millie, después de que ella lo besara. Tyler sabía que Millie estuvo saliendo con Wally pero estaba aferrado a que la joven lo dejara. Le llevó un ramo de flores y una pizza esperando una respuesta de Millie. Todo había sucedido a principios del verano, cuando las cosas para Millie habían ido en picada. Ahora que Wally estaba en la universidad, sus ratos libres con Tyler se habían acabado. La relación con Wally no era la mejor aunque el chico no estuviera dispuesto a aceptarlo. Tyler pensó que ese día Millie le sería correspondida. Pero lo único que obtuvo fue su rechazo y una respuesta que no esperaba. Millie le dijo a Tyler que estaba enamorada de Wally y que lo suyo había sido un error. Desde entonces, Tyler no le había dirigido la palabra.

## Capítulo 2

### *Malvada y Peligrosa*

Ryan y Tyler ingresaron a un complejo de departamentos cerca de la iglesia de St. Louis. Eran las doce del medio día del 18 de septiembre. Tyler estaba nervioso pero Ryan tenía la seguridad de que encontrarían lo que necesitaban. Dudoso de sus acciones, Tyler siguió a su hermano que dirigió la operación hacia el recibidor del edificio donde un guardia cuidaba las entradas. Ryan se acercó al hombre de manera amable. Se veía de unos sesenta años. Tenía un enorme bigote y la cabeza calva. De tez aperlada y vestía el uniforme de celador.

—¿A dónde se dirigen con tanta prisa?

—Señor. Buenas tardes —saludó Ryan..

—No los había visto por aquí.

—No nos ha visto porque no vivimos aquí —afirmó Tyler.

—No puedo dejarlos pasar sin autorización de alguno de nuestros residentes.

—Venimos de parte de Billy Conrad. Puede llamarlo si gusta —agregó Ryan.

—Billy Conrad —el hombre musitó y miró una tableta electrónica en la que estaban todos los nombres de las personas que vivían en el edificio — piso seis, departamento cuatro.

—Sí, parece que ese es.

—Es el departamento donde vivía la detective que falleció. Lilian West. Una lástima, era muy hermosa —el hombre se lamentó.

Tyler y Ryan se miraron acertando con un gesto el comentario del guardia.

—¿Podemos pasar? Solo hemos venido a recoger una gaveta que Billy Conrad nos pidió —solicitó Tyler.

—Bueno, él firmó un contrato por la renta de ese departamento después

de que la detective muriera. Lilian tenía un contrato por un año que se anuló después de su fallecimiento. Cuando Billy vino al edificio, lo dirigí con el administrador.

—¿Cómo sabe eso? —preguntó Ryan.

—Platico mucho con el administrador de este edificio. Además, todos conocen el caso de esa detective.

Ryan y Tyler tuvieron la autorización del guardia para entrar en el departamento. Tomaron un elevador que los dirigió al piso seis. Cuando llegaron, deslizaron la tarjeta electrónica sobre un panel que controlaba la cerradura. Abrieron la puerta y encontraron el lugar desordenado. Exploraron los interiores y sintieron una ligera nostalgia. Era como si Lilian nunca se hubiera ido. Muchas de sus pertenencias seguían donde las había dejado.

—Conrad dijo que se llevó todo lo que Lilian tenía de nosotros. Eso me da un poco de tranquilidad —dijo Ryan explorando visualmente la sala.

—Si toda esa información hubiera caído en manos equivocadas, tal vez no estaríamos aquí hablando.

—¿No te parece que la decisión que tomó Conrad fue muy precipitada? La última vez que nos vimos dejó preguntas sin responder. Le daba vueltas al asunto, como si estuviera escondiendo algo.

—¿Te refieres al trabajo? —preguntó Tyler mientras inspeccionaba la mesa donde tres monitores estaban instalados.

—Si —Ryan se dirigió a las habitaciones para buscar la gaveta de la que Conrad les había hablado.

Pero fue Tyler quien la encontró primero. Dentro de una caja de cartón debajo de una mesa de trabajo. Sin dudarlo, llamó a su hermano Ryan para que atestiguará el hallazgo. Tyler sacó la gaveta de la caja y la mostró a su hermano. Pero no quisieron abrirla. Querían esperar a su hermano Warren quien aquella mañana se encontraba trabajando. Abandonaron el edificio y se dirigieron a su casa.

Tan pronto ingresaron al centro de operaciones ubicado dentro de su casa, esperaron la llegada de su hermano Warren quien demoró casi cuarenta minutos después de que Ryan le llamara y confirmara que la misión había sido cumplida. Aquel hallazgo podía cambiar el rumbo de sus averiguaciones. Además de calmar la ansiedad de Warren que estaba empeñado en darle un significado a los avistamientos de las criaturas malignas. En las últimas horas dos personas fueron encontradas muertas y

Warren creía que Gorsukey era el responsable. Cualquier prueba que lo pusiera en evidencia podría acercarlos a su siguiente paso.

—De acuerdo —Ryan puso la gaveta sobre la mesa que usaban para trabajar.

Tyler se sacó la llave dorada del pantalón y la giró dentro de la abertura. Se quedaron un rato vislumbrando lo que encontraron dentro.

—¿Qué tenemos aquí? —se preguntó Ryan al sacar un enorme papel doblado.

Lo extendió sobre la mesa a medida que sus hermanos examinaban el resto de los objetos. Lo que Ryan encontró fue un extraño mapa hecho a mano con una fecha en la parte inferior izquierda.

*“21 de enero del 2006. Megan West”*

Ryan alzó la mirada esperando una reacción de sus hermanos. Warren sacó un cuaderno de la gaveta. Estaba lleno de polvo. Parecía haber estado guardado mucho tiempo. Cuando lo abrió, encontró una fotografía de una chica de tez aperlada con el cabello castaño.

—Es una joven muy hermosa —admiró Warren— parece ser una fotografía algo antigua.

—No tanto —Tyler giró la foto— mira la fecha. Fue tomada en el 2005.

La chica de la fotografía era Megan West, la hermana de la detective fallecida. Megan había sido una Protectora que murió en el año 2006. Pertenecía a un equipo de Protectores que fue activado en la ciudad de Nueva York, a fines de los años noventas. Los inquietantes descubrimientos mantuvieron a los hermanos entretenidos mientras Ryan trataba de darle un significado al extraño mapa.

—No le entiendo —se quejó Ryan.

Sus hermanos le miraron.

—¿A qué te refieres? —preguntó Warren.

—Este mapa es muy raro. Hay zonas dibujadas y lugares que no conozco. Hay templos, edificios grandes y algunas montañas.

—Seguro que la persona que lo hizo olvidó poner el nombre del lugar —comentó Tyler.

—Sí, pero ¿cómo puede ayudarnos esto?

—Bueno, tenemos el programa que Daniel Callaghan le facilitó a Alison para el rastreo de zonas. Lo único que necesitas es tomar una fotografía del mapa y cargarla al programa —sugirió Tyler.

—Tienes razón —argumentó Ryan que de inmediato sacó su teléfono móvil.

Pero Warren no puso atención a lo que sus hermanos hacían. Estaba más entretenido hojeando el cuaderno. Se encontró con encantamientos, recetas, información y detalles sobre nombres que parecían ser sacados de una película. Pero eran criaturas que tal vez Megan conoció en el pasado. Hubo algo que despertó más su curiosidad y fue una lista de nombres. Había uno subrayado.

—Creo que esto les parecerá interesante —dijo Warren.

—¿Sí? —Tyler se giró.

—Aquí hay una lista de nombres de personas. Pero hay uno subrayado. ¿Qué significa todo esto?

—No tengo idea —respondió Tyler— pero seguro que buscando en el Internet encontraremos algo que sea de utilidad.

\*\*\*\*

Juliet Sullivan dejó su casa a las cuatro de la tarde. Era sábado 20 de septiembre. Llevaba unas gafas de sol sobre la cara y mientras conducía se miraba con frecuencia en el espejo. Sentía que algo no andaba bien sobre las cosas que había investigado. Esa tarde se reuniría con su novio Warren Goth para comer. Cuando Juliet llegó a su destino, el centro comercial Cosmic, se metió en el estacionamiento de la plaza y aparcó su coche cuando encontró un lugar seguro. Cogió su bolso y su teléfono móvil. Por la prisa que llevaba no tuvo tiempo de arreglarse. Se había vestido como si fuera a verse con un amigo.

Cuando llegó al restaurante de comida china, acomodó el bolso sobre la mesa después de que la recepcionista le condujera a la mesa reservada. Juliet se quitó las gafas y se sacudió su cabellera rubia. Se había duchado tan rápido que quería que su cita terminara lo más pronto posible. Pudo vislumbrar a lo lejos la figura de un joven de piel dorada que se aproximaba. Llevaba un pantalón negro y una camisa azul de mangas largas. El chico se acercaba con gran regocijo. Iba tan bien vestido que Juliet moría de la pena. Alzó la mano y Warren le siguió con la mirada cuando se percató de su presencia.

—Me moría de hambre —dijo Warren.

—Hola —saludó Juliet.

—Creí que preferirías quedarte en casa. Ya sabes, ahora que tu madre

regresó...

—Mi madre se irá de nuevo.

—¿Qué?

—Bueno, esta vez no es para que yo la acompañe. Disculpa que viniera así vestida.

—¿Por qué?

—Parece que es una cita formal para ti.

—No, para nada. Estuve trabajando y quería estar bien presentable. Ya sabes, la gente se siente más confiada cuando te ven así vestido. Además, la imagen vende bien.

Juliet asintió con una reverencia.

—¿Qué vas a pedir?

—Sushi. También tengo hambre.

Juliet movió los ojos como si estuviera cansada. Se había desvelado la noche anterior y se paró de la cama a la una de la tarde.

—Juliet ¿estás bien?

—Tensa. Alison me dijo que ella y Millie hicieron una inspección en el sello de Dantaliah hace unos días. Cuando llegaron se encontraron con Nicholas Foster.

—¿El novio de Andrew?

—El mismo —Juliet alcanzó a ver que la mesera se acercaba.

—Juliet, la visión de Millie no se hará realidad. Vamos a estar bien.

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

—Porque somos los Protectores.

—Bien.

—Además, tenemos problemas mayores a los que enfrentarnos. ¿Recuerdas los ataques y los asesinatos recientes? Creo que son obra de Gorsukey. ¿Por qué razón? Todavía no lo sé. Pero mis hermanos y yo estamos trabajando sobre una lista de nombres que encontramos en la gaveta de Lilian. Sin olvidar que también había un mapa.

—Cierto. ¿Lograron identificar el lugar usando la herramienta de Daniel?

—Desgraciadamente no aparece en el globo terráqueo.

—¿A qué te refieres?

—Es un lugar que ni siquiera existe.

—Pero es un mapa. Debieron encontrarlo por alguna razón.

—¿Qué sugieres?

—¿Qué tal si le pides ayuda a Nick para percibir el pasado de ese mapa? Tal vez él pueda averiguar las razones por las que alguien querría usarlo.

—Lilian quería que tuviéramos los objetos de esa gaveta. Eso es lo que Conrad nos dijo.

La mesera que los atendió era Leah, la chica con la que Brett había salido. Parecía tener cierto interés sobre Warren por la forma en la que sonreía cuando lo veía. Juliet frunció el ceño al notar las reacciones de aquella mujer.

—¿Disculpa? —Juliet llamó su atención.

—¿Qué van a ordenar?

—Ambos queremos sushi.

—Sushi será —sonrió la chica— ¿de tomar?

—Una soda. ¿Para ti cariño? —Juliet le dio la palabra a Warren.

Pero Warren parecía perplejo por la presencia de la chica. Frunció el ceño tratando de aclarar sus pensamientos. Sentía que la conocía.

—¿Nos conocemos? —preguntó Warren.

—No lo creo. Soy nueva en este lugar.

Warren bajó la mirada y le miró las manos. Llevaba puesto un hermoso anillo con una gema esmeralda. Al percatarse de sus miramientos, la joven escondió su mano detrás de la espalda.

—Voy a traer sus bebidas y lo que pidieron —dijo con tono serio.

Recogió los menús y Warren regresó su atención a Juliet.

—¿Qué sucede? —preguntó ella.

—Tuve una extraña clase de deja vú. Esa chica tenía un anillo similar al que usaba Brianda Howes.

—¿La vampiro que te sedujo?

—La misma.

—Fue hace como tres años ¿no?

—Sí. Pero me pareció tan familiar su rostro y la manera en la que se dirigía a mí. No sé. Demasiado extraño.

—Después de todo lo que ha pasado en la ciudad no me extrañaría que esa chica fuera un vampiro. Además, la visión de Millie confirmó la presencia de criaturas y entidades malignas en la ciudad. Aunque todavía no sabemos si llegaron a través de un portal.

—Tal vez estoy delirando. Debió ser una casualidad. Es solo una mesera.

Juliet asintió a las palabras de su novio. Cuando llegó a la cita se sentía bastante irritada. La desvelada le había pegado duro y sacaba conclusiones

inmediatas. Pero Warren tenía algo que la tranquilizaba. Era la manera en la que dirigía sus conversaciones. No eran la mejor pareja del año pero al menos parecían ir en la dirección más adecuada para ambos. Terminaron su cita dos horas más tarde y salieron del restaurante a medida que más comensales llegaban y las mesas se llenaban. Pero nunca lograron quitarse la mirada de la joven que los había atendido. Ella miró su anillo con detenimiento y lo apretó con fuerza vigilando la salida de Warren.

Warren y Juliet caminaron por la avenida Northdale tomados de la mano. Eran casi las ocho de la noche cuando se detuvieron al escuchar un grito. Una mujer corría despavorida hacia un callejón en medio de dos edificios grandes. Los dos se apresuraron al sentir que la mujer podría estar en problemas.

—Tú por allá. Yo iré por este lado —fue la sugerencia de Warren.

Se encontraron con la mujer caída en el suelo. Un hombre fortachón, con la cara desfigurada, se disponía a golpearla con una mano.

—¡Oye! —gritó Warren que caminaba rápido.

El atacante se giró la vista dando tiempo a la mujer para propiciar su escape. Aquel tipo llevaba una camisa desgarrada que dejaba a la vista parte de su torso. Lo más significativo de su desfigurado rostro era una cicatriz en forma de cruz. Cuando Juliet se acercó a ellos, el hombre se dio cuenta de algo. Eran dos de los seres que más temía.

—Ella escapó por su culpa —dijo con resentimiento.

—¿Quién eres? —preguntó Juliet.

—No puedes detener lo que ha comenzado. Pronto esta ciudad arderá y el infierno será desatado.

—No estés tan seguro —Warren se le acercó con tono amenazante— voy a detenerlos a todos.

La manera en la que Warren hablaba no frenó a aquel hombre de hacer algo al respecto. Juntó las manos y creó una energía blanca brillante con la que atacó a Warren. Pero el joven fue rápido y esquivó su ataque. Juliet hizo un movimiento con sus manos y materializó una estaca de madera. Trató de defender a su novio plantándole cara al demonio. Pero aquel fortachón era bastante astuto y se movió tan rápido que fue imposible para Juliet atacarlo. Warren no se contuvo y le propinó varias patadas en el abdomen cuando logró tenerlo cerca. Hasta que entre los dos lo apresaron contra el suelo. El tipo no pudo hacer mucho. La fuerza que Warren y Juliet ejercían sobre él era demasiada.

—¿Quién eres? —insistió Warren.

—Mi nombre es Morphilo. Soy uno de muchos demonios que hemos recuperado nuestro libre albedrío.

—¿De qué hablas?

—Ustedes mataron a la mano derecha de Gorsukey y los rumores se esparcieron.

—¿Qué?

—Muchos dicen que pronto caminaremos sobre esta tierra.

—Estás equivocado —dijo Juliet— no lo permitiremos.

—No lo entienden. No pueden detener lo que ya ha comenzado.

Warren compartió miramientos con Juliet. Entonces oprimieron fuerza sobre Morphilo.

—¿Quién esparció esos rumores?

—Hay mucho que se dice. Sobre todo lo que ciertas personas han estado afirmando en esta Tierra.

Warren miró a Juliet de nuevo. Ella estaba preparada para aniquilar a Morphilo si este intentaba algo contra ellos. Pero lo único que escucharon fue un fuerte gemido acompañado de un golpe que Morphilo le propinó a Warren en el rostro. Le rasgó la camisa con las uñas largas para apartarlo de encima y aprovechó el momento para correr tan lejos como pudo. Warren se levantó del suelo apoyado de Juliet. La herida que Morphilo le había provocado le estaba causando dolor.

—Oh Warren —dijo Juliet— creo que esto es serio.

—Descuida —el chico se acomodó la camisa— estaré bien.

—No, esos rasguños se ven serios.

—Seguro que Alison y Millie pueden ayudarme con algo de magia. No quiero ir al hospital diciendo que un monstruo deforme me atacó.

Juliet arqueó la comisura de los labios y entonces ayudó a su novio a caminar sobre la avenida Northdale. Se llevaron una gran sorpresa cuando observaron a dos hombres vagabundos que gritaban incoherencias en una esquina de la calle. Warren se tapó las rasguñadas como pudo y Juliet le cuidó a medida que caminaban.

—Ellos están llegando. El infierno arderá sobre la Tierra. Los Poderes están tomando las riendas —gritaba uno.

Warren estaba intrigado. Quería respuestas sobre las revelaciones de Morphilo. Entonces Juliet recordó algo. Aquel vagabundo mencionaba una

parte de la profecía de las Piedras Sagradas. Se acercó al vagabundo. Warren se recargó sobre una pared. El hombre, que aparentaba unos cincuenta y tantos, llevaba un cartel con una inscripción grabada.

—¿Señor? —Juliet apareció sigilosa.

—Ellos están llegando. El infierno arderá sobre la Tierra. Los Poderes están tomando las riendas.

—Señor ¿a qué se refiere con los Poderes?

El hombre paró de gritar y miró a Juliet con curiosidad. Le tocó la cara con sus palmas. Ella dio un paso atrás cuando se sintió incómoda.

—¿Señor?

—Los Poderes están tomando las riendas. El infierno arderá sobre la Tierra.

—Señor, por favor. Deje de repetir lo mismo. ¿A qué se refiere con los Poderes?

El hombre levantó la mano y señaló con su índice la dirección en la que Warren se encontraba

—¿Sabe usted de lo que habla? —Warren alzó la voz.

—Hay entidades malignas que están caminando sobre la Tierra. Terrance Mullen será testigo del principio de algo grande.

—Se refiere a lo que Millie vio en su visión —sugirió Juliet.

—¿Cómo es posible que ese hombre sepa todas esas cosas?

—No lo sé. Tal vez es un don.

—Albert puede decirnos más al respecto.

\*\*\*\*

Juliet y Warren se dirigieron al departamento de Albert Bright. Dadas las circunstancias, era una visita obligada. Mientras sacaba bolsas de basura para colocarlas en los contenedores del edificio, Albert se encontró con los dos jóvenes cuando dieron las nueve de la noche.

—Chicos —saludó Albert sorprendido.

—Estábamos por subir a tu piso. Que bueno que te encontramos.

—¿Sucede algo?

—¿Peor que la visión de Millie? —preguntó Juliet.

—Entiendo que no he sido de mucho apoyo pero recuerden que ahora soy un guía. Mis responsabilidades han sido limitadas. Ellos no quieren que me involucre de más.

—¿Después de ocultar que Gorsukey fue un Guardián? De verdad que los Reyes Mágicos no tienen vergüenza.

—Albert se limitó a expresar sus opiniones.

—Albert —Warren comenzó a irritarse— ellos saben que la conexión entre un Guardián y sus protegidos es esencial para tener éxito en las misiones.

—Lo sé perfectamente, Warren.

Albert condujo a los chicos a su departamento. El lugar estaba impecable. Albert acostumbraba realizar la limpieza cuando no tenía muchos planes. Esa noche, se quedó en casa para disfrutar de una película. Sin embargo, Warren y Juliet cambiaron sus planes.

—Sé que no te hemos involucrado mucho pero ahora sí necesitamos de tu ayuda —sugirió Warren.

—Hace unas semanas, Millie tuvo una visión. En esa visión fue testigo de la llegada de unas personas. Vestían ropas demasiado extrañas. Estaban entrando a la ciudad y el cielo mostraba un color muy extraño. Como si la ciudad estuviera completamente detenida. Lo peor es que nos vio a todos muertos sobre una colina.

—Es algo que debemos evitar, Albert —sugirió Juliet.

—¿Tiene alguna conexión con lo que han venido a decirme?

—Albert, nos encontramos con dos profetas en el centro de la ciudad. Uno de ellos gritaba que *“Ellos están llegando. El infierno arderá sobre la Tierra y los Poderes están tomando las riendas”*.

Albert bajó la mirada tratando de dar sentido a los comentarios de Warren.

—Podría tener relación con la visión de Millie ¿cierto?

—Así es.

Albert se sentó sobre un sofá. Puso las manos sobre su regazo y tomó un poco de aire. Warren y Juliet esperaron a que pronunciara una respuesta.

—Hace muchos años, cuando la Batalla entre el Bien y el Mal se libró... el Bien ganó y encerró a todo el Mal en una prisión mágica —hizo una pausa —creo que Gorsukey ha desatado lo que más temía que sucediera.

—¿A qué te refieres?

—Era un secreto a voces en el mundo mágico. Se hablaba mucho sobre el día en que el mundo se enteraría de la existencia de la magia.

—Creo que no han estado tan lejos de descubrirlo —afirmó Juliet.

—Legian era uno de los matones más famosos y temidos en el Inframundo. Cuando ustedes lo mataron, los rumores se esparcieron por aquellos lugares. Incluso, en este mundo. Legian tenía a muchos demonios y vampiros por matar dentro de su lista. Algunos se escondían en este mundo y otros en el Inframundo. Seguramente quienes huyeron del Inframundo para desaparecer del radar de Legian encontraron la forma de llegar aquí. A través de un portal dimensional.

—Alison y Millie inspeccionaron el sello de Dantaliah y con la ayuda de Nick descubrieron que no ha sido usado en años.

—Ese sello sirve para crear portales hacia otros mundos. Annabeth lo usó para desaparecer a Cassandra, quien casualmente fue arrastrada hacia el *Purgatorio*. Una de tantas dimensiones infernales que existen.

—¿Purgatorio? —preguntó Warren admirado.

—Así es. Annabeth proclamó aquel encantamiento para desterrar y castigar a Aurea. Las dimensiones infernales son como limbos. Existen entre la vida y la muerte. Seguro que el hechizo decidió a que dimensión iría a pasar.

—Ahora entiendo —dijo Juliet.

—Lo que nosotros estamos buscando es cualquier clase de portal que podría estar trayendo a esas criaturas a Terrance Mullen. Han ocurrido asesinatos, crímenes y la gente está asustada. Tenemos que cerrar esos portales cuanto antes. Si ese es el caso.

—¿Recuerdas los lugares en el que encontraron las *Piedras Sagradas*? —preguntó Albert.

—Sí, cada punto representaba la energía de cada elemento. Los cinco formaron un pentagrama dentro del cual se hallaba Terrance Mullen.

—Terrance Mullen es un lugar donde grandes y misteriosas energías se concentran. Es un imán tanto para el Bien como para el Mal. Por eso el bosque Nightwood es un lugar mágico en el que han visto sirenas y otras criaturas mágicas. Además, fue el lugar donde Juliet encontró al Príncipe de Sadoome.

—Scott —agregó Juliet.

—Exacto.

—Entonces quieres decir que esas criaturas y demonios ¿no están viniendo del Inframundo?

—Estoy seguro de que ya estaban aquí desde antes. Solo que Legian los

tenía en la mira mientras trabajaba para Gorsukey. Al morir Legian, muchos de esos seres volvieron a las andadas —Albert se paró y comenzó a dar vueltas de la cocina a la sala— como si fuera una forma de reclamar sus identidades como demonios e incluso vampiros.

Juliet, abrumada, se pasó la mano por la frente.

—Albert ¿estás diciendo que esos demonios han estado entre nosotros? ¿ocultándose?

Albert asintió formando una línea recta en su boca.

—Es posible. Lo que más temo ahora es que quieran tomar la ciudad. Creo que a eso se referían los profetas.

\*\*\*\*

La búsqueda en Internet sobre los nombres del cuaderno de Megan no había rendido los resultados esperados. La mañana del 25 de septiembre de 2014 Alison se dirigió a la cafetería de la biblioteca universitaria. Estaba cansada y cada paso que daba trataba de mantenerse despierta. Alison había pasado la noche anterior en vela tratando de encontrar algo que les ayudara en los libros de magia. Pero no había encontrado mucho. Alison se arrinconó en una mesa, puso su bolso sobre la superficie y se pasó las manos por la cara. Cerró los ojos tratando de agarrar aire.

—Tienes que dormir bien. No te ves bien y eso me preocupa.

Alison se destapó la cara muy rápido. Era Ryan, su novio, que le miraba con el ceño fruncido.

—No te preocupes. Voy a estar bien —dijo calmada.

—¿Segura?

—Ryan, fue necesario.

—¿Cuanto dormiste?

—Doce minutos. Apenas pude pegar el ojo.

Ryan se echó para atrás impresionado. Alison llevaba casi cuarenta y ocho despierta. Hablaba en modo automático.

—Alison, en cualquier momento te vas a caer.

—No lo creo. Me he mantenido de pie.

—¿Acaso has ido a trabajar?

—Le pedí a tu madre esta semana libre.

—Para poder ir a Nueva York, supongo.

Alison se puso los dedos sobre los párpados y ensanchó los ojos.

—No creo que esa sea la mejor forma de permanecer despierta.

—¿Por qué lo dices? —preguntó irritada y con la garganta chillante.

—Mira. Te amo y eres la persona por la que más me preocupo. Pero... estas desveladas te están matando.

—Tengo diecinueve años. Puedo cuidarme sola.

—¿Estás segura?

Alison bajó la cabeza.

—Solo quiero encontrar una pista que nos ayude a sacar provecho de todo lo que Lilian dejó. No sabemos nada sobre ese mapa y podría ser la respuesta para nuestro siguiente paso contra Gorsukey. Además, el programa de Daniel no nos ha dado nada.

Alison se paró muy de prisa. Sentía una gran ansiedad por encontrar respuestas. Se formó en una fila para comprarse un café. Ryan, pensando que no era lo más adecuado, caminó detrás de ella.

—Alison, no me dejes solo en las mesas.

—Ryan, lo siento. Apenas puedo estar presente y sabiendo lo que está pasando....

—No estás bien.

—Voy a estar bien.

—No.

Alison empezó a quejarse. Su temperamento comenzó a cansar a Ryan.

—Pareces un zombie cuando caminas.

—Te dije que estoy en piloto automático. No he podido dormir.

—Es la cafeína lo que te ha mantenido despierta. Anda.

—¿Qué haces?

Ryan le agarró el brazo a su novia.

—No te voy a dejar aquí ni un minuto más.

—Ryan, estoy bien.

La terquedad de Alison terminó por quebrar a Ryan. No quería su ayuda para recuperarse del cansancio que la agobiaba. Ryan cogió su mano de nuevo y la sacó de la universidad para llevarla al centro de operaciones. La chica se quedó dormida en su auto tan pronto subieron. Cuando dieron las cinco de la tarde, Alison se despertó de un respingo. Estaba acostada en un sofá mientras una persona le miraba. Tenía una taza en las manos con una mirada sombría.

—Te preparé esto. Por si a caso.

—Perfecto. Más café —Alison se acomodó en el asiento para sentarse mientras movía sus ojos para permanecer bien despierta.

—Lamento decirte que no es café.

Alison agarró la taza. Bebió un sorbo y comenzó a tranquilizarse. Ryan se acercó a ella, le dio un beso y la abrazó.

—¿Te sientes mejor?

—Dormí bastante.

—Bueno, llegamos a las once de la mañana. Cuando subiste al auto ya estabas dormida. De hecho, te despertaste cuando te ayudaba a bajar.

—¿De verdad?

—Sí.

—Vaya.

—Bien, aquí tengo los boletos —Ryan le mostró dos hojas impresas.

Alison cogió los papeles y miró. Eran dos boletos de clase económica de la línea United Airlines.

—Voy a prepararme.

—Alison, salimos mañana. Tienes que descansar. Le pedí a Millie que preparara tu equipaje.

—¿Millie?

—Alison —Ryan le tomó las manos.

Después de pasar casi cuarenta y ocho horas en vivo, el temperamento de Alison había sido irritable. Ella no estaba muy consciente de las cosas que había hecho en las últimas horas. Algunas las hizo de mala gana y otras porque tenía que hacerlo. Había leído más de doscientas páginas de libros y bebido casi diez tazas de café. Demasiado para una joven de su edad considerando el riesgo que podría implicar en su salud. Pero Ryan le dejó claro. El cuerpo no era invencible y podría cobrarle las facturas en cualquier momento. Si tenían que seguir adelante y descubrir la relación entre el cuaderno de Megan y Gorsukey, tenían que cuidarse a si mismos. Aunque estuvieran deseosos de conocer su siguiente paso.

Alison se recostó en el regazo de su novio. Se quedó profundamente dormida cuando dieron las ocho de la noche, después de cenar tres rebanadas de pizza y saludar al resto de sus amigos. Su hermana Millie había llegado esa noche al COP para saludarle y desearle suerte en su viaje. Pero Alison seguía dormida. Así que Ryan se encargó de todo y despertó a su novia la mañana siguiente alrededor de las cuatro de la mañana. Alison se alistó

rápido y Ryan fue capaz de percatarse del cambio en su semblante. El descanso fue reparador y ahora estaba más tranquila consigo misma.

—Ayer casi te desmayas cuando estuvimos en la biblioteca.

—Estoy muy apenada, Ryan. Me sentía demasiado irritada —dijo Alison mientras se colocaba la blusa.

—Bueno, estuviste dormida desde las once de la mañana hasta las cinco de la tarde. Lo que nos da un total de seis horas. Después, volviste a dormir a las ocho y te desperté a las cuatro y media. Eso significa que dormiste catorce horas y media en total.

—Casi un día completo.

—Sí, pero descansaste bien ¿no?

—No puedo creer lo bien que me cuidaste.

—Bueno, hay veces en las que tengo que exagerar el papel de novio responsable.

Alison le golpeó el hombro sonriendo. Después hizo consciencia sobre sus planes ese día.

—El vuelo sale a las ocho de la mañana —dijo Ryan.

—Cierto.

—Haremos dos horas de camino aproximadamente.

—Sí, pediré un auto de Privver para llegar al aeropuerto. No quiero molestar a mis hermanos.

—Me parece perfecto.

Cada uno llevaba su propio equipaje de mano. No sabían cuanto tiempo se quedarían en Nueva York. Su misión era encontrar a un hombre llamado Owen Lewis, a como diera lugar.

\*\*\*\*

Alison y Ryan tomaron el avión de las seis y cuarto de la línea United Airlines. Durante el vuelo y junto a la ventanilla, Alison no pegó el ojo para nada. Ryan se durmió la primera hora. Entonces Alison sacó el cuaderno de Megan y observó su fotografía. Era realmente hermosa. Le costaba creer que aquella chica no viviera más. Lo sorprendente de todo era recibir respuestas de alguien que ya estaba muerto. Cuando Ryan se despertó, Alison se asustó un poco.

—¿Qué sucede?

—Lo siento. Es que... estaba tan concentrada leyendo este cuaderno y...

—Lo sé. Warren y Tyler pasaron horas viéndolo.

—Los dibujos son bastante impresionantes. ¿Crees que Megan haya sido una dibujante?

—No tenemos mucha información sobre ella. Pero si nos quedamos el tiempo suficiente podríamos preguntar a su familia.

—No tenemos el tiempo suficiente, Ryan. Tenemos que regresar para las clases y juntar información para el equipo. Ahora no estamos trabajando solos. ¿Recuerdas la alianza?

—Lo sé.

—Ryan —Alison se acomodó en el asiento— ¿crees que fue mala idea unir fuerzas con Andrew y la Congregación?

—¿Por qué?

—Es Nick. No sé si pueda compaginar como equipo.

—Nick ha hecho un trabajo espléndido.

—Es su actitud ególatra.

—Creo que eres tú la que se proyecta en él, Alison. Sabías bien lo que pasaría si uníamos fuerzas con otras personas. En este caso, el equipo de Andrew y la Congregación.

—Bueno, la Congregación ha sido de mucho apoyo.

—Exacto. Estamos en todo esto juntos.

El tiempo pasó rápido, los pasajeros se regocijaron al escuchar que el avión aterrizaba sobre el aeropuerto John F. Kennedy. Alison esbozó una sonrisa al observar las nubes que se veían por la ventana mientras el avión descendía sobre la pista de aterrizaje. Ella cerró los ojos y Ryan se recargó en su hombro haciendo lo mismo.

—Es el primer viaje que...

—¿Hacemos juntos? —preguntó Ryan.

—Sí.

Ryan tomó la mano de Alison y le dio un beso. Ella se recargó sobre él mientras sostenía con fuerza el cuaderno de Megan. Alison miró la hora en su móvil. Eran las diez y media. Justo la hora en la que habían previsto que llegaría el vuelo a Nueva York. Tan pronto el avión tocó tierra, los dos bajaron hasta la sala de reclamos para recoger su equipaje. Iban tomados de la mano, sintiéndose bastante cómodos. En la sala de espera había un mundo de gente desfilando por todos los lados. Algo que no estaban acostumbrados a ver todos los días.

—¿Alison? —preguntó Ryan al ver que se distrajo.

—Sabes, mi papá falleció en esta ciudad.

—Lo sé. Fue en los atentados del 11 de septiembre.

—Estar aquí me da algo de nostalgia. Digo, nunca lo conocí, pero como sabes, él nos abandonó.

—Entiendo.

—Me pregunto si alguna vez nos quiso a Millie y a mi.

—La verdad no sé cual fue la razón por la que dejó a tu madre. Pero creo que debe haber sido una razón muy justificable.

—Mamá siempre dijo que nos abandonó. A veces pienso si esa fue una excusa para alejarlo de nosotras.

—¿Por qué habría de alejarlo de ustedes?

—Porque somos brujas.

Ryan asintió comprendiendo. Alison le tomó la mano y los dos se sentaron en una banca. Había un niño llorando cerca y varias personas comenzaron a molestarse. Hasta que la madre del pequeño lo cargó y lo llevó a pasear cerca.

—Tal vez suene algo descabellado, pero ¿qué pensarías si tu padre estuviera vivo? —Alison mantuvo el misterio en el aire.

—¿Por qué lo dices?

—Porque mamá nunca me dejó conocer a su familia ni nada por el estilo. Es más, ni siquiera habla de ellos. Es como si no existieran.

—Alison, no vayas por ahí.

—Fue un pensamiento que se vino a mi cabeza.

—¿Sabes quienes son?

—En realidad no y nunca he indagado sobre ello.

—Tienes derecho a conocerlos. Eso es más que obvio.

Alison se paró de inmediato con la libreta en manos.

—No tiene importancia. Me pasó por la mente. Pero lo que si tenemos que hacer es encontrar a ese hombre. Su nombre estaba en el cuaderno.

—¿Te refieres a Owen?

—Si.

—Bueno —Ryan se sacó su teléfono móvil y se acercó a Alison— hice una investigación ayer mientras dormías. Encontré a más de doscientos Owen Lewis en toda la ciudad.

—Wow.

—Es verdad. Pero... uno de ellos tenía relación con Megan West. Quiero decir, fueron pareja.

—¿Qué?

—En el 2006. Cuando ambos estudiaban en la universidad. Revisé algunos archivos de su escuela y lo que encontré fue bastante útil.

—Eso quiere decir que en estos momentos debe de tener unos...

—Owen Lewis tenía veintitrés años en el 2006. Han pasado ocho años. En estos momentos debe de tener treinta y uno.

—De acuerdo. ¿Tienes la dirección?

—Calle Sterling 1046 Brooklyn, Nueva York. Está cerca de un parque llamado Bower.

Ryan había sido bastante ágil al investigar por su cuenta todo lo necesario para encontrar a Owen. Les tomó casi una hora moverse desde el aeropuerto hasta Brooklyn usando el transporte público. Pero eso no les impidió disfrutar de una vista agradable durante el trayendo. Sin embargo, los dos se perdieron cuando no encontraron la calle. Con la maleta arrastrando y las mochilas en la espalda, Alison y Ryan caminaron más de veinte minutos buscando la calle Sterling. Ryan estaba agotado y Alison era la que más despierta se mantenía. Los teléfonos se habían quedado sin batería y fue complicado encontrar un lugar para cargarlos.

—Ahí dice Sterling —señaló Alison después de revisar varias casas.

—Creo que debemos tomar un coche de Privver.

—Ryan, no —Alison le dirigió una mirada seria— recuerda que si vamos a quedarnos más de un día necesitamos ajustarnos al presupuesto.

—Voy a hacer como que no te escuché.

Alison le dio un ligero golpe en la espalda.

—El coche de Privver hubiera llegado en menos de treinta minutos. Hemos estado más de una hora y media moviéndonos en transporte y caminando.

—¿Que no lo disfrutabas?

—Alison, la misión...

—Ryan, por favor. Dame un respiro.

Ryan cerró los ojos e hizo un jadeo. Parecía que Alison había tomado el liderazgo ahora. Se movieron sobre las banquetas observando cada edificio y buscando el número 1046. Hasta que por fin lo encontraron, sobre la calle Sterling.

—Esta es la casa. Ahora veamos si encontramos a la persona que estamos buscando —dijo Alison.

Ryan subió unos escalones de concreto para acercarse a la puerta. Era de madera blanca y el edificio estaba pintado de color café. Tocó varias veces. Tuvieron respuesta hasta que pasaron treinta segundos. Un hombre aperlado de cabello corto y de complexión delgada les recibió con una sonrisa.

—¿Sí? ¿Se le ofrece algo? —preguntó con voz amable.

—Buenas tardes. ¿Se encuentra Owen Lewis?

—Sí, soy yo —respondió el joven.

Ryan y Alison se miraron sorprendidos. Un silencio de alivio flotó en el aire. Alison se acercó observando a Owen de pies a cabeza. Llevaba una vestimenta algo conservadora. Una camisa azul y un pantalón café.

—¿Quiénes son ustedes?

—Mi nombre es Ryan Goth y ella es Alison Pleasant.

—¿Puedo ayudarlos en algo?

Alison se percató de que Owen tenía la puerta entreabierta. Como si alguien más estuviera en casa ese día. Afuera había un auto estacionado. Era gris. Entonces cruzó los brazos y miró a Owen detenidamente.

—Necesitamos tu ayuda. Venimos de Terrance Mullen...

La mirada de Owen cambió bruscamente. Regresó la vista al interior de su casa para cerciorarse de que nadie le escuchara. Entonces salió y cerró la puerta con cautela.

—¿Terrance Mullen?

—Sí, hemos viajado desde California solo para verte.

—No, no quiero ser parte de esto.

—¿Disculpa? —Alison frunció el ceño.

—Le dije a Lilian que era peligroso y no me escuchó. Ahora está muerta y yo... simplemente no puedo.

—Owen, por favor. Tienes que escucharnos. Hemos encontrado esto — Ryan le mostró el cuaderno de Megan.

Owen se quedó petrificado. Parecía reconocer el cuaderno. Miró a los dos chicos bastante abrumado. Como si algo le asustara. Ryan y Alison habían encontrado a la persona de la lista que Megan había dejado en el cuaderno.

\*\*\*\*

La historia de Gorsukey se remontaba casi dos siglos atrás. Había nacido

bajo el nombre de Julian Drake, descendiente de una acomodada familia que vivía al sur de Nueva York. Era hijo único de un matrimonio que se dedicaba a la venta de zapatos. Nació en el año de 1858 en una pequeña localidad de la ciudad. Sus padres eran Colleen y Abraham Drake. Creció en un ambiente lleno de amor. Cuando sus padres no podían estar al cuidado de él, Julian se quedaba al cuidado de una mujer llamada Aisha. Julian se educó en prestigiadas escuelas de Nueva York. Sus padres siempre intentaron darle un hermano bajo el argumento de que Julian pasaba mucho tiempo solo.

Sin embargo, fracasaban cada vez que lo intentaban. Cuando se mudaron a la ciudad de Manhattan en 1873, Julian tenía solo quince años. Sus padres siguieron dedicándose al comercio y Julian continuó sus estudios. Todas las tardes, cuando salía de su escuela, Julian vislumbraba los barcos que navegaban alrededor de la ciudad. Era una de sus actividades favoritas en la que Aisha le acompañaba. Aunque Julian tuviera una actitud controladora, era un joven que trataba de hacer siempre el bien por los demás.

Mientras la construcción del puente Brooklyn se realizaba en aquellos años, Julian se paseaba en bicicleta todas las tardes por la ciudad. Era molestado por unos niños que le hacían burla aunque no se tomara a pecho las barbaridades de las que era objeto. Recibió numerosos reconocimientos durante su educación escolar. Asistió a una universidad privada llamada Fordham desde 1876 a 1880 terminando su carrera profesional a la edad de veintidós años.

Julian se enamoró de una hermosa mujer llamada Tamara Morgan, con quien contrajo matrimonio en 1882. Tuvieron un hijo llamado Ethan, que se convirtió en el mayor amor de Julian. Pero las cosas no favorecieron tanto a la familia Drake. Una noche de 1884 Julian recibió una terrible noticia: sus padres habían muerto en un accidente cuando se dirigían en barco hacia Europa. El mundo de Julian se vino abajo al no poder hacer algo al respecto. Así que decidió dedicar su vida a su familia y trabajar duro para darles la mejor calidad de vida. Julian era administrador de proyectos de arquitectura en aquella época. Tenía bastante gente a su cargo. Hasta que la tragedia tocó de nuevo a las puertas de su vida. En el año de 1885, mientras dirigía una construcción al sur de Brooklyn, un descuido y desvío de información provocó que una de sus construcciones se viniera abajo. Julian salvó la vida a tres de sus hombres pero por desgracia, una columna de concreto cayó encima de sus dos piernas y murió desangrado en el acto. Le sobrevivió su

esposa Tamara Drake y su hijo Ethan, quienes después del fallecimiento se mudaron a Filadelfia, Pensilvania.

Pero no fue hasta el año de 1887 cuando Julian se encontró a si mismo muy confundido dentro de una habitación blanca. Vestía una túnica de color blanco y tenía sus pies descalzos. Aparentando la misma edad que tuvo el día de su muerte, el 25 de abril de 1885. Un grupo de tres hombres que también usaban túnicas blancas aparecieron frente a él. Regocijaron de alegría cuando le vieron. Pero Julian no comprendía nada de lo que pasaba. Ellos le explicaron que había muerto en un accidente. Pero de acuerdo al modo en el que llevó su vida, decidieron darle una segunda oportunidad y asignarle un propósito. Solo había una gran desventaja: no podía retomar nada de su vida pasada. Ni siquiera tener contacto con su esposa e hijo. Ahora su destino era ser un Guardián de Protectores.

En un principio, Julian los tachó de locos cuando ellos presentaron como los Reyes Mágicos. Ellos usaron sus magias y le mostraron la vida que su familia tenía. Julian se quedó tranquilo cuando descubrió que Tamara y Ethan siguieron con sus vidas.

—No puedes volver a verlos. Es la única condición que tenemos para ti. Debes cumplir con un propósito mucho mayor para el que has sido llamado. Decidimos darte este propósito por la vida que tuviste. Pudiste haber ido al plano singular donde la esencia de tu alma reencarnaría en otra persona, pero decidimos que no fuera así. Volvimos en el tiempo y rescatamos tu alma antes de que pasara a otro plano de existencia.

—Entonces aceptaré el nuevo destino que han decidido darme. Viviré de acuerdo al propósito que me han dado.

—Julian Drake, tendrás una nueva identidad y vivirás en la ciudad de Londres donde dirigirás a un equipo de Protectores que necesita a un Guardián.

Los Reyes Mágicos eran encargados de escoger a las personas dignas de convertirse en un Guardián. El protocolo se basaba en la vida de la persona. Julian Drake se había sacrificado para salvar a tres personas. Cuando Julian aceptó su nuevo destino como Guardián de los Protectores, fue enviado a Londres en 1890 donde estuvo a cargo de su primer equipo. Julian era inmortal y bastante bueno en lo que hacía. Su trabajo en aquella ciudad era el de un panadero que entrenaba a los Protectores en un campo abierto y así prepararlos para sus grandes batallas. Los enemigos que aquel grupo

enfrentaba a menudo eran demonios, vampiros que se habían reproducido como conejillos de indias y brujas que usaban la magia para fines perversos.

Durante 1890 y 1900, el primer equipo de Julian perdió la vida en una peligrosa misión al sur de Londres cuando trataban de detener a un grupo de demonios que terminaron explotando la casa donde se encontraban. Aterrado de haber perdido a su equipo, Julian tuvo que darse a la tarea de buscar a los próximos cinco Protectores en la ciudad de Salisbury, donde un nuevo equipo se había activado. Julian sabía, gracias a los Reyes Mágicos, que los equipos de Protectores eran activados en ciudades específicas. Tenía tanto miedo de que su equipo nuevo tuviera el mismo destino que el anterior. Sentía que había fracasado en su labor como Guardián.

A principios de 1901, Julian comenzó a sobreproteger a su nuevo equipo para evitar el error que le había costado la vida al equipo anterior. Pero lo único que provocó fue que su actitud fría hacia sus pupilos comenzara a salir a la luz. Había cosas que los Reyes Mágicos nunca supieron sobre Julian Drake y era su manera de pensar. Era muy ensimismado y bajo un comportamiento errado encaminaba a los Protectores a misiones peligrosas. En algunas ocasiones, su equipo de Protectores, prefería informar sobre sus misiones directo a los Reyes Mágicos. Sentían que Julian no estaba actuando del modo adecuado. El hecho de saltarlo en la jerarquía y buscar contacto con los Reyes Mágicos, molestaba a Julian de sobremanera. Nunca aceptaba que las cosas no salieran como quería y culpaba con frecuencia a situaciones externas. Sus mismos pupilos temían que Julian los llevara a perder la vida.

Hasta que un día, el Protector del Fuego, Tierra y Agua decidieron llevar una emboscada contra un ejército de demonios localizado en un castillo al norte de Londres, cerca de una colina. Cuando Julian descubrió su plan, decidió entrometerse creyendo que habían tomado el camino equivocado. Entonces ideó un mejor plan para erradicar a los *Ogros de Rhyun*, una secta de demonios que se alimentaba de las almas humanas. Sin embargo, las cosas no salieron como esperaban. Basándose en el plan de Julian, el Protector de la Tierra acabó muerto y los otros dos terminaron heridos en una batalla campal antes de llegar al castillo de los Ogros. Cuando Julian los encontró y descubrió los resultados de su plan, quedó completamente devastado. Los Ogros habían apresado a los Protectores de Madera y Metal. Entonces, usando sus poderes, transportó a los demás Protectores a un lugar seguro donde trató de encontrar una solución viable.

Pero los Protectores sobrevivientes le culparon de la muerte de su amigo y del secuestro de los otros dos. Julian no pudo con la culpa y se ensañó con ellos alegando que habían seguido mal su plan. Entonces, los Protectores restantes contactaron a los Reyes Mágicos e informaron sobre el desastre ocasionado por Julian pidiendo su reemplazo como Guardián. Julian no pudo tolerar las acciones de sus Protectores y decidió protegerse de los Reyes Mágicos.

Para ello, se alistó un día de noviembre de 1905 y con la ayuda de una bruja logró encontrar uno de los Grimorios, que usaría para invocar a las magias más antiguas. La bruja le ayudó a usar el Grimorio y le señaló el hechizo que debía usar. Julian regresó a su casa donde realizaría el hechizo. Pero los Reyes Mágicos fueron bastante astutos y lo siguieron hasta que lo acorralaron en su casa donde pudieron apresarlos. Le quitaron la inmortalidad pero Julian no se dio por vencido. Usó el hechizo que la bruja le había enseñado, a pesar de no saber lo que hacía. Solo así pudo protegerse. Pero lo único que provocó fue la muerte de todos los Reyes Mágicos. Creyó que era su castigo por quitarle la inmortalidad y poner en duda sus habilidades para dirigir a los Protectores. Ahora que era un mortal de nuevo, Julian creció hasta que cumplió los cuarenta y cuatro años y finalmente encontró de nuevo la forma de ser inmortal. Durante muchos años, Julian viajó al Inframundo con la finalidad de conocer a otros demonios para matarlos y robar sus poderes. Hasta que finalmente, un día, se convirtió en un demonio, gracias a un hechizo del Grimorio. Era la única manera de conservar los poderes que había colectado. Se autonombró Gorsukey que significaba “Hijo del Demonio” en el idioma *Sodomus*, hablado solo en el Inframundo. Décadas después, descubrió la profecía que hablaba sobre un grupo de Protectores que cambiaría el curso de las cosas. Ese fue el momento cuando tomó la decisión de acabar con el legado de los Protectores. Y su plan ha continuado por años. Si los Protectores no hacen algo al respecto, Gorsukey podría salirse con la suya.

## Capítulo 3

### *La Vida Secreta de Megan*

Owen Lewis trabajaba para una compañía que ofrecía servicios de diseño gráfico a empresas y casas particulares. Tenía treinta y dos años, lo que difería un poco de los cálculos que Ryan y Alison habían hecho. Cuando los recibió esa tarde en su casa, quería que se fueran. No quería mantener relación alguna con la magia. Pero después de haber escuchado lo inquieta que Alison sonaba y las preocupaciones que Ryan había externado, accedió a tener una caminata con el par de chicos y darles algunas sugerencias extras.

—No quiero involucrar a mi familia —dijo Owen echando bocanadas de humo con un cigarrillo— no saben nada sobre esto.

Alison y Ryan le siguieron con la mirada mientras hablaba. Owen los ayudó a resguardar el equipaje en casa. Le había dicho a su esposa que un par de amigos de uno de sus primos habían venido a visitarle.

—¿No le parece extraño a tu esposa que hayas salido a caminar con dos personas de diecinueve años? —preguntó Ryan.

—¿Diecinueve? —Owen se detuvo—. ¿Es en serio?

—Por qué? —preguntó Alison.

—Los chicos de hoy en día aparentan más edad.

Ryan sonrió aceptando el elogio. Le gustaba que la gente creyera que era más grande.

—Owen, no queremos hacerte perder el tiempo. Nos fue complicado encontrarte.

—No me extraña. Sé que Lilian tenía ese cuaderno porque yo se lo dí hace varios años.

—¿El cuaderno? —preguntó Ryan.

—Así es. Perteneció a Megan, su hermana.

—¿Tu ex novia?

Owen asintió preocupado. Aunque estaba sorprendido de que supieran

sobre la relación que mantuvo con Megan.

—¿Puedes contarnos algo que nos ayude? Lilian creyó que nosotros debíamos tener todo esto. Además de un mapa que encontramos en la gaveta que guardaba en su casa.

Owen se pasó la mano sobre la frente. Ryan y Alison percibieron su reacción. Lamentaba el deceso de la detective. Era lo único que lo ataba a la vida secreta de Megan.

—Megan registraba datos de todos los demonios y criaturas que ella y su grupo enfrentaban. Antes de que todos murieran, claro. Le gustaba hacer todos esos dibujos. Era su pasión. Cada vez que emprendía una misión nueva, llevaba una cámara guardada con la que capturaba todas sus peleas.

—¿De verdad? —Alison miró a Ryan.

—Sí. Así empezó a documentar cada uno de los seres que enfrentó. Megan y yo nos hicimos novios cuando entramos a la universidad. Meses después, me contó su secreto. Y todo fue porque uno de mis amigos también tenía una habilidad.

—¿Un Neonero?

—Mi amigo podía flotar en el aire —dijo Owen con gozo— era un excelente ser humano que se preocupaba por todos.

—¿Era?

—Sí, el falleció hace muchos años. Dio su vida para salvar a un pequeño niño en un incendio. Los bomberos lo vieron usando sus habilidades para salvarlo. Fue un caso muy hablado aquí en Brooklyn. Mucha gente sabía de sus poderes pero la prensa creyó que solo era un truco.

—Lo clásico —dijo Alison.

—El punto es —Owen hizo una pausa— cada uno de esos dibujos son de los seres malignos que Megan enfrentó o estaba por enfrentar. Muchos de ellos murieron, pero otros no. Y ahora recuerdo que había uno especial.

—¿Si?

—Era un hombre de unos cuarenta y tantos años. Tenía el cabello medio largo. La piel blanca y le gustaba usar trajes oscuros. Megan estaba obsesionada con él. Incluso, convenció a su equipo de ir a una misión que les costó la vida tiempo después.

—¿Qué misión? —preguntó Ryan.

Owen se sacó una cajetilla de cigarros. Cogió uno y lo encendió. Expiró una bocanada de humo y comenzó su caminar.

—Megan sabía que para vencer a ese tipo, Gorsukey. Sí, así es como lo llamaba. Ella sabía que tenía que enfrentarlo cara a cara.

—¿Eso es lo que la mató?

—No. Megan murió en una represalia. Ella hizo algo que tuvo que lamentar. Le pedí que se detuviera en contadas ocasiones. Pero nunca me hizo caso. Era demasiado terca.

—¿Atacó a Gorsukey? —preguntó Alison.

—No solo hizo eso. Se introdujo en su castillo junto a sus amigos. Me contó que se enfrentaron con guardias y otros seres que parecían ser personas normales. Ella decía que su castillo se encontraba en un mundo completamente extraño. Le llamaba... el Inframundo.

—Es como el infierno —dijo Alison.

—Exacto. Megan y sus amigos lograron viajar al Inframundo. Aunque les costó mucho trabajo lograrlo.

Ryan frunció el ceño estupefacto. El último comentario de Owen despertó su interés. ¿Cómo había llegado Megan hasta el Inframundo?

—¿Entraron? —Alison se puso las manos en las caderas sintiendo el peso de la expectación—. Bueno, debo decir que estoy impresionada.

—Lo sé. Megan... ella tenía un mapa. Me dijo que una mujer le había ayudado. No recuerdo su nombre. Pero ambas tenían algo en común. Querían derrotar a Gorsukey.

—¿Podría haber sido Kali? —preguntó Alison.

—No lo recuerdo. Megan dijo que la mujer podía ir y venir del Inframundo —Owen alzó la mirada fascinado— cuando Megan partió a ese lugar, llevó su cámara. Ella y sus amigos hicieron una imagen del lugar que habían visitado. Lo plasmaron en un papel e hicieron copias. Megan decía que necesitaba conocer los territorios de su enemigo. Pero cuando todos murieron, esas copias se perdieron.

—¿Por qué Albert no nos dijo nada de esto? —Ryan se dirigió a Alison.

—¿Crees que tuviera que ver con la Verdad Oculta?

—¿De qué hablan? —preguntó Owen.

—Nada, Owen —respondió Ryan— entonces, ¿Megan tenía un mapa?

—Sí. Y recuerdo que mencionaste haber encontrado un mapa extraño. ¿Podrías mostrarme una foto?

Ryan asintió y se sacó el mapa de la mochila. Lo desdobló y se lo mostró a Owen. De inmediato lo reconoció. El mapa era una ilustración del

Inframundo donde se localizaba el castillo del Gran Oscuro.

—Ahora entiendo porqué no encontrábamos ninguna referencia en la base de datos —dijo Ryan.

—Porque ni siquiera pertenecía a este mundo —comprendió Alison— el mapa es una zona del Inframundo.

Ryan hizo una pausa para conectar todo lo que Owen le había dicho. Lilian les dejó el mapa del Inframundo y el cuaderno de Megan como una manera de encontrar respuestas. Lilian sabía que los Protectores actuales estaban detrás de Gorsukey. Si a ella le pasaba algo esa información era una garantía para hacer justicia a la muerte de su hermana. Era lo único para lo que Lilian vivía y aunque estuviera muerta quería que su misión quedara encaminada. Le había llevado años planearla.

—Megan fue una parte importante en mi vida. Cuando me enteré que Lilian había muerto, quedé devastado. Lilian era lo único que me mantenía conectado a la vida secreta de Megan.

—¿Dijo Lilian algo más relacionado con todo esto?

—Lilian me visitó hace unos meses para decirme que se iría a vivir a Terrance Mullen. Había hecho investigaciones y me habló sobre un punto donde grandes y misteriosas energías se concentraban. Le llamó "*El Origen del Todo*". Ella dijo que en esa ciudad había un equipo de Protectores. Realizó más averiguaciones y después supo de algunos disturbios ocurridos meses antes. Lilian se hizo detective por Megan. Era todo para ella. Como la persona que más idolatraba en el mundo y no quería que su muerte fuera un dato más en las estadísticas. Había lo que fuese necesario para vengarla.

—Una venganza que terminó matándola —dijo Ryan cabizbajo.

—Sí, es lo que más yo temía. Le dije que quería estar fuera de todo y que no quería saber más al respecto. Quería quedarme solo con los recuerdos que conservaba de Megan. Cuando aún estaba viva.

—Puedo imaginarme que la querías mucho —Alison enarcó las cejas.

—Megan y yo íbamos a casarnos. Estábamos muy enamorados. Yo era la persona que investigaba todo antes de que ella falleciera. Sabía que su obsesión por aniquilar a Gorsukey acabaría por matarla. Ella sabía que Gorsukey estaba detrás de los Protectores. Megan uno era de ellos...

—Lo sabemos —afirmó Ryan.

—¿Cómo lo saben?

—Porque nosotros somos los Protectores —afirmó Alison sonriendo— al

menos dos de ellos.

Owen se quedó impresionado. Se puso el cigarrillo sobre la boca y jaló una bocanada de humo profunda.

—Bueno, eso es nuevo. No lo sabía.

—Creí que lo habías deducido.

—No, pensé que eran amigos de Lilian.

—No. Lilian se involucró con uno de nuestros amigos mientras trabajaba en Terrance Mullen como oficial de policía. Sabemos quien mató a Lilian. Fue un demonio llamado Legian, que ahora está muerto. Legian trabajaba para Gorsukey quien ahora está empeñado en matarnos —afirmó Ryan.

—De alguna manera la muerte de ese Legian provocó que los demonios y otras entidades malignas comenzaran a caminar de nuevo sobre Terrance Mullen. Es una ciudad que está ubicada dentro de un pentagrama. Terrance Mullen es un imán para el bien y el mal.

—Creemos que por eso fuimos llamados en Terrance Mullen —aseguró Ryan..

—No tengo mucho que ofrecerles —Owen se agarró la cabeza— todo se lo dí a Lilian. Esperen. Ahora lo recuerdo.

—¿Qué sucede? —preguntó Alison.

—Megan mencionó en alguna ocasión algo sobre una daga. Permitía invocar los poderes de los Protectores. Ella quería usarla para matar a Gorsukey. Decía que sus magias combinadas serían suficiente para acabarlo.

—¿Qué tipo de daga era? —cuestionó Ryan.

—No lo recuerdo. Mi mente está muy vaga. Ha pasado bastante tiempo desde entonces. Miren, lo único que quiero ahora es respirar la normalidad en la que he vivido estos últimos cinco años. Cuando Megan murió, mi mundo se vino abajo. No quiero volver a pasar por eso ni ser parte de algo relacionado. Se lo prometí a Megan cuando la fui a visitar al cementerio. Quería cerrar ese ciclo en mi vida y quedarme con lo mejor de ella. Por eso le entregué todo a Lilian. Ella continuaría con su legado porque tenía un plan.

—Claro, llegar a Gorsukey —confirmó Ryan.

—Exacto. Lilian quería matar a Gorsukey a como diera lugar. Pensaba que era la única forma de vengar la muerte de Megan.

—Pero no lo logró —lamentó Alison bajando la cabeza.

Owen sacó otro cigarrillo. Las manos empezaron a temblarle. Sentía una fuerte ansiedad después de contarles sobre la vida secreta de Megan.

—Tengo una familia ahora. Una esposa hermosa, tres hijos que me necesitan. No quiero estar ligado a lo sobrenatural. Si lo hago, tendría que alejarme de mi familia para protegerlos.

Ryan miró a Alison lentamente. Se percató de que la situación de Owen era similar a la que experimentó la familia de Alison años atrás. Aunque había algo de la historia que Alison no conocía. Owen continuó echando bocanadas de humo y Ryan se alejó al sentir que el humo le molestaba. Pero eso no le importaba a Owen. Tenía fuertes problemas de ansiedad que le hacían fumar en exceso. Todo comenzó cuando Megan fue asesinada.

—Lo único que puedo decir es que Megan hablaba sobre otra forma de llegar a ese lugar. Ella tuvo diferencias con la mujer que le ayudó la primera vez. Le contó a su equipo sobre la existencia de un hechizo extraño en el Grimorio. Así es como llamaba a ese libro.

—Es uno de los libros de magia más antiguos —dijo Alison.

—¿Cómo los sabes? —preguntó Ryan.

—Cuando te conviertes en una bruja y estudias el Arcano, aprendes sobre las diferentes formas en que la magia puede ser usada. Existe una antigua leyenda que habla sobre Merlina, una de las diosas infernales más poderosas que haya existido y que usó el Grimorio para convertir a unas brujas en hechiceras malvadas. Pero cuando Merlina fue derrotada, el Grimorio fue resguardado.

—Megan sabía sobre ello. Cuando ella y su equipo regresaron de ese lugar, venían con muchos planes de derrotar a Gorsukey. Tenían planos, grabaciones y muchas otras cosas que lamentablemente se perdieron —afirmó Owen.

—Creo que el mapa y el cuaderno de Megan son suficientes. Seguro que ahí encontraremos una pista —afirmó Alison.

—Millie puede ayudarnos con una de sus visiones. Tal vez Nick también pueda.

—No quería que dijeras ese último nombre —lamentó Alison.

—De acuerdo —Owen tiró el cigarrillo al suelo y lo aplastó con el pie— creo que debo irme.

Owen se agachó y recogió la colilla del cigarro y la echó sobre un contenedor de basura cercano.

—¿Solo así te irás? —preguntó Ryan mirándole extraño.

—Creo que tienen lo que querían. Y por favor, no me busquen más. De

verdad, he acabado con todo esto.

Alison frunció el ceño y caminó rápido para alcanzar a Owen.

—Creo que te olvidas de algo. Nuestro equipaje está en tu casa.

Owen se detuvo, cerró los ojos y maldijo haberlos ayudado. Entonces los tres regresaron hasta la calle Sterling donde Owen les hizo entrega de sus cosas. Tan pronto tenían lo que necesitaban, Alison y Ryan tomaron un auto Privver y se dirigieron a un hotel cercano donde rentaron una habitación para dos personas. Alison se tiró sobre la cama aliviada de tener un lugar para descansar un rato. Ryan había comprado algo de comida durante el camino. Tenían un día de reserva pensando que la misión de Owen sería complicada. Después de todo lo que aquel joven les había dicho, tenían suficiente por hacer. Sin embargo, Alison estaba inquieta revisando como loca el cuaderno de Megan. Entonces agarró su teléfono y le envió un mensaje a Sophie con lo siguiente:

*“¿Qué sabes sobre el Grimorio?”.*

\*\*\*\*

Tyler apenas le dirigía la palabra a Millie esos días. Ella no era consciente del daño que pudo haberle hecho a su amigo. Después de pasar un año conviviendo juntos, la relación entre ambos había sido agradable y disfrutaban mucho de su compañía. Pero después de que Millie tomara aquella decisión tan abrupta, pensó que lo suyo fue una simple chiflazón, como cualquier otro romance adolescente. Tyler trataba de olvidarse del tema y centraba su atención en la misión que tenían: acabar con las criaturas malignas y crear un plan de ataque contra Gorsukey. Pero ahora sabía, gracias a su hermano Warren, que las criaturas no estaban viniendo del Inframundo. Todo ese tiempo habían estado en la Tierra ocultándose de Legian.

Había una joven pareja sentada sobre una mesa en una cafetería muy cerca del campus universitario. El lugar era nuevo. No tenía ni dos meses de haber sido inaugurado. Era bastante amplio, con dos ventanales y un par de balcones. Le daba el espacio necesario a la gente para trabajar, hacer tareas e incluso tomar una merienda. Tyler había cogido un trabajo como mesero en aquella cafetería con la única finalidad de probar su valía como ser humano. En su mandil metió un cuaderno de notas y un lapicero. Se ajustó la playera verde que usaba y caminó con tranquilidad hasta la pareja.

—¿Están listos para ordenar?

—Sí —respondió la chica— yo quiero dos rebanadas de pizza y un café americano.

—Yo quiero una ensalada.

La chica miró al novio con cara de pocos amigos.

—Lo siento. Ya sabes. Cuido mis calorías —dijo él.

—De acuerdo, una ensalada —Tyler realizó notas en su cuaderno— ¿quieres que le pongamos zanahoria y pepinos?

—Sí. Y por favor con trozos de tomate arriba —hizo una pausa— y no olvides el guacamole.

—Entonces ¿quieres la Mullen Salad?

—La misma.

—Una Mullen Salad y dos rebanadas de pizza. Más un café americano. En un momento vuelvo.

Tyler caminó hasta una de las computadoras donde los meseros introducían las ordenes de los clientes de manera digital. Su compañero era un barista de nombre Josh. Tenía la piel oscura y usaba lentes. Siempre estaba de buen humor mientras preparaba las bebidas de los clientes.

—¿Qué tal tu segundo día? —preguntó Josh.

—Es raro. Nunca antes había trabajado aunque bueno... debo decir que estoy aprendiendo.

—No tenemos mucha diferencia. Yo entré a este lugar cuando recién lo abrieron.

—Hay bastantes universitarios.

—Sí, ¿ves a esa chica? —Josh señaló a una joven sentada sobre una mesa. Era alta. Tenía una computadora enfrente mientras hacía anotaciones en su cuaderno— ella viene casi todos los días. Es guapa ¿no?

Tyler miró a la joven mientras Josh terminaba de preparar las bebidas. Ella era mulata y tenía el cabello bastante chino. Sus ojos eran grandes y sus labios pequeños.

—La verdad es muy guapa.

—Creo que se llama Rachel. Ya te tocará atenderla. Es bastante amable y pasa al menos seis horas en este lugar.

—¡Vaya!

Tyler entregó la orden a la joven pareja minutos más tarde. Regresó a la estación de bebidas donde Josh limpiaba algunos vasos mientras conversaba

con su otra compañera de trabajo que recién había llegado.

El día iba lento esa tarde y Tyler comenzó a realizar rondines por las mesas para asegurarse que los clientes estuvieran bien atendidos. Entonces, se quedó viendo a la chica de la que Josh le había hablado. Tenía nervios. Ella era demasiado hermosa. A Tyler le había robado el aliento. Así que no esperó mucho y se encaminó hacia su mesa.

—¿Está todo bien? ¿Hay algo más que pueda hacer por ti el día de hoy?

Tyler sintió una punzada en el estómago cuando le dirigió la palabra. Tragó saliva muy rápido sin que ella pudiera darse cuenta. La joven se giró la vista y su semblante iluminó a Tyler.

—Hola. Creo que estoy bien. Por ahora.

—Me parece perfecto. Mi nombre es Tyler y estaré cerca por si necesitas algo más —dijo con una sonrisa nerviosa.

—Gracias —aceptó la amable joven.

Tyler se agarró el mandil con las manos y apretó los labios asintiendo con la cabeza. Regresó a la barra donde su compañero Josh conversaba con la clientela. La joven guapa se le quedó viendo a Tyler. Sonriente, movió los ojos hacia su computadora y empezó a teclear.

\*\*\*\*

Pasaron varias horas y Tyler estaba por terminar su turno. Eran casi las nueve de la noche cuando se dirigió de nuevo a la mesa de Rachel. Entonces, ella dejó de realizar sus tareas. Se agarró la cabeza, cerró los ojos y comenzó a agitarse. Fue el momento ideal para que Tyler se acercara de nuevo.

—¿Te encuentras bien? —preguntó el joven.

—Sí, es solo un dolor de cabeza. He estado haciendo tarea toda la tarde. Es una investigación algo compleja. Lo bueno de todo es que estoy por acabar.

—De acuerdo.

—Te llamas Tyler, ¿cierto?

—Sí.

—Creo que te he visto en la Universidad. ¿Estás en la clase de Álgebra Aplicada a las Ciencias?

Tyler se cruzó los brazos y asintió sonriendo.

—Sí, la clase del profesor Ramírez.

—¿Te sientas en las primeras filas?

—Exactamente. ¿Cómo lo supiste?

—Soy muy observadora. Me llamo Rachel —ella le extendió la mano.

—Mucho gusto —Tyler le saludó amablemente.

—¿Trabajas aquí hasta tarde?

—No, mi turno termina en cinco minutos. Solo venía a asegurarme si necesitabas algo más.

—Bueno, creo que un café descafeinado no me caería nada mal.

—Enseguida pido que te lo preparen.

—Terminas en cinco minutos ¿cierto?

—Sí.

—¿Te gustaría tomarte un café conmigo? Digo, después de todo somos compañeros.

Tyler asintió con gran regocijo.

—Creo que es una idea bastante buena.

Tyler trajo la bebida para Rachel minutos más tarde y pidió otra bebida para él. Le dijo a la chica que su café era una cortesía de la casa. Se había quitado el mandil pero aún conservaba su playera verde que emanaba un fuerte hedor a café recién preparado. Rachel era una joven bastante agradable. Le transmitía confianza a cualquiera que se sentara a conversar con ella. Aunque fuese algo conservadora tenía una faceta curiosa que comenzó a impresionar a Tyler.

—Te agradezco que me hayas invitado el café.

—Es lo menos que puedo hacer —asintió Tyler— gracias a ti por esta conversación.

—Fuiste amable conmigo. Además, me gusta conocer gente nueva.

Tyler sonrió como un niño con juguete nuevo. Rachel bajó la mirada y dejó ver lo contenta que estaba. Tyler no se pudo quitar los miramientos que Josh le echaba. Parecía bastante impresionado.

—Entonces ¿eres de Terrance Mullen?

—No. Viví toda mi vida en Filadelfia. Nos mudamos a esta ciudad cuando el socio de mi padre falleció. Exactamente en el 2011.

—Ah ¿tu padre tenía un socio? ¿tiene una empresa?

—Sí, una firma de arquitectos e ingenieros.

—¿Y tu trabajas en esta cafetería?

Tyler asintió con la cabeza.

—Estoy sorprendida. Eso habla muy bien de ti.

—Gracias ¿qué me dices de ti?

—Bueno, nací en Vancouver. Pero mis padres son australianos.

—Ahora veo. Por eso el acento.

—Sí, viví mucho tiempo en Australia. Llegamos a Terrance Mullen a principios del 2014.

—Wow. Dos años después que yo y mis hermanos.

Rachel bajó la mirada educadamente. Parecía estar cómoda platicando con Tyler quien indagaba más sobre su vida. A Rachel parecía interesarle el lado intelectual que el chico mostraba. Entonces comenzaron a descubrir los intereses que tenían en común.

—No puedo creer que seas fanática de “*La Ciudad de los Niños Perdidos*”. Es una de mis favoritas. La estrenaron cuando yo tenía dos años. Un día, mi padre vino a casa. Me parece que fue en el 2002. Había comprado muchas películas para mis hermanos y para mi.

—A mi me encanta la parte donde están a punto de rescatar a los niños.

—Si, es realmente genial.

—Por cierto ¿tus hermanos también estudian en la universidad?

—Tengo un hermano menor que yo y otro más grande. Digamos que soy el de en medio. También van a la universidad.

—Es interesante todo lo que encuentras en Terrance Mullen. Sabes, al principio creí que me costaría acostumbrarme. Pero he pasado casi todo el año ajustándome.

—¿Llegaste durante tu primer año?

—No, hice el primer semestre en Vancouver. Después nos mudamos a esta ciudad. Según mis padres, les encanta la cultura Mullena. Aunque creo que nos mudamos porque mi abuela estaba enferma y mi madre debía encargarse de ella.

—¿Tu abuela vive en Terrance Mullen?

—Sí, vivimos con ella. En su casa.

—¿Pero está bien?

—No sabemos si le queda mucho tiempo. Aunque después de todo, han salido cosas buenas de esta situación. Papá no quería estar separado de mamá y por esa razón decidimos venir todos juntos.

—Ahora entiendo.

—Los dos jóvenes conectaron de inmediato. Aunque las interrupciones no tardaron en presentarse. El teléfono de Rachel empezó a sonar cuando

dieron las diez de la noche. Tyler sintió que habían pasado tres horas conversando cuando en realidad había sido solo una. Rachel se lamentó cuando leyó el mensaje de texto.

—Debo irme. Son mis padres.

—Entiendo —Tyler se puso de pie.

Rachel recogió su bolso y una mochila. Después miró como Tyler le sonreía.

—Muchas gracias por el café.

—A ti por la invitación —Tyler agradeció el gesto.

—Me dio gusto conocerte, Tyler. Espero verte de nuevo. Ya sea aquí o en clases.

—Será un gusto volver a verte.

Rachel, sonriendo, se acercó a él y le dio un ligero abrazo. Tyler seguía nervioso pero se mostró alegre. Rachel caminó lejos y salió de la cafetería. Tyler suspiró por unos segundos, recogió los vasos y se dirigió hasta Josh que seguía trabajando.

—Vaya que eres rápido Tyler Goth.

—¿Por qué lo dices?

—Es tu segundo día y ya te tomaste un café con nuestra cliente distinguida.

—Bueno, Rachel me invitó un café.

—Pero el café fue por tu cuenta.

—No, cortesía de la casa.

—Pagado con tu dinero, amigo.

—Espera. Escuché algo que no me quedó claro. ¿Somos amigos?

—Vamos. Todos en La Piedra Lunar son mis amigos. *Somos una gran familia que alimenta las buenas experiencias de las personas...*

—... *que vienen a trabajar y compartir el rato con otros.* Si claro, me sé el lema de la compañía.

Josh se mofó.

—Me iré

—¿Estás seguro? Tenemos otras clientes que vendrán más tarde.

—Cállate —Tyler se mofó— nos vemos mañana.

Tyler salió de la cafetería y se dirigió a su auto que se encontraba aparcado cerca. La cafetería estaba rodeada por una gran zona verde con árboles enormes y pinos cuyas hojas empezaban a secarse. La temperatura del

otoño estaba a la vuelta de la esquina. Tyler se sacó las llaves de su bolsillo y abrió el auto. Se metió y arrancó de inmediato. Pero justo cuando se giraba en reversa para salir del lugar, escuchó un fuerte estruendo. A través del retrovisor se dio cuenta de que alguien le había lanzado una piedra. Se detuvo y salió del auto dejándolo en neutral. Abrió la puerta trasera y notó que la piedra estaba envuelta con un papel. Cogió el objeto, extendió la hoja y se dio cuenta que le habían dejado una nota por escrito:

*“Los Protectores van a desaparecer y nosotros gobernaremos la ciudad”.*

—¿Qué clase de estupidez es esta? —Tyler sostuvo la hoja mientras escudriñaba los alrededores de la cafetería.

Alguien le había lanzado una piedra, sabían quien era él y donde estaba esa noche. Parecía que las teorías de Warren y la visión de Millie cobraban más fuerza. Los demonios estaban por todas partes ahora que Legian no era una amenaza para ellos.

\*\*\*\*

—¿Pudiste sentir algo que nos ayude a saber si alguien anda detrás de nosotros? —preguntó Andrew.

Estaba en el cementerio la noche del 28 de Septiembre, caminando entre las tumbas con un cuchillo en mano y la frente muy en alto. Le acompañaba una chica de aspecto asiático a la que llamaba Felicia y su novio Nick quien cerraba los ojos para agarrar concentración. El lugar estaba bastante oscuro debido a la falta de iluminación. Un problema por el que las autoridades Mullenas enfrentaban serias demandas. Nick abrió los ojos y se movió hacia un mausoleo.

—Están cerca. De eso estoy seguro —dijo caminando lentamente.

—¿A qué te refieres? —preguntó Andrew.

—Pude percibir la presencia de un grupo de personas muy cerca. La vibra de su energía no es buena. Estaban vestidos muy extraño. Creo que eran vestimentas góticas.

—Mi tío tenía razón. Teníamos que prepararnos con tiempo —afirmó Andrew.

—Entonces ¿nos quedamos?

—Pienso que sería lo ideal —argumentó Felicia estirando los brazos— aunque me muero de ganas por ir a dormir. Casi son las doce de la noche y

aquí lo importante es matar a cualquier demonio o criatura maligna que veamos.

—Lo dices como si fuera tan fácil —Nick se cruzó los brazos y esbozó una sonrisa nerviosa.

—¿Qué no te entrenó Andrew?

Nick bajó la mirada sonriendo.

—Ya entiendo —Felicia entrecerró los ojos.

—Quiero decir —Nick alzó las manos— es que si de verdad vamos a enfrentarlos, necesitamos armas. Hemos estado más ocupados dirigiendo a los nuevos Neoneros.

—Hoy hablé con Brett de la Congregación. Ellos nos ayudarán con las armas. Sabemos que nuestros poderes no serán suficientes —dijo Andrew.

—Aunque lo que dices es un gran avance —afirmó Nick.

De pronto, los tres jóvenes escucharon un gemido extraño. Andrew, Nick y Felicia tomaron una posición defensiva y se movieron entre las lápidas caminando lentamente hacia una zona del cementerio donde había varios mausoleos. Un gato corrió hacia ellos haciendo ruidos extraños. Como si el gemido le hubiera asustado.

—¡No! —gritó Felicia cuando vio a un hombre de unos cuarenta y tantos años.

Había saltado hacia ella de la nada. Tenía el rostro arrugado y la boca abierta. Mostrando unos colmillos muy bien marcados. Era exactamente como Nick lo había descrito. Tal vez era del mismo grupo.

—¡Es un vampiro! ¡Ayúdenme! —Felicia luchaba para quitárselo de encima.

Andrew corrió de prisa y agarró al hombre por los hombros. Lo lanzó contra unas lápidas que quebró con el impacto. Nick agarró un cuchillo que había guardado en su pantalón. Lo sacó para defenderse. Pero el hombre se volvió hacia ellos haciendo los mismos ruidos. Tenía la mirada llena de furia. Entonces Andrew se le acercó y le dio una patada en el estómago. Felicia se levantó del suelo y creó una bola de energía con sus manos y la usó para atacar al vampiro. El hombre se derrumbó en el suelo de nuevo al ser impactado. Pero no le mató. Era inmune a las magias. Solo una estaca bien clavada en su corazón podía quitarle la vida.

—Quería ganar tiempo —Felicia defendió su movimiento.

Andrew aprovechó el momento y se lanzó sobre el vampiro para quitarle

cualquier oportunidad de escape. Con la ayuda de Nick, sostuvo sus brazos. Andrew cogió un palo que encontró a la vista y lo clavó en el corazón del vampiro. La criatura dejó de moverse, su cabeza cayó de lado y de inmediato perdió la vida. Su cuerpo se convirtió en cenizas frente al estupefacto de los chicos. Andrew se puso de pie, aliviado y le dio la mano a Nick para ayudarlo a levantarse. Celebraron la victoria chocando las manos.

—Uno menos —se acercó Felicia.

—Solo hemos ganado tiempo chicos —dijo Andrew— vendrán más. Tenemos que estar bien preparados.

—Entonces lo que dijo Warren es cierto —agregó Nick— estos demonios y vampiros recuperaron su libre albedrío cuando mataron a Legian.

—Exacto. Cuando Legian murió se esparcieron los rumores de su muerte entre los demonios que habitaban esta Tierra. Todavía no sabemos como esos rumores se esparcieron tan rápido. Pero creo que todo esto ha tenido un objetivo.

Andrew comenzó a caminar mientras se acomodaba la daga sobre la vaina. Nick y Felicia le siguieron. Atravesaron el cementerio North Hill y llegaron a los terrenos que iniciaban una de las zonas menos concurridas del bosque Nightwood.

—Felicia dijo que vio a una mujer cerca de aquí. Ese día, cuando Legian fue destruido.

—¿De verdad? —preguntó Nick.

—Sí, ese día entrené en el bosque. Ya saben, la zona abandonada. De pronto vi a una mujer muy extraña. Tenía una frazada sobre el rostro. No la pude ver bien.

—¿Qué tiene de especial? —Nick seguía con dudas.

—Nadie viene a esta zona del bosque si no hay una razón especial —afirmó Andrew— y fue justo el día en que Warren y sus hermanos mataron a Legian. Warren dijo que también lo vieron hablando con una mujer, cuya descripción encaja con la persona que vio Felicia.

—¡Qué locura! —dijo Nick

Caminaron unos veinte minutos hasta que vieron unas casas de campaña cerca. Andrew detuvo el paso. Nick y Felicia sonrieron. Una barrera mágica e invisible protegía la zona donde estaba instalado aquel campamento. Andrew levantó la mano e hizo un orificio en la barrera mágica. Entraron de inmediato y el campo de protección comenzó a brillar.

—Hemos llegado a la Base de Operaciones de los Neonerros —dijo Andrew.

Nick caminó hacia una de las mesas. Encima había botellas de agua. Cogió una y bebió con rapidez.

—Nick, ¿te apetece tomarte un trago conmigo? —preguntó Andrew.

—Creo que esta noche tendré que pasar. Tengo que descansar para las clases mañana.

—De acuerdo —Andrew bajó la mirada.

—Pero podemos hacerlo mañana. Si tu quieres —Nick se le acercó— invitemos a Felicia.

Andrew sonrió y aceptó la sugerencia de Nick. Se despidieron con un abrazo. Nick se dio la vuelta y anduvo su paso sobre un estrecho camino que dividía dos hileras de casas de campaña instaladas entre grandes arbustos. Felicia se acercó a Andrew y le tomó por el hombro.

—¿Qué harás?

—Creo que lo voy a esperar aquí. Después de todo, él nos ha ayudado todo este tiempo y fue quien tuvo la idea de hacer justicia.

—¿Quieres que te acompañe?

—Solo si quieres tomarte un trago conmigo cuando terminemos de hablar con mi tío.

—Creo que puedo. Solo recuerda que tengo clases a las nueve de la mañana.

—Lo sé, Felicia.

—Y para ir a mi a mi auto tengo que atravesar todo el cementerio.

—No te preocupes. Será de día cuando lo hagas.

Los dos esperaron recargados en la mesa hasta que divisaron una silueta que se acercaba desde el campamento. Era un hombre calvo de aspecto afroamericano. Llevaba una camisa negra de mangas largas, un saco café y un pantalón de mezclilla.

—¿Bien? ¿Cómo les fue?

—Matamos a un vampiro —dijo Andrew con regocijo.

Felicia mostró sus respetos con una inclinación de cabeza.

—Me parece que han hecho un estupendo trabajo.

—Estoy tan contento de volver a verte, tío Gene.

Aquel hombre era un viejo amigo de la infancia de Harry Goth. Había estado con él y su grupo el día que invocaron el hechizo para llamar a los

Protectores. La noche del 13 de septiembre de 1987.

## Capítulo 4

### *Durmiendo con el Enemigo*

Onur Gunaydin visitó la biblioteca de la universidad la noche del 14 de octubre. Gracias a Tyler había conseguido un pase que le permitía trabajar a cualquier hora. Onur seguía viviendo en casa de los Goth. Tyler le había insistido que buscara trabajo en la compañía de su padre. Las ofertas que Onur estaba considerando eran realmente tentadoras. Con un lápiz en la mano escribía garabatos sobre una hoja que solo él entendía. De pronto, giró su vista mirando a los estudiantes que entraban y salían del lugar. Entre ellos logró ver al *Trío Fantástico*, como le gustaba llamarlos. Se trataba de Andrew, Nick y Felicia.

—¿Cómo vas? —preguntó una voz.

Onur se giró de un respingo. Se percató de que era Brett Scottindale. Estaba justo detrás suyo.

—Brett. No pensé que terminarías tan rápido.

—Bueno, era mi última clase. Mi horario es algo loco este semestre.

—Mi imagino. Lo viví cuando fui a la universidad.

—¿Qué dices sobre lo que te conté?

—No hay nada concreto en las profecías que he revisado.

—¿Estás seguro?

Onur asintió con la cabeza. Brett se sentó a su lado y se pasó las manos sobre la cara. Se lamentaba de algo que había hecho.

—Pero si en verdad sucedió creo que debes contarle a los chicos.

—Creí que podría resolverlo por mi cuenta. Sabes, pude decirle a la hermana de Alison. Pero sabiendo que ellas tienen una vía de comunicación bastante rápida decidí abstenerme.

Onur se mofó.

—Tu reacción lo confirma.

—Cuando eres parte de un equipo tienes que comunicar todo.

—No creo que sea tan importante ahora. Ellos están ocupados buscando la forma de ir al Inframundo. Además, sabes que Tyler...

—Tyler está en Chicago con Juliet.

—No puedo creer que lo hicieran.

—Era un riesgo que tenían que correr —Onur se recargó en el asiento— tienen varias pistas y solo quieren confirmar sus sospechas.

—Lo sé.

Brett se frotó las manos aunque no logró quitarse la mirada que Onur tenía sobre él.

—Brett, tienes que contarles.

—¿Qué dormí con una vampiro?

—Tengo entendido que lo mismo pasó con Warren.

—No, él estuvo a punto de hacerlo. Tal vez los vampiros solo están buscando una vida normal.

—Han salido a la luz, literalmente, porque saben que el principal matón del Inframundo ha muerto.

—¿Por qué crees que esa chica se acercó a mí?

—A final de cuentas, solo buscaba una víctima. Según Albert, el Guardián de los Protectores, los vampiros tienen la habilidad de sentir a las personas que son fuertes.

—Ella quería convertirme en un vampiro. Por eso me sedujo.

—Convertirte en un vampiro haría que olvidaras tu identidad. Perderías tu alma prácticamente.

Onur arrugó la hoja donde escribía. La hizo bola y la tiró en un cesto de basura. Brett se levantó de la silla y caminó al balcón donde se apreciaba toda la biblioteca.

—Los miembros de la Congregación no quieren que nos mezclemos con los vampiros y esto podría representar la expulsión para mí.

—¿Estás seguro de eso?

—Hay reglas, Onur —Brett se dio la vuelta— además, pertenecer a la Congregación me hace ser quien soy. Estoy conectado con un propósito mucho más grande que yo. Tu sabes que me uní a los Protectores porque quiero vengar la muerte de las dos brujas que Legian asesinó.

—Creo que tendrías que confesarlo. Pero no creo que quieran prescindir de ti. Menos Sophie, quien ahora es la líder.

—Sophie no es quien decide. Ella le ha dado el poder de decisión a las

*Videntes del Ojo Nocturno*. Quienes seguramente ya sospechan algo.

—Entonces ¿qué harás?

—Dime ¿las profecías vienen a tu mente y después las escribes?

Onur hizo un gesto burlón mientras preparaba sus cosas para abandonar la biblioteca.

—No, Brett. Los Supremos son quienes me entregan los mensajes que deben ser plasmados. Aún y cuando tú me contaste que te habías acostado con una mujer vampiro y que ella se había ofrecido a convertirme porque vio lo poderoso que eras, busqué en las profecías que he escrito pero no pude encontrar alguna que tuviera relación. No representas un peligro... al menos hasta ahora.

Brett asintió y caminó hacia las escaleras y Onur le siguió lentamente. Descendieron los tres pisos y salieron del edificio. Fueron los últimos en hacerlo. Las luces frontales se apagaron de inmediato. Se dirigieron por un camino empedrado que los llevó hasta la entrada del campus universitario donde Brett había aparcado su auto. Le abrió la puerta a Onur que entró de inmediato. Pero algo detuvo a Brett que mantuvo la vista fija sobre un edificio cercano. Onur se dio cuenta y salió del auto.

—¿Brett? —preguntó Onur.

—Hay alguien espiándonos.

—¿Estás seguro?

—Sí —Brett cerró su puerta de golpe.

A lo lejos vislumbró la silueta de una mujer que vestía un abrigo. Tenía las manos dentro de los bolsillos y una frazada le cubría la cabeza. Onur acompañó a Brett en una búsqueda que les llevó a recorrer gran parte de la zona hasta que llegaron a unos contenedores. A través de un callejón observaron a la mujer. Estaba huyendo de ellos.

—¿Tienes idea de quien sea? —Onur miró confundido.

—¿Quién más? Tiene que ser la chica de la que te hablé, Leah.

—Se parecía a la mujer que acompañaba a Legian el día que Warren y sus hermanos lo mataron.

—¿Estás seguro?

—Si. Millie hizo unos bocetos. Están pegados en el centro de operaciones.

—Esto es muy extraño —Brett se mostró preocupado— a Tyler le rompieron el cristal del auto hace unas semanas y ahora nos encontramos con

alguien espiándonos.

—Albert puede tener respuestas.

—¿Osea que tú y Albert son amigos ahora?

—No, Brett —Onur movió los ojos sintiéndose fastidiado— solo le hecho algunas consultas. Los Neonerros nos informaron que han estado haciendo vigiliass por las calles de la ciudad durante las noches. Se han enfrentado, al menos, a tres vampiros.

—No ha habido vampiros en Terrance Mullen desde que Warren y sus amigos se enfrentaron a Brianda Howes.

—La mujer vampiro.

—Exacto. La que nunca se percató de que Warren era un Protector y que difícilmente podría convertirlo.

Onur y Brett se dirigieron al auto de nuevo. Brett arrancó la marcha y se dirigieron al centro de operaciones del Círculo Protector.

\*\*\*\*

Millie descendió las escaleras y se dirigió a la planta baja de su casa. Llevaba su teléfono móvil a la mano. Había mantenido comunicación con su hermana Alison que pasaría la noche fuera. Millie se guardó el móvil y respiró la tranquilidad de la sala. Escudriñó los alrededores buscando a su madre. Se movió de una habitación a otra hasta que encontró a Teresa sentada en el comedor junto a su prima Tara que tenía la mirada baja. Apenas podía sonreír.

—Mamá, cuando me dijiste que tenías que hablar conmigo no pensé que estaría Tara presente.

Tara tenía las manos juntas. Levantó la mirada y esbozó una sonrisa forzada.

—Siéntate por favor, cariño —le pidió Teresa.

Millie sintió que algo raro pasaba. Tomó asiento mientras observaba a su prima. Tara tenía una actitud extraña. Como si tuviera prohibido hablar.

—Tara ¿está todo bien? —preguntó Millie.

Tara levantó la mirada y abrió la boca. Pero le costaba mucho hablar. Millie nunca esperó aquella reacción. Entonces Teresa decidió romper el hielo.

—¿Dónde está Alison? —preguntó Teresa.

—Alison está con Ryan en la sede de la Congregación de Mullenfire.

Están trabajando en algo.

—¿Sobre qué? —preguntó Tara.

—Realmente no se mucho. Solo sé que tienen una pista que seguir y se reunieron con las brujas. Ya sabes, son cosas que solo los Protectores entienden.

Tara asintió girando los ojos.

—¿Quieres comenzar o lo hago yo? —Teresa se dirigió a Tara.

—Tía, me da mucha pena.

—¿Me pueden explicar que sucede?

—Tara ha decidido irse de la casa.

Tara bajó la mirada de nuevo.

—¿Qué? —Millie sonó estupefacta.

—Sí y por eso quería que Alison estuviera aquí. Dado el apoyo que le han dado a su prima. Tara quería decírselo a ustedes pero le costaba trabajo.

—¿Acaso hicimos algo que te incomodara? ¿Por qué te vas? ¿Regresas a Chicago?

—No, no regreso a Chicago —Tara habló con más confianza— solo me voy a mudar.

—Pero mi tía Agnes ¿ya lo sabe? ¿Lo aprobó?

—No, no lo sabe, Millie. Es mejor que no lo sepa.

—¿Por qué? —Millie fue insistente en indagar.

—Porque sabes como es mi madre de controladora. Quiere hacerlo todo para mí y yo necesito empezar a caminar por mi propio pie. Hacer las cosas de manera más independiente y siento que mudarme sería mi siguiente paso.

—¿Te están apoyando los del intercambio? —preguntó Millie.

—Es solo una ayuda que recibo pero es para mis gastos de estudios. No es una ayuda para mis gastos personales. Alison me autorizó cinco horas más en la tienda, por semana. Creo que será suficiente para subsistir por mi cuenta.

—El empleo fue el primer paso para tu prima, Millie —afirmó Teresa.

—Ahora entiendo.Quieres abrirte camino.

Tara asintió con una reverencia.

—¿Por qué tenías cara de niña regañada cuando llegué a la mesa?

—Porque me preocupaba como tomarían lo que había decidido. No fue fácil porque mi tía se está poniendo la soga al cuello al evitar que mi madre se entere.

—Creo que empiezo a entenderlo mejor.

—En ningún momento tú o Alison me incomodaron.

—¿Qué hay de Juliet?

—¿Que hay sobre ella?

—¿Cómo es tu relación con Juliet en estos momentos?

—Millie, apenas nos hablamos. No hemos tenido ningún roce.

—De acuerdo.

Tara alzó las cejas sintiendo una fuerte pesadumbre. Teresa tomó las manos de su sobrina asegurándole que todo iría bien.

—¿Cuando te vas? —preguntó Millie.

—Las chicas de la fraternidad me ofrecieron una habitación. Voy a vivir en la casa KKB y seguiré trabajando en la Bala Mágica con Alison.

—Cuanto lamento que te vayas. Pero sé que las cosas para ti irán mucho mejor cuando estés por tu cuenta. Sé que encontrarás la independencia que tanto buscas.

Millie se paró de la silla y se acercó a su prima para darle un abrazo.

—Siempre serás bienvenida en nuestra casa.

—Gracias prima.

Tara se sintió mejor después de expresar lo que sentía. Cuando decidió ir a la cama para descansar, Millie le ofreció que pasaran la última noche viendo películas. Tara aceptó con gusto y Teresa las vio alejarse con una mirada agridulce. Como si estuviera escondiendo algo. Entonces se levantó del asiento, caminó hacia la cocina donde tenía su teléfono móvil y salió al pórtico de su casa. Estando ahí, realizó una llamada.

—¿Hola?

—Teresa, ¿cómo estás?

—Bien. Acabo de terminar la conversación de la que te hablé.

—*Entonces es un hecho. La chica se va.*

—Así es.

—¿Cómo te sientes?

—Solo espero que no se entere. Sabes lo que sucedió.

—*Sí, pero tampoco debes exponerte.*

—¿Qué puedo hacer? Si se llega a enterar ¿cómo voy a evitar que mis hijas lo sepan?

—Es una buena pregunta pero por lo pronto debes evitar que Agnes se entere. No sería bueno para ti.

Teresa colgó la llamada, bajó la mirada y se quedó por un momento pensando en la decisión de Tara. Regresó al vestíbulo con sus pensamientos en las repercusiones que podría traer la mudanza de su sobrina.

\*\*\*\*

En casa de los Goth no había casi nadie. Los padres de los hermanos estaban fuera de la ciudad casi todo el tiempo y el único que pudo recibir a Brett y Onur fue Warren, que estaba acompañado de Andrew y Nick.

Warren tenía un pizarrón lleno de anotaciones. Andrew y Nick le habían puesto al tanto de los resultados de sus vigilias y algunos descubrimientos que habían hecho.

—Me imaginé que estarían aquí —Brett saludó a la pareja de Neonerros.

—Brett, Onur... que bueno que han venido —Warren parecía aliviado— les decía a Andrew y Nick que Ryan y Alison encontraron información muy valiosa en Nueva York.

—Lamento haber estado ausente estos últimos días. Me he estado poniendo al tanto. Y sobre lo que dices, debe ser muy importante —Brett se cruzó los brazos.

Warren asintió con una sonrisa.

—Entonces ¿han descubierto como llegar al Inframundo? —preguntó Brett.

—Sophie nos dio alguna información para encontrar el Grimorio donde hay un hechizo para ir al Inframundo. Ryan y Tyler creen que debería ser nuestro siguiente paso. Infiltrarnos en los territorios de Gorsukey, conocer sus debilidades y realizar un ataque que los deje en desventaja.

—Suen a un plan tremendamente peligroso y arriesgado —Brett expresó su punto de vista.

—¿Por qué? —preguntó Warren.

—Warren, no podemos ir sin preparación y sin un plan congruente.

—Sí, lo tenemos en cuenta.

Brett movió la cabeza en negación cabizbajo. No estaba tan convencido de aquel plan.

—Chicos, Brett tiene algo que contarles.

Brett miró a Onur con el ceño fruncido. Comenzó a irritarse.

—Onur, por favor, te dije que yo solo puedo con esto.

—No, no puedes —Onur se acercó al centro de la habitación y los demás

le siguieron con la mirada.

—¿De qué hablan? —preguntó Warren.

—Brett se acostó con una vampiro —respondió Onur.

—Espera ¿qué? —Andrew se mostró atónito.

—Antes de que alguien empiece con sus sermones... no sabía que era una vampiro.

—Brett —Warren trató de entender su situación— los vampiros son peligrosos. Yo tuve una experiencia similar en el pasado y estuve a punto de morir. Si no hubiera sido por Ryan que se percató de que algo andaba mal porque nunca respondí al teléfono... no sé si seguiría con vida.

—Bueno, el punto es que esa vampiro no me mató. Pero si quiero que algo les quede claro... la Congregación no puede saber nada de esto.

—¿Por qué? —preguntó Nick

—Me expulsarían. Ellos no quieren que nos relacionemos con los vampiros. Las Videntes aprobaron nuestra alianza con ustedes con dificultades... todo porque Sophie puso presión y las convenció. Aunque ella sea la líder.

—¿Que quería exactamente esa vampiro? —preguntó Andrew.

—Convertirme. Se ofreció pero yo me resistí. Me ofreció un mundo de inmortalidad lleno de placeres pero desistí. Creo que estaba obsesionada conmigo.

—¿Por qué querría una vampiro convertir a Brett? —Preguntó Warren—. No tiene sentido.

Los jóvenes escucharon la puerta abrirse de golpe. Giraron la vistas de reojo. Albert Bright hizo su llegada al COP.

—Escuché lo que hablaban mientras entraba. Tal vez quieran ser más cuidadosos con el volumen que le ponen a sus voces.

—Albert —Warren le saludó— es un gusto verte de nuevo.

—Estoy aquí porque Onur llamó. No pensé que llegasen a tener esta conversación. Veo que estos dos —se dirigió a Onur y Brett— les han contado lo que pasó con Brett.

—Así es —asintió Warren con una inclinación de cabeza— le conté a Brett mi experiencia. Debe mantenerse alejado.

—Por favor, les ruego, no digan nada a los miembros de la Congregación —suplicó Brett.

—Bueno, eso no depende de nosotros, Brett —afirmó Albert— las

Videntes ven muchas cosas. Además, si esa vampiro se ofreció a convertirte es porque están desesperados.

—No entiendo —Nick se acercó.

—Los vampiros están en todos lados. Aquí y en el Inframundo. Han caminado en nuestra Tierra durante milenios. Pero... ahora que Legian murió, andan libremente por la ciudad. Saben que Gorsukey trata de controlar el Inframundo para ejercer poder sobre otros. Y eso a los vampiros no les agrada mucho. Ellos quieren crecer su ejército encontrando gente poderosa. Un brujo bien capacitado en el uso de sus poderes como Brett es un excelente candidato para ellos.

—Me imaginé que por eso lo querían —expresó Nick.

—¿Qué hacemos? —preguntó Warren.

—Tienen que acabar con los vampiros. Quizá algunos no representen una amenaza para ustedes, pero si lo son para la sociedad. Son malvados, por naturaleza. Ellos buscan sobrevivir en nuestro mundo pero no deben dejarlos. Creo que quieren aprovechar esta situación para salirse con la suya. Quien sea que los esté controlando. Algunas veces existen reinas vampiros que controlan y lideran bien a sus grupos.

—Siempre creí que Brianda era la única vampiro —dijo Warren cabizbajo.

—No —Albert mantuvo la cabeza fría y esbozó una sonrisa cínica— hay vampiros en todo el mundo. Siempre han existido.

Warren entrecerró los ojos y respiró profundo. Entonces regresó la vista al pizarrón.

—¿Dónde están Ryan, Tyler, Juliet y Alison? —preguntó Albert.

—Lo siento, Albert —Warren se giró— desde que nos aliamos con la Congregación y los Neoneros las cosas cambiaron un poco aquí. Cada uno de nosotros realiza tareas diferentes. Ryan y Alison se reunieron con la Congregación. Siguen buscando el Grimorio. Juliet le pidió a Tyler ayuda con algo que desconozco. No he vuelto a verlos en toda la tarde. Seguro que aparecerán pronto.

—Eso es muy extraño —dijo Albert.

—Bueno, ya sabes como es Juliet —Warren sonrió sosteniendo un plumón con las dos manos.

Brett, Andrew y Nick se miraron entre ellos. Como si supieran algo al respecto.

\*\*\*\*

Tyler se acomodó una mano dentro de su bolsillo mientras usaba la otra para sostenerse de un tubo. Tenía la mirada puesta sobre una ventana donde apreciaba gran parte de una ciudad que se movía mientras el tiempo avanzaba. Se puso cabizbajo y observó a Juliet que estaba entretenida con su teléfono móvil. Tyler movía la vista con frecuencia. Eran las nueve de la mañana del 15 de octubre. Estaba en un vagón del metro de la ciudad de Chicago. Habían tomado la línea roja en la estación Lake. Tenían una misión por cumplir.

—¿Falta mucho? —preguntó Juliet.

—Seguro que unos diez minutos.

—Creí que conocías la ciudad.

—No esta zona.

—Bueno, al menos la vista es agradable.

—Tenía mucho que no usaba el metro.

Juliet sonrió y le agarró la mano. Tyler le guiñó un ojo.

—Gracias por ayudarme.

—Bueno, las novias de mis hermanos siempre tienen mi apoyo.

Tyler asomó su vista por la ventana cuando el metro hizo parada. Logró ver el nombre de la estación marcada en un muro de concreto. Había unas escaleras cerca.

—De acuerdo, nos subimos en la estación Lake. Ahora estamos en la Clark/Division.

—No entiendo nada. Estoy perdida.

—No, porque el lugar a donde vamos se encuentra cerca de la estación Fullerton.

—Eso me estresa.

—¿Por qué te estresa?

—Perderme o no saber como llegar a ciertos lugares. Son demasiadas paradas.

Juliet se puso de pie y se guardó el móvil. Sujetó una de las agarraderas para mantenerse de pie. Le había cedido el asiento a una mujer embarazada. Con una sonrisa, la mujer le agradeció el gesto noble.

—Juliet ¿qué sucede?

—¿Alguna vez te ha pasado por la cabeza que estás yendo demasiado

lejos con algo? ¿Cómo si fuera una obsesión?

—¿Por qué lo preguntas?

—Es lo que he estado sintiendo desde que bajamos del avión esta mañana. Además, me sentí mal al mentirle a Warren.

—Le dijiste que estaríamos en el Muelle 78 ¿cierto?

—Sí, pero no que estaríamos toda la noche. Seguro que tendrá miles de preguntas.

—Bueno, mira. Yo tengo clases y tu también. Nuestra ausencia podría estar justificada. Si todo sale bien, hoy mismo estaremos de vuelta en Terrance Mullen. Tenemos los vuelos de regreso como lo habíamos planeado.

—Sí, pero aún así siento que es demasiado. Hemos ido a los extremos investigando a Tara, tanto que he empezado a dudar de mi misma. ¿Te acuerdas de Anya?

Tyler cerró los ojos y sonrió apretando la boca. Entonces asintió.

—Me da miedo que las cosas acaben para mí. De esa forma. Y también me da miedo que a ti te pase algo por llevar esto demasiado lejos.

—Juliet, no —Tyler le agarró el hombro— confío en ti y sé que estás haciendo lo correcto. Estás buscando evidencias para exponer a Tara y averiguar cuales son sus verdaderos planes. Sabemos que está metida en algo que aún no conocemos. Sus acciones, que no podemos justificar, nos han llevado a este lugar. Teníamos que hacer algo al respecto.

—A veces me dan ganas de olvidar todo y darme por vencida. Como si todo esto fuera un berrinche mío.

—No lo es, Juliet. Si lo fuera, no te ayudaría. Te ayudo porque confío en ti y en tu instinto. Tu sabías que algo no andaba bien cuando tu padre murió e hiciste algo al respecto. Descubriste la verdad y eso te trajo a este momento.

Las palabras de Tyler fueron alentadoras para Juliet. Cerró los ojos y exhaló una profunda respiración. Tyler abrazó a su amiga y le hizo saber que estaba ahí para ella. De pronto, escucharon la grabación del operador.

*“La siguiente estación es Fullerton”.*

—¿Escuchaste? —Preguntó Tyler—. Esa es nuestra estación. Tenemos que bajar.

—Es cierto —afirmó Juliet.

Tyler caminó hacia la puerta mientras Juliet miraba los ventanales. El resto de los pasajeros se acomodaron de modo que no se estorbaran entre

ellos mismos. Se preparaban para hacer bajada en la próxima estación.

*“Las puertas se abren a la izquierda en Fullerton. Traslado a los trenes de la línea roja y marrón en Fullerton.*

\*\*\*\*

Juliet nunca había estado en una ciudad como Chicago. Aquella era su primera vez. Fue siguiendo cada paso que Tyler daba con tal de no perderse. En una ciudad con más de siete millones de habitantes existía la posibilidad de que lo hicieran. Los dos avistaron la franja azul que marcaba los límites para los pasajeros que abordarían el tren esa mañana. La estación de Fullerton se encontraba en un segundo piso sobre la avenida que llevaba el mismo nombre. Las puertas del tren se cerraron. Varios pasajeros subieron y el tren arrancó su partida hacia la siguiente estación.

Había grandes edificios y árboles a los alrededores. El más llamativo era un edificio café que se encontraba al otro lado de la calle. Tyler y Juliet caminaron y tomaron las escaleras eléctricas que los dirigieron a la salida de la estación. Partieron hacia la avenida Fullerton y quedaron impresionados por las multitudes de personas que transitaban esa mañana.

—Es bastante grande. Ahora que veo la ciudad desde las calles. La estación en la que bajamos tiene algo que llamó mi atención —afirmó Juliet.

—¿De verdad? Que Juliet Sullivan use el transporte es algo bastante nuevo.

—Me refería a que este lugar es demasiado bello.

Juliet se enamoró del barrio en el que se encontraban. Se llamaba Lincoln Park, lugar donde vivía la madre de Tara. Tyler se sacó el teléfono móvil y miró en el mapa la ruta que tomarían. Caminó por delante y Juliet solo le siguió. Había casas en los costados, con enormes ventanales y elegantes pórticos.

—¿Qué calle estamos buscando? —preguntó Juliet.

—Se llama Orchard. Está en el cruce con la calle Arlington.

Caminaron cinco minutos más y pronto estuvieron en la calle Arlington gracias a unos señalamientos.

—Listo. Esa es la calle.

—Bien —Tyler se adelantó.

Juliet se apresuró para alcanzar a su amigo. Confirmaron que era el lugar que buscaban.

—Esta es la casa. La roja con teja negra. Tiene un balcón encima de dos columnas que decoran la entrada. Es justo como Millie la describió.

—Espera, ¿le contaste a Millie?

—No, pero vi algunas fotos que tenía en sus redes sociales.

—Osea que ya se hablan de nuevo. Vaya, eso sí que es nuevo.

—No, no nos hablamos. Digo, no como antes. Entré a sus redes sociales y busqué las fotos de su último viaje a Chicago. Ella tenía muchas fotos en este vecindario, unas frente a un lago y otras en discotecas. Pero puedo decir con toda seguridad que esta es la casa.

Juliet subió unos escalones para alcanzar el timbre. Era la número 2078 de la calle Orchard.

—Aquí no dice nada sobre los Chamberlain.

—Deben ser reservados.

—Voy a tocar.

—Juliet, espera.

Juliet hizo caso omiso y tocó el timbre de la residencia. A la segunda llamada los chicos fueron recibidos por una mujer alta, de tez aperlada y el cabello castaño y corto. Tenía unos labios carnosos y ojos azules preciosos. Bastante hermosa para estar en sus cuarentas.

—Buenos días, ¿puedo ayudarlos en algo?

—Buscamos a Tara Chamberlain. Nos dijeron que vive aquí.

—¿Tara? —La mujer agitó la cabeza—. Es mi hija, pero ella no está aquí. Se fue a estudiar a California.

—Ahora entiendo.

—¿Quiénes son ustedes?

—Somos compañeros de la universidad. Mi nombre es Devon y ella es... Karime.

—Sí, soy Karime —Juliet trató de parecer convincente.

La mujer les barrió con la mirada.

—Tara lleva bastante tiempo fuera de la universidad de Chicago.

—Creímos que la encontraríamos aquí porque nos dijeron que solo estaría fuera durante un semestre.

—Oh sí, pero ella no vino a casa.

—Cariño, ¿quién es? —se escuchó una voz desde el interior de la casa.

—Amigos de Tara, cariño —la mujer se dio la vuelta— enseguida vuelvo.

—¿Sabe como podemos contactar a Tara? Queremos hablar con ella sobre algunas materias del próximo semestre que no hemos podido acomodar. Nos dijeron que ella... tenía ciertas influencias y pues... podía ayudarnos.

—Oh cierto. Mi hija es buena para eso. Pero dudo que pueda ayudarlos con un cambio de horarios. Creo que Barbara Egglesfield puede ayudarlos, es una de las amigas de mi hija del primer semestre.

—Barbara —asintió Juliet.

—Así es.

—Bien, ¿sabe donde podemos localizarla? —preguntó Tyler.

—Barbara vive a una cuadra de aquí. Sobre la calle Arlington, justo antes de llegar a la avenida Clark. Dos casas antes de un bar llamado *Bubble Beer*.

—Perfecto. Muchas gracias... ¿señora?

—Mi nombre es Agnes Chamberlain. Por favor, vayan con cuidado.

Juliet y Tyler vieron que la madre de Tara regresó al interior de la casa. Se movieron directo al lugar que Agnes les había indicado. Pero algo les molestó esa mañana. Según Tara, sus padres estaban divorciados. Tal vez su madre había vuelto a casarse. No lo sabían con exactitud puesto que no vieron a la persona que le acompañaba esa mañana. Algo no cuadraba para ellos.

—¿Escuchaste que le dijo cariño? —Juliet caminaba agitada.

—Lo sé. Fue raro. Tara dijo que sus padres se habían divorciado.

—Exacto. Y que se había mudado a Terrance Mullen porque no soportaba la idea de vivir aquí y saber que sus padres no vivirían más tiempo juntos. No me malentiendas pero yo jamás despreciaría vivir en una ciudad tan bella como esta. Aunque el silencio de Terrance Mullen me atraiga demasiado.

—Te entiendo. Algo no anda bien. ¿Cómo podría alguien renunciar a vivir en este lugar?

—No lo sé, pero estoy seguro que esa chica, Barbara, podrá decirnos más sobre la vida de Tara. Siento que fue muy arriesgado acercarnos a su madre.

\*\*\*\*

Tyler y Juliet continuaron sobre la calle Arlington hasta que llegaron al lugar que Agnes había indicado. Era una casa parecida a la de Tara Chamberlain, solo que de color azul. Tenía la teja color crema y una fachada

llamativa. Tyler no se lo pensó dos veces y llamó a la puerta de forma inmediata. Pero nadie salió durante los primeros diez minutos así que los chicos esperaron afuera de la casa. Treinta minutos después vieron a una mujer esbelta que cargaba una bolsa de papel con cosas adentro. Parecía que había ido al supermercado a surtir su despensa. La mujer cruzó la calle y se dirigió a la entrada de la casa. Mientras sacaba las llaves para abrir, se giró sorprendida al percatarse de la presencia de los dos chicos.

—¿Los conozco? —preguntó ella.

—¿Eres Barbara Egglesfield? —Juliet le dirigió la mirada.

—Así es —Barbara se acercó a la puerta para abrir.

Tyler y Juliet le siguieron cuando notaron que estaba distraída. Barbara estaba bastante confundida y entonces cuestionó su asedio.

—¿Se les ofrece algo?

—Somos conocidos de Tara Chamberlain, de la universidad de Chicago.

—Tara —Barbara hizo un jadeo— creí que no volvería a escuchar de ella en un buen tiempo.

—¿Por qué?

—Todos en la universidad saben que se fue a California a estudiar durante un año. Hace mucho que no hablo con ella y espero que sigamos así.

Barbara comenzó a sacar la despensa de la bolsa.

—No entiendo. Nos dijeron que solo estaría un semestre por eso estamos buscándola —Juliet mantuvo la compostura— solo queríamos que Tara nos ayudara a contactar a alguna persona que nos hiciera el favor de cambiar nuestros horarios ajetreados.

—¿Quién los mandó conmigo? —preguntó Barbara con pesadez.

—Agnes Chamberlain.

—¿Y ustedes son?

—Él es Devon y yo soy Karime. Somos pareja —Juliet jaló a Tyler hacia ella y le plantó un beso en los labios.

Tyler se sorprendió de lo aventada que Juliet era. Pero aceptó ser su novio falso y le regresó el beso. De forma incómoda y con los ojos muy cerrados.

—Somos una pareja muy feliz —dijo Juliet.

—¿Y aún así quieren cambiar sus horarios?

—Sí —respondió Tyler formando una línea recta en su sonrisa.

—Miren, no puedo hacer mucho, desafortunadamente. Perdí privilegios y relaciones en la escuela por culpa de Tara. Ella y yo llevamos meses sin

hablarnos. Las cosas terminaron bastante mal.

—¿Sucedió algo? —Juliet se cruzó de brazos.

Barbara frunció el ceño y miró bien a los chicos. Mantuvo una actitud bastante incrédula. La razón de su visita no parecía tener sentido.

—Algo me dice que ustedes no están aquí por sus horarios. ¿O me equivoco? Además, ese beso que se dieron pareció de lo más falso.

Tyler miró a Juliet con desaprobación. Barbara les había atrapado.

—Somos compañeros de Tara en Terrance Mullen y hemos venido a Chicago a investigar ciertas cosas. Ella es prima de dos amigas mías, que quiero mucho, y su estadía en la ciudad parece algo... forzada.

—Sospechaba que algo sucedía con Tara. Ella es muy extraña —Barbara los invitó a pasar a su casa— disculpen el desorden, mi madre está sacando las cosas que no sirven y hemos tenido demasiado trabajo.

Tyler y Juliet se deslumbraron al ver el interior de la casa. Era un ambiente agradable y todo lucía en completo orden. Barbara era algo exagerada. Se dirigió a la cocina y regresó con dos botellas de agua.

—Supuse que estarían sedientos.

—Gracias —Juliet agradeció y cogió una botella.

—Nos sentimos algo incómodos con todo esto. Disculpa las molestias — Tyler se excusó.

—No se preocupen, está bien. La verdad es que no he hablado con nadie de esto. Tara fue mi mejor amiga durante el primer semestre de la universidad. Todo iba tan bien hasta que descubrí algo que no me agradó mucho.

—¿A qué te refieres? —Juliet tomó una silla y se sentó.

—Hay una joven. Se llamaba Jenna Hernandez. Ella desapareció hace más de tres años. La encontraron muerta tiempo después en el lago Michigan. Estaba flotando en la orilla.

Juliet y Tyler compartieron una mirada bastante sospechosa.

—A Tara le molestó que yo le hiciera preguntas sobre el asunto. Cambiaba el tema con frecuencia. No compartimos mucho puesto que solo convivimos cinco meses.

—¿La chica fallecida tenía alguna relación con Tara?

—Era amiga de Tara. La última vez que la vieron fue llegando a su casa a las siete de la noche. Era marzo, del año 2012. Estaba por graduarse de la preparatoria. Mis padres eran conocidos de la madre de esa chica. Un día vi

una fotografía en su casa. Aparecían Jenna, Tara y otra chica. En ese momento le hice preguntas. Fue como... tocar un tema muy delicado para ella.

—¿Y sientes que su partida de esta ciudad se debió a...?

—No digo que Tara haya tenido que ver con su desaparición. Es solo que su reacción fue muy extraña.

—Tara dice que se mudó a Terrance Mullen porque sus padres se divorciaron.

—¿Qué? —Barbara se quedó estupefacta.

—Eso argumentó.

—Sus padres están viviendo juntos —respondió Barbara con el ceño fruncido— ¿de verdad les dijo eso?

Juliet asintió con una reverencia.

—Honestamente no sé porque haya mentido. Hay tanto raro en ella. Días después de que tuviéramos esa conversación, comenzó a actuar de una forma muy extraña. Hasta que poco a poco se distanció de mí. Entonces me enteré que se iba de la ciudad. Pero nunca imaginé que a una ciudad como Terrance Mullen. Jamás la había escuchado.

—Bueno, es una ciudad bastante hermosa —argumentó Juliet.

—¿Y cómo fue la muerte de Jenna? —indagó Tyler.

—La policía dijo que tenía las costillas fracturadas. Su muerte se debió a un sangrado interno. Sus padres estaban desconsolados.

—Puedo imaginarme el dolor tan grande que debieron sentir —dijo Juliet cerrando los ojos— perder a un hijo... realmente no puedo saberlo pero sé lo que es perder a alguien. Mi padre murió hace tres años y...

—Juliet creo que Barbara nos ha dicho todo lo que necesitábamos saber.

Barbara se puso de pie sonriendo. Había sido demasiado amable con ellos. Aunque ahora tenían más preguntas que respuestas. La relación de Tara con la desaparición y muerte de una de sus amigas podría ser la razón de su partida hacia Terrance Mullen. Pero lo que Juliet no pudo explicarse era: ¿Cómo fue posible que Agnes Chamberlain aceptara la mentira de su hija e irse a vivir a la casa de Teresa?

Juliet y Tyler dejaron la casa de Barbara minutos más tarde y se dirigieron con prisa a la estación Fullerton, antes de que la noche cayera. Comieron en un restaurante de comida rápida y se prepararon para tomar el vuelo de las siete de la noche que les llevaría de vuelta a Terrance Mullen.

Durante el viaje, Juliet no pudo quitarse la idea de la cabeza de que Tara estuvo mintiendo desde un principio.

—¿Qué crees que haya pasado realmente? ¿Estamos lidiando con una asesina? ¿Una mentirosa?

—O tal vez es una persona que se está aprovechando de la situación.

Juliet hizo un jadeo.

—No entiendo nada, Juliet. Pero creo que podemos empezar con el crimen de esa joven. Barbara dijo que desapareció la noche que visitó la casa de los Chamberlain y que su cuerpo fue encontrado semanas después.

—Aquí hay algo muy extraño —Juliet movió la cabeza en negación— he hablado tantas veces con ella y la forma en la que actúa y dice las cosas es muy real. Tal vez es simplemente una psicópata.

Tyler tenía un nudo en la garganta. Pegó sus ojos sobre el cristal mirando el oscuro cielo y las nubes por las que transitaban mientras el avión hacía su viaje. Tan pronto llegaron a la ciudad, tomaron un auto de Privver hacia la casa de los Sullivan. Tenían una coartada bastante sólida para despistar al resto de sus amigos sobre la investigación que llevaban a cabo. Pero nunca se imaginaron que encontrarían a Warren recargado sobre su auto con los brazos cruzados. Juliet, aterrada, miró a Tyler que con la cara llena de angustia se despedía del chofer.

—¿Me pueden dar una explicación de qué diablos está pasando entre ustedes dos? —Warren expresó su inconformidad.

Juliet, sin saber qué hacer o qué decir, miró a su amigo Tyler, esperando una reacción de su parte. Pero Tyler solo pudo sentir una gran pesadez proveniente de la irritabilidad de su hermano mayor. Trató de buscar en su cabeza las palabras adecuadas para mantener un argumento válido que lo despistara.

## Capítulo 5

### *Un Camino Difícil Para el Mago*

Warren dio unos pasos al frente y se separó de su auto. Tenía la mirada seria y bastantes preguntas por hacer. Juliet estaba abrumada después de encontrarlo. Entró a su casa inmutada y lo único que hizo fue barrerlo con la mirada. Quiso pasar de largo al no tener una buena explicación. Pero Warren le jaló el brazo.

—¿Me vas a explicar lo que está pasando?

Pero Tyler intervino.

—Warren, creo que debes calmarte un poco. Juliet te lo explicará en cuanto llegemos a la oficina de su padre.

Juliet se adelantó sintiendo el peso de la expectación. Su semblante mostraba la irritación provocada por la lluvia de explicaciones que debía darle a Warren. De algo estaba segura. La relación entre Warren y Tyler le daba la confianza para manejar la situación. Juliet abrió la oficina de Miles, puso su bolso en una silla y sacó una computadora portátil. Warren y Tyler entraron juntos compartiendo un momento incómodo. Contarle la verdad de lo que hacían no le correspondía a él.

—No te contamos nada porque no lo creí pertinente en su momento — dijo Juliet.

—Juliet ¿cuantas veces has hecho esto? ¿lo recuerdas?

—Mira Warren no voy a dar explicaciones de porqué lo hice. Solo te voy a contar lo que he estado haciendo y porqué le pedí a Tyler que me ayudara.

—A ver, no entiendo. ¿Tú metiste a Tyler en esto?

—Sí.

—Juliet, por favor. Soy tu novio. Se supone que debemos hacer las cosas juntos.

—No, Warren —Juliet le dirigió su índice en la cara— hay cosas que tenemos que hacer como personas individuales. Y tú bien lo sabes.

Tyler se cruzó de brazos mientras la pareja discutía. Perdió la mirada un momento. Hasta que se armó de valor y le calló la boca a su hermano.

—Por favor, Warren. Cállate por una vez en la vida y deja que te lo explique —dijo exaltado— ¿quieres dejar de ser tan prejuicioso?

—No te dije nada porque no sabíamos como tomarían esto —dijo Juliet.

—¿Tomaríamos?

—Hemos estado investigando a Tara —respondió Juliet con seriedad— yo sabía que tú y ella tenían cierta relación. Por eso recurrí a Tyler. Sabía que me lo impedirías si te decía lo que estaba investigando.

—Lo hubiera hecho. Tara es una persona de nuestra completa confianza.

—Yo no estaría tan seguro hermano —dijo Tyler.

—¿Qué? ¿Por qué no habrían de confiar en Tara?

Juliet reprodujo un vídeo en su computadora portátil. Era del día en que Tara abrió su bolso. Se lo mostró a Warren. Pero como era demasiado escéptico, puso en duda la veracidad de la grabación.

—Tal vez solo estaba tratando de ayudar.

—¿Crees que ayudar significa que deba husmear en las pertenencias de otros? ¿Sacar un boleto de avión y contarle a Alison y los demás sobre ese viaje? —Juliet hizo una pausa y cogió aire—. ¿Qué me dices del día en que fuimos atacadas por Legian y los únicos que sabían donde estábamos eran ustedes y Tara?

Warren se cruzó de brazos y puso su cabeza a trabajar. Comenzó a atar sus pensamientos buscando una razón que validara las afirmaciones de Juliet.

—¿Dices que revisó tu bolso y vio ese boleto?

—Así es.

—Alison fue la primera en hacerme comentarios sobre tu viaje. Ella nunca quiso decirme quien le había contado.

—Y Tara mintió al respecto —aseguró Juliet— ella dijo que había encontrado el boleto tirado en el suelo.

Warren dio vueltas en la habitación. Su percepción sobre Tara no parecía ser tan buena como quería. Él la recordaba como una chica alegre, con ganas de salir adelante en la vida y escapar del drama familiar.

—¿Cuanto tiempo llevan haciendo todo esto? —preguntó Warren.

—Hemos estado investigando a Tara durante más de tres meses. Le pedí ayuda a Tyler por las razones que te expliqué. Decidí seguir mi instinto después de todo. Pero sabiendo la delicadeza del tema tomé las precauciones

debidas.

—Entiendo —Warren tomó asiento y miró el suelo cabizbajo— ¿tienen idea de qué puede ser lo que Tara está buscando?

—No —Juliet movió la cabeza— pero lo que sí sabemos es que sus padres jamás se divorciaron y que la razón por la que vino a esta ciudad tenga que ver con el crimen de una joven.

—Espera, Juliet —Tyler se sobresaltó— no vayamos por ese camino. No sabemos si eso sea verdad.

—No descarto ninguna posibilidad, Tyler. Mi instinto me dice que puede existir una relación.

—¿El crimen de una joven? —preguntó Warren.

—No sabemos —respondió Juliet— pero lo que si sé es que no podemos dejar que esto se sepa. No al menos ahora. Alison y Millie estarían devastadas.

—Si lo que dicen es cierto. Tara es una espía ¿no? —preguntó Warren.

—Es una pregunta que debemos responder. Pero por lo pronto sabemos que ha estado mintiendo en muchas cosas que sabemos sobre ella —aseguró Tyler.

—¿Qué posibilidades hay de que ella sea la mujer que vimos con Legian? —Warren siguió indagando.

—¿Legian? —Juliet preguntó con la frente arrugada—. No creo que llegaría tan lejos. ¿Verdad, Tyler?

—Digo, hay posibilidades —Tyler se cruzó de brazos— no sabemos nada sobre esa mujer pero si tenemos conocimiento de que alguien informaba a Legian sobre lo que hacíamos.

Warren, pasmado, se agarraba la cara. Le costaba creer lo que recién habían conversado. No esperaba una revelación de tal magnitud. Aunque fueran solo suposiciones debían tomar en cuenta los descubrimientos recientes. Tyler le agarró el hombro a su hermano que seguía con la mirada perdida. Juliet esperó una reacción por parte de Warren.

—¿Alguien más sabe sobre esto? —Warren levantó la mirada.

—Nick, Andrew y Brett —respondió Tyler.

—Osea que ellos si sabían y ¿yo no?

—Warren, por favor. Tuvimos que informales porque teníamos muchas sospechas. Ellos han estado haciendo labores de inspección en ciertas zonas de la ciudad, donde se han avistado criaturas extrañas. Tuvimos que contarles

en caso de que descubrieran algo en sus rondines. Sé que suena exagerado pero en aquel momento llegué a pensar lo peor de Tara.

—Sé que tuvieron sus razones para ocultar esto y lo entiendo. Pero preferiría que en el futuro tuviéramos más comunicación. El problema es ¿le dirán a Ryan?

—No —dijo Tyler— sabes como es su relación con Alison. Se cuentan prácticamente todo. Entre ellos no hay secretos. Además, como te lo hemos dicho, son solo posibilidades más no sabemos si hay algo de veracidad. Tenemos que seguir investigando.

—Estoy con ustedes —dijo Warren— sea lo que sea vamos a descubrir la verdad de esto.

\*\*\*\*

Andrew y Nick caminaron hacia la entrada del campamento de Neoneros. Iban acompañados de Brett Scottindale, Ryan Goth y Alison Pleasant. Se detuvieron para hacer malabares con las manos y crear una abertura en el campo de protección mágico que protegía el campamento.

—Wow —dijo Alison con sorpresa— se parece al Coliseo que utilizábamos para entrenar cerca de aquí.

—¿Tenían un campo de entrenamiento? —preguntó Nick.

Alison tardó segundos en contestar. Todavía no se sentía cómoda al entablar comunicación con aquel chico. Pero Ryan le tomó la mano al darse cuenta de sus reacciones hacia Nick. Si Ryan confiaba en los Neoneros, ella podía empezar a confiar más en Nick.

—Digamos que sí. Hace un tiempo que no lo usamos —dijo Alison.

—Suena bastante genial —expresó Nick con una sonrisa.

—Por favor, pasen —Andrew les abrió camino.

Andrew quiso hacer una presentación entre los dos Protectores y Brett con su tío Gene, quien era el fundador del movimiento de Neoneros que buscaban justicia.

—Mi tío Gene empezó todo esto. Él me contó sobre las atrocidades que Gabriel Lance llevó a cabo.

—Bueno, pero Gabriel es cosa del pasado. Así que no deben preocuparse —aseguró Ryan.

—¿Entonces empezaron este campamento cuando escucharon sobre la masacre en el restaurante de mi madre? —preguntó Alison.

—El hermano de Nick fue asesinado en ese lugar. Fue una completa casualidad. Nick y yo hemos estado juntos desde la preparatoria. Tal vez no nos veían pero nosotros a ustedes sí —Andrew tomó la mano de Nick— cuando él me contó lo que pasó con su hermano, sentí que debía hacer algo al respecto. Mi tío Gene llegó a la ciudad justo después de que ese Gabriel desapareciera. Nosotros no sabíamos si seguía con vida.

—Está muy muerto —dijo Ryan— te puedo dar constancia de ello. Él mató también a la madre de mi hermana, Sophie. Justo antes de morir.

—¿La líder de la Congregación? —preguntó Nick.

—Así es —respondió Ryan.

—Vaya. Es increíble saber todo eso —admiró Nick.

Un hombre se acercó emergiendo de entre las sombras. Provenía desde un camino que dividía las casas de campaña. Ryan y Alison le miraron fijamente. Andrew los presentó a ambos con su tío Gene. Pero quien se llevó la sorpresa fue el tío de Andrew que miró asombrado a los dos Protectores. Como si una luz le hubiera iluminado.

—Los Protectores —dijo con gozo— todavía me cuesta creer que todo funcionó y que de verdad están aquí.

—¿De qué habla, señor? —preguntó Alison.

—Soy un viejo amigo de sus padres. Nos reunimos hace más de veinticinco años en este bosque para conjurar un hechizo. Todavía lo recuerdo. Fue el 13 de septiembre de 1987

Alison y Ryan se miraron boquiabiertos.

—Espere ¿es usted Gene? ¿Quien fue pareja de Julianne Barnes?

—Así es.

—Wow. Señor Gene, mi padre estará encantado de saber de usted. ¿Han hablado recientemente?

—No, lo que importa es la misión, muchacho.

La reacción de los Protectores impresionó de sobremanera a Andrew y Nick. No podían creer que el mundo fuese demasiado pequeño y que Gene fuera uno de los que realizaron el hechizo años atrás para invocar a los Protectores. En aquella época, Gene y sus amigos buscaban protección. Pero terminaron trayendo a un equipo de Protectores a Terrance Mullen que fue llamado hasta el 2011.

—Cuando escuché que Harry había vuelto a Terrance Mullen y que tenía tres hijos... supe que tenían que ser ustedes.

Alison sonrió. La idea de conocer un poco más sobre el pasado de su madre le ponía de buenas.

—No quiero ser aguafiestas —Andrew aplaudió para llamar la atención de todos— pero creo que Alison y Ryan están aquí por una razón, tío.

—Así es —dijo Alison— necesitamos que Nick nos ayude a encontrar algo.

—¿Algo? —preguntó Gene.

—Para ser más precisos, necesitamos encontrar la Daga del Espíritu —reveló Alison.

—Correcto —asintió Ryan con un movimiento de cabeza— mis amigos y yo estamos siguiendo un plan trazado años atrás. Fue idea de una Protectora. Queremos ir al Inframundo y conocer los territorios de nuestro enemigo. Siento que solo así podemos acabar con él.

—Dicen que mantener cerca a tus enemigos es la mejor forma de conocerlos.

—Así es.

—Pero no están seguros si ese plan les funcionará con Gorsukey ¿o sí?

Alison intervino.

—Hace unos años Gorsukey tuvo a una infiltrada en su organización. Se llamaba Kali. Era una bruja que se unió a su grupo como espía. Su intención era detener los planes de Gorsukey de asesinarlos, porque sabía que como Protectores teníamos que estar vivos para ser parte de una profecía que hablaba sobre traer a una bruja desde otra dimensión infernal.

—De acuerdo —Gene se cruzó los brazos— ¿es la bruja Aurea de la que Andrew me habló?

—Así es —respondió Alison.

—¿Qué tiene que ver la bruja Kali con lo que están haciendo?

—Pensamos que infiltrarnos de esa forma en su organización puede ayudarnos a conocer cual es su verdadero plan. Como Kali lo hizo. Sabemos que está formando un ejército para vencernos —respondió Ryan.

—Es muy arriesgado —expuso Gene.

—Lo sabemos —aclaró Ryan— pero mis amigos están de acuerdo.

—¿De verdad?

—Ese era el plan de Megan, una Protectora asesinada en el 2006. Conocer el territorio enemigo y encontrar la Daga del Espíritu. Según las Videntes del Ojo Nocturno, ese es el artefacto que nos puede ayudar a ganar

esta batalla.

—Tío Gene, nosotros como Neoneros, hemos aceptado seguir el plan de los Protectores —dijo Andrew— solo queríamos tu consentimiento.

—Es demasiado peligroso. ¿Saben donde se encuentra la Daga del Espíritu? —preguntó Gene.

—Las brujas de la Congregación nos han dado una pista para comenzar a buscarla. La *Zona Fantasmal*. Brett vino con nosotros en representación de la Congregación y por eso pensé que lo ideal era involucrarlos a ustedes para comenzar la búsqueda.

—De acuerdo —Gene accedió dudoso— creo que Nick y Andrew podrán acompañarlos mientras yo me encargo de informar al resto de los Neoneros.

—¿Cuántos son en este campamento? —preguntó Alison.

—Somos casi doce personas —aseguró Andrew— ha sido difícil mantenerlos a todos. Como ustedes ven, somos una comunidad. No todos los que llegan en un principio se quedan.

—Pero planeamos que este grupo siga creciendo. Tenemos un propósito como movimiento que nació años atrás, cuando sus padres y yo nos unimos —Gene les miró con gozo— nuestro objetivo es educar a los nuevos Neoneros en el uso de sus habilidades tomando como precaución lo que sucedió con Gabriel.

—Entiendo —dijo Ryan.

—¿Las Videntes han mencionado algo más sobre la Daga? —Nick se cruzó de brazos.

Alison se acercó a Nick de manera educada. Miró a Ryan mientras Brett y Andrew esperaban una respuesta.

—Las Videntes quieren que uses tus habilidades para averiguar como entrar a la Zona Fantasmal.

—¿Zona Fantasmal? —preguntó Andrew.

—Es una dimensión localizada en otro plano de existencia. Entre la vida y la muerte, donde ni el Bien ni el Mal existen. Las Videntes dijeron que es el único lugar al que el Mal no tiene acceso. Solo personas que provengan directamente de nuestro bando pueden entrar.

—¿Cómo voy a encontrar una dimensión de la que no tengo conocimiento? —preguntó Nick.

—Hay un punto dentro de este bosque que se encuentra en las colinas más altas. Las Videntes dijeron que ese punto tiene una conexión con otros

mundos.

Nick agitó los brazos, bajó la mirada y se echó para atrás tratando de asimilar si era buena idea aquel plan. Alison se giró esperando un poco de ayuda por parte de Ryan. Andrew se acercó a Nick y le tomó las manos.

—¿Sucede algo? —preguntó Gene.

Nick abrazó a Andrew con los ojos cerrados. Andrew le aseguró que todo estaría bien.

—Nick tuvo una experiencia desagradable cuando estuvo en esas colinas. Cuando llegamos al bosque Nightwood buscamos el lugar más seguro para ubicar el campamento. Nick fue testigo de lo que Gabriel le hacía a los Neoneros. Pudo verlo con su habilidad. Lo que Alison mencionó le trajo malos recuerdos.

—Lo siento —Alison le miró consternada— no fue mi intención.

—Está bien. No lo sabías —Nick retomó la compostura— creo que puedo hacerlo.

\*\*\*\*

La misión se llevaría a cabo. Nick había tomado la palabra de Alison y Ryan. Su estatus como Protectores embargaba de confianza a los demás. Y más cuando fueron ellos quienes detuvieron a Gabriel. Todos se retiraron a sus casas minutos más tarde, conduciéndose hacia la entrada del cementerio. Pero el día no terminó para Brett Scottindale. Al ser el último en partir a casa, escuchó varios ruidos muy cerca. Se subió a su coche haciendo caso omiso. Entonces escuchó que alguien dijo su nombre. De pronto, avistó cinco siluetas saliendo del cementerio. Brett descendió del coche sintiendo un desazón.

Eran las Videntes del Ojo Nocturno que habían decidido darle una visita sorpresa. Brett, que sostenía las llaves de su auto, se las guardó en la chaqueta negra que vestía, se acomodó el cabello y caminó hacia las mujeres.

—Hice lo que me pidieron. Estoy al tanto de la operación.

—Bien, dile a Alison y Ryan que no olviden llevar el colgante de Annabeth. Lo han usado en el pasado.

—Perfecto —Brett se dio la vuelta.

—Pero no estamos aquí solo por eso, Brett Scottindale —dijo Raina descubriéndose la cabeza y mostrando su larga cabellera.

—¿No? —Brett regresó hacia ella.

—Fue difícil para nosotras tomar esta decisión. Sabemos lo que pasó realmente contigo.

—¿A qué te refieres?

—Sabemos que tuviste una aventura con una mujer vampiro,

Brett sintió que la sangre le hervía. Su corazón empezó a latir rápido y sudó como si estuviera en un baño sauna. No podía mentir. Aquellas mujeres lo sabían casi todo.

—Fue un error. Yo no tenía conocimiento y...

—Sabemos que esa mujer trató de persuadirte para convertirte en un vampiro.

—Sí pero...

—Y tenemos conocimiento de cuan tentador fue para ti una oferta como esas —dijo otra Vidente.

—En ningún momento consideré la oferta de la mujer porque mi cabeza está en la Congregación. Hice un juramento de vida y prometí mantener la protección.

—Brett —Raina lo agarró por los hombros— una acción como esta es una falta de respeto hacia la Congregación, lo que representaría tu expulsión inmediata por asociación ilícita con entidades malignas. De no ser por nuestra líder Sophie...

—¿Sophie?

—Le comunicamos a Sophie de tu expulsión inmediata de la Congregación. Es un hecho que habías quedado fuera.

—No pueden expulsarme —Brett frunció el ceño y cruzó los brazos— no después de todo lo que hemos avanzado...

—Pero Sophie decidió que quería mantenerte y perdonó tu falta de respeto hacia la Congregación. Teniendo conocimiento de que esto no puede volver a suceder... necesitas enmendarlo.

—Haría cualquier cosa por mantenerme en la Congregación.

—¿Conoces a esta chica? —Raina se sacó un teléfono móvil.

Brett vio una fotografía en la pantalla. Era Tara Chamberlain. La piel se le erizó. Él sabía que algo no andaba bien con Tara y que sus amigos Tyler y Juliet hacían averiguaciones sobre las razones por las que estaba en Terrance Mullen.

—Es prima de Alison y Millie. Va a la misma universidad que yo.

—Perfecto. Necesitamos que te acerques a ella.

—¿Disculpa?

—Dijiste que harías cualquier cosa para enmendar tu falta hacia la Congregación. Conoces las reglas, Brett. Nosotras necesitamos saber algo que no hemos podido vislumbrar sobre esa chica —Raina dio unos pasos al frente con la mirada abajo— hay algo que no me gusta sobre esa chica.

—¿Por qué lo dices?

—Creemos que estuvo en un lugar con Legian, hace unos meses.

Brett pensó que la teoría de Raina era ridícula e hizo una risa burlona. ¿Cómo era posible que Tara estuviera junto a Legian? Brett aceptaba que la chica fuese rara pero no se imaginaba que podría llegar a traicionar a sus propias primas.

—¿Sophie sabe algo sobre esto? —preguntó Brett.

—Se lo informaremos cuando tengamos más pruebas, evidencia e información. Misma que tú nos ayudarás a coleccionar.

Brett dejó salir una respiración profunda. Le dio el móvil a Raina mirándola con descontento y asintió con la cabeza. La idea de hacer cosas a espaldas de Sophie no le agradaba.

—De acuerdo, lo haré. Pero tienen que informar a Sophie.

Las Videntes, escépticas de su comentario, se tomaron de las manos y juntas desaparecieron en un destello de luz. Brett, abrumado por la misión que las Videntes le habían encomendado, se dirigió de nuevo a su auto y cerró la puerta de golpe. Estaba harto. Se sentía usado y chantajeado. Se quedó con las manos sobre el volante durante unos minutos pensando en lo que tendría que hacer. No podía cuestionar a las Videntes puesto que lo veían casi todo. Entonces, puso el auto en marcha y salió a toda prisa del cementerio. Llegó a su departamento que se encontraba cerca de la estación del tren, alrededor de las doce de la noche. Su compañero estaba despierto leyendo un libro sobre la mesa del comedor. Brett entró y dejó su chaqueta sobre un perchero del vestíbulo y se desabotonó la camisa mientras su compañero le dirigía su atención.

—Veo que tuviste un día difícil, Brett.

—Bastante pesado.

Brett cogió un poco de leche del refrigerador y la sirvió sobre un plato con cereal.

—¿Me quieres contar que sucedió?

—Las Videntes me dieron una nueva misión.

—¿De verdad? Eso es bueno, ¿no? Considerando que eres el mago más fuerte de la Congregación.

—Es correcto —dijo Brett llevándose una cuchara de cereal a la boca.

—¿Qué clase de misión? Digo, puedes contarme lo que sea. Aquí estoy, amigo.

—Tendré que pasar de largo, Tracey. Es confidencial. Hasta que me autoricen podré contártelo. Lo prometo.

—Bueno, acepto respetar eso. Después de todo puedes contar conmigo.

Brett miró a Tracey quien esbozó una sonrisa sincera. Bajó la mirada.

—¿Pasa algo? —Tracey frunció el ceño.

—Fue una buena decisión que vinieras a vivir aquí. Gracias por la confianza, amigo.

—Por supuesto —Tracey asintió con una reverencia.

Brett terminó de cenar muy de prisa y se fue directo a la cama. La mañana siguiente salió a la universidad alrededor de las ocho y media. Llegó al recinto y dejó su auto en el aparcamiento universitario. Se dirigió a la entrada principal distraído con su teléfono móvil. Después de tener varias de sus clases, Brett logró ver a Tara. Venía saliendo de la biblioteca. Entonces caminó disimuladamente para lograr un acercamiento pertinente. Terminó chocando con la joven y su teléfono móvil acabó en el suelo.

—Dios. Lo siento mucho —dijo Tara apenada recogiendo el teléfono de Brett.

—No, fue mi culpa. Estaba distraído.

Tara le entregó su móvil y apretó una sonrisa. Brett le dijo que todo estaba bien. Entonces Tara entabló un segundo acercamiento.

—Te conozco. Eres Brett ¿cierto?

—Sí, ya te recordé.

—Te vi hace unos meses con mi prima, Alison.

Brett asintió con una sonrisa.

—No creí que nos volveríamos a encontrar. Alison decía que venías de Texas.

—Así eso. Creo que es bueno que nos encontráramos de nuevo.

Tara bajó la mirada. Ella era demasiado agradable para ser una traidora. Aunque su misión era clara. Tenía que acercarse a la joven y descubrir sus intereses.

—¿Y cómo están tus primas? —Brett quiso mantener la conversación.

—Algo abrumadas porque me he estado mudando a la casa Kappa Kappa Beta.

—No sabía que eras parte de la fraternidad.

—Siempre me han gustado los eventos estudiantiles y ser parte de una fraternidad llena mi espíritu. Además, los cambios le han sentado bien a mi vida estos últimos meses.

—¿Y has terminado de mudarte?

—No, me faltan algunas cosas. Me hice de muchas pertenencias en Terrance Mullen. ¿Sabes? Llegué con dos maletas y tengo muchas cosas ahora.

Tara se rió de su propio comentario que Brett encontró raramente agradable.

—Es un buen avance.

—Sí, estoy contenta —Tara hizo una pausa y miró los ojos del chico.

Brett sonrió como un tonto mientras agarraba su mochila que cargaba en el hombro derecho.

—Debo irme —dijo ella— tengo una clase y no quiero llegar tarde.

Brett pudo notar lo nerviosa que estaba. Pero no sabía si sus nervios se debían a su encuentro. Tal vez ella lo encontraba atractivo o sospechaba que su reunión no había sido una casualidad.

—Bueno, no te voy a detener.

—Pero me encantaría que nos viéramos de nuevo —Tara esbozó una sonrisa.

Brett asintió con una reverencia.

—¿Me prestas tu teléfono? —preguntó Tara.

—Sabes ¿qué opinas si mejor te doy el mío?

—Claro, con gusto.

Brett no se sentía cómodo entregándole su teléfono móvil. Aunque Tara solo lo quería para guardar su número. Brett se sacó una servilleta del bolsillo y le anotó su número telefónico. Se despidió con una inclinación de cabeza esperando volver a verla. Tara agarró la servilleta y se giró mientras el chico se alejaba. El encuentro con Brett resultó bastante agradable para ella. Parecía que Terrance Mullen era un buen comienzo después de todo aunque sus planes fueran otros. Tal vez solo trataba de sacar ventaja de Brett y usarlo como fuente de información. Tara caminó lentamente hacia los edificios de la comunidad universitaria. Brett la observó a lo lejos con una mirada agrídulce.

No se sentía cómodo siguiendo la misión de las Videntes y engañando a Tara.

Tara regocijó de alegría después de su casual encuentro con Brett. Esa mañana, se encaminó a lo largo del campus hacia el edificio en el que ahora vivía: la casa Kappa Kappa Beta. No lograba quitarse a Brett de la cabeza. Le parecía demasiado atractivo y la manera en la que hablaba la dejaba como tonta. Aunque no sabía si era bien correspondida. Tara se detuvo al frente de la casa. Miró el lugar buscando algo tranquilidad. Agarró su bolso con fuerza y trató de imaginar su próximo encuentro con Brett. Pero todo se vino abajo después de unos minutos. Una temible voz le interrumpió.

—Me he dado cuenta que has estado jugando a la estudiante enamorada.

La expresión de Tara cambió de forma sorpresiva. Ella se giró y se dio cuenta que no estaba sola. Gorsukey había aparecido justo detrás de ella. Tara, aterrada, escudriñó los alrededores pensando que alguien podría verlos.

—Sabes que todo es parte del plan —Tara trató de defenderse.

—Eso espero. He estado siguiendo tus pasos.

—¿A qué se debe eso? —Tara le dirigió una mirada molesta—. Se supone que teníamos un acuerdo.

—¿Cómo va la búsqueda de la daga?

—Estoy haciendo lo posible. Brett será una vía de comunicación para mantenerme al tanto de lo que hagan los Protectores. Después de todo, él sabe que estoy metida en esto de la magia.

—Veo que los Protectores te han excluido de algunas de sus operaciones.

—Ellos decidieron no involucrarme. Creen que representan un peligro para mí. Pero es bueno que me subestimen ¿no? De esa forma mantengo un perfil bajo mientras hago averiguaciones.

—Bueno, es algo que cualquiera puede hacer. Aunque confiamos en que tú lo harías.

Gorsukey tenía sus propias dudas sobre Tara. Su modo de operar le provocaba una curiosidad que se intensificaba cuando ella no se reportaba.

—Dime, Tara, ¿te has unido a una de estas fraternidades? Veo que son casas para estudiantes.

Tara guardaba sus propios secretos. Ella no había informado a Gorsukey acerca de su mudanza.

—Tengo dos casas en las que puedo estar. La casa de mis primas es buena pero no puedo hacer mucha de las operaciones que necesito. Simplemente necesitaba más privacidad.

—Entiendo. Solo no quiero que quites el dedo del renglón.

—Si hay algo que he aprendido de ti es la paciencia. Después de todo, estamos muy cerca. Sé que están haciendo el trabajo que necesitamos.

Gorsukey se acercó a Tara. Ella le miró con los ojos ensanchados. Sentía miedo del demonio aunque no lo dejara en evidencia. Trataba de ocultar cualquier rastro esbozando una falsa sonrisa.

—Bueno, el primer paso fue planear la muerte de Legian. Su deceso hizo los ruidos necesarios.

—¿Qué tan conveniente es que todos los demonios y vampiros que Legian tenía en su lista estén causando disturbios en la Tierra?

—Es algo a mi favor. Aunque creo que los Protectores no saben que fui yo quien esparció los rumores. En el Inframundo saben que Legian trabajaba para mí. Lo único que me preocupa es que los vampiros están buscando crear un ejército. Eso no me conviene si quiero mantener una monarquía.

Tara sonrió y se cruzó los brazos.

—Tiempo al tiempo mi querida Tara. Cometí errores en el pasado que no quiero cometer con estos chicos.

Tara y Gorsukey se giraron cuando vieron a una chica afroamericana que salía de la casa con unas bolsas. La joven, bastante atractiva, les miró detenidamente. Hasta se quitó las gafas de sol para tener una mejor apreciación.

—Hola, chica. Pero ¿quién es tu acompañante? —dijo la joven sorprendida.

Tara se puso nerviosa sin saber que decir. Gorsukey podría hacer cualquier cosa en aquel momento. Empezando por matar a la chica. Se trataba de Rhonda, la presidenta de la fraternidad.

—Rhonda, él es mi amigo...

—Me llamo Julian —Gorsukey se acercó y le dio la mano.

—Wow. Mucho gusto, Julian. Me gusta tu estilo —Rhonda elogió su forma de vestir.

Gorsukey había usado su verdadero nombre para presentarse. Tara estaba apenada y nerviosa. Rhonda no le quitó el ojo en ningún momento. A Gorsukey le gustaba vestir colores oscuros. Aunque ese día usó ropas casuales para pasar desapercibido.

—Bueno, no los interrumpiré más. Debo llevar esto a la reunión con la Sociedad Estudiantil... ya sabes Tara, es la semana de las donaciones.

—Cierto, gracias por recordarme.

—Fue un placer, Julian.

Gorsukey alzó la mirada sonriendo. Rhonda se subió a un auto y dio la vuelta para dirigirse al campus universitario. Tara vio el auto alejarse y se sintió aliviada.

—¿Viste lo fácil que es para un demonio encajar en este mundo?

—¿Enserio? ¿Julian?

—Tienes que improvisar. Voy a estar esperando respuestas. Mientras tanto, espera noticias más pronto. Algo sucederá en esta ciudad que mantendrá a los Protectores ocupados.

—¿Qué pasará?

—Espera y lo sabrás.

Gorsukey levantó las manos, chasqueó los dedos y desapareció en un abrir y cerrar los ojos. Abrumada, Tara tragó saliva.

## Capítulo 6

### *Escondida en la Zona Fantasmal*

Nick movió la cabeza agitando las manos. Abrió y cerró los ojos. Trató de encontrar la concentración necesaria para sentir algo en aquel remoto lugar. Las Colinas del Bosque Nightwood no le traían recuerdos muy agradables. Ese día, pasaban de las ocho de la noche. En la zona había solo césped, peñascos y árboles enormes cuyas hojas se movían a medida que el viento les golpeaba. El viento era bastante fuerte y Nick había llevado una chaqueta de mezclilla sobre su playera negra. De pronto, volvió a cerrar los ojos moviéndose hacia todas direcciones. Debía cuidarse de no dar un movimiento en falso y caer por los barrancos. Hasta que de nuevo abrió los ojos al sentir una presencia. Eran Ryan y Alison que se acercaron a él. Lentamente, Nick alzó la mano para saludarlos.

—Nick, hola —saludó Ryan.

—Chicos, perdón. Quise llegar un poco temprano para adelantar el trabajo.

—Entiendo.

—¿Tienen el colgante con ustedes?

—Así es —Alison le mostró el objeto— fue una suerte que Wally lo trajera.

Nick se deslumbró cuando Alison le entregó el artefacto. Pasó unos minutos contemplando su belleza y entonces regresó su atención hacia los chicos.

—Es increíble que este pequeño aparato pueda abrir un portal dimensional como el que estamos buscando.

—¿Demorará mucho? —preguntó Alison.

—Alison... —Ryan se cruzó los brazos.

—Solo preguntaba.

—Bueno, depende —Nick hizo una pausa— este punto del bosque tiene

una conexión especial con otros mundos. Puedo sentirlo. La energía que se siente es elevada y se pueden sentir diferentes frecuencias en las que cada mundo vibra.

—¿Frecuencias? —Ryan sonó un poco perdido.

—Cuando vibras en otra frecuencia eres capaz de ver otros mundos. Muchos recomiendan la meditación para cambiar la frecuencia en la que vibran tus energías. Estamos hechos de energía, prácticamente. Por eso las Videntes mencionaron que este lugar era el indicado para crear el portal que nos llevara a la dimensión a la que iremos.

—¿Tienes idea del tipo de lugar que es? —preguntó Alison.

—Según la información que obtuve gracias a Brett y Sophie la Zona Fantasmal es una dimensión entre la vida y la muerte. El tiempo transcurre de una forma diferente. Es difícil hacer una medición precisa.

Nick se acomodó el colgante en el cuello, cerró los ojos y levantó las manos haciendo movimientos con las puntas de sus dedos. Después sujetó el colgante con una de sus manos. Colocó dos dedos sobre la frente y mantuvo sus ojos cerrados. De repente, una ráfaga de luces blancas rodeada de una oleada de humo negro empezó a salir del colgante. Las energías formaron un vórtice que se expandió hasta tener la forma de un portal. Nick soltó una respiración profunda, abrió los ojos y miró a Alison y Ryan.

—¿Eso es...? —dirigió Ryan con su índice.

—Es el portal que nos llevará a la Zona Fantasmal.

—Nick, ¿hay alguna manera de regresar? —preguntó Alison.

—Usaremos el colgante. Una vez que estemos en ese lugar podremos abrir una brecha de regreso. Todo lo que necesitamos es aprovechar la energía de la Zona Fantasmal.

—Perfecto.

Alison fue la primera en atravesar el portal. Lo hizo tan de prisa que los chicos se inmutaron. Ryan le dirigió una mirada a Nick dudando de lo que estaban a punto de hacer. Nick asintió con una reverencia dándole el voto de confianza. Pero al ver que el Protector se tardaba, fue el segundo en entrar. Ryan le siguió haciendo un salto con los ojos cerrados. Abrieron los ojos y lo primero que vieron fue la misma zona del bosque donde se encontraban segundos antes. Solo que no había nada de vegetación, ni vida y ni siquiera árboles. Lo único que percibieron fue el cielo nublado. Tenía un color amarillento bastante opaco.

—Qué extraño es este mundo —dijo Alison con la mirada en el cielo.

—Estamos en la Zona Fantasmal —aseguró Nick.

—¿Ya vieron eso? —señaló Ryan con su índice.

Se giraron y vieron un mausoleo a unos cien metros.

—Debe ser el lugar donde las Videntes argumentan que se encuentra la Daga —aseguró Nick.

Los tres caminaron sigilosos y viendo los alrededores. El suelo era tierra seca. Había piedras y enormes peñascos. No se parecía a ningún lugar de los que habían estado. Solo se escuchaba el sonido del viento que soplaba en su dirección. Se detuvieron en la entrada de aquel mausoleo. Había dos estatuas en forma de gárgolas en la entrada que despertaron un miedo trepidante en Alison. Las paredes eran grises, con muros de concreto y figuras labradas sobre la superficie.

—Quien quiera que haya construido este lugar lo hizo con la única finalidad de resguardar la Daga —dijo Nick— las Videntes dijeron que fue construido justo después de que una tal Merlina robara esa daga de donde era resguardada e intentara controlar el mundo a su antojo.

Nick avanzó el paso. Alison y Ryan le siguieron con la mirada fija en los detalles de la arquitectura. En el interior no había nada. Solo antorchas colgadas emanando un fuego azul que iluminaba el lugar.

—Eso es muy extraño —Alison se giró— fuego azul.

Entonces ella hizo un extraño gemido. Había pisado algo en el suelo. Bajó la mirada y logró ver varios esqueletos regados por toda el área. Horrorizada retrocedió unos pasos.

—Ninguna de las Videntes mencionó los esqueletos —dijo Alison.

—Solo mencionaron que la Daga estuvo a punto de ser robada por seres de nuestro mundo. Supongo que para usarla para su beneficio. Y me imagino que esos esqueletos pertenecen a esos seres —sugirió Nick.

—Puede ser —dijo Ryan— aunque no sabemos si esto pudiera pasarnos a nosotros.

—Descuida —Alison agarró confianza— estaremos bien.

Alison se adelantó en el camino brincando los esqueletos que se encontraba a su paso hasta que encontró un altar. Ahí estaba la daga, dentro de una caja cuadrada de cristal encima de la mesa. Ella se dio la vuelta y con la mirada señaló su hallazgo a los chicos. Cada vez estaban más cerca de lograr su objetivo.

\*\*\*\*

La tarde del 30 de octubre, Rachel Edison realizaba sus tareas de la universidad en la Piedra Lunar. Sentada sobre una mesa alta y frente a una ventana miraba su computadora. Después de unos minutos, detuvo sus estudios. Se encontraba fastidiada. Había pasado más de tres horas en el lugar. Los comensales que se dieron cita en la cafetería eran personas de todas las edades. Universitarios que salían de sus clases y se reunían para pasar el rato. Rachel se dirigió a la barra donde Josh, el barista en turno, le preparó un frapuchino con sabor a chocolate. Rachel le dio un sorbo cuando Josh le entregó su bebida. Se giró para regresar a su lugar pero entonces notó la presencia de un chico que limpiaba mesas a unos metros. La piel se le erizó al descubrir que era Tyler.

—Tyler, hola —Rachel se acercó amablemente.

—Rachel —Tyler se sorprendió de verla.

Rachel le había agarrado desprevenido.

—Lo siento. Te interrumpí. Estás trabajando.

—No, no te preocupes. Estaba pensando en otras cosas.

—De acuerdo.

—Disculpa que no te llamara. He estado algo ocupado con muchas cosas...

—Oye —Rachel se acercó y le tomó la mano— no te preocupes.

Tyler sonrió mientras le miraba disfrutar de su bebida.

—Eso se ve delicioso.

—Sí. Es mi favorito. Lo empecé a consumir cuando recién abrieron este lugar. Dicen que lo dulce del chocolate provoca que las hormonas de la felicidad suban y eso me ayuda a mejorar mi concentración.

—¿En serio?

—Bueno, se dice eso. Aunque científicamente está comprobado.

Tyler se cruzó de brazos al ver lo interesante que le resultaba conversar con Rachel.

—Mira, voy a estar trabajando hasta las siete. Osea que mi turno termina en media hora.

—Estaba tan inmersa en mis tareas que no te vi.

—Bueno el día ha estado movido.

Rachel sonrió.

—¿Qué te parece si salimos a cenar algo cerca? ¿Que no sea la Piedra Lunar? —propuso Tyler.

Rachel sonrió sintiendo algo de nervios. Tyler se había adelantado en pedirle una cita. Ella aceptó sin pensar de más y se dirigió a su mesa. Tyler le miró mientras se alejaba. La chica le volvía loco. Tyler continuó con su trabajo y marcó su salida a las siete y cinco. Se despidió de Josh y le avisó a Rachel que estaba listo. Pero antes de abandonar el lugar recibió una llamada de su hermano Warren. Mientras recogía sus cosas, Rachel notó a Tyler preocupado. El sol comenzaba a ponerse y Tyler mostraba signos de sus inquietudes.

—Warren, se fueron hace unos días y no sabemos nada de ellos.

—*Millie, Juliet, Andrew, Sophie y yo estamos en las colinas del Bosque Nightwood pero no tenemos ningún rastro de ellos. Hemos venido en los últimos siete días y aún no hay nada. Millie ha estado las últimas dos horas tratando de tener una visión que nos diga donde se encuentran.*

—Sabemos a donde fueron.

—*Sí pero ya pasaron varios días.*

—¿Necesitan que vaya?

—*Estoy preocupado, Tyler.*

Tyler no supo que hacer al respecto. Su cita se había complicado. Se sintió en una encrucijada cuando se percató de que Rachel estaba esperándole.

—¿Está todo bien? —preguntó la joven.

Tyler movió la cabeza en negación pero no le dio una respuesta clara. No podía decirle a su nueva amiga que su hermano menor, su novia y su amigo estaban desaparecidos desde el 23 de octubre.

—Son detalles en casa. Mis hermanos... —respondió Tyler dudoso.

Rachel pareció entender la situación de Tyler y le esperó de cualquier forma. Tyler se puso el teléfono de nuevo al oído con Warren del otro lado, esperando una respuesta.

—*Tyler ¿con quién estás?*

—Estoy con una amiga, Warren. Pero puedo alcanzarlos y ayudar en algo. Tal vez ya volvieron y están cerca de ustedes.

—*No, descuida. Nosotros seguiremos aquí por un rato. Termina lo que tengas que hacer y llámame más tarde.*

—¿Estás seguro?

—*Totalmente.*

Tyler colgó la llamada y miró a Rachel. Ella comprendió que algo no andaba bien y le sugirió posponer la cita.

—No. Mi hermano mayor se hará cargo. Él me llamará si algo sucede o logran resolverlo.

—¿Estás seguro? Tu hermano parecía alterado.

—¿Pudiste escucharlo?

Rachel se calló por un momento. Apretó los labios y entonces se puso nerviosa.

—¿Rachel?

—Es que tu teléfono tenía el volumen alto.

—Cierto —Tyler vio su móvil— a veces se me olvida.

Tyler se dirigió a la salida y de manera educada abrió la puerta para abandonar la Piedra Lunar. Se dirigieron hacia un restaurante de comida italiana llamado La Notte Di Irving, ubicado en el muelle 78. El lugar estaba lleno de comensales aquel jueves por la noche. Rachel se veía contenta con la elección que habían hecho. Además, disfrutaba la compañía de Tyler. Ella era extremadamente educada y refinada en su manera de hablar. Como si se tratara de la chica perfecta. Su personalidad era lo que más atraía a Tyler. Quería hablar de tantas cosas con ella como si quisiera conquistarla. Durante casi dos horas Tyler no paró de hablar. Rachel estaba encantada y cuando tuvo la oportunidad le contó como sus padres la habían educado. Rachel aún era una chica de casa y sus padres no le tenían permitido estar fuera de casa después de las once de la noche.

\*\*\*\*

La cita terminó casi a las diez. Habían disfrutado de una deliciosa pasta italiana y un estofado de pollo que dejó maravillada a Rachel. Tyler se ofreció a llevarla a casa. Pero ella se sentía más cómoda pidiendo un auto de Privver. Tyler insistió ya que así podría pasar más tiempo con ella. Considerando que tenía una hora para llegar a casa, Rachel aceptó su proposición. Subieron al auto y mientras Tyler se ajustaba el cinturón de seguridad, Rachel le contempló por unos momentos. Ella se acercó a él y le agarró la mejilla con una de sus manos. Tyler, sorprendido, giró la mirada boquiabierto y vio a Rachel a los ojos. Ella, sonriendo, le plantó un beso en los labios. Tyler ensanchó los ojos al percatarse que la chica iba en serio.

Cerró sus ojos y disfrutó el cálido beso. Entonces ella se apartó abriendo los ojos de golpe y se sobresaltó. A Tyler le sorprendió su reacción aunque no disimuló lo alegre que estaba.

—¿Rachel?

—Lo siento. No sé que fue lo que pasó.

—Yo sé lo que pasó. Me besaste.

Rachel apretó los ojos y giró la vista hacia la ventana. Estaba muerta de la pena puesto que apenas se conocían. Se había dejado llevar por el momento. La cita que compartieron le hizo sentir cosas que no había sentido antes. Su estómago revoloteaba y su nerviosismo era trepidante. Rachel se puso el cinto de seguridad. Entonces Tyler apartó su mirada de ella.

—¿Rachel?

—Solo sé que no debió suceder.

—Oye, tranquila. ¿Por qué dices eso?

Rachel le miró nerviosa.

—Rachel.

—Sé que tu también sentiste lo mismo que yo.

—Espera ¿cómo sabes eso?

Rachel se sacudió la cabeza con los ojos cerrados. Hasta que un fuerte estruendo le asustó. Exhaló un fuerte gemido y giró la mirada. Afuera, en el estacionamiento del restaurante, había un hombre alto que golpeaba el maletero del auto de Tyler. El joven miró a través de uno de los espejos laterales. Tenía la cara arrugada y su temperamento no era el mejor. Tyler supo que había problemas. Nadie le atacaba por el simple hecho de hacerlo. Era probable que supiera quien era él realmente. Entonces, él y Rachel se bajaron del auto pero notaron que no se trataba de una persona común y corriente.

—Es un... vampiro —Tyler se sorprendió.

El hombre, que llevaba unos viejos harapos, caminó hacia ellos. Tyler no se contuvo y lo alcanzó para darle un fuerte golpe en el estómago que lo detuvo de hacerles algo. El hombre cayó al suelo, lo que dio tiempo a Tyler y Rachel para subir al auto. Tyler sabía de antemano que no podía matar a aquel vampiro porque sus acciones podrían revelar cosas que no estaba preparado para contarle a Rachel.

—Quería matarte —dijo ella sobresaltada.

—Sí, me dí cuenta de eso —Tyler aceleró para huir a toda prisa.

—Sentía mucho coraje.

—Rachel ¿de qué hablas?

Rachel se inmutó y bajó la mirada. No volvió a decir ni media palabra. Cuando llegaron a su casa, cerca del aeropuerto, Rachel se despidió de Tyler con un beso en la mejilla y le dijo sentir mucho lo que había pasado. Tyler le hizo creer que su atacante era solo un borracho buscando problemas. Rachel se tragó el cuento aunque Tyler sentía que la chica actuaba extraño. Ella bajó, nerviosa, y se dirigió hacia los escalones que engalanaban la entrada de su casa. Tyler se despidió y salió disparado como un rayo hacia el bosque Nightwood donde se encontró con su hermano y sus amigos abandonando el lugar. Habían dejado los autos justo al borde de la carretera. Tyler apenas pudo dirigirle la mirada a Millie. Ella le volteó la cara y Tyler hizo lo mismo. Llevaban meses sin hablarse.

—Lo siento, Tyler. No los encontramos. No han vuelto —le dijo Warren desconcertado.

Algo extraño estaba pasando. Ryan, Alison y Nick habían estado desaparecidos durante siete días. Se habían ido a la zona Fantasmal para traer la Daga del Espíritu pero no habían vuelto. Nadie podía explicar que era lo que les había pasado.

\*\*\*\*

Alison pensó que lo único que tenía que hacer era tomar la daga y escapar de la Zona Fantasmal. Aunque Nick y Ryan no opinaban lo mismo. Se habían detenido al percatarse de que quizás no estaban solos. Alison se acercó cautelosa mientras veía que una luz extraña salió de la daga y se quedó flotando en el aire. Alison sonrió aunque Ryan le insistió en que tuviera cuidado. Pero ella no hizo caso y caminó con prisa para coger la daga. Sin embargo, al poner sus manos sobre el artefacto, la luz resplandeciente se hizo más fuerte y tomó una forma corpórea. Alison ensanchó los ojos. Era la forma de una criatura sin pies con unas garras enormes que salían de sus pequeños brazos. Tenía unos ojos que brillaban y una boca llena de colmillos. Alison gritó cuando fue lanzada por una abrasiva fuerza que la criatura había creado. Alison cayó al suelo siendo barrida unos metros. Ryan y Nick le ayudaron a levantarse. Estaban tan sorprendidos que se quedaron sin habla. No tenían idea sobre el tipo de criatura al que se enfrentaban. Su aspecto era bastante aterrador. Podía flotar en aire y moverse con una agilidad

impresionante.

—No tengo idea de lo que acaba de suceder. Creí que sería más fácil coger esa daga —dijo Alison.

—Parece que las Videntes olvidaron también este pequeño detalle —afirmó Ryan.

—Esto me hace pensar que la daga podría caer en manos equivocadas. Ahora entiendo todo. Estábamos en lo cierto. Esos esqueletos pertenecen a las personas que ya trataron de coger la daga —dedujo Nick.

—Sí, pero —Alison cogió aire— si el tiempo transcurre diferente en este lugar. ¿Cómo es posible que se convirtieran en esqueletos?

—Deben haber pasado milenios —sugirió Nick.

Ryan tenía miedo de que algo saliera mal. Ya había visto criaturas muy parecidas en el pasado. Pero esta criatura era más temible que las otras. Aunque las Videntes no advirtieron a los chicos sobre su existencia, Ryan creyó que lo más conveniente era enfrentarla y robar la daga.

—Voy a entretenerla. Tú y Alison cojan la daga.

—Tienes que estar bromeando —dijo Nick.

—Nick, hazle caso a Ryan. Él sabe lo que dice.

—Sí, Alison. Pero... no sabemos a que nos enfrentamos.

La criatura se acercó a ellos flotando en el aire. Movía las manos en modo de agitación, como si las usara para volar. Una de las antorchas se apagó inesperadamente complicando la visibilidad del lugar. Un fuerte viento sacudió el mausoleo y Ryan aprovechó el momento para dar un salto en el aire. Abrió una de sus manos y de la palma dejó salir una nube de fuego que lanzó contra la criatura. Pero no le hizo ni cosquillas. La criatura cogió a Ryan con las dos manos y lo aventó contra una estructura de piedra. Ryan, quejándose de dolor después de golpearse la lumbar, se levantó y miró a sus amigos. Alison comenzó a pensar que aquella era una misión suicida. Tal vez nunca lograrían coger la daga y tendrían que encontrar otra forma de viajar al Inframundo. Pero Ryan no era de los que se rendía fácilmente. Se puso de pie, caminó con la espalda erguida hacia la criatura y le dejó saber lo fuerte que era. Pero la criatura, que parecía tener consciencia humana, se acercó flotando y le miró fijamente a los ojos.

—No tengo idea de cual sea tu papel en este mundo pero necesito esa daga. Soy el Protector Elegido y te ordeno que me la entregues.

—No puedes tenerla —dijo la criatura con una voz ronca que hacía eco

en todo el sitio.

Alison y Nick se quedaron estupefactos. Jamás pensaron que aquella extraña criatura pudiera comunicarse.

—¿Quién eres? —preguntó Ryan.

—Fui creado para resguardar la Daga del Espíritu en esta dimensión. Quien intenta robar la daga está destinado a morir.

—Nuestras intenciones no son malas. Estamos tratando de detener un inminente apocalipsis.

La criatura retrocedió al escuchar las palabras de Ryan. El joven estaba tratando de persuadirla. No sabían las instrucciones que la criatura había recibido para proteger la daga. Pero no se irían de la Zona Fantasmal sin cumplir con la misión que tenían.

—La Daga no puede salir de este lugar.

—No te estoy pidiendo permiso. Vengo de parte de las Videntes del Ojo Nocturno.

La criatura estaba a la defensiva y su terquedad rayaba en la impaciencia de Ryan. Entonces Alison y Nick se colocaron a sus costados. Ryan cerró los ojos y volvió a abrirlos. Sus pupilas se dilataron y cambiaron de color. Estaban completamente negras y sus manos envueltas en puños. La reacción del Protector Elegido provocó que la criatura comenzara a cambiar de opinión. Ryan caminó de un modo intimidante. Quería dejarle claro quien tenía el control de la situación.

—El Protector Elegido —dijo la criatura con admiración— supe que algún día vendrías.

—Necesitamos tu ayuda. Por favor, debes entregarnos la daga.

—Habrá consecuencias si te la llevas. Los designios del universo podrían ser alterados.

—Conocemos las consecuencias que puede haber y estamos dispuestos a aceptarlas —dijo Nick— juramos con nuestras vidas que protegeremos la daga.

La criatura se dio cuenta de que Ryan hablaba en serio y pudo sentir lo poderoso que era. Así que se echó para atrás y les cedió el espacio para coger la daga. Alison caminó hacia el altar sin perder de vista a la criatura y con rapidez tomó la daga.

—Tienen setenta y dos horas para regresar la daga a este mausoleo. De lo contrario, tendré que tomar el alma de alguno de ustedes o habrá

consecuencias peores.

—La tendrás —afirmó Ryan.

Nick tocó el colgante y lo dirigió contra una pared. El artefacto dejó salir una luz azul que formó el portal dimensional que los llevaría a casa. Pero nunca se imaginaron que se encontrarían con Warren, Tyler y Juliet justo en la zona de donde habían partido. Cuando los hermanos Goth vieron a Ryan, no dudaron en abrazarlo de inmediato.

—¿Cómo te atreves a irte así nada más? —preguntó Tyler aliviado.

—Los hemos esperado durante días —aseguró Warren.

—¿Días? No entiendo —Dijo Alison con el ceño fruncido—. Pero si nos fuimos hace unas horas.

—Chicos —Juliet les habló con un tono bastante serio— estuvieron fuera casi ocho días.

—Esperen, ¿qué? —preguntó Alison.

—Tal como Juliet les ha dicho —dijo Warren

—Tenías razón, Nick —Ryan se dirigió al joven— el tiempo se mueve diferente en la Zona Fantasmal.

—Andrew y Felicia me matarán —Nick bajó la mirada— literalmente hablando.

A Nick le costó creer que hubieran pasado ocho días desde su partida hacia la Zona Fantasmal. Sin embargo, se mostró aliviado de haber vuelto.

—Ocho días. Pero al menos ahora tienen la daga —dijo Juliet.

—Entonces tenemos que darnos prisa —aseguró Nick— no sabemos de cuanto tiempo dispongamos.

\*\*\*\*

La casa Kappa Kappa Beta estuvo de fiesta la noche del 31 de octubre. Cuando dieron las siete de la tarde, Millie y Wally se presentaron en la residencia bien vestidos. Pero antes de moverse entre los invitados, Millie se aseguró de que Wally estuviera presentable. Le arregló la corbata durante varios minutos hasta que estuvo conforme. Era una fiesta de disfraces bastante agradable y la música hacía su eco en todas las habitaciones. Millie estaba preciosa. Tenía el cabello peinado en coleta y usaba un vestido de falda corta color blanco. Ella y Wally se adentraron tomados de la mano admirando la decoración del lugar. La casa parecía tener más vida desde su última visita. Tara se acercó en cuanto vio a la pareja que habían comenzado

a mezclarse entre los invitados.

—Prima —Millie le alzó la mano.

—Hola chicos —Tara caminó muy rápido— que bueno que vinieron.

—Me gusta tu disfraz. Realmente eres una bruja —dijo Millie con risa burlona.

—Creo que debemos estar orgullosas de lo que somos —sonrió Tara— me gusta tu vestido. Bastante temático. ¿Es un disfraz de pareja?

—Somos Bonnie y Clyde.

—Ahora veo.

—Tara, gracias por invitarnos. Sabemos que también es tu cumpleaños y te dejaron festejarlo durante la noche de brujas.

—Wally ya lo sabía. Pero estoy contenta de verlos aquí.

—La verdad que no estaba enterado —aseguró el joven— con el trabajo en la Manzana de Cristal me ha costado hacerme presente en los eventos.

—Creí que ya no trabajabas —dijo Tara.

—Ya sabes, intento encontrar mi lugar en este mundo.

Tara sonrió admirada. Pero se le veía feliz, sobre todo porque era su cumpleaños número veinte.

—Tengo algo por aquí —Millie abrió su bolso.

—No, Millie —Tara sonó apenada— no tenías que molestarte.

Millie le dio una caja forrada con papel de regalo. Tara estaba sorprendida por el gesto noble de Millie. Abrió la caja y encontró un precioso collar de oro que tenía su nombre escrito. Halagada, se puso el collar sobre el cuello y abrazó a su prima.

—Es un regalo precioso.

—Por nada. También es de parte de Alison.

—Es cierto. ¿Dónde está Alison?

Millie se inmutó. No supo que decir. Miró a Wally quien le hizo una seña alzando las cejas.

—Tal vez llegue más tarde.

—¿Tal vez? —Tara hizo una sonrisa nerviosa—. ¿Es una broma? Dijiste que estaba en una excursión pero tengo entendido que ya volvió. ¿No es así?

Tara no sabía absolutamente nada sobre las misiones de los Protectores. Desde que comenzó a alejarse, sus primas trataban de no involucrarla. Tenían miedo de que algo malo le pasara. Había una razón especial para que los chicos no estuvieran en la fiesta y su ausencia representaba un indicativo

bastante importante para Tara. Aunque Millie sabía cual era la razón de la ausencia de sus amigos. Sin embargo, el hecho de que Alison se perdiera su primer festejo de cumpleaños en Terrance Mullen despertó un enojo trepidante en Tara. Ella apenas pudo contenerse.

—Siento no haberlo dicho antes pero tenemos graves problemas. Ryan y Alison han estado bastante ocupados trabajando con el resto de los Protectores. Regresaron hace poco de la Zona Fantasmal.

—¿La Zona Fantasmal? ¿Qué?

—Sí.

—¿Qué estaban buscando ahí?

—En realidad no estoy muy enterada. Alison y yo decidimos no involucrarte porque pondríamos tu vida en peligro.

—Puedo cuidarme sola, Millie.

Millie bajó la mirada.

—Millie ¿en qué están metidos?

—No es algo que esté fuera de nuestro control. Los chicos quieren viajar al Inframundo para detener los planes de uno de sus enemigos. Lamento no haberte dicho nada pero como te digo no queríamos ponerte en peligro.

—Bueno, Alison no puede decidir eso.

—Tara, lo lamento.

—Está bien —Tara se hizo la apenada— es mi primer cumpleaños en Terrance Mullen y quería que todos estuvieran aquí. Ya sabes, también Juliet.

Millie movió la cabeza lamentando que sus amigos no estuvieran en la fiesta. Esa noche no fue tan agrídulce para Tara después de todo. Justo en el momento que conversaban, un joven bastante apuesto se presentó en la fiesta vistiendo una chaqueta negra y un pantalón café. Cuando Tara logró verlo casi se le van los ojos. El cambio de humor fue bastante notable y eso causó que Millie comenzara a especular. Entonces se dieron cuenta.

—Creí que Brett Scottindale estaría con los chicos —murmuró Millie para que Tara no la escuchara.

—Parece que no. Aunque no lo puedo creer. Es idéntico a...

—Lo sé. Esa fue mi reacción cuando lo conocí. Es idéntico al príncipe de Sadoome.

—Scott.

Millie también estaba perdida ante la llegada de aquel joven. No le quitó la mirada durante un rato hasta que Wally le jaló el brazo. Millie agitó la

cabeza tratando de entender el movimiento brusco de Wally. Los dos se acercaron a Brett para conversar. Sin embargo, Tara se les adelantó en el camino.

—Brett —Tara le saludó.

—Siento llegar tarde —el joven se guardó las manos en los bolsillos— lindo disfraz. Te ves espectacular.

—Gracias. Tampoco llegaste tan tarde, son casi las ocho. Han llegado pocas personas y el resto de los invitados no debe tardar.

Brett escudriñó los alrededores. Había cerca de veinte jóvenes regados por todas las áreas comunes de la casa. Algunos con vasos rojos en la mano y otros balando al son de la música electrónica.

—Me agrada este lugar.

—Gracias —sonrió Tara.

—Gracias a ti por invitarme. Esperaba que volviéramos a vernos.

—Y yo —Tara le agarró el brazo y le miró fijamente.

Tara y Brett se unieron a Millie y Wally momentos más tarde. Millie le hizo miramientos a su prima como si se hubiera perdido de grandes momentos de su vida. Pero se alegraba por ella y de lo bien que se había ajustado a la ciudad. En el primer momento que pudo, Tara dejó a Brett con ellos y fue hacia el exterior de la casa, cerca de la alberca. Desde ahí realizó una llamada.

—Hola, disculpa que no te llamara en la última semana. Alison ha estado fuera junto a Ryan y no sabía lo que estaba pasando —Tara se giró cuidando sus espaldas— Millie me acaba de decir que ella y Ryan, junto con otro chico, viajaron a un lugar llamado la Zona Fantasmal para buscar algo que les ayudará en su misión. Ellos están tratando de llegar al Inframundo y me supongo que es para conocer los territorios de Gorsukey.

Tara hizo una pausa y caminó un poco sobre el patio. Estaba cuidando que nadie le viera. Pero desde el interior, Brett la cuidaba mirando a través de una de las ventanas con su bebida a la mano. El joven hizo un acercamiento de manera disimulada tocándose el oído. Como si estuviera escuchando lo que Tara decía.

—Por favor, tienes que avisarle. Yo también estoy haciendo mi parte buscando la Daga del Espíritu —Tara hizo una pausa y escuchó a la persona del otro lado de la llamada— si, lo sé. Pero todos estamos en esto. Hasta ahora los Protectores no saben nada sobre la daga pero pronto estaré dentro

de su centro de operaciones. Si, lo sé. No voy a desistir.

Tara cerró los ojos. Trató de cortar la conversación en varias ocasiones. La persona con la que hablaba le había irritado.

—Estoy bien aquí. Descuida. Te llamaré después —Tara volvió a hacer otra pausa escuchando instrucciones— de acuerdo, lo haré. No te preocupes. Gracias por avisarme.

Tara colgó aliviada y se guardó el teléfono móvil en el bolsillo. Tenía la mirada sombría. El cielo ya estaba muy oscuro. Se volvió hacia la casa y pudo ver que Brett venía saliendo. Tara sonrió inclinando su cabeza.

—Un mojito para la cumpleañera —Brett le acercó una bebida.

Tara cogió el vaso y bebió. Se chupó los labios y miró a Brett fijamente a los ojos.

—Está delicioso.

Brett asintió con una expresión facial. Ella le pasó una mano por detrás de la cintura y Brett tomó una postura seria. Estaba cuidando cada movimiento que Tara hacía. Entonces ella le acercó su rostro. Brett cerró los ojos y se dejó llevar. Ella besó sus suaves labios. Sentía algo por aquel chico, más que una simple atracción. Y Brett tenía una misión así que no desperdició el momento. Estaba dispuesto a descubrir cuales eran las verdaderas intenciones de Tara.

\*\*\*\*

Sophie se apresuró para abrir la puerta de uno de los mausoleos del Monasterio de los Milagros. Era casi la una de la mañana cuando llegó acompañada de Andrew y Nick. El mausoleo era una habitación vacía con el espacio suficiente para trabajar. Lo único que había era una mesa de concreto y la estatua de un ángel tomado de las manos.

—Este es uno de los lugares más seguros del Monasterio. Las Videntes lo usan para trabajar en sus visiones —dijo Sophie.

Aunque era algo tarde y estaban empeñados en seguir la misión, los chicos se veían agotados.

—Lo único que no me gusta es lo que la daga puede hacerle a la persona que la use —dijo Ryan.

—¿A qué te refieres? —preguntó Andrew.

—La criatura nos dijo que habría consecuencias en el momento que tomamos la daga. Nos dio un plazo para entregarla. La verdad no sé cuando

tiempo podríamos tener.

—Pues será rápido. Solo tenemos que encontrar el hechizo ¿no? —preguntó Andrew.

—Fue la instrucción que las Videntes me dieron. Miren, chicos —Sophie se sinceró ante todos— no quiero elevar sus expectativas. Las Videntes no fueron muy claras porque no han podido ver más de lo que querían. Lo que tenemos ahora es todo lo que saben. Pero si ellas nos han confirmado que la daga y el Grimorio nos ayudarán a entrar al Inframundo, están en lo correcto. Además, recuerden que quien ayudó a Megan podía viajar al Inframundo. Solo necesitamos recrear ese poder para lograr el acceso y la única forma es un portal dimensional.

—Me pregunto si fue Kali quien ayudó a Megan —comentó Alison.

—Realmente eso ya no importa. Ryan dice que Gorsukey no es nada predecible. Pienso que ustedes también están en su derecho de buscarlo para derrotarlo. Después de todo, tienen que hacer algo al respecto.

—Él siempre nos ha encontrado. Ha estado en nuestro centro de trabajo y nos ha vigilado. Creo que es hora de pagarle con la misma —aseguró Ryan.

—¿Estás seguro de esto, Ryan? —Alison se le acercó.

—¿Por qué no habría de estarlo, Alison? —Warren defendió el punto de vista de su hermano—. Gorsukey nos ha fastidiado mucho. Y recién nos enteramos que fue él quien envió a Gabriel detrás de nosotros y nuestros padres. Es momento de acabar con él. De una vez por todas.

Sophie vigiló las reacciones de cada uno. Le pidió la daga a Ryan quien no dudó en entregársela. El resto del grupo se acercó en círculo mientras Sophie colocaba el Grimorio y la daga sobre la mesa de concreto.

—Cómo líder de la Congregación soy la persona más indicada para usar este libro.

—¿Pero no habrá consecuencias? —Preguntó Alison—. Ese libro es muy poderoso. Puedo sentirlo desde aquí. Me da la impresión de que cualquier magia que invoques podría hacerte algo.

Sophie levantó la mano al ver que la puerta se abría. Raina entró vistiendo una túnica y una capucha que le cubría la cabeza.

—Lo que dice Alison es cierto —Sophie cogió el libro con las manos— es posible que algo me suceda. Por eso Raina ha preparado una poción que nos ayudará a erradicar cualquier rastro de magia negra que entre en mí.

—¿Poción? —preguntó Tyler.

—Es una poción que las brujas y exorcistas usan para expulsar espíritus malvados de las personas.

—Sophie —Warren le dirigió su atención preocupado— es muy arriesgado. No podemos dejar que hagas esto por nosotros.

—Warren —Sophie le agarró la mejilla— creo que esto ya no depende tanto de mis hermanos ni de mi. Depende de una comunidad entera. He enfrentado más de lo que debería. Seguro que todo estará bien. Pero si algo me llega a suceder y queda fuera de mi control, Raina sabrá qué hacer.

Sophie sintió la presión del tiempo encima. Abrió el libro. Las páginas estaban bastante marchitas. Se trataba de uno de los libros de magia más antiguos del mundo. Algunas páginas tenían manchas oscuras. Habían sido tantas las personas las que lo habían usado. A medida que Sophie hojeaba el libro, miraba de reojo a sus hermanos y amigos para cuidar sus reacciones. Hasta que finalmente se detuvo en una página. Era un hechizo demasiado extraño. Sophie pasó sus dedos sobre las gastadas páginas. Estaba convencida de que era lo que necesitaba.

—Hechizo para abrir una puerta hacia el Inframundo —dijo con sorpresa — aquí está. Es lo que buscábamos.

Ryan y los demás sonaron aliviados. Pero de pronto algo extraño sucedió. Una densa capa de humo negro emergió del libro. Era bastante gruesa y se movía como si tomara una forma corpórea. Andrew y Nick miraron confundidos siendo los únicos que no estaban tan familiarizados con la brujería. El humo se arrastró en el aire introduciéndose en Sophie a través de su boca. La joven suspiró profundo, exhaló aire y cerró los ojos dando un paso atrás.

—¿Qué diablos acaba de suceder? —preguntó Ryan.

Para Alison no fue una completa sorpresa. Ella recordó algunas de las cosas que aprendió de su madre cuando se convirtió en bruja. Había ocasiones en que las magias de los libros podían tomar vida en forma de energía.

—Es la magia del libro. Cuando Sophie lo tocó provocó alguna clase de reacción. El libro debe saber lo que Sophie quiere hacer —dijo Alison.

—¿Qué? —Nick los miró a todos con estupefacto.

—Creí que era un mito. Algo de lo que no estaba segura —afirmó Alison — pero como se trata de uno de los Grimorios es bastante comprensible.

Sophie abrió los ojos. Sus pupilas eran negras y no parecía ser ella

misma. Actuaba de una forma bastante extraña. Sus brazos se llenaron de venas negras. Todos parecían preocupados por ella pero Raina les pidió que fueran pacientes.

—Sabía que esto sucedería. Pero era necesario —aseguró Raina.

—¿Qué? —Warren y Tyler la miraron desconcertados.

—Es lo que dijo Alison. Algo ha entrado en Sophie y la está controlando. Pero creo que es la única forma de abrir el portal que los llevaría al Inframundo.

Sophie empezó a moverse de forma lenta hacia el grupo. Ellos se sintieron intimidados ante su trepidante comportamiento. Actuaba como si fuera a matarlos. Pero lo único que hizo fue acercarse a Nick, quien muerto de miedo, tragó saliva. Hasta que un chillante ruido se escuchó en toda la habitación interrumpiendo lo que hacían. El ruido se volvieron gemidos, como si fuera una persona que caminaba en pena. Los jóvenes se movieron buscando la procedencia de aquellos inquietantes gemidos. Era la criatura de la Zona Fantasmal.

—Oh no —dijo Ryan— dijiste que teníamos setenta y dos horas.

—El tiempo que les dí ha pasado. Ahora deben devolver la daga.

—No, no hemos terminado —dijo Alison— tienes que darnos más tiempo.

Sophie seguía bajos los efectos de la posesión del libro y no estuvo muy contenta con el comportamiento de aquella criatura.

—Les dije que habría consecuencias. No deben meterse con magias que no conocen y que no saben como manejar.

La criatura hablaba bastante y los chicos no supieron que hacer en el momento. Estaba a punto de llevarse la daga. Pero Raina tuvo una respuesta que dejó a todos con la piel helada. Existían rumores que apuntaban a la existencia de poderosas criaturas habitantes de la Zona Fantasmal. Raina reveló que fueron los Poderes quienes se encargaron de adoctrinar a las Entes Cuidadoras, especies con magia neutral que podían adaptarse a los mundos donde ni el bien ni el mal existían.

—Esta Este no distingue entre lo bueno y lo malo. Hará lo posible por proteger la daga y si lo cree conveniente, nos matará a todos.

En el momento que Ryan y Tyler se disponían hacer algo en contra de la Ente, Sophie decidió hacer justicia por su propia mano. La criatura sabía que cualquier persona que usara la daga para controlar la magia negra, podía ser

seducida ante los dominios del mal. Pero a Sophie no parecía importarle. Ella juntó sus manos e hizo aparecer una esfera de luz brillante en forma de círculo que comenzó a expandirse. Usando toda su fuerza embistió a la criatura con la magia. La Ente terminó siendo evaporada en cuestión de segundos. Sorprendidos de ver el poder de Sophie, los chicos se preocuparon. Sin embargo, ella mantuvo su postura aunque estuviera poseída. Se acercó a Nick y le pidió el colgante de Annabeth. Al cogerlo, regresó la vista al libro y puso su atención en el hechizo. Sophie empezó a tambalearse y los chicos se alarmaron. La magia negra comenzaba a tener el control total de su cuerpo.

—Por favor no se acerquen. Estoy bien. Soy más fuerte que esta magia — dijo ella con los ojos completamente negros.

—¿Qué estás haciendo?

—Necesito usar la daga como un conductor. Necesitamos pasar la magia del hechizo al colgante.

Permanecieron callados mientras Sophie recitaba las palabras del hechizo:

*“Que la fuerza de la oscuridad pueda crear una conexión con el mundo de los humanos. Abre una puerta para conectar los dos mundos”.*

Una centelleante luz morada salió de la Daga del Espíritu y se elevó en el aire sorprendiendo a todos. Sophie dio un salto y cogió la energía con el colgante. El artefacto emitió una luz extraña que formó un remolino de luces oscuras. Eran moradas y blancas. Los hermanos Goth, Alison, Juliet y la pareja de Neoneros se acercaron estupefactos. Incluso, Raina, que sostenía la poción para desintoxicar a Sophie, se sorprendió al ver el fenómeno. No era un portal como los que habían visto en el pasado. Esa madrugada fueron testigos de la primera puerta al Inframundo creada en un lugar tan sagrado como el Monasterio de los Milagros. Lo más sorprendente es que alcanzaron a vislumbrar un poco de lo que se encontraba al otro lado. Un cielo rojo y nubes oscuras.

—¿Ese es el Inframundo? —preguntó Nick temeroso.

—Así es —Sophie giró la mirada.

Entonces agitó el colgante y lo puso en el suelo. Caminó varios pasos y continuó tambaleándose.

—Raina, la poción —dijo temblando.

Raina corrió apresuradamente al ver que Sophie no podía contener la magia por más tiempo. Era demasiado la resistencia que oponía ante una magia tan poderosa. Su piel había palidecido. La oscuridad se apoderaba

poco a poco de ella. Cogió el frasco que contenía un líquido viscoso color azul brillante, se sentó sobre el suelo y lo bebió de un jalón. Su cuerpo soltó una pesada fumarola que se disipó en el aire. Sophie quedó agotada. Había sido un trabajo bastante duro considerando que no tenía experiencia previa.

—¿Qué sucedió? —preguntó Alison.

—Coge el colgante —pidió Sophie.

Nick se agachó y cogió el objeto mirando a los demás y manteniendo un ligero silencio.

—Lo que acabo de hacer es sumamente peligroso. La magia que usamos para crear ese portal era demasiado poderosa. Nunca antes había sentido algo como eso y no quiero volver a sentirlo. Tenía las intenciones de volar este lugar en pedazos y buscar algo que me diera satisfacción inmediata como matar.

—¿Matar?

—La magia que me controlaba es poderosa. Ese libro no distingue entre el bien o el mal.

—Sophie, nosotros fuimos claros contigo y no queríamos que lo hicieras —dijo Warren.

—Alguien tenía que hacerlo y yo lo único que quiero es mantener este mundo a salvo. Si protegerlo es dejar que el mal me consuma, estoy dispuesta a hacerlo.

—¿Qué hay sobre esto? —Nick se refirió al colgante.

Necesitamos extraer un poco de la magia con la que creamos el portal. Digamos que la daga fue el principal conductor para transmitir la magia al colgante. Solo los demonios, brujas malvadas y vampiros tienen acceso al Inframundo.

—Legian podía ir y venir del Inframundo —dedujo Alison— él era un Caza Recompensas que tenía una gran lista de demonios, brujas y vampiros por matar. Cuando el murió, alguien esparció los rumores de su muerte. Ya no había más Legian y todos recuperaron su libre albedrío.

—¿Y si fue Gorsukey quien esparció esos rumores? —Andrew se acercó—. Aunque todavía no me explico ¿por qué querría a Legian muerto?

—Una vez que Legian muriera, todos aquellos que estaban en su lista negra andarían por nuestro mundo matando. Es una forma de sobrevivir para ellos. Aunque para algunos de ellos Gorsukey representa una amenaza —dedujo Warren.

—El colgante nos servirá para ir y venir del Inframundo. En cuanto a la daga, debe de quedar resguardada. No puede caer en manos equivocadas. Además, ahora que la Ente Cuidadora no existe, no sabemos si eso tendría consecuencias —aseguró Ryan.

\*\*\*\*

La gente en la ciudad de Terrance Mullen era presa del caos y los secretos a voces. Una de esas personas fue Teresa Pleasant quien pasó en vela la noche del 2 de noviembre. Esperaba preocupada la llegada de sus hijas. Ellas se habían reunido con los hermanos Goth. Puesto que la ola de violencia en Terrance Mullen era documentada y transmitida por las noticias, la madre de las Pleasant quería estar en casa para ver a sus hijas llegar sanas y salvas. Su sobreprotección había ido a los extremos. Tenía colchones inflables para dormir en la sala, con la finalidad de que al menos esa noche las tres durmieran juntas. Acostada sobre un sofá, Teresa vestía una pijama de dos conjuntos y tenía el cabello suelto. Miraba en su teléfono móvil todo lo que ocurría en la ciudad: saqueos en ciertas tiendas y asesinatos todos los días. Pensó en dormirse y esperar a sus hijas. Pero alguien llamó a su puerta. El timbre había sonado. Pensando que algo extraño podría estar pasando, Teresa caminó dudosa. Las noticias del día anunciaban la presencia de personas extrañas causando disturbios y recomendaron a los ciudadanos mantenerse dentro de casa hasta que el sol saliera. Teresa abrió la puerta detenidamente. Había una persona del otro lado. Pero no era ninguna de sus hijas. Teresa se inmutó al descubrir quien era su visitante.

—¿No pensabas recibirme?

Teresa continuó en silencio. Hasta que se aclaró la garganta.

—Agnes ¿qué haces aquí?

La mujer que se presentó en su puerta era la madre de Tara Chamberlain que había llegado después de la media noche. Sin que la invitara a pasar, Agnes caminó hacia el vestíbulo donde dejó una maleta de ruedas que venía arrastrando.

—Agnes, no te invité a pasar —Teresa sintió una fuerte pesadumbre.

—No esperaba que lo hicieras. Por eso decidí invitarme sola.

—¿Qué haces aquí?

—¿No puede una madre venir a visitar a su hija?

—¿A las dos de la mañana?

—Bueno, vi que tenías las luces encendidas.

—Eso no es justificación para venir aquí a la hora que quieras.

—¿Dónde está Tara?

—Agnes ¿qué sucede?

Entendiendo la negativa de Teresa, Agnes caminó por toda la casa como si fuera de ella. Conocía el lugar por la manera en que se desplazaba. Se dirigió a Teresa de una forma tan descortés que ni siquiera prestaba atención a lo que decía.

—¡Tara! —Agnes llamaba sin parar.

—Agnes, por favor. Detente.

Agnes giró la vista y miró las fajas en las que Teresa se encontraba.

—¿Subo a las habitaciones o prefieres que yo busque a mi hija?

Teresa movió la cabeza en negación y cerró los ojos.

—¿Teresa?

—Tara no está aquí.

—¿Cómo que no está aquí? ¿De qué hablas?

—Ella... se mudó. Decidió irse.

—¿Qué?

—Tara quería ser más independiente. Valerse por sí misma.

—Pero te pedí que mantuvieras a mi hija en tu casa. ¿Por qué no está aquí?

—Lo siento, pero yo no puedo cuidar de tu hija como si fuera una niña de siete años. Ella toma sus propias decisiones y siendo honesta... ya no la quería en mi casa.

Agnes le ensañó una mirada furiosa. Teresa, que parecía conocer la manera en la que Agnes reaccionaba, no prestó atención a ninguno de sus disparates. Agnes había llegado a su casa actuando de la forma más grosera y lo único que quería era que se fuera.

—Teníamos un acuerdo, Teresa. Tenías que mantener a mi hija en tu casa hasta que se cumpliera el plazo.

Teresa se cruzó los brazos y cerró los ojos.

—Por favor, tienes que dejarlo. Eso fue hace mucho tiempo y no quiero que involucre a mis hijas.

—Lo siento, Teresa. Rompiste el acuerdo que teníamos. Lo único que te pedí fue que mantuvieras a Tara en tu casa mientras estudiaba su carrera. Espero que no te sorprenda que tus hijas descubran tu secreto.

—No, no puedes hacerlo. O te juro que...

—¿Me matarás?

Teresa cerró los ojos y refunfuñó.

—Me imaginé —dijo Agnes levantando las cejas y moviendo su cabellera — eres deplorable.

—Por favor, Agnes. No hagas nada de lo que puedas arrepentirte.

Agnes le barrió con la mirada y sonrió con desprecio. Cogió su maleta, caminó hacia la salida y atravesó la puerta. Teresa le siguió tratando de lograr un convencimiento en ella. Pero Agnes mantuvo una actitud despiadada y fría que ni siquiera prestó atención a lo que decía.

—Me pregunto que harás cuando tus hijas se enteren de lo que en realidad pasó con su padre.

Agnes sonrió cínicamente y Teresa se quedó en la entrada con los brazos cruzados y mirando como se alejaba de su casa. Agnes parecía conocer muy bien Terrance Mullen como para moverse con tanta facilidad. Era como si hubiera vivido en aquella ciudad antes. Teresa cerró la puerta de un golpe y regresó a la sala. Pero nunca se dio cuenta que detrás de un arbusto se encontraba Millie escondida, que al escuchar los gritos de Teresa y Agnes canceló la entrada a su casa. Estaba pensando en lo que Agnes mencionó sobre su padre. No se sentía del mejor humor para entrar en aquel momento. ¿Qué había sucedido entre Agnes, Teresa y su padre que la intrigaba tanto?

## Capítulo 7

### *Las Tres Caras de Tara*

Habían pasado ya varias semanas desde la mudanza de Tara a la casa Kappa Kappa Beta. Ahora tenía su propia habitación. Era individual, con una cama pequeña, un escritorio y su propio guardarropa. Sin embargo, la idea de no haber contado nada a su madre le agobiaba de sobremanera. Pasaron varios días después de que Agnes se presentara en casa de las Pleasant. Tara llegó a la casa de la fraternidad cuando dieron las siete de la tarde. El cumpleaños número veinte de Ryan había pasado y el trabajo en la Bala Mágica le había tenido exhausta. Ahora trabajaba más horas después de que Alison le echara una mano. Tara se sacó las llaves de su bolso y se dispuso a abrir la puerta. Pero los ruidos de unas pisadas le distrajeron. Tara se giró de inmediato. Tenía compañía.

—¿Madre? —Tara se echó para atrás con el ceño fruncido.

—¿Acaso nunca pensaste en contarme sobre tu mudanza?

Tara bajó la mirada, como si hubiera cometido el peor de los errores. Sentía una fuerte pesadumbre y el sentimiento de culpa le impidió mirar a su madre directo a los ojos.

—Lo siento, sé que debí y...

—Sabes que debiste informarme de esto inmediatamente.

—Madre... las cosas no han sido fáciles aquí...

Agnes suspiró profundo, se acercó a su hija mirando con escepticismo la casa donde ahora vivía. Tratando de minimizar el disgusto de su madre, le recibió con un abrazo fingido. Su visita no le fue tan grata.

—Por lo que veo es una casa bonita.

—Tengo mi propia habitación.

—Son demasiados cambios, Tara. Nuestro acuerdo fue que te quedaras en la casa de tu tía.

—Lo sé, pero no podía seguir ahí.

Agnes asintió y cerró los ojos por unos segundos. Entonces sacó algo de su bolso. Era una fotografía.

—¿Qué haces mamá?

—Tengo mis razones para estar aquí. Debo decir que me tomó algunos días averiguar donde te encontrabas.

—¿Qué hay de papá?

—Tu papá está en casa. Todo sigue igual como cuando te fuiste.

—Bueno, al menos aquí me creyeron lo de tu divorcio. Aunque no me siento bien mintiendo.

—Por favor, Tara, sabes porqué lo hiciste.

—¿Qué es eso?

Tara miró la fotografía que su madre tenía en la mano y se sorprendió.

—¿Tienes idea de quienes son estos chicos?

Tara asintió boquiabierta.

—Son... Juliet y Tyler.

—Me imaginé que habías sido descuidada.

—Lo siento, madre. Nunca pensé.

—Al grano, Tara. ¿Qué diablos están buscando esos chicos?

Tara movió la cabeza confundida.

—Mamá, ¿cómo dedujiste que buscaban algo?

—El día que vinieron a mi casa se presentaron como dos compañeros tuyos: Devon y Karime. En ese momento supe que algo no andaba bien. Fui a tu escuela e investigué. No existía ningún alumno con esos nombres y que encajara con la descripción de su físico. Entonces visité a Barbara Eggesfield.

Tara movió la cabeza nerviosa. Le pesaba lo que su madre estaba haciendo.

—Barbara me confesó todo. Fue fácil persuadirla. Y por eso vine a Terrance Mullen. Creí que estabas siendo descuidada.

Tara le echó unos miramientos rencorosos a su madre. Tragó saliva mientras Agnes seguía hablando.

—¿Cómo es posible que hayas sido tan descuidada?

—Mamá, ellos no saben lo que estoy haciendo.

Agnes miró a su hija con desaprobación. Entonces se metió en la casa de la fraternidad donde vio a varias compañeras de su hija.

—Ahora veo. Estuviste distraída. Por eso has demorado tanto. Extrañabas

todo lo que tenías en Chicago.

—Mamá, ¿recuerdas que fui yo quien te llamó y te dijo que estaban buscando la forma de llegar al Inframundo?

—Lo recuerdo. Pero también él sabe lo descuidada que has sido. Está enterado de tus deslices y no podré abogar por tu bien. Sabes lo que ocurrirá si no haces lo que yo te digo.

Tara quería parecer incrédula ante los comentarios de Agnes. Pero sabía lo dura que era. El hecho de que se hubiera presentado recriminándole sus descuidos no era buena señal. Para Agnes era una falta seria que no podía dejar pasar desapercibida.

—No quieres que tu mundo se venga abajo, ¿cierto hija?

—No, madre. Estoy haciendo lo posible por averiguar donde está la Daga del Espíritu. Tengo a un chico haciendo labor de espía. De esa forma puedo mantener un perfil bajo.

—Un chico del que te estás enamorando.

—Eso es mentira. No estoy enamorada —dijo Tara con duda.

—Bien. Sobre la daga... te informaré de ciertas cosas que necesitarás dar seguimiento.

Tara se cruzó los brazos.

—¿A qué te refieres?

—¿Creíste que solo tú estabas al tanto? —Agnes trató de intimidarla.

—No.

—Puedo decir que tengo ojos en todos lados. Querida, siempre estoy un paso adelante. Además, solo quiero estar segura de mis teorías. Por eso harás todo lo que yo te diga. Será como una forma de restaurar tu lealtad.

—No me gusta lo que dices, madre. Hablas como si te hubiera traicionado y sabes que eso no pasará.

—Lo sé, cariño —Agnes caminó en círculos mirando la casa— sabes bien lo que podría pasar si no haces lo que yo te digo. Me voy a hospedar en un hotel cerca del centro de esta ciudad. Créeme, conozco muy bien Terrance Mullen y no me será fácil perderme.

—¿Cómo me encontraste, mamá?

Agnes hizo una pausa y miró a su hija fijamente.

—Una madre siempre encuentra a sus hijos, Tara.

Tara asintió con una reverencia. Se sintió aliviada cuando Agnes salió de la casa. Su visita no le había sentado nada bien. ¿Qué era lo que podría pasar

si Tara no restauraba su lealtad? ¿Por qué ambas estaban trabajando para Gorsukey?

\*\*\*\*

Raina fue la encargada en resguardar la Daga del Espíritu ahora que la Ente Cuidadora no existía. Sophie había pasado un periodo de abstinencia. La magia oscura que la controló era poderosa. Le costaba deshacerse de todos aquellos pensamientos que la sedujeron a tener más control. En la ciudad, las cosas iban de mal en peor. Todos los días los noticiarios inundaban a las personas con titulares desalentadores. La tasa del crimen había aumentado y con ello, el avistamiento de criaturas extrañas. Bree Riggs era una de las encargadas de reportar para el canal Mullen 63 y una de las primeras en confirmar los avistamientos. Ella afirmaba que esas criaturas parecían ser vampiros. Por supuesto, nadie le creía y muchos se burlaban de su trabajo. El escepticismo y la ignorancia eran los principales enemigos de los habitantes de Terrance Mullen.

Andrew McGyver se preparó para salir al cementerio North Hill y realizar las inspecciones rutinarias la noche del 17 de noviembre. Estaba en el departamento de Brett, quien le había facilitado algunas armas de defensa personal. La amistad entre ambos se había fortalecido en las últimas semanas. Hacían un gran equipo al encargarse de los demonios mientras los Protectores preparaban su plan para viajar al Inframundo. Debido a los fuertes rumores y gracias al miedo sembrado por los noticieros, Brett y Andrew se habían puesto de acuerdo para salir cada noche y hacer algo de limpieza sobrenatural. Brett tenía una vaina colgada en la cintura donde cargaba un cuchillo para defenderse. Pero Andrew era más extremo. Llevaba una ballesta en la espalda con una bolsa llena de flechas que colgaba de su hombro.

—¿Seguro que con eso tendrás? —preguntó Brett mientras bajaban las escaleras de la salida de servicio del edificio donde vivía.

—Creo que es todo lo que necesito.

Brett había pedido a Andrew usar la salida de emergencia alegando que la gente usaba los ascensores con frecuencia. Si alguien los veía armados, era probable que el pánico sucumbiera. Cuando llegaron a la calle, notaron que la ciudad estaba sola. No era común en Terrance Mullen que el centro estuviera desértico. Los Mullenos amaban la vida nocturna y divertirse. Minutos más tarde se encontraron con Nick que los había esperado dentro de su auto. No

era su Beetle, sino un coche moderno del año 2013 que pertenecía a su madre. Brett y Andrew entraron al auto cuando Nick les hizo una señal encendiendo las luces altas.

—Creí que nos esperarías en la entrada —dijo Andrew.

—¿Recuerdas que no tengo un poder activo y aún me cuesta defenderme?

—Sí.

—No quiero arriesgarme a ser la próxima víctima en las estadísticas.

Andrew sacó una daga que llevaba de refuerzo. Se la dio a Nick que la cogió de inmediato sonriendo. Brett se ajustó el cinto de seguridad. Nick puso el auto en marcha y se dirigieron al cementerio North Hill. Tan pronto llegaron, descendieron del auto y entraron a paso lento por la entrada principal usando una lámpara para iluminar su camino.

—¿No les parece que hemos ido a los extremos? —Nick empezó a cuestionar lo que hacían.

—Ryan dijo que los cementerios son el lugar favorito de los vampiros y los demonios. Por ello sugerí que hiciéramos inspección en este lugar.

Mientras conversaban y el tiempo se les iba encima, escucharon varias risas al fondo del cementerio. Una de las risas era de una mujer. Caminaron lentamente cuidando sus espaldas y se escondieron detrás de unas tumbas. Pero Nick tuvo un descuido inoportuno. Su teléfono móvil empezó a sonar.

—¡Nick! ¿Por qué no lo apagaste? —le reclamó su novio en modo acusatorio.

—Lo siento —Nick estaba muerto de la pena— pero Felicia me pidió que le avisara cuando llegáramos a este lugar. Como nunca le llamé, ella me llamó.

El sonido alertó a un grupo de vampiros. Eran cuatro en total. Con la cara cambiada. Había una chica entre ellos con el cabello largo y castaño. Vestía unas ropas de cuero y tenía los labios pintados de negro. Nick, Brett y Andrew salieron de su escondite y se quedaron petrificados. Los vampiros les superaban en número pero eso no les impediría dar una buena batalla. La mujer vampiro se acercó a ellos caminando de una manera que llamó la atención de Brett.

—Oh por dios. Es Leah.

—¿Leah? —preguntó Nick.

—La chica con la que dormí.

—¿Bromeas? —Andrew le frunció el ceño.

—No estoy bromeando. Realmente es ella.

La chica se fue contra los tres jóvenes. Pero Andrew, que se movió más rápido, tomó su ballesta, sacó una flecha y le disparó fallando en el acto. La flecha apenas rozó a la mujer que se movió cuando se percató de la acción de Andrew. Ella se le fue encima, golpeándolo con las manos hechas puños. Andrew no se dejó y le propinó un fuerte golpe en el estómago. La mujer se recuperó rápido, hizo a Nick y Andrew a un lado y puso su atención en Brett.

—¿Tan pronto te olvidaste de mí? —preguntó ella.

—No te conocía de esta forma.

—Brett, pero si yo te ofrecí la inmortalidad. ¿Ves este anillo? Todos lo tenemos porque así podemos sobrevivir y caminar en este mundo.

—Este mundo no es de ustedes, Leah. Tienen que volver al Inframundo o desaparecer.

—¿Sabías que éramos buscados? No fue fácil pasar desapercibidos como lo hacíamos. Ahora que hemos recuperado nuestro libre albedrío podemos volver a caminar durante las noches.

Leah le lanzó un golpe directo a Brett en el torso. Pero él le cogió la mano y la llevó directo al suelo. Así que trató de detenerla por la buena. Sin embargo, Leah no aceptaba un rechazo y convertiría a Brett si la oportunidad lo ameritaba.

—Puedo hacerlo desde aquí. Convertirte en algo que te encantará.

—Dije que no, Leah. Detente, por favor.

Brett le dio un golpe con la rodilla en el estómago y la mandó a volar contra unos arbustos. Entonces, se sacó una daga que cargaba y dio un salto en el aire aprovechando la distracción de Leah. Brett apuntó la daga contra su pecho. De pronto, las líneas faciales del rostro de Leah cambiaron. Su rostro había recuperado la normalidad. Ella miró fijamente a Brett a los ojos. Brett cogió aire, se pasó saliva por la garganta y ella levantó la mano y le acarició el rostro. Pero aquel fue un momento oportuno para demostrarle que había cambiado de opinión. Sabía que Brett era un caso perdido y jamás podría convertirlo. Ella lo empujó usando una fuerza brutal y lo lanzó contra el suelo. Brett se golpeó la espalda. Nick y Andrew no perdieron el tiempo. Al ver que Leah estaba interesada en Brett, tomaron la iniciativa de hacer frente al resto de los vampiros. Le habían dado muerte a uno después de clavarle un pedazo de madera en el corazón, pero los otros dos eran demasiado escurridizos. Al grado de fastidiar a Andrew.

Uno de los vampiros era un hombre blanco, calvo y de compleción delgada. Bastante fuerte y rápido. Nick, que aún dudaba de lo que podía lograr, se lanzó contra el vampiro golpeándolo de una embestida. Andrew quedó impresionado hasta que se dio cuenta de que Nick le ayudaba a ganar tiempo. Sacó una de las flechas y le disparó al vampiro usando la ballesta. Por fortuna, le dio en el corazón. El vampiro se fue de espaldas y se convirtió en cenizas cuando se derrumbaba sobre el suelo. El otro vampiro miró el deceso de su amigo, se giró hacia Nick y Andrew que se acercaban para matarlo. Al final lo que hizo fue levantar las manos en son de paz. No tenía otra alternativa. Quería vivir. Aquel momento le sirvió a Leah para darse cuenta que tenía las de perder y tomar una decisión rápida.

—Nunca voy a aceptar la propuesta que me hiciste —Brett habló con claridad.

—Al menos tenía que intentarlo. Había algo en ti que me convencía de convertirte. Eres demasiado fuerte. Créeme, esto no se pondrá nada bueno después de lo que he escuchado.

El único vampiro que quedaba en el equipo era un joven de unos dieciocho años. Temblaba de miedo al ver lo fuertes que eran aquellos chicos. Miró a Leah sabiendo que su destino era incierto. No tuvo otra opción más que huir despavorido.

—Diablos —maldijo Leah.

—¿Qué sucedió? ¿Tu equipo te dio la espalda? —preguntó Brett.

—Es un estúpido niño con el que salí hace unas semanas.

—¿Tan pronto lo convertiste en vampiro?

—¿Qué querías que hiciera? Quería mi propio equipo, liderar y estar preparada. Todos lo están haciendo. Lo que viene no es bueno.

—¿A qué te refieres? —Andrew se acercó interesado.

—Mataron a dos de los vampiros que convertí hace unas semanas. Lo cual no me agradó mucho.

—Habla por favor, Leah.

—Gorsukey, uno de los demonios más fuertes del Inframundo, está planeando algo contra los Protectores. Lleva algo de tiempo. Desde que se sintió una extraña energía cerca de aquí.

—Sabemos que Gorsukey quiere a los Protectores —dijo Nick.

—No solo eso. Tiene a alguien de su equipo infiltrado y está buscando un artefacto que traerá su fin.

—¿Infiltrado? —Brett cruzó los brazos.

—Es una mujer. No sé su nombre. Es todo lo que sé. Por favor, solo estaba tratando de sobrevivir en este mundo.

—Pero eres una vampiro —dijo Nick— eso significa que eres mala. Además, ¿qué no estás muerta?

—No. Por dios, morí en 1998 y me quedé en este lugar. ¿Saben lo difícil que es no envejecer y cambiar de trabajo y ciudad?

Brett empezó a sentir lástima por aquella mujer. Cerró los ojos, bajó la defensiva y miró a Nick y Andrew. Ninguno pudo ver un rastro de amenaza en Leah.

—Vete —dijo Brett con la mirada baja.

—¿Qué? —Andrew le dirigió su atención—. ¿Estás de broma?

—Chicos, ya escucharon lo que dijo. Solo estaba tratando de protegerse y sobrevivir en este mundo.

Leah percibió las reacciones de los otros dos. Ella sabía que tenían lo suficiente para destruirla.

—No intentes convertirme, Leah. No funcionará. Vive lo que te queda de vida —Brett se le acercó— y si me entero que has vuelto a matar... te voy a buscar y te mataré.

La chica asintió nerviosa y se echó a correr rápido. Nick frunció el ceño y miró a los dos un poco desconcertado.

—¿Qué acabas de hacer?

—Creo que es lo correcto. Nos acaba de dar información valiosa.

—Sí, pero volverá a matar, Brett. Lo correcto era volverla polvo.

—Chicos, ella sobrevivió en esta ciudad sin matar durante dos años. Creo que lo único que quiere es pertenecer a un lugar. Pronto tendrá que emigrar a otra ciudad. Pero les prometo que la mataré si aparece otro cadáver con mordeduras.

Brett se dejó caer sobre el suelo. Sus amigos le acompañaron cuando vieron que trataba de decir algo. Brett se sentía ahogado. Entonces comenzó a hablar.

—Creo que ya me siento demasiado culpable por algo que las Videntes me encomendaron. Finalmente ellas lo descubrieron.

—¿Lo tuyo con Leah?

Brett asintió descontento.

—¿Que te encomendaron? —preguntó Nick.

—No puedo hablar sobre eso ahora, chicos. Pero —Brett miró su reloj— nos quedan unas horas antes del amanecer así que creo que podríamos aprovechar ese tiempo y matar a unas cuantas criaturas más. Bueno, siempre y cuando estén causando alborotos.

\*\*\*\*

La mañana siguiente, Albert se despertó a las cinco de la mañana. Lo primero que hizo fue caminar al refrigerador para beber un poco de agua fresca. Se dirigió al baño para cepillarse los dientes y después se metió a la ducha. Se bañó durante media hora, se vistió y se preparó su desayuno. Albert seguía impartiendo clases en la preparatoria Mullen y esa mañana no era la excepción. Pero aquel día Albert no llegó a trabajar. Todo empezó cuando alguien tocó a su puerta cuando dieron las seis. Una hora antes de que Albert se fuera al trabajo. No era común recibir visitas a esa hora, a menos que fueran los Protectores. Abrió la puerta y se quedó asombrado. Era una mujer con gafas de sol y una capucha que le cubría la cabeza.

—Espera, creo que te conozco —dijo él.

La mujer no respondió. Albert mantuvo un pesado silencio con el ceño fruncido. Ella levantó un brazo y le disparó una esfera de luces blancas. Albert cayó sobre la mesa de centro de su sala, que se rompió con el fuerte impacto. Viendo que no había sido suficiente para dejarlo inerte, la mujer tomó un jarrón de plantas y lo usó para golpearle la cabeza.

Albert recuperó el conocimiento horas más tarde. No veía nada, solo podía escuchar unas voces y usar su sentido del olfato.

—¿Tienes idea de por qué estás aquí? —preguntó la voz de una mujer.

Albert estaba dentro de una bodega. Tenía las manos atadas a una silla de madera, los ojos vendados y los pies atados.

—¿Quién eres?

—Seguro que en este momento lo sabes pero creo que eso ya no me importa.

—¿Dónde estoy?

—En un lugar que no puedo revelarte. Lo único que me interesa en este momento es que me digas la localización de un objeto que debo encontrar.

—¿De qué hablas?

—No te hagas el iluso, Albert Bright.

La mujer que había secuestrado a Albert era Tara Chamberlain. Albert,

por más que trataba, quiso reconocer su voz. Pero no estaba seguro. Entonces comenzó a dirigir sus especulaciones.

—¿Tara?

Tara cerró los ojos lamentando que el Guardián dedujera su identidad. Pero no dijo nada.

—Sé que eres Tara. Lo que sea que estés haciendo, debes parar.

—No, no lo haré. Tienes que decirme donde está la Daga del Espíritu.

Albert se quedó mundo cuando escuchó a Tara mencionar aquel artefacto. La piel se le erizó y no supo que hacer en el momento.

—No sé de qué hablas.

—¿Estás seguro? Porque tengo entendido que tus protegidos anteriores lo estaban buscando, cuando fueron ayudados por esa bruja para ir al Inframundo. Sabías lo que pasaría si lo obtuvieran ¿cierto?

—No sabes con lo que te estás metiendo.

—Claro que lo sé, Albert. Lo supe desde que todo esto empezó.

—No, es peligroso.

Tara no tenía muchas ganas de conversar con Albert. Miró su teléfono móvil y se dio cuenta de algo. Su madre le llamaba.

—Diablos.

—¿Por qué crees que yo puedo tener esa daga?

—Porque eres el Guardián de los Protectores y la persona que está en contacto directo con los Reyes Mágicos. Además, alguien me dijo que desapareciste todas las investigaciones de Megan West.

—No puedes tener la daga.

Tara, fastidiada, dejó que Albert continuara fanfarroneando. Salió de la bodega caminando rápido. Estaba en el muelle 78 y lo primero que vio al salir fue un coche estacionado.

—¿Qué diablos? ¿Madre?

—Tara, lo siento. No podía dejarte hacer esto sola. Ese tipo sabe algo.

—Mamá, lo tengo controlado. Por favor.

—No. ¿Ya te olvidaste de lo que conversamos? Sé que debes mostrar tu lealtad a Gorsukey pero debes dejarme ayudar. Ve a hacer lo que tienes que hacer y averigua que sabe Brett. Yo me encargaré del Guardián.

Tara aceptó a regañadientes pero algo confundida. Caminó hacia la avenida más cercana mientras usaba su teléfono móvil. Un auto la recogió y desde la ventanilla se despidió de la madre. El teléfono de Agnes sonó

minutos después.

\*\*\*\*

Millie salió de un salón cuando su clase terminó a las tres de la tarde. Caminó por el pasillo principal de la universidad con la mirada puesta en el teléfono. Estaba perdida entre la muchedumbre estudiantil que iba de un lado a otro. Alison no le contestaba. Había tratado de localizarla después de que saliera de casa temprano por la mañana. Siguió insistiendo cuando llegó a una de las áreas de descanso del recinto universitario. Alison seguía sin responder. Se distrajo por un momento y vio a su amiga Juliet que muy vivaracha caminaba cerca. Juliet no se percató de su presencia hasta que Millie se levantó de la banca para saludarla.

Juliet se detuvo perpleja y tratando de no parecer sospechosa. Millie se dio cuenta de que la joven traía algo entre manos. La prisa que llevaba la dejó en evidencia.

—Perdón, Millie. Iba distraída.

—¿Sucede algo?

—Todo está bien. Es solo que no esperaba encontrarme a nadie por ahora.

—¿Por qué?

—Estaba por ir a mi casa. Debo ver a mi madre...

Millie cruzó los brazos sintiendo que Juliet mentía.

—No, conozco la forma en que diriges tus comentarios. Me parece que no estás diciendo la verdad.

—Bueno, he estado tratando de comunicarme con Albert y no he obtenido respuesta. Hace un rato fui a buscarlo a la preparatoria Mullen pero me dijeron que no se había presentado a trabajar.

—Eso es raro. Albert nunca pierde un día de trabajo.

—Exacto.

Juliet se calló por un momento. Tenía una razón especial para buscar a Albert. Quería hablarle sobre Tara Chamberlain y las sospechas que tenía sobre ella. Aunque no supiera con exactitud lo que estaba haciendo. Juliet sabía que la única persona en la que podía confiar y encarrilar su camino era Albert. La persona con más sabiduría. Ya lo había hecho antes así que no perdía nada en intentar buscando ayuda de su Guardián.

—¿Necesitas que te acompañe?

—No, estoy bien. No te preocupes.

—Juliet, por favor.

Juliet terminó aceptando. Millie cogió sus cosas y las dos se dirigieron al estacionamiento. Durante el camino, Millie no se aguantó las ganas y le contó a su amiga sobre lo que había escuchado días atrás.

—Quería hablar con Alison. Hoy salió muy temprano de casa y no la he podido localizar.

—Siento que no me presentara en la fiesta de Tara. Tú sabes que hemos estado planeando ese viaje al Inframundo.

—Lo sé.

Juliet palideció y entonces se dio cuenta del rumbo que su conversación tomaba. Estaba hablando sobre Tara. Podía meter la pata en cualquier momento así que dejó de hablar y escuchó lo que su amiga decía.

—Mi tía Agnes está en la ciudad y nuestra madre no nos ha dicho nada sobre ella.

Juliet detuvo el auto de golpe y se estacionó sobre la orilla de la calle. Dos cuadras antes de llegar a su destino. Los latidos de su corazón se volvieron más rápidos. Tenía los ojos ensanchados y dibujó una línea recta en su boca.

—¿Tu tía Agnes está aquí? —Preguntó Juliet sorprendida—. ¿En Terrance Mullen?

—Sí.

—Pero ¿qué hace aquí?

No tengo idea. La escuché discutiendo con mi madre. Era de madrugada y no quise meterme ni interrumpirlas. Pero... es como si mi tía supiera algo sobre mi madre que no quiere que nosotras sepamos.

Juliet sintió un fuerte escalofrío. Aquel era el momento indicado de ventilar lo que ella y Tyler habían averiguado en Chicago. Se sintió tentada pero su instinto le hizo contener sus inquietudes. Sabía que si Agnes llegaba a verla podría reconocerle y su investigación quedaría al descubierto. Sin agobiarse a si misma, Juliet contuvo las ganas.

—¿Por qué detuviste el auto? —Preguntó Millie con sospechas mientras la observaba fijamente—. ¿estás bien?

—Estabas por decirme algo importante. Si estuviera conduciendo tal vez no te hubiera prestado la atención que necesitabas.

Juliet encendió el motor del coche y transitaron hasta la avenida donde se encontraba el departamento de Albert. Bajaron del auto y subieron al edificio.

Pero cuando llegaron al departamento, encontraron algo anormal. La puerta estaba abierta y la mesa de centro estaba quebrada. Algo no andaba bien. Albert no estaba por ninguna parte y la tensión iba en aumento. Millie se acuclilló y comenzó a revisar los objetos y las pertenencias de Albert. De pronto, sintió que todo se movía. Cayó al suelo tras tocarse la parte posterior de la cabeza y Juliet se apresuró a socorrerla. Millie abrió los ojos de golpe y dirigió la mirada hacia la puerta.

—Alguien se llevó a Albert.

—¿Cómo es posible?

—Era una mujer. No logré verla bien. Pero estaba sacando a Albert de su departamento. Él estaba desmayado.

Juliet ayudó a Millie a mantenerse de pie. Pensó en lo que su amiga acababa de contarle. Entonces tuvo una idea.

—¿Que ropas tenía esa mujer? —indagó Juliet.

—Tenía un abrigo color vino. Una frazada le cubría la cabeza. No le vi la cara puesto que usaba unas gafas de sol. Pero creo que es una mujer joven. — Millie hizo una pausa con la mirada sobre el suelo— es la mujer del cementerio. La que estuvo con Legian el día que lo enfrentamos. Ahora lo recuerdo.

—¿Estás segura?

—¿Recuerdas el boceto que hice? Sí, es ella.

Juliet movió la vista por el departamento tratando de deducir el móvil del secuestro.

—Debe haber una razón para que haya secuestrado a Albert —dijo Juliet.

—¿Qué hacemos?

—No sabes donde está Albert y tampoco sabemos nada sobre esa mujer. Creo que lo mejor será llamar a los demás y ver de qué manera podemos solucionarlo.

En cuanto salieron del departamento, Juliet se puso en comunicación con los hermanos Goth.

\*\*\*\*

Agnes continuó los interrogatorios cuando Tara abandonó las bodegas del Muelle 78. Agnes hacía las preguntas de una forma directa y fría. Albert seguía atado a la silla sin posibilidades de moverse. Agnes esperó una respuesta de su parte. Pero el Guardián no estaba cooperando como ella

quería. Enviar a Tara a la escuela era buena idea para evitar que los Protectores sospecharan de ella. Pero era consciente de que podían atraparla en cualquier momento. Agnes no dejó de que aquello la frenara de conseguir lo que quería.

—Así que escuchaste lo que mi compañera te dijo. Que estaba buscando la Daga del Espíritu.

—Aunque me maten diez veces jamás podrán encontrarla.

Agnes se paró de la silla y se acercó al Guardián. Le susurró al oído:

—No soy como ella. Soy algo peor y te juro que si no me das la ubicación de la daga haré algo peor que matarte.

Albert extendió los labios haciendo una sonrisa. Empezó a mofarse de su actitud.

—Me pregunto si alguna vez hiciste investigación sobre los Guardianes de los Protectores.

—¿Acaso importa?

—Debería si lo que quieres es mantenerme aquí.

—Debes saber que este lugar está protegido. He colocado talismanes que repelen cualquier magia en toda esta zona. Será difícil que logres transportarte porque no creo que vaya a funcionar.

El semblante de Albert cambió. Se quedó callado e intentó hacer que aquella mujer perdiera los estribos. Tenía que haber alguna forma de lograrlo. Podía aprovecharse de la situación aunque no estuviera muy seguro de lo que hacía.

—¿Para qué quieres la daga?

—Un Guardián no hace preguntas ante una poderosa bruja.

—Así que eres una bruja.

—Más poderosa de lo que crees.

—Puedo ver que eres delgada, alta, tienes el cabello corto y tu piel es dorada como la de uno de mis pupilos.

Agnes enfureció frunciendo el ceño. ¿Cómo era posible que aquel individuo dedujera las características de su físico si tenía los ojos tapados con una venda? Entonces se acercó lentamente. Ella le quitó la venda y Albert pudo ver su rostro.

—¿Cómo supiste lo que acabas de decirme?

—No necesito la magia para deducir como eres físicamente. Puedo ver a través de las cosas. Aunque lo de la piel dorada lo deduje.

Agnes se quedó callada. Miró la venda y movió la cabeza sin más que hacer.

—¿Esta venda? Tara eres una estúpida...

Albert sonrió.

—¿Dónde está la daga?

—En algún lugar que nunca encontrarás.

Agnes quería castigar a Albert puesto que los cuestionamientos no le habían funcionado. Pero no fue tan rápida e inteligente para predecir el golpe que el Guardián le dio sorpresivamente. Albert usó el peso de todo su cuerpo para balancearse hacia adelante y remató a la mujer con un cabezazo en el rostro. Agnes se derrumbó en el suelo. Albert había logrado librar una de sus manos al cortar la amarradura que le apresaba. Fue lo más rápido que pudo para liberarse los pies mientras Agnes empezaba a recuperar el conocimiento. Ella se puso de pie mientras el Guardián se desamarraba con prisa una de sus piernas. Fueron los segundos más intensos de su vida. Ella podría apresarlo de nuevo pero Albert se aseguró de que no lo hiciera. Se zafó tan rápido como pudo, agarró la silla con fuerza y golpeó a la mujer con ella. Albert se echó a correr demasiado rápido propiciando su escape de la bodega. Ni siquiera le dio tiempo a Agnes que intentó usar su magia para detenerlo. Pero había sido víctima de su propia trampa al recordar los talismanes que había colocado. El Guardián había escapado. Las posibilidades de encontrar la daga se esfumaron.

\*\*\*\*

Albert se refugió en la Universidad de Terrance Mullen donde logró ponerse a salvo. Era el lugar menos indicado donde alguien podría encontrarle. Desde el primer momento se aseguró de buscar un teléfono público y llamar a los hermanos Goth para contarles lo sucedido. Se encontraron a las cuatro de la tarde en la biblioteca de la universidad. Albert llevaba una capucha puesta. Sabía que Tara le reconocería si se encontraban. Los hermanos se quedaron impresionados al escuchar lo que Albert ahora sabía. Gorsukey tenía a dos brujas trabajando para él y su principal misión era encontrar la Daga del Espíritu. Aunque lo que impactó más a Ryan fue el secuestro de Albert. Parecía que Gorsukey estaba tremendamente desesperado.

—No quiero que involucren a Millie y tampoco a Alison. Al menos por

ahora.

—¿Por qué? —preguntó Warren.

—Lo que estoy por decirles es algo muy serio. Logré escapar pero estoy seguro de que volverán a buscarme y no estaré a salvo.

Warren, Tyler y Ryan presintieron que Albert estaba por revelar algo que no les gustaría. Ellos habían planeado su ingreso al Inframundo donde su principal objetivo era localizar la guarida de Gorsukey y encontrar la forma de destruirlo de una vez por todas. Albert no estaba muy de acuerdo con aquel plan, aunque a los chicos no les gustaba la idea de que Gorsukey entrara en el COP las veces que quisiera sin invitación alguna. Warren sentía que por esa razón tenían todo el derecho de hacer las cosas a su manera. Entonces Albert comenzó las revelaciones.

—La persona que me secuestró es la misma que se encontraba con Legian el día que lo derrotaron.

Ryan ensanchó los ojos.

—¿Estás seguro, Albert? —preguntó Tyler.

—Así es. Y sé exactamente quien es esa mujer.

Warren agarró una silla, se puso cómodo y cruzó los brazos. Ryan y Tyler le miraron a medida que sentían un fuerte escalofrío. Albert se acomodó la sudadera vigilando las reacciones de los chicos. Quería asegurarse de que estuvieran preparados.

—La mujer era Tara Chamberlain.

—¿Qué? —Warren se quedó sorprendido.

Tyler desvió la mirada y trató de hacer conjeturas en su cabeza. Sus hermanos percibieron su reacción. Las conjeturas hicieron que Tyler cuestionara a Albert.

—¿Cómo lo sabes?

—Era la misma voz de esa chica. Además, puedo ver a través de las cosas. Es un sexto sentido que los Guardianes desarrollamos. El lugar donde me encontraba estaba lleno de talismanes mágicos que repelían el uso de la magia. Aunque nunca se percató de que los Guardianes siempre tenemos un as bajo la manga.

—No puede ser posible, Albert —Warren se adelantó— no puede ser Tara. Ella no podría hacernos esto. Se supone que es una amiga.

—Warren, estoy seguro de lo que les estoy diciendo.

—No, Warren, tiene sentido —Tyler asintió con la cabeza.

—¿A qué te refieres? —preguntó Ryan.

—Sus papás nunca se divorciaron y se mudó a esta ciudad cuando se sintió culpable por la muerte de una sus amigas. Además, esculcó el bolso de Juliet, encontró el boleto a Londres sin olvidar que era la única que sabía cuando las chicas se dirigieron a las Colinas de Sunnyville. El día que Legian las atacó.

Ryan movió la cabeza. Se puso de pie y comenzó a dar vueltas tratando de entender lo que Tyler decía.

—¿Cómo sabes todo esto?

—Porque Juliet y yo la hemos estado investigando.

Warren no estaba tan sorprendido puesto que estuvo al tanto de aquella investigación. Pero Ryan no parecía nada cómodo. No le gustaba que sus hermanos hicieran cosas a sus espaldas. Miró a su hermano Tyler que no sentía pena alguna por haber mantenido aquella investigación en secreto.

—¿Hace cuanto comenzaron a investigarla? —preguntó Ryan estupefacto.

—Hace unos meses. Desde que Juliet comenzó a tener sus sospechas —respondió Warren.

—¿Tú también lo sabías? —Ryan le dirigió una mirada de desaprobación.

—Me enteré cuando Juliet y Tyler desaparecieron. Ellos habían ido a Chicago para investigar a Tara y pues... ya sabes el resto.

—Chicos, Tara trabaja para Gorsukey. Debió ser ella quien mantuvo a Legian informado todo el tiempo que estuvo tras ustedes. Ahora, también tiene a otra compañera que nunca había visto.

—¿Sabes como era? —preguntó Tyler.

—Delgada, se veía de unos cuarenta y tantos años, tenía el cabello corto y la piel dorada.

—Es su madre —sonrió Tyler convencido.

—Por eso no querías que Alison y Millie estuvieran presentes —asumió Ryan— esto sería...

—Devastador para ellas —dijo Albert haciendo un jadeo.

Ryan se pasó la mano por la cabeza lamentando el hecho de que Tara fuera una traidora y que todos aquellos meses hubiera estado manipulándolos. Warren sintió un fuerte desazón después de lo revelado mientras que Tyler no paraba de enviar mensajes de texto.

—¿Qué vamos a hacer con todo esto? —preguntó Ryan desconcertado.

—Tengo un plan. Necesitamos saber exactamente qué es lo que quiere hacer Gorsukey con la Daga del Espíritu. Y para eso, es Tara quien puede darnos las respuestas.

—Entiendo perfectamente —dijo Ryan.

—No cabe duda que Tara tenía tres caras. La estudiante universitaria, la bruja modesta y la fiel seguidora de Gorsukey —afirmó Tyler.

—¿Por qué trabajaría para él, chicos? Digo, estoy tratando de encontrar una justificación adecuada pero no logro tenerla —Ryan bajó la mirada estupefacto.

—¿Chantaje? Tal vez ha estado siguiendo órdenes de su madre para evitar que su secreto salga a la luz. Cuando Juliet y yo estuvimos en Chicago, su amiga, Barbara Eggesfield, nos dijo que Tara tenía una amiga que había muerto: Jenna Hernandez. El último lugar en el que Jenna estuvo fue su casa. Días después, la encontraron muerta. Creo que Tara pudo haber tenido algo que ver con su muerte y su madre le ayudó a encubrir el crimen. ¡Qué mejor forma de chantajearla! ¿No creen?

—Creo que es muy exagerado —opinó Warren.

—No, Warren. Todo es posible. La actitud de Tara parecía demasiado forzada. Empezando por la enemistad entre ella y Juliet.

Albert se mantuvo oculto durante los dos días que siguieron. Tenía un plan que los hermanos aceptaron seguir.

\*\*\*\*

Tara seguía teniendo encuentros con Brett Scottindale, quien sentía algo profundo por ella. Debajo de aquella representación maligna que las Videntes suponían, parecía esconderse el corazón de una joven que luchaba por encontrar su lugar en el mundo. Los dos habían pasado la noche juntos después de una cita que duró horas. Cuando ella se enteró del escape de Albert, mantuvo un perfil bajo. Iba al trabajo y hablaba poco con Alison y perdió el contacto con Millie. ¿Podría Albert delatarle? Era algo de lo que no estaba segura.

La mañana del sábado 22 de noviembre, se despertaron muy temprano cuando los timbrados del móvil de Brett fueron incesantes. Brett estaba acostado en su cama y Tara permanecía acurrucada a su lado. Tara lo abrazó fuertemente y Brett sonrió. Ella no le quitaba la mirada de encima.

—Tara —Brett se regocijó en la cama.

—Hola —Tara le acarició el rostro— me alegra que me hayas dejado pasar la noche.

Brett cerró los ojos y echó su espalda hacia atrás. Tara se apartó un poco y se cubrió con la sábana.

—Lo de anoche...

—Fue genial —dijo ella sonriendo.

—¿De verdad?

Tara asintió.

—Entonces creo que el sentimiento es recíproco.

Brett se acercó a su rostro y le dio un beso en los labios. Ella le agarró la cara. Su atracción hacia Brett era inevitable aunque llevaran saliendo solo unas semanas. Tara sonrió con nerviosismo y Brett le miró mientras ella se paraba de la cama. La chica se puso sus pantalones de mezclilla y se acomodó la blusa blanca que llevaba puesta. Se peinó el cabello con las manos viendo su reflejo a través de un espejo.

—¿Te vas?

—Debo hacerlo. Tengo tarea y debo cubrir mi turno en la Bala Mágica.

—Entiendo —Brett se puso de pie— pensaba en invitarte a desayunar aquí en casa.

—La idea me agrada bastante pero creo que debo darme prisa.

—¿En serio? Déjame servirte un poco de jugo.

Tara se dio por vencida y aceptó la sugerencia de Brett. Se puso su bolso al hombro y caminó hasta la cocina. El departamento estaba solo. Tracey había salido temprano al Monasterio de los Milagros para reunirse con algunos brujas de su aquelarre. Entre Tara y Brett no había secretos, más que la misión que Brett tenía. Él le sirvió jugo mientras ella revisaba su teléfono móvil.

—¿Sabes algo sobre los hermanos Goth? —preguntó Tara.

—¿Ryan? Bueno, los vi hace poco. Debo reunirme con ellos, las cosas se pusieron tensas.

—Supe que mataron algunos vampiros. Nick, Andrew y tú ¿cierto?

Brett asintió.

—La cosa se está poniendo dura con los demonios y vampiros asediando por toda la ciudad. Hay toque de queda, también por eso me preocupaba que estuviéramos fuera tan tarde —argumentó Brett.

—Bueno, no deberías preocuparte por mí. Sé cuidarme bien.

—Sí, pero solo trataba de ser cortés.

—Fuiste mejor que eso —Tara cogió el vaso con jugo que Brett le había servido.

—Sí, y de hecho los hermanos quieren verme. Al parecer han encontrado la forma de viajar al Inframundo.

—¿Inframundo?

—Sí sabes de lo que hablo ¿verdad?

—Me suena un poco. Pero dime más.

—El Inframundo es el lugar donde los vampiros, demonios y otras entidades malignas viven. Incluso, hay brujas malignas. Pero hay alguien interesado en los Protectores. Se llama Gorsukey. Los hermanos quieren regresar a todas las criaturas que andan sueltas al Inframundo cuanto antes.

—Qué locura —expresó Tara.

—Sí, mencionaron algo como la Daga del Espíritu.

—Sí, he leído sobre la Daga del Espíritu. Todas las brujas de mi linaje tenemos un libro llamado el Arcano, en el cual se nos enseña prácticamente eso.

—Ahora entiendo muchas cosas.

—Entonces ¿van a usar esa daga? —preguntó Tara cruzando los brazos.

—Supongo que sí. Justo por eso me reuniré con ellos, necesitan toda la ayuda posible. No puedo quedarme con los brazos cruzados después de que ese Legian matara a dos personas de mi Congregación.

—Lo entiendo —Tara se acercó a Brett y le agarró los brazos— pero estoy segura de que todo estará bien.

Brett le besó los labios. Tara cerró los ojos y abrazó al joven. Brett hizo lo mismo. Como si no quisiera soltarla.

—Me voy.

—Cuídate, Tara.

—Por favor, tu también. Tu eres el que debe cuidarse. Yo les dije a mis primas que me pidieran ayuda si la necesitaban. Pero ellas no quieren involucrarme porque dicen que corro peligro.

—Sobre todo ahora que el Guardián de los Protectores está desaparecido.

Tara se detuvo. Estaba interesada en saber si Brett sabía algo sobre Albert. Se quedó un rato más para indagar sobre el Guardián.

—¿Desaparecido? ¿En serio?

—Sí, pero no tengo idea, cariño.

Tara cerró los ojos sonriendo. Se pasó las manos sobre la cara y empezó a mofarse.

—¿Acabas de decirme cariño?

—Creo que fui algo impertinente.

—Para nada. Me gustó. Creo que me encantará volver a verte, Brett Scottindale —ella le sonrió.

La joven dejó el departamento de Brett a las once de la mañana y se dirigió a la casa Kappa Kappa Beta para arreglarse un poco. Una vez lista, se encaminó a la biblioteca de la universidad para realizar sus deberes escolares. Aunque, no dejó de recibir mensajes de su madre quien seguía molesta ante el escape de Albert.

Esa noche, cuando salió de trabajar, Tara decidió probar su valía una vez más. Agnes le lanzaba indirectas para que hiciera algo para remediar la situación. Después de lo hablado con Brett, Tara estaba convencida de que los Protectores estaban un paso más adelante que ella y su amo. Pero eso no la detuvo de hacer lo que hizo aquel día. Se dirigió a la casa de los hermanos Goth. Era el único lugar que se vino a su mente. Realizó un par de llamadas para asegurarse de que tanto los hermanos como sus primas estuvieran fuera del granero. Lo que significaba que el COP estaba completamente solo. Eso le daba la oportunidad de encontrar la Daga del Espíritu y entregársela a su amo Gorsukey. Tara se puso el abrigo color vino y la capucha sobre la cabeza.

Entró lentamente en el granero cuidando que sus pisadas no le delataran. Aunque tenía seguridad en lo que hacía, tenía miedo de que alguien se presentara esa noche y le atrapara en la movida. Tara sabía que los Protectores guardaban sus armas más preciadas en un cofre de madera. Bajó las escaleras del sótano y entró al centro de operaciones donde comenzó a hurgar en los cajones de la cocina. Entre tanto buscar y un par de majaderías, Tara encontró un llavero con dos llaves. Una era dorada y la otra color plata. Se dirigió al cofre de madera colocado entre dos enormes libreros llenos de libros de brujería y magia blanca. Tara escudriñó los alrededores y algo llamó su atención. Eran las anotaciones escritas en el pizarrón que los chicos usaban para trabajar. Sacó su teléfono e hizo una fotografía. La información detallada podría ser de utilidad para su amo. Dirigió su atención de nuevo al cofre y lo abrió. Sin embargo, lo único que encontró fueron armas de batalla: cuatro dagas y dos pistolas extrañas.

—¿Qué diablos? ¿Dónde está?

Desesperada, Tara agarró el cofre con las dos manos y lo puso boca arriba. Pero no había nada más en el interior. Ninguna de aquellas armas era la daga que buscaba. Tara se dio la vuelta para buscar en otra área del sótano pero se llevó una gran sorpresa al descubrir a Albert de pie, sobre las escaleras y observándole quietamente. Tara no pudo quitarse su mirada de encima. Le había atrapado en la movida. Fue tan descuidada que sus esfuerzos por encontrar la daga le llevaron por el camino equivocado.

—Parece que la curiosidad mató al gato ¿no es así señorita Chamberlain?

Albert bajó las escaleras con paso lento. La chica retrocedió, asustada y con la mirada atónita. El corazón le latía muy rápido mientras buscaba en sus pensamientos una forma de librarse de lo que había estado haciendo. Pero nunca se imaginó que cuando la puerta se abriera entrarían los hermanos Goth seguidos de Juliet, Andrew, Nick y finalmente sus primas. Tara sintió que un fuerte escalofrío le atravesaba todo el cuerpo. Percibir la mirada de sus primas le puso como loca. Ryan, Warren y Tyler comprobaron que todas las teorías de Juliet y la revelación de Albert eran reales. Tara era una traidora. Quien no pudo contenerse fue Alison. Tenía los ojos ensanchados y sentía un profundo coraje. Se dirigió a su prima detenidamente mientras la observaba con lágrimas en los ojos. Tara tragó un poco de saliva y alzó la mirada. Alison hizo un acercamiento más y le arremetió una fuerte bofetada.

—Alison —Millie trató de que su hermana no perdiera los estribos.

Pero Alison estaba inmutada. La traición de Tara le había lastimado mucho. Tara se puso de pie y le sonrió cínicamente. Quería mostrar algo de autoridad sobre sus primas.

—¿Quién diablos eres y qué hiciste con mi prima? —preguntó Millie con una seriedad inquebrantable.

—Tu prima soy yo. Solo que con un objetivo claro. Quiero la Daga del Espíritu.

—Tara —Alison hizo una pausa prolongada— ¿por qué? ¿Cuánto tiempo llevas trabajando para Gorsukey?

—Ustedes no comprenden lo que he visto y en lo que este mundo puede convertirse. Él me ha mostrado algo que ustedes nunca en la vida tendrán. Poder e inmortalidad.

Millie actuó con bastante sensatez pero Alison tenía el juicio nublado. Había acogido a Tara en su casa y le había dado un trabajo en la Bala

Mágica. Tenía lágrimas en los ojos y la confianza que depositó en Tara se había destruido en un dos por tres.

—Tu siempre eres la que lo tuvo todo, Alison. ¿Sabes como fue para mí crecer ante tu sombra? ¿La bruja Protectora? Era claro que no dejaría las cosas así por así. Tenía que hacer algo para demostrarme a mí misma que era mejor que tú y Gorsukey ha sido la persona que me ha mostrado el camino.

—¿Así que eso era todo? ¿Una competencia? —preguntó Alison fríamente y con lágrimas en los ojos.

—Siempre ha sido acerca del poder, Alison. Ustedes nunca lo entenderán. Ahora quiero que me den esa daga.

—No —Ryan se adelantó— no te daremos la daga y por supuesto que tampoco no saldrás de aquí.

—¿Por qué tú lo dices? —Tara hizo una risa burlona.

—No —la voz de un joven se escuchó a lo lejos— porque yo lo digo.

Tara se quedó desconcertada. Brett Scottindale descendió los escalones sin quitarle la mirada de encima. En ese momento comprendió que el chico le había tendido una trampa. Tara cerró los ojos tratando de contener las lágrimas. Lamentaba lo que Brett había hecho.

—No lo puedo creer. Me tendiste una trampa. Sabías que vendría a este lugar.

Brett bajó la mirada con desasosiego. Se sentía la peor persona del mundo aunque tuviera sentimientos por Tara.

—No te me acerques —dijo ella levantando la mano.

Brett mantuvo la distancia pero Alison no contuvo sus emociones. Levantó las manos y empujó a su prima con su habilidad telequinética. Tara cayó al suelo pero se levantó de inmediato. Entonces contempló las reacciones de todos. Ellos le miraban horrorizados.

—Desde el primer minuto, Tara, sabía que no debíamos confiar en ti. Por eso fui a Chicago con Tyler para averiguar más sobre tu pasado. Pero creo que hay algo más, ¿no es así?

—Me cuesta creer que se atrevieran a hacer eso. Sobre todo tú, Juliet.

—¿Mis tíos nunca estuvieron divorciados, cierto? —Millie le lanzó una mirada pesada.

Tara sentía que el peso del mundo le caía encima. No podía seguir aguantando las conjeturas que los Protectores hacían. Alzó la mirada y recitó unas palabras. De repente, el lugar se llenó de una espesa fumarola blanca. La

abrasividad del humo nubló la vista de todos. Pasaron casi dos minutos para que el humo se disipara. Se dieron cuenta de algo que no esperaban. Tara había escapado usando aquella cortina de humo dejándolos con muchas preguntas sobre sus verdaderas intenciones.

## Capítulo 8

### *Bienvenidos al Inframundo*

La noche del 5 de diciembre se llevó a cabo la reunión más importante para los Protectores en el Monasterio de los Milagros. Alison, Ryan, Tyler, Nick, Brett y Andrew se dirigieron con paso lento al *Templo del Equinoccio*, que las Videntes del Ojo Nocturno usaban como centro de trabajo. No era recomendable, según Albert, que todos los Protectores se enlistaran en aquella misión. Las votaciones decidieron a Ryan, Alison y Tyler como las cabezas de los Protectores mientras que Warren y Juliet harían inspecciones de rutina. En el templo fueron observados por algunos miembros de la congregación que estaban cubiertos con capuchas. Sophie les había esperado junto a Raina quien se aseguró de cuidar bien el área para evitar que alguna criatura maligna fuera atraída hacia la energía del portal que los llevaría al Inframundo. Esa fue la principal preocupación. Aunque era un riesgo que tenían que correr.

—Si sucede, estaremos listos —aseguró Raina— por eso llamé a varios brujos para que fueran nuestros refuerzos.

Los tres Protectores, Brett y la pareja de Neoneros fueron recibidos por Sophie con una sonrisa. Aunque Tyler parecía preocupado por los resultados de la votación, quería a Warren con ellos.

—Descuida, Tyler, todo estará bien. Solo debemos hacer una inspección del territorio de Gorsukey y volveremos cuanto antes.

—No estoy tan seguro de este plan —dijo Tyler con los brazos cruzados.

—Lo hablamos, Tyler —dijo Alison— además, estaremos juntos todo el tiempo.

—¿Tienen las vestimentas que usarán? —preguntó Sophie.

Nick levantó la mano y sacó tres grandes túnicas de su mochila. Cada una tenía una capucha y eran totalmente negras. Nick argumentó que los Neoneros usaban aquellos antifaces para ciertas misiones que implicaban

proteger sus identidades.

—Después de que los cazadores volvieran a Terrance Mullen creímos que era lo correcto —dijo Nick— tal vez Gabriel esté muerto pero temíamos que hubiera más.

Andrew notó que Nick estaba algo nervioso. Le tomó por el hombro para hacerle sentir que estarían juntos durante el viaje. Nick se giró y miró a los chicos. Ellos asintieron con una reverencia. Nick dejó los miedos de lado y caminó al centro del templo. Se colocó el colgante sobre el cuello y activó el botón con los ojos cerrados. Un rayo de luz emanó de la joya que pendía del colgante y dibujó la circunferencia de un vórtice. Se escucharon unos destellos y un fuerte viento. El vórtice se transformó en un portal dimensional de luces oscuras y moradas. Brett y Andrew fueron los primeros en entrar. Le siguieron Alison, Ryan y Tyler.

—Asegúrate de tener el colgante todo el tiempo contigo. Es la única manera de volver —Sophie le sugirió a Nick.

Nick asintió inclinando la cabeza y atravesó la brecha que se cerró en un destello ante las miradas de Sophie y Raina. El portal llevó a los chicos muy lejos, a otra dimensión en la que nunca habían estado.

Cuando llegaron al lugar, fueron expulsados por un vórtice que se abrió en una zona extraña. Como si hubieran sido escupidos.

—No creí que fuera tan rápido —dijo Ryan acomodándose la capucha sobre la cabeza.

Los demás hicieron lo mismo y cada uno miró los alrededores. Era un lugar bastante aterrador. El cielo era rojo y había ruinas edificios por todos lados. Como si se tratara de una civilización fantasma.

—Nunca creí que el Inframundo tuviera esta apariencia —Alison esbozó una sonrisa— siempre creí que era un pozo sin fondo donde los demonios vivían y peleaban entre ellos.

Tyler y Ryan comenzaron a caminar. Nick jaló a Alison que daba vueltas sorprendida mientras miraba el color del cielo. Se encontraban sobre una calle rodeada de grandes edificios y casas abandonadas. Había árboles completamente secos y ninguna persona transitando. Caminaron un largo trayecto hasta que se encontraron con varias personas que hacían fila para entrar a un edificio. En la fachada había un reloj con forma de leds.

—El tiempo debe transcurrir diferente en este lugar —señaló Andrew— el reloj marca las tres cuarenta y cinco de la tarde. ¿Cómo puede existir eso

aquí?

—Creo que el Inframundo tiene sus propias reglas —sugirió Ryan.

—Es demasiado extraño. Nunca creí que fuera algo como esto. Imaginaba algo más como lo que dijo Alison —argumentó Nick.

El edificio era un restaurante de comida rápida. Descubrimiento que los dejó impresionados. El Inframundo parecía tener algo de vida y cosas similares a las del mundo de los Protectores. Escucharon un fuerte estruendo a unas calles. Sorprendidos, los chicos asomaron sus vistas. Las peleas callejeras no eran extrañas en el Inframundo. Ese día fueron testigos de la pelea entre dos individuos. Uno era alto y de complexión delgada y el otro era una criatura extraña. Tenía las alas de un murciélago, el cuerpo esbelto y la cara desfigurada.

—Son nuevos por aquí —escucharon una voz desconocida.

Los seis se miraron entre ellos. Entonces descubrieron a una mujer. Era afroamericana y de complexión delgada. Tenía los brazos cruzados como si esperaba una respuesta de su part. Alison fue la primera en responderle.

—Si, parece que hemos sido expulsados —Alison levantó una mano— pensamos que viviríamos por siempre en aquel lugar y más ahora que Legian está muerto.

—Adivino. ¿La Tierra?

—Exacto —afirmó Alison.

—Pues bienvenidos de nuevo al Inframundo. Este lugar no ha cambiado nada.

—¿Qué sucede entre esos dos? —preguntó Andrew señalizando a los dos demonios que peleaban.

—Esos dos individuos están peleando territorios. Es muy común en este mundo. La muerte y la destrucción.

La mujer miró sus vestimentas. Tocó la tela y cerró los ojos con gozo.

—La Tierra. Extraño tanto ese mundo. ¿Saben? Cuando vivía ahí me encantaba salir a tomar cervezas con extraños. Luego los mataba —se mofó.

—¿Qué sucedió?

—Unas brujas lograron expulsarme en Detroit, en 1984. No he logrado salir de esta dimensión aunque muchos pueden ir y venir.

—Nosotros vivíamos con un perfil bajo —dijo Ryan— hasta que escuchamos que Legian murió comenzamos a matar de nuevo.

—Ah, Legian —la mujer se mostró interesada en el tema— ese tipo era

un matón. Tuvo el placer de trabajar para Gorsukey quien le dio la oportunidad de viajar a la Tierra. Debo decir que solo el diez por ciento de la población ha conseguido un pase para ir y venir.

—¿A la Tierra? —preguntó Andrew.

—Tienen tanto que aprender de este mundo —la mujer comenzó a caminar muy sonriente.

Alison la encontró tremendamente odiosa.

—¿Cual es tu nombre? —preguntó Ryan.

—Nya —respondió la mujer— ¿pueden hablarme más sobre ustedes?

—Bueno, realmente no teníamos un nombre. Somos una orden secreta: los Seis Destruidores. Trabajábamos para una compañía que quería ver a los Protectores muertos.

—Igual que Gorsukey. ¿Saben que está formando un ejército?

—No —respondió Ryan.

—Hay demonios de este mundo que se están uniendo. Tiene un castillo, cerca de aquí. Sobre las avenidas diecisiete y treinta. Es curioso que diga esto y sonará realmente estúpido pero algunas calles tienen un número. Este mundo es regido por los *Dictadores*, quienes han ido creando las reglas para todos los demonios y demás habitantes. Ellos tratan de mantener el orden universal. Asignaron nombre a zonas y calles. Quien no siga las reglas recibe un peor castigo que estar en este purgatorio. De alguna forma, ese Gorsukey consiguió este castillo hace un tiempo.

\*\*\*\*

Ryan se detuvo en un callejón y sacó el mapa de Megan. Sus amigos le observaron cuidadosos mientras Nick se aseguraba de que Nya les dejara a solas. Ryan miró las líneas del mapa y lo que había escrito Megan. Nya estaba en lo cierto. El castillo de Gorsukey se encontraba justo en la zona mencionada. Decidieron llevar a cabo su plan pero se detuvieron. Una serie de extraños gemidos se escucharon. Tyler salió del callejón y se aproximó a la calle más cercana. No le agradó mucho lo que descubrió.

—No salgan a la calle, por favor —suplicó Tyler.

—¿Por qué lo dices? —preguntó Nick.

Andrew no contuvo la curiosidad y salió a la calle. Pero terminó presenciando algo aterrador. Un grupo de diez personas con las ropas desgastadas caminaban jorobadas y cargando cadenas. Tenían el rostro

demacrado y algunos estaban desfigurados. Los gemidos que emitían eran aterradores. Al grado que Tyler se asustó y terminó vomitando. Lo único que quería era salir del Inframundo.

—Necesitamos averiguar el plan de Gorsukey, chicos. Tenemos que entrar a ese castillo —dijo Ryan.

Tyler ya no estaba tan convencido de aquel plan. Le costaba recuperar la seguridad. Andrew y Nick regresaron de la calle y confirmaron los avistamientos de Tyler.

—Es aterrador —dijo Nick tragando saliva.

—Hagamos lo que Ryan dijo antes —sugirió Andrew.

Los chicos se reagruparon y Ryan los convenció de seguir la ruta marcada en el mapa para llegar al castillo. Caminaron durante más de media hora pasando desapercibidos ante un montón de seres malignos que deambulaban por las zonas. Algunos les observaron de manera extraña mientras otros hacían caso omiso. En la zona había grandes peñascos y ruinas de edificios abandonados. El camino terminó conduciéndolos a su destino. El Palacio del Oscuro. Se detuvieron para contemplar el edificio desde afuera. Se trataba de un castillo con el tamaño de un vecindario. Tenía cuatro torres de vigilia en cada esquina, un pináculo y una pasarela engalanada con dos grandes columnas. El color del castillo era negro y tenía pocos ventanales. La fachada ponía a la vista una gran pasarela que conducía a un patio de armas en el que varias personas caminaban.

—De acuerdo, ¿alguien tiene idea de lo que haremos ahora? —preguntó Brett.

—Entrar —Ryan les miró convencido.

—¿Estás seguro? —Preguntó Tyler—. Nosotros no estamos tan bien armados como Gorsukey. ¿Has visto lo enorme que es su castillo?

—Tyler, no dejes que la apariencia de ese edificio te intimide. Si Gorsukey está buscando la Daga del Espíritu es porque realmente nos teme.

—Sugiero que sigamos el plan de Ryan —alertó Andrew.

—Estoy de acuerdo —secundó Nick.

Los jóvenes se ajustaron bien las capuchas tapando sus rostros con una máscara oscura que impedía ver sus identidades.

—Doyle hizo bien en guardar estas máscaras —dijo Ryan— nos ayudaron a disimular nuestras identidades cuando rescatamos a nuestros padres de un incendio hace tres años.

—Son geniales —admiró Nick.

El primero que caminó fue Brett y los demás le siguieron sigilosos. La entrada del castillo era vigilada por varios guardias. Eran demonios que Gorsukey había contratado para garantizar su seguridad. Tenían la cabeza calva, vestían trajes negros y sobre los ojos llevaban unas gafas oscuras. Cuando Brett se detuvo, el resto lo hizo también. Cuatro de los guardias venían hacia ellos.

—No pueden pasar —dijo un guardia.

Ryan miró con detenimiento los rostros de cada uno. Eran idénticos a los demonios que había enfrentado el día que conoció a la Protectora Akari.

—Venimos porque escuchamos que Gorsukey está formando un ejército —dijo Brett— nos interesa sumarnos a la causa.

—¿Quiénes son ustedes? —preguntó otro.

—Somos los Seis Destruidores —respondió Ryan fingiendo un tono de voz más grave.

Otro guardia se sacó una hoja de papel de su bolsillo. Miró con detenimiento una lista.

—Las personas que quieran registrarse como voluntarios para el ejército deben notificar al Ángel Oscuro —concretó el guardia.

—¿Ángel Oscuro? —preguntó Ryan.

—Es la encargada de reclutar a los más calificados. Todos tienen que pasar por un proceso de certificación para ser parte de la Orden de Gorsukey.

Ryan y Tyler compartieron una mirada. El guardia metió la lista en su bolsillo y decidió cambiar de opinión.

—Haré una excepción— los llevaré a la Sala de Entrenamiento donde se encuentra el Ángel Oscuro.

Los chicos nunca habían escuchado del Ángel Oscuro. Era un nombre bastante aterrador para que una persona lo usara. Bajo sus capuchas, fueron escoltados hasta el patio de armas donde encontraron a más individuos calvos y con las mismas vestimentas. Estaban formados en fila mientras escuchaban las palabras de una mujer. Tyler se sorprendió mucho cuando la vio. Se quedó helado, su piel se erizó y volvió la vista hacia sus amigos.

—Tendrán que quitarse las máscaras y las túnicas para entrar en el proceso de selección. Es la etapa antes de la certificación. Tendrán que prepararse para perder la cabellera. El Ángel Oscuro los entrevistará y decidirá si son útiles para el ejército. Si no lo son, serán expulsados al

calabozo de Gorsukey.

—¿Disculpa? —Brett se acercó.

—Ya lo oyeron —dijo el Guardia— ustedes ya han visto demasiado al haber llegado hasta aquí. No podemos confiar en nadie más. Si no pasan el proceso de selección, serán desechados. Es decir, morirán. Pero si logran entrar en el proceso de certificación, harán un juramento. Su nuevo propósito es servir al Gran Oscuro.

Los chicos vieron sus vidas pasar en cuestión de segundos. Estaban aterrados, sobre todo Alison, que empezaba a ponerse nerviosa. Sin embargo, al ver las distracciones que aquel grupo presentaban para los demonios que estaban en el patio de armas, el Ángel Oscuro se dirigió hacia ellos. Llevaba un chaleco de cuero con hombreras y una capa que cubría su espalda. Usaba un pantalón ajustado y botas grandes.

—¿Qué sucede aquí? —preguntó la mujer.

Su tono de voz era intimidante y una máscara le cubría el rostro. Pero no logró intimidar a Ryan que mantuvo una postura bastante segura.

—Estos chicos quieren unirse al ejército de Gorsukey.

La mujer se les quedó viendo fijamente. Las túnicas que usaban llamaron su atención. Aunque nunca había escuchado de los Seis Destruidores. Entonces sucedió lo que ninguno de ellos esperaba. El Ángel Oscuro se quitó la máscara revelando su identidad. Era Agnes Chamberlain. Tyler supo que si la mujer les quitaba las capuchas se daría cuenta de quienes eran realmente. Sobre todo, descubriría que era él quien visitó su hogar en Chicago.

Tenían todas las de perder y en cualquier momento podrían morir. Brett no se aguantó las ganas y fue el primero en tomar acción.

—Al diablo con esto —exclamó Brett quitándose la capucha y la máscara.

Los demás se giraron sorprendidos, sobre todo Agnes que reconoció al joven como el pretendiente de su hija Tara. Brett levantó las manos con una sonrisa y embistió a dos de los guardias con dos esferas de energía azules. Le secundaron Nick y Andrew que también se descubrieron los rostros. Se movieron rápido y usaron las dagas para amenazar a otros dos guardias. Entre forcejeos, terminaron clavándoles los cuchillos en el cuello. Pero aún quedaban tres por revelar su identidad. Agnes temblaba de la impresión que llevó al ver a Brett.

—Tú, maldito brujo —Agnes se dirigió a Brett que se disponía a atacarla.

Ryan, Alison y Tyler también se quitaron las capuchas y las máscaras. Alison se quedó horrorizada al ver a su tía en aquel lugar, con aquellas ropas y la mirada llena de odio.

—¿Me recuerdas querida? —preguntó Tyler abriendo los brazos y entonando una sonrisa.

Alison no dejó de ver a su tía con repudio. Una ola de pensamientos invadieron su cabeza. Mantuvo la mente fría y Ryan le agarró la mano.

—Alison...

—¿Cómo pudiste tía? ¿Qué diablos han estado haciendo tú y Tara? ¿Por qué?

Agnes odiaba a Alison y lo dejó claro con sus miramientos llenos de aversión.

—Hay cosas que nunca entenderás, que tienen un propósito mayor y que todo es acerca del poder. Tu madre debería saberlo ¿no se lo has preguntado? Seguro que querrá responderte.

—¿De qué hablas?

—Alison, no la escuches —Ryan le jaló el brazo.

Alison gritó tan fuerte que el resto de los demonios se taparon los oídos. Algunos se acercaron al ver que el estruendo provocado por la joven creó una fuerza invisible que empujó a Agnes y la lanzó contra el suelo. Varios de los demonios se movilizaron para matar a los chicos. Pero era una situación bastante compleja. Llevaban las de perder. Entonces Nick activó el colgante de Annabeth abriendo el portal en el patio de armas.

—¡Vámonos! —gritó el joven.

Brett y Andrew corrieron hacia el portal y se lanzaron para entrar mientras Nick esperaba a los demás. Alison no podía concebir que su tía y su prima trabajaran para Gorsukey. La falta de sensatez la llevó a pensar en cometer una locura.

—Voy a matarte —le dijo Alison.

Pero Ryan la detuvo sosteniéndola con fuerza. Cometer un acto de tal magnitud podría llevar a Alison por un camino oscuro. La convenció de abortar la misión y con la ayuda de Tyler y Nick la llevaron al portal y escaparon. El portal se cerró en una pestañeada, dejando a los demonios y Agnes sorprendidos.

\*\*\*\*

—¿Alguna vez has matado a un vampiro? —preguntó Millie metiéndose las manos en los bolsillos de su chaqueta.

Esa noche, ella y Wally se encontraban caminando por las calles de Terrance Mullen. Se habían unido a Juliet, Warren y Doyle para hacer rondas nocturnas en la ciudad y restaurar un poco la paz que había sido perturbada. Nadie en Terrance Mullen estaba cómodo ante la ola de violencia desatada.

—Honestamente —Wally detuvo la caminata y le miró a los ojos— no lo he hecho. No es algo que vea a menudo en mi mundo. Creo que me dieron más miedo las Entes Malignas del año pasado.

—No me lo recuerdes —Millie le hizo un gesto facial mostrando su aversión hacia las criaturas— el solo hecho de verlas me erizaba la piel.

—Lo recuerdo.

—Pero me imagino que los vampiros deben ser distintos por el hecho de deambular para alimentarse.

—Bueno, según tu Guardián, decidieron hacer de las suyas cuando mataron a Legian.

—Y en su lista hay una gran cantidad de nombres de demonios y vampiros que nos puede ayudar.

—Pero todavía no entiendo. ¿Qué quieren en este mundo?

—Albert dice que muchos escaparon a la Tierra y se han ido reproduciendo. Este mundo ha representado un refugio para ellos. A final de cuentas, tienen que alimentarse y por eso matan.

Wally asintió a su comentario.

—Espera —Millie se detuvo— ¿escuchaste eso?

—Sonó como un rugido.

Millie le agarró la mano a Wally. Caminó unos pasos y pudo ver a lo lejos, entre dos arbustos, a un hombre con el cabello alborotado que caminaba de forma extraña.

—¿Crees que sea uno de ellos...? —Millie levantó la estaca que llevaba en su mano.

—Tranquila —Wally le agarró la mano y caminaron juntos.

Entre los dos arbustos no había nada. El hombre se había movido. Millie giró la vista en todas las direcciones pero no logró ver nada.

—No hay nada aquí —dijo Wally.

—¿Seguro?

—Sí.

Millie rodeó todo el área con la estaca en mano.

—¿Millie?

—Lo vi en esta zona. Estoy segura.

Wally le siguió un poco desconcertado. Cerca de ellos se encontraba un callejón oscuro en el que había varios contenedores de basura.

—Ahí debe estar —dijo Millie— si está buscando a su presa seguro que en ese lugar puede agarrar a una persona desprevenida. Eso hacen ellos.

Wally agarró con fuerza la estaca que cargaba, cuidando sus espaldas. Los dos caminaron hacia el callejón en donde pudieron vislumbrar la silueta de una persona en el suelo. Millie se tapó la boca sorprendida. El hombre que había visto minutos antes estaba sobre la persona. Escuchó unos ruidos raros. Se estaba alimentando.

—¡Oye! —exclamó Millie.

El hombre detuvo lo que estaba haciendo al escuchar el grito de Millie. Se giró la cara y ellos le vieron con horror. Tenía manchas de sangre en la boca y su rostro estaba demasiado pálido. Wally y Millie se pusieron a la defensiva cuando vieron que el hombre se acercaba a ellos. La víctima resultó ser una chica de unos veintitantos. Estaba muerta. Con dos mordeduras en el cuello y los ojos abiertos.

—No te acerques —dijo Millie apuntándole con su índice.

Aquel hombre comenzó a fanfarronear. Se sacudió las ropas que usaba e intentó atacar a los dos jóvenes. Pero no pensó que Wally fuera muy ágil. El joven brujo saltó sobre el vampiro logrando embestirlo. El vampiro se defendió y lanzó al chico contra una pared. Millie, que sostenía la estaca nerviosa, se acercó manteniéndose a la defensiva. Wally se puso de pie pero el vampiro lo agarró y lo lanzó contra Millie. Entonces ella, con miedo, le clavó la estaca pero en el lugar incorrecto. El vampiro tomó el pedazo de madera y se lo arrancó de la piel con facilidad. Millie le había dado en la pierna derecha. Entonces el vampiro se dio cuenta de algo: estaba en desventaja. Wally y Millie no se dieron por vencidos. Corrieron hacia el vampiro y lo empujaron con fuerza tratando de apresararlo. Aquel movimiento les dio la oportunidad de que Millie le clavara la estaca.

—¡Dale en el corazón, Millie! ¡En el corazón! —gritó Wally que sostenía los brazos del vampiro para evitar que escapara.

Millie dirigió la filosa punta de la estaca en la zona donde el vampiro tenía su corazón. La clavó y presionó el mango con fuerza. La criatura gritó

de dolor y se debilitó. Wally le soltó y junto a Millie observaron como el cuerpo de vampiro se convirtió en cenizas.

—Fue complicado —dijo Millie.

—No, lo hiciste muy bien.

Aunque si hubieran llegado antes, la chica muerta estaría con vida. Millie se acercó a ella y verificó su pulso. Confirmó que realmente estaba muerta. Wally lamentó el deceso y le aseguró que lamentablemente no podían salvarlos a todos. Algo que Millie no aceptó. Sabiendo que no podían meterse en más problemas, dejaron el cuerpo de la chica y buscaron el primer teléfono público para reportar el hallazgo.

—Tyler sabría que hacer en estos momentos —Millie se detuvo a revisar su teléfono móvil— tal vez hubiera sido mejor contactar a Conrad y saber que recomendación podría darnos.

Wally se percató de algo. Siempre que las cosas no iban como lo planeado y necesitaban soluciones, Millie nombraba a Tyler. Como si el joven resolviera su vida.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —dijo Wally en tono incómodo.

—¿Sí? —Millie siguió viendo su teléfono.

—¿Te has dado cuenta que siempre que necesitas algo nombras a Tyler?

Millie dejó de ver su móvil y perdió la mirada. Pensaba en lo que Wally le había dicho. Tal vez lo había hecho inconscientemente y sin intenciones de crear conflictos. Pero Wally era observador, sobre todo ahora que buscaba una nueva vida en Terrance Mullen al lado de Millie.

—Tyler es mi amigo —Millie le miró el con el ceño fruncido— es todo.

—Sí, pero lo nombras como si fuera la única persona que tuviera las respuestas.

—Nunca dije eso —Millie le dirigió una mirada incómoda.

—¿Estás segura?

—Solo digo que Tyler sabría que hacer porque era amigo de un detective.

—¿Y piensas que nosotros no podemos?

—No dije eso, Wally. Por favor, no hagas de esto...

—¿Un problema?

—Wally, solo dije que Tyler...

—¿Qué sucedió entre tú y Tyler cuando no estuve?

—Por favor, Wally. No toques terrenos que no te corresponden. Tyler es mi amigo.

—Al que le pedí que te cuidara.

—¿Disculpa?

Wally hizo una pausa. Respiró profundo y miró fijamente a Millie.

—Cuando me fui de Terrance Mullen, le pedí a Tyler que te cuidara. Veo que se tomó la tarea muy en serio pero... no lo culpo.

—No sabía que le habías pedido eso a Tyler —Millie se quedó pasmada y cruzó los brazos.

—Lo siento.

—¿Por qué lo hiciste?

—No sabía que rumbo tendría mi vida. Cuando la Orden de Aragon me dio la oportunidad de definir lo que quería para mi vida, supe que quería estar a tu lado.

—Yo también quiero estar contigo.

—¿Estás segura de eso?

—Por supuesto.

—Porque el día que llegué, tú y Tyler...

Millie bajó la mirada, incómoda y buscando una excusa para cambiar el tema de conversación. Wally empezó a confirmar sus sospechas. Millie sentía algo especial por Tyler, sobre todo por la manera en la que respondía a sus preguntas.

—¿Millie?

—¿Podemos ir a casa y reunirnos con Juliet, Warren y Doyle?

Wally, desconcertado por su respuesta, asintió a la pregunta de la chica. Pero sabía que las cosas no andaban bien y que algo había sucedido entre ella y Tyler. Millie no quería que supiera. Wally no sabía si su noviazgo con Millie tendría rumbo alguno y comenzó a cuestionarse si fue la decisión correcta para ambos.

\*\*\*\*

Tara estaba envuelta en un mar de lágrimas. Esa noche se presentó en la casa de su fraternidad. Sus compañeras estaban dormidas y eso le dio la oportunidad de coger sus cosas y abandonar la casa. No estaba segura de lo que estaba haciendo. Mantenerse en el anonimato durante las últimas dos semanas le había costado caro. Tenía poco dinero, aunque lo suficiente para aguantar un mes, y el boleto de tren hacia San Francisco donde iniciaría una nueva vida. A hurtadillas, se introdujo por la puerta principal tratando de no

hacer ningún ruido. Rhonda y su compañera de casa no sabían nada de ella desde hacía varias semanas. Pensaban que volvería pronto dado que Tara se ausentaba a menudo. Aunque ese no era su plan en aquel momento. Subió cuidadosa hasta la segunda planta, entró a su habitación y de inmediato cogió las cosas que necesitaba. Solo tenía su ropa, su computadora portátil y cuatro pares de zapatos. Entonces miró su reloj. Eran las tres de la mañana. Su tren partía a las cinco con cuarenta. Tara abrió su maleta y metió toda la ropa que pudo. Lo que no, decidió dejarlo. Con mucha cautela abandonó la habitación. Pero su teléfono comenzó a vibrar. Lo sacó de su bolsillo mientras bajaba las escaleras. Leyó el mensaje que había recibido:

*“¿Dónde estás? ¿Por qué no respondes a mis llamadas?”*

Su madre no paraba de dejarle mensajes. Era la décima vez que trataba de comunicarse con ella. Con la mirada distante, se guardó el móvil y salió de la casa. Tara arrastró la maleta a través del campus universitario. Sacó su móvil de nuevo y encendió la aplicación Privver para pedir un auto cuando se encontró en la avenida que cruzaba la universidad. El coche la recogió a las cuatro de la mañana. Tara estaba llena de miedos. Abandonar Terrance Mullen le hacía tener sentimientos encontrados. Llegó a la estación de trenes a las cuatro con veinte. Su tren salía en una hora y veinte minutos. Ella se acomodó en una banca de la sala de espera y se puso un suéter como almohada. No había dormido en dos días y había comido muy poco. Sus niveles de energía eran bajos y eso no ayudaba mucho en sus ánimos. Tara se quedó dormida hasta que su teléfono móvil sonó a las cinco y media. Ya había varias personas en la estación a la espera de tomar el tren hacia San Francisco. Tara se puso de pie y buscó su maleta pero no logró encontrarla. Su corazón se aceleró pensando que alguien le había robado sus cosas. Entonces se percató de la presencia de una persona sentada en la banca trasera.

—¿Buscas esto? —le preguntó la persona.

Tara le miró fijamente. Era su madre Agnes Chamberlain que había cogido la maleta cuando Tara estaba dormida. ¿Cómo le había encontrado? Tara no logró encontrar explicación alguna. Lo único que hizo fue quedarse callada. Sintió como una ola de escalofríos le atravesaba la espalda.

—Mamá ¿cómo me encontraste?

—Cariño —Agnes se le acercó— ¿A caso te has bañado?

Tara no dijo nada. Mantuvo el silencio durante unos segundos. Entonces

cerró los ojos y agarró con fuerza el colgante que llevaba puesto

—Ese colgante no me detuvo, querida. Además, fui yo la que te enseñó ese hechizo para bloquear tu magia. Debo decir que para encontrarte no necesité la magia.

—¿Cómo es posible? —preguntó la joven irritada.

—Todos los gastos de Privver que has hecho llegan a mi cuenta bancaria y a mi correo electrónico. Fue fácil saber donde te encontrabas esta mañana cuando saliste del campus universitario.

Tara dejó salir unas lágrimas de los ojos.

—¿Qué hacías Tara? ¿Te ibas sin siquiera decir nada?

—Mamá, por favor. No puedo volver. Ellos me descubrieron y ya no sé como continuar.

—¿Cómo pudiste ser tan descuidada?

Agnes cacheteó a Tara enfrente de las personas que se encontraban en la sala de espera. Cuando un hombre se acercó para asegurarse de que la joven se encontrara con bien, Tara levantó la mano y le pidió que mantuviera la distancia.

—Cometí un error y mi madre me ha castigado.

El hombre no estaba seguro de que Tara dijera la verdad. Se percató de la mirada de Agnes. Estaba llena de dominación. Así que sin indagar más se alejó de ellas. Agnes cogió la maleta de su hija y le tomó la mano.

—¿A dónde vamos? —preguntó Tara.

—Tengo planes para ti, cariño —Agnes le quitó el colgante.

Tara y su madre salieron de la estación minutos más tarde. El miedo que Tara le tenía a su madre era trepidante. Ni siquiera cuestionaba sus acciones. Agnes la escoltó hasta su auto, estacionado frente a la estación. Metió el equipaje de Tara en el maletero y la obligó a subir al coche. Agnes condujo hasta una zona baldía, cerca del aeropuerto. Bajó del auto y le pidió a Tara que hiciera lo mismo. Asustada y con las manos en los bolsillos, Tara obedeció y siguió a su madre a un edificio abandonado. Ahí la cacheteó de nuevo y Tara se tumbó al suelo.

—¿Cómo pudiste ser tan imbécil y enamorarte de un estúpido brujo? —recriminó Agnes.

—Lo siento mucho. Por todo. Sé que lo planeamos bien y de manera cautelosa pero creí que era la mejor forma. Ahora sé que todo lo hice mal y quiero enmendar mis acciones.

—Sabías lo que esto significaba para nosotras.

Agnes jaló a Tara hacia el interior del inmueble despiadadamente. El lugar se veía aterrador por dentro. Poca luz se filtraba, estaba desolado y no había nada en lo absoluto. Ahí la esperaba Gorsukey, con los brazos cruzados.

—No te preocupes, amo. Ella pagará por los errores que cometió. Aprenderá de ellos y volveremos a usarla.

—No lo creo, Agnes. Tu hija debe morir —dijo el demonio convencido.

Agnes sabía que no quería la muerte para su hija. Creyó que podía enmendar sus errores. Agnes le clamó a Gorsukey para que perdonara la vida de Tara. Entonces la aventó contra el suelo. Tara, con la mirada estremecida, observó a Gorsukey tratando de convencerlo para que no la matara.

—Por favor, perdóname.

—Te ibas a ir, Tara. Las cosas no son sencillas. Hay consecuencias.

Agnes ensanchó los ojos preocupada. Entonces se acercó a Gorsukey y le tomó las manos.

—Amo, por favor. Te lo suplico. Déjame ser yo quien se encargue de mi hija. Tendrá su castigo, lo prometo.

—¿Sabes lo que le pasa a la gente que fracasa, Agnes? Muere. Sabes lo que le pasó a Legian y muchas otras personas que han trabajado para mi. Te contraté porque eras la persona más indicada para llevar a cabo mi plan.

—Te lo pido. Déjame ser yo quien se encargue de Tara.

Gorsukey miró fijamente a la joven. Le agarró la cara con una mano, como si fuera a romperle la quijada. Entonces cerró los ojos y movió la cabeza. Aventó a Tara contra el suelo y se puso de pie.

—Está bien. Encuentra esa daga y búscame en cuanto la tengas. Necesitamos poner en marcha nuestro plan.

Agnes asintió y Gorsukey desapareció en un abrir y cerrar de ojos. Agnes, que vio a lo lejos una habitación con una ventana, jaló a su hija de la mano y la llevó hasta ahí. La empujó dentro y con la mirada seria le cerró la puerta. Tara trató de que su madre tuviera piedad de ella, pero Agnes no le hizo caso. Lo único que le dijo fue: te quedarás aquí hasta que sepa lo que haré contigo. Tara se giró y miró la habitación donde se encontraba. No había nada en lo absoluto. Solo una almohada, el ruido de las ratas y una ventana al final con vista hacia el exterior. Desde ahí vio a su madre subir a su coche y abandonar la bodega.

## Capítulo 9

### *El Gran Oscuro Contra Ataca*

Ryan continuó sorprendido a su regreso del Inframundo. Se encontraba en el Monasterio de los Milagros, junto a sus amigos y no dejó de cuestionar a Tyler sobre todos los descubrimientos que él y Juliet llevaron a cabo en su viaje a Chicago. Aunque no todo era color de rosa para Alison que seguía desconcertada después de descubrir que su tía también trabajaba para Gorsukey. Se sentía vacía por dentro tratando de encajar cada pieza del rompecabezas con sus pensamientos. Quizá era Agnes la que movía los hilos.

—Alison... no sé qué decir —Sophie se acercó a ella después de enterarse sobre los descubrimientos.

—No digas nada —Alison mantuvo la mirada baja— no sé que pensar sobre esto. ¿Dónde empezó todo? ¿Cómo fue que mi tía se involucró con nuestro peor enemigo?

—Quisiera tener la respuesta pero no la tengo.

—Tara siempre lo supo. Desde que llegó. Me pregunto hasta que nivel llegó su manipulación sobre nosotras.

—Alison, no te tortures. No lo sabías y por supuesto que Millie tampoco. Ustedes no tenían idea de que Tara las estuvo usando todo este tiempo.

—¿Sabes lo que pienso?

—Dime.

—Que mi tía orquestó todo este plan y usó a Tara. Bueno, pero eso tampoco justifica su comportamiento porque pudo haber dicho algo. Seguro hubiéramos podido hacer algo al respecto.

—Tyler cree que Agnes tenía cierta información colateral sobre Tara. Misma que usó para chantajearla.

—Es posible. Pero no estamos seguros. Tal vez la manipulación le llegó desde edad temprana.

Alison volvió a bajar la mirada. Ryan y Tyler se acercaron.

—¿Estás bien? —Ryan le agarró la mano.

Alison se soltó de golpe.

—Por favor dejen de preguntarme si estoy bien. Prefiero hacer algo al respecto.

—Tienes que contarle a Millie —sugirió Tyler.

—Lo sé. Pero no sé como lo tomará puesto que ella y mi tía Agnes fueron cercanas en algún momento. ¿Sabes? Millie era quien mejor relación tenía con Tara. Lo más raro de todo es que Millie no parecía tan sorprendida.

—Millie cree que Tara fue manipulada —sugirió Ryan.

—Yo no lo creo. Dejé muy claro lo mucho que me odia.

—Bien, chicos. No podemos volver a abrir otro portal al Inframundo. Fue muy arriesgado. La energía del portal pudo haber atraído a algún ser demoniaco. No estoy segura pero existen posibilidades —alertó Sophie.

—Lo más seguro es que Gorsukey busque represalias después de que matamos a algunos de sus lacayos —dijo Ryan,

—Sugiero que busquemos a Warren, Juliet, Millie y Wally y los pongamos al tanto —dijo Tyler.

—Doyle estuvo con ellos hoy por la noche. Hicieron labores de inspección en las zonas donde se han registrado los crímenes más recientes. Warren y Juliet no detectaron anomalías pero Millie y Wally mataron a un vampiro —comentó Sophie mostrando su teléfono móvil.

—¿Otro? —preguntó Ryan.

Sophie asintió. Alison se puso de pie y caminó a la salida del templo. Tyler y Ryan vieron como se alejaba y compartieron una mirada que fue la señal de algo preocupante. Alison estaba afectada por los descubrimientos y eso podría afectar a su desempeño como Protectora.

\*\*\*\*

La familia Pleasant celebró la navidad en compañía de los Goth. Después de los descubrimientos realizados, Teresa no quería que ella y sus hijas la pasaran solas celebrando aquella especial ocasión. Lo más sano para todos era juntarse con la familia de los hermanos. Teresa y Carol Goth eran amigas. No tan cercanas pero al menos compartían una buena amistad. La noche del miércoles 24 de diciembre los Goth y los Pleasant tuvieron la cena navideña. La celebración se llevó a cabo en el interior de la casa Goth. Carol había preparado un gran pavo horneado con la ayuda de Teresa quien le había

puesto al tanto sobre los eventos recientes. Antes de que la cena se sirviera, las dos amigas conversaron un buen rato compartiendo dos copas de vino tinto. Fueron asistidas por Alison y Millie que se encargaron de servir los entremeses. En el comedor había pollo servido, papas cocidas con mostaza, espagueti rojo y una gran variedad de ensaladas. Dados los descubrimientos que habían hecho sobre Agnes y Tara, Millie estaba preocupada por Alison quien mantenía una actitud bastante evasiva. ¿Quién podía culparla? Tara había traicionado la confianza de Alison. Millie invitó a su novio Wally a la cena, algo que sin duda incomodó a Tyler. Como era costumbre, los Sullivan no se perdieron la celebración. Era una buena excusa para que Juliet y Warren convivieran un poco. Su relación estaba algo turbia y no sabían hacia que rumbo dirigirla. Cuando la cena estuvo servida, los asistentes tomaron asiento y procedieron a comer sus alimentos. Carol se veía bastante contenta y su esposo no dejaba de halagarla. Sophie y Doyle se unieron a la fiesta más tarde, pasadas las siete de la noche. Harry decidió hacer un brindis no sin antes pedir a su esposa Carol y sus amigas Teresa y Margaret que le acompañaran. Después del brindis, siguieron celebrando. Mark Sullivan, que había asistido a la cena, no dejó de mirar a Sophie que parecía estar pasándola muy bien al lado de su novio Doyle.

—¿Mark Sullivan sigue enamorado de Sophie? —Juliet se le acercó al joven pellizcándole un hombro.

—Juliet. Basta.

—Sólo quería asegurarme de que estuvieras bien.

—Estoy bien. Digo, ella se ve contenta con ese chico.

Juliet abrazó a su hermano y le dio un beso en la mejilla.

—Estoy segura de que encontrarás a alguien que te quiera tanto como tú la querrás a ella.

—Creí que tenía posibilidades con Sophie.

—Bueno, Sophie trae consigo todo un paquete de responsabilidades.

—Lo sé. Bueno, aunque nunca salimos juntos. Todo fue un simple flirteo.

Juliet trató de que su hermano pasara un buen rato. Sabía que tenía interés en Sophie, pero la chica estaba más interesada en el rubio Doyle Rogers, de quien no se despegó ni un minuto. Por otro lado, los miramientos excesivos de Tyler hacia Millie fueron evidentes. Wally pudo percatarse y con frecuencia cuidaba sus reacciones. Tyler no se sentía cómodo de estar en el mismo lugar que Millie. Se alejó un rato de la fiesta y salió al patio trasero

para coger un poco de aire. Sacó su teléfono móvil y miró sus mensajes de texto. Fue abordado por su hermano menor cuando estuvo a punto de llamar a Rachel.

—Buena la fiesta, ¿verdad?

Tyler se giró y miró a su hermano llevarse una copa de vino tinto a la boca.

—Ryan, lo siento. No pensé que me buscarías.

—Solo quería saber como estabas.

—Estoy bien.

—¿Seguro?

—Por qué lo preguntas?

—Te estuve viendo mientras estabas en la sala. Sé lo que sucedió entre Millie, Wally y tú. Bueno, no sé exactamente que papel jugó Wally en todo esto pero Alison me lo contó. Si hay algo que pueda hacer...

—No te preocupes. Estoy bien.

—Sé que la misión nos ha distraído y ha puesto en pausa nuestras vidas personales.

—Conocí a alguien —dijo Tyler sonriendo.

Ryan se quedó boquiabierto.

—¿Espera? ¿Cómo? ¿A quién?

—Hay una chica que siempre veo en el trabajo. Ella es muy hermosa. La conocí justo en mi segundo día, cuando Josh, uno de los baristas, me habló sobre ella. Me dí cuenta de que le encanta la escuela pero tiene una personalidad bastante atractiva.

—Suena como si realmente te gustara.

—Me gusta y mucho, Ryan. Mira.

Tyler le mostró una fotografía de Rachel. Ryan se quedó sorprendido y pudo darse cuenta de lo bien que Tyler se sentía cada vez que veía la foto.

—Estaba pensando en llamarla cuando llegaste y...

—Puedo ver que estás muy contento. Eso me pone feliz a mi también. De verdad.

—Gracias, Ryan. Y sobre Millie... prefiero enfocarme en la misión. Sabes lo locas que se han puesto las cosas. Creo que el drama no nos vendría bien a nadie, sobre todo a ella y Alison después de enterarse que su tía y su prima son la propia representación del mal.

\*\*\*\*

La mañana siguiente, Tyler despertó a las ocho de la mañana con un pequeño dolor de cabeza. Se paró de la cama, se puso una playera y caminó al sanitario para cepillarse los dientes. Mientras lo hacía, su teléfono comenzó a pitar. Era un mensaje de texto de Rachel:

*“Hola, Tyler. Disculpa que no te respondiera. Mi abuela falleció anoche y me gustaría verte”.*

La expresión facial de Tyler cambió al enterarse de tan terrible noticia. Aquello solo podía significar algo: que Rachel se fuera de la ciudad. Aunque no estaba muy seguro. No tardó en llamarle ni siquiera cinco segundos. Ella respondió de forma inmediata y el joven se puso la ropa mientras hablaban. Se vieron una hora más tarde, en el Muelle 78, donde había algunos Mullenos que se reunieron para practicar un poco de surf. El auto de Rachel estaba estacionado cerca y ella estaba apoyada de brazos sobre un barandal mientras miraba las olas del mar moverse. Tyler, que llegó acomodándose la playera, vio a la chica distraída.

—Rachel, disculpa que tardara un poco.

Rachel estaba consternada y Tyler se dio cuenta de inmediato. Le dio un abrazo. Rachel se acurrucó sobre su hombro y cerró los ojos. Ella no quería soltarlo.

—¿Quieres hablar sobre ello? —preguntó Tyler preocupado.

—Quiero caminar —Rachel le tomó la mano.

Tyler le miró fijamente a los ojos. Ella le agarró la mejilla y se dio la vuelta. Caminaron sobre la orilla del muelle durante un buen rato. Rachel se cruzó de brazos al sentir un poco de frío mientras hablaba con Tyler quien fue un buen escucha esa mañana.

—Fue de repente. Ella se enfermó hace unos días. Por eso no te respondía. Estaba tan pegada de mis padres. Nos turnábamos en el hospital para que pudiéramos cuidar a la abuela y descansar. Tuve que faltar a varias de mis clases. Creí que mi abuela sobreviviría. Ella era tan fuerte y siempre salía adelante.

—Entiendo.

—Nunca había vivido una pérdida como esta. Es realmente duro hablar con mis padres por que sé que están devastados. Yo lo estoy pero... no quiero que me vean triste o llorando. Lo único que quería era hablar con alguien.

—Rachel, tu abuela falleció y lo que estás sintiendo es normal.

—Lo sé. Pero es que no puedo creer que ella ya no estará con nosotros. Digo, la veía todos los días, me preparaba el desayuno y me hacía la ropa. Eran cosas en las que le gustaba entretenerse.

—Entiendo.

—No es que vaya a extrañar que me hiciera todas mis cosas. Mi madre me pidió que dejara que mi abuela me ayudara porque quería que ella se sintiera indispensable. Y cuando estuve con mis padres, hoy por la mañana...

Rachel se soltó a llorar cerrando los ojos y Tyler la abrazó. Estaba muy afectada por la pérdida. A Tyler le gustaba Rachel y no quería aprovecharse de aquella situación. Quería estar ahí para ella, escucharla y ser el amigo que necesitaba. Se sentaron en una banca y ella le tomó la mano.

—¿Qué quieres hacer? —preguntó él con la mirada consternada.

—Solo quiero estar aquí y mirar el mar. Recargarme sobre tu hombro mientras tú me tomas la mano. No quiero ir a casa, mis padres están haciendo los arreglos del funeral.

—Rachel, no me voy a ir.

Rachel se acurrucó en su hombro y Tyler le dio un beso en la frente. La vista al mar fue reconfortante para ambos. Le dio a Rachel el respiro que necesitaba y Tyler se alejó de su misión como Protector. Estar con Rachel le hacía sentirse una persona normal y dejar de lado toda cuestión mágica que implicara preocupaciones y desgaste mental.

\*\*\*\*

Harry Goth se encontraba trabajando en su oficina la mañana del 5 de enero. Las festividades del año nuevo habían pasado y el descanso del invierno sirvió para realizar las remodelaciones adecuadas. El lugar había sido redecorado en su totalidad. Los cambios le sentaban bien a la organización, empezando por Harry, que se encontraba de buen humor. Había llevado al trabajo un nuevo traje color gris que su esposa le había regalado. A menudo se miraba en un espejo rectangular que estaba pegado en una pared. Su humor cambió cuando su asistente, una mujer de nombre Monica, entró por la puerta de manera abrupta pidiéndole su atención.

—¿Señor Goth? —preguntó la joven.

—Monica ¿qué sucede?

—Hay un hombre que quiere verlo. Llegó hace unos minutos.

Harry movió la vista hacia la computadora. Luego se volvió hacia la

chica.

—Tengo la agenda libre hasta las doce del medio día. ¿Cómo se llama?

—Gene McGyver.

Harry frunció el ceño y se quedó perplejo cuando vio al hombre acercarse a su oficina. Se puso de pie y le pidió a Monica que se retirara justo en el momento en el que Gene, el tío de Andrew, se introdujo en su oficina. Hacía muchos años que Harry no lo veía. Los dos habían sido amigos cuando eran jóvenes y tenían toda una historia. Empezando por el hechizo que se conjuró el 13 de septiembre de 1987.

—Harry Goth. Vaya vaya —Gene admiró la oficina de Harry realizando un viaje visual por cada rincón.

—Gene —Harry caminó perplejo y con un sin fin de preguntas —hacía tanto tiempo.

—¿Veinte años?

—No lo recuerdo. Creo que más. Pero es un gusto volver a verte —Harry le dio la mano y Gene, que tenía un estilo para vestir más casual, tomó asiento mientras le sonreía.

—¿Qué te ha traído a Terrance Mullen?

—Digamos que llevo unos años aquí. Desde de que Charlotte... tú sabes...

Harry asintió con una reverencia.

—La vida da demasiadas vueltas —dijo Harry girando los ojos— cuando me enteré que Charlotte tuvo una hija mía... me costó mucho creerlo.

—Me puedo imaginar.

Los dos hicieron una pausa larga.

—Harry, mi visita no es muy normal que digamos. He venido aquí porque al fin se llegó el día que he esperado durante años. Aunque nunca me imaginé las circunstancias en las que se cumpliría.

—¿Circunstancias? ¿De qué hablas?

—Tú sabes, todo lo que ha sucedido. La muerte de Julianne, Phil, Miles y Charlotte. Algo devastador para nuestro grupo. Después de que Gabriel matara a todas esas personas, volví a casa para asegurarme de que no existiera ningún cazador y comencé a reclutar a los Neonereros de esta ciudad.

—¿Algo parecido al movimiento que creamos hace más de veinticinco años?

—Exacto. La Conspiración Neo. Yo sabía que tu movimiento tenía un

propósito, Harry. Siempre busqué una forma de continuar tu legado y lo he hecho. He conocido a tus hijos y... —Gene comenzó a sonreír.

—¿Qué? ¿Conociste a mis hijos? ¿Cómo es eso posible?

Gene esbozó una sonrisa al notar que Harry estaba sorprendido. Tanta fue la sorpresa que el señor Goth se puso de pie y caminó hacia la ventana que daba a las otras oficinas. Gene se giró el asiento mirando a Harry mientras esperaba una respuesta.

—Teresa tuvo una visión cuando lanzó el hechizo. Había visto a un grupo de jóvenes del futuro luchando contra los Cazadores —dijo Harry mirando desde la ventana.

—Exacto. Los Protectores. Los Guerreros del Círculo Protector. Ella lo dijo, Harry. La respuesta era El Círculo Protector.

—Siempre lo ha sido.

—Por eso recluté a mi sobrino. Él es un Neonero. Después se nos unió su novio, Nick Foster y otros amigos más que tenían en común. Hemos formado un equipo de quince personas. Todavía hay mucho trabajo por hacer y por educar a los nuevos Neoneros que continúan apareciendo en esta ciudad.

—Yo soy uno de ellos, Gene. No necesitas decírmelo.

Gene alzó las cejas arqueando la comisura de los labios.

—Tiempo después de que los Cazadores fueran expulsados y cuando tus hijos aún eran pequeños, una extraña mujer vino a mí. Estaba rodeada de unas luces brillantes. Muy hermosa.

Harry se dio la vuelta y le miró fijamente.

—Ella me dijo que habría consecuencias por lo que habíamos hecho.

—¿Peores que la muerte de nuestros amigos?

—Temo decir que esas muertes no fueron nada comparado con lo que viene. Aunque sabíamos que habría consecuencias, Harry.

—¿Qué estás tratando de decirme, Gene?

Gene tomó las agarraderas del asiento, bajó la mirada y trató de encontrar las palabras apropiadas para soltar lo que tenía que decir.

—Algo viene, Harry. No sé si es bueno o malo. Pero cuando esa mujer vino a mi, se hace llamar La Testigo, me dijo que nuestros actos tendrían consecuencias y que ciertos eventos tenían que cumplirse para lo que estaba por venir.

—Mis hijos se enfrentarán a Gorsukey —dijo Harry.

—El asesino de Protectores.

—Exacto.

—Una gran parte del rompecabezas.

—Ellos vencieron a uno de los matones del Inframundo, así es como lo llaman. Ese matón tenía en su lista a una gran cantidad de entidades malignas de las que tenía que encargarse. Cuando Legian murió, esas criaturas recuperaron su libre albedrío. Ryan cree que la muerte de Legian solo fue una estrategia de Gorsukey para mantenerlos ocupados mientras planeaba algo peor.

Gene no dijo ni una palabra. Harry dedujo que traía algo entre manos. Las piernas de Gene se movían ante la ansiedad que le embargaba. Entonces comenzó a sobarse las manos.

—¿Gene?

—Esa es una de las razones por las que también busqué a mi sobrino y todos esos Neoneros. La Testigo dijo que sería una guerra con varios eventos. Seguro que en estos momentos el detonador ha sido disparado. Ella habló sobre una profecía relacionada con unas piedras y que es parte de estos eventos.

—No te entiendo.

—Hay una serie de eventos, Harry. Solo he venido a decirte que informes a Teresa y Deborah. Pero sobre todo a los Protectores.

—Gene, ¿cómo voy a decirles yo todo esto?

—Ella dijo que debías ser tú, Harry Goth. Mira, uno de los eventos se cumplirá esta noche y después habrá cuatro más.

—Gene, me estás asustando.

—Harry, esto es serio —Gene se puso de pie preocupado.

Harry le siguió con la mirada. Trató de plantarle cara a la situación tan compleja que Gene puso sobre la mesa. No sabía exactamente cual era su papel en todo aquello. La inquietante visita de Gene McGyver dejó a Harry con muchas preguntas. No tardó mucho en ponerse en contacto con sus hijos y contarles lo que Gene le había revelado.

\*\*\*\*

Cuando Harry avisó a sus hijos sobre las inquietantes revelaciones de Gene McGyver, su viejo amigo de la preparatoria, Ryan y sus hermanos se reunieron en el COP para averiguar cual sería su siguiente paso. Habían visitado el Inframundo y se habían enfrentado al ejército de Gorsukey. Sabían

que Tara y Agnes Chamberlain trabajaban para el demonio aunque desconocían las razones por las que lo hacían y lo más importante, sabían que habría consecuencias. Ryan puso sobre papel una línea de tiempo con todas las pistas y descubrimientos que habían hecho.

—Bien, el detonador fue la muerte de Legian y creo que quien orquestó todo fue el mismo Gorsukey —dijo Tyler.

—Sí, pero fueron las Videntes quienes nos dijeron que Legian estaría en ese lugar —sugirió Ryan.

—Además, no olvidemos a la mujer del abrigo. Tara Chamberlain.

—Diablos, chicos —Ryan golpeó la mesa— me cuesta creer que Tara nos vio la cara de idiotas todo este tiempo.

—Te diré lo que Sophie le dijo a Alison: no teníamos idea y no deberíamos sentirnos culpables —dijo Tyler.

—¿Qué relación tiene todo esto con lo que papá nos dijo en el teléfono? ¿Cuál es el gran evento? —Ryan trató de cuadrar todo lo que tenían.

—El evento debe ser la guerra contra Gorsukey. No lo sé ustedes pero yo quiero salir vivo de esta guerra. Me hace pensar que las consecuencias de las que papá habla es lo que Gorsukey planea hacer contra nosotros.

—Papá dijo que esos eventos tienen relación con la profecía. Pero ¿qué la profecía no se había cumplido? —preguntó Warren.

—¿De qué profecía hablan? —dijo una voz a sus espaldas.

Los hermanos se giraron y percibieron a Alison Pleasant y Juliet Sullivan. Venían bajando los escalones.

—Chicas, tenemos algo que informarles. Es importante.

—¿Es peor que los últimos descubrimientos? —Preguntó Alison—. Porque no sé si esté lista para que más traidores salgan a la luz.

—No es eso, Alison. ¿Recuerdan el hechizo que papá y sus amigos lanzaron para elegirnos hace veintisiete años?

—Sí —respondió Juliet cruzada de brazos

—Papá dijo que las consecuencias por alterar los designios del universo se harían presentes en forma de eventos. Eso es lo que una mujer vidente le dijo a Gene McGyver, el tío de Andrew —aseguró Warren.

—¿Qué vidente? —preguntó Alison.

—Se hace llamar La Testigo. Es todo lo que sé —respondió Ryan.

—Bueno, considerando que la fuente de estos conocimientos es Gene debemos hacerle caso —afirmó Juliet.

—¿Entonces estos eventos tienen que ver con...? —Alison fue interrumpida.

—La Profecía de las Piedras Sagradas —respondió Ryan.

—El día que las Piedras sean unidas, el Gran Oscuro hará su presencia y los Poderes tomarán las riendas —recordó Juliet.

—Exacto —dijo Tyler.

—No logro ver que coincidencia podría haber con todo esto —Alison frunció el ceño.

—Gene preparó a los chicos Nenoeros para estos eventos. Sabía que habría una guerra y que necesitaríamos ayuda. Además, se aseguró de que no quedara ningún rastro de Gabriel Lance —dijo Ryan.

—Eso me parece espeluznante. ¿Por qué nunca dijo nada? —preguntó Alison.

—Gene dijo que La Testigo le pidió esperar al 5 de enero del 2015 —respondió Warren.

—Osea hoy mismo —afirmó Alison.

Ryan especuló las reacciones de sus hermanos. No lograba explicarse por qué razón Gene acudió a su padre y le pidió que fuera él quien les informara. Tal vez tenía sus propias razones. La primer sugerencia por parte de Albert fue moverse al Coliseo y hacer entrenamientos. Aunque Warren creía que dominaban bien sus habilidades y era suficiente como para enfrentar a los lacayos de Gorsukey. Pero nunca se imaginaron lo que sucedió aquella noche.

Seis lacayos de Gorsukey, vestidos de traje y con gafas de sol, aparecieron en el patio trasero de la casa Goth. Movieron las miradas buscando el granero como si fueran halcones. En el momento oportuno notaron la puerta del granero que se abría. Una joven venía saliendo. Era Juliet, quién no pudo escapar de la paliza que los seis hombres le pusieron cuando se le fueron encima. Al escuchar los gritos, Alison y los hermanos salieron disparados del COP y presenciaron como Juliet trataba de defenderse. Ella hacía brincos para mover sus pies y tener más flexibilidad al esquivar los ataques. Ryan fue el primero que se unió a la pelea, le siguieron Tyler y Warren quienes usaron sus habilidades de pelea para darle una buena lucha a los seis demonios. Las cosas se complicaron cuando seis lacayos más aparecieron. Alison caminó hacia ellos y usó su telequinesis para embestirlos. Se escucharon gritos, gemidos y golpes a medida que los minutos

transcurrían. Ryan, que no dudó en usar sus poderes mágicos por un minuto, emanó una ola de fuego de su mano para destruir a uno de los hombres. El cuerpo del individuo ardió en llamas hasta que se produjo una explosión que alertó al resto de los oponentes.

Warren tuvo sus propias complicaciones. Se encontró en una encrucijada al ser rodeado por dos lacayos. Buscó el momento para lanzar su mejor golpe. Pero uno de los lacayos lo derribó. Warren se levantó y lo empujó con fuerza. A Tyler le fue peor. Tenía a tres encima. Lo mejor que pudo hacer para estar a salvo fue golpearlos con rayos de hielo que salían de sus manos.

—¡Faltan más! —exclamó Tyler cuando miró a los alrededores.

Juliet estaba muy lastimada para seguir en la contienda. Alguien necesitaba darle su apoyo. Entonces Ryan le sugirió a Alison que sacara a Juliet de la pelea. Warren se puso de pie cuando los lacayos le acorralaron de nuevo e intentaron matarlo. Warren tuvo un momento de bloqueo. Los miró preocupado al pensar que podían hacerlo pedazos en cualquier momento. Recordó algo y cerró los ojos. Entonces los cogió a los dos de los hombros. Una fuerte descarga eléctrica emanó del cuerpo de Warren rodeando a los dos demonios que no soportaron el impacto. Cayeron al suelo completamente tiesos y se desintegraron en cuestión de segundos. Alison cargó a Juliet y la acomodó dentro del granero. Juliet se movía pero estaba cansada. A punto de desmayarse.

—Alison, déjame regresar.

—No. Te ves mal. Debes descansar.

—Puedo continuar.

—Debo llevarte a un hospital si sigues insistiendo.

—¡Alison!

—¡Yo me encargo de ella —dijo una voz desde el vestíbulo.

Alison se giró lentamente. Carol Goth estaba en la entrada.

—Escuché ruidos pero quise venir aquí para cerciorarme de donde venían.

—Fuimos atacados, señora Goth. Disculpa que esto sucediera. Por favor, ayude a Juliet.

Alison regresó al jardín donde los hermanos habían acorralado a uno de los lacayos de Gorsukey. El tipo no dejaba de fanfarronear sobre lo poderoso que era el ejército de su jefe.

—Nunca le ganarán —decía muy seguro de sí mismo.

—Te equivocas —Ryan se le acercó— vamos a ganar.

—No estés muy seguro cuando esta ciudad se vaya a la mierda.

—¿De qué hablas? —preguntó Warren.

El tipo siguió haciendo risas burlonas. Los hermanos no lograban entender sus habladorías. Hasta que el teléfono de Ryan comenzó a sonar. El lacayo de Gorsukey, cuyos lentes había perdido, miró a los chicos de manera intimidante.

—Ya es muy tarde —dijo burlándose.

Los hermanos compartieron miramientos entre ellos. No entendían a que se refería. Alison se acercó con las manos levantadas. Ryan, confundido, decidió responder la llamada.

—Ryan, soy Nick.

—Nick. Hola. ¿Qué sucede?

—*Hemos sido atacados por seis hombres. Andrew, Felicia y los demás se han hecho cargo. Pero... murieron dos de los nuestros.*

—¿Qué? —preguntó Ryan con tono cortante.

—Sí, no sabemos qué hacer.

—Nosotros también fuimos atacados.

El lacayo de Gorsukey escuchó los comentarios de Ryan y se echó a reír.

—Tú lo sabías, imbécil —Alison miró al lacayo con enojo.

—Los Protectores están tan jodidos que ni se imaginan lo que viene.

Alison se fastidió de su comportamiento y le dio un fuerte golpe en el estómago.

—Alison —Tyler trató de persuadirla pensando que podría pasarse de la raya.

—¡Dime de qué hablas maldita escoria!

El lacayo no dejó de fanfarronear. Su comportamiento era inapropiado y terminó por abrumar a los Protectores. Alison se puso furiosa. Le costaba seguir escuchando todo lo que hablaba. Cogió el cuchillo que llevaba cargando y se lo puso al cuello. Su reacción sorprendió a los tres hermanos que trataron de detenerla. Si lo apresaban y lograban quitarle los poderes, tal vez revelaría más de lo que hablaba. Pero Alison no pensaba lo mismo. Sabía que aquel lacayo no les daría más respuestas. Apretó el cuchillo contra su cuello y le rebanó la garganta. Se escuchó un ruido extraño en todo el jardín. El demonio tosió mientras se desangraba. Se tambaleó y fue cayendo en el suelo con las manos sobre el cuello. Alison se apartó y le miró con los ojos

ensanchados.

—¡Alison! —Ryan sonó estupefacto.

—Él sabía algo.

—Tranquila —dijo Ryan— ya está muerto.

El cuerpo del lacayo se pulverizó y Alison miró consternada a los hermanos. Habían recibido uno de los peores ataques en años. Uno en el que podrían haber muerto.

\*\*\*\*

Sophie Barnes tuvo su reunión semanal con las Videntes del Ojo Nocturno. Desde que tomó el liderazgo de la Congregación de Brujas, su vida cambió radicalmente. Sobre todo su vida social que iba en picada desde que las responsabilidades habían aumentado. La carga de trabajo era demasiada y su novio Doyle se había convertido en su asistente personal. Doyle y Sophie llevaban más de dos años de relación. Se amaban profundamente y pasaban más tiempo juntos. Estaban tan compenetrados que él quería pasar su vida con ella. Tenían mucha comunicación y ninguno de los dos celaba al otro. Cuando la reunión terminó y se hicieron las lecturas de los trabajos correspondientes, Sophie se dirigió a uno de los mausoleos donde Doyle la esperó impacientemente.

—Hola —Sophie se asomó por la puerta.

—Estaba esperando a que llegaras.

—La reunión se alargó. Las Videntes están preocupadas. No las había visto así. Se han enterado de los eventos que Ryan mencionó pero no han podido ver más allá de lo que necesitamos.

—Saldremos de esta, no te preocupes.

—Eso espero.

Doyle se acercó a Sophie y cogió su cabellera castaña. Le acarició la mejilla con firmeza y ella se acurrucó en su hombro.

—¿Qué haría sin ti?

Doyle le sonrió.

—Sophie, quise verte porque hay algo que quiero decirte.

—¿Sí?

—He estado pensándolo y le he dado muchas vueltas. Tenemos dos años de relación y me siento contento a tu lado. Creo que nunca había sido tan feliz como lo soy contigo ahora. Ni siquiera mi etapa en el Clan con Anya y

Dorothy me daba la felicidad y plenitud que hoy siento.

—Tu también me haces muy feliz —ella le besó.

—Sé que las cosas no han sido fáciles para ti. Desde tu viaje a Japón, enterarnos que trabajabas para Carol, que tus padres son Charlotte Deveraux y Harry Goth... tú sabes, todo lo que has vivido.

—Lo sé, cariño.

Dyle se arrodilló una pierna. Ella le miró con sorpresa y se llevó las manos a la boca tratando de contener su reacción. Doyle sacó un anillo de su bolsillo derecho y se lo puso a la joven. Sophie, sorprendida, empezó a estremecerse.

—¿Te gustaría ser mi novia a largo plazo?

Sophie se mofó por un momento y Doyle le sonrió. Pensó que Doyle le iba a proponer matrimonio. Los dos eran jóvenes y aún iban a la universidad, pero según Sophie, no estaban preparados para casarse.

—Sé que el matrimonio es algo formal y no sé si estamos preparados. Pero lo que si sé es que quiero estar contigo mucho tiempo.

Sophie se secó las lágrimas que escurrieron de sus ojos. Abrazó a Doyle y le dio un profundo beso. Doyle sentía júbilo. Era algo para lo que se había preparado. Tan pronto dejaron el mausoleo, Sophie apagó las luces lista para dirigirse a casa. Pero antes de salir del Monasterio, recordó algo.

—Olvidé decirle a Raina que preparara los discursos para mañana.

—Entonces es un hecho.

—Sí, empezaremos los entrenamientos de los nuevos brujos que acabamos de reclutar. Se unieron cinco y Brett, que ha restaurado su lealtad con la Congregación, estará a cargo.

—Brett es el mejor para el puesto —Doyle hizo una pausa— pero hagamos esto, deja que yo le avise a Raina. Después de todo, soy tu asistente.

Sophie frunció el ceño. Doyle la veía cansada. No quiso interponerse y terminó aceptando su sugerencia. Doyle se dirigió al templo donde las Videntes se reunían. Las luces prendidas se vislumbraban desde afuera. Entró cauteloso al ver que alguien estaba dentro.

—¿Raina?

Doyle solo escuchó alaridos. Como si alguien estuviera sufriendo. Caminó hacia el altar y logró ver a Raina, que usaba un vestido azul y tenía los brazos abiertos. Pero algo no andaba bien. Alguien tenía a Raina elevada en el aire sin que pudiera moverse. Doyle percibió a una mujer cerca. De

inmediato dedujo que se trataba de una bruja. Era Agnes Chamberlain.

—¿Quién eres? —preguntó él.

—Vaya, vaya. Pero si es el novio de la líder de la Congregación.

—Déjala en paz.

—Doyle... tiene la Daga del Espíritu —murmuró Raina.

Doyle movió los ojos rápidamente y descubrió que Agnes tenía la daga en sus manos. La había robado después de que Raina la resguardara durante semanas. Doyle levantó las manos en un intento por controlar la situación. Quería lograr que Agnes, a quien no conocía, entrara en razón. Pero ella trató de intimidarlo haciéndole creer que Raina era un caso perdido.

—No lo hagas, por favor —suplicó Doyle.

—Ustedes se metieron en donde no debían. Esto debía suceder. Los Protectores tenían que estar distraídos para que yo pudiera venir a este lugar y robar la daga. Bueno, debo confesarlo, siempre tuve a alguien que me informaba. Sabía sobre su alianza con los Protectores desde hace tiempo y comprendí que necesitaba ojos en todos lados.

—¿De qué hablas?

Agnes alzó la mirada llamando la atención de alguien que caminaba a espaldas de Doyle. El joven brujo se giró con rapidez y vio a una persona que llevaba una túnica con una capucha que le tapaba la cabeza. Se descubrió la cara y se percató de que era uno de los brujos de la Congregación. Todo ese tiempo Agnes tuvo a alguien que trabajaba para ella dentro del grupo de Sophie. Se unió a la Congregación meses atrás y fue el informante secreto de Agnes. El joven trató de atacarlo pero Doyle era rápido. Le lanzó un rayo de electricidad que lo mandó a volar contra unas estatuas. El chico se quedó inconsciente. Doyle se acercó y le miró con desasosiego. No podía creer que Tracey Campbell traicionara a la Congregación y lo peor es que avisó a Agnes sobre la ubicación de la daga.

Agnes bajó a Raina y se acercó a ella. Tenía la daga en su poder mientras esbozaba una malévola sonrisa. Doyle estuvo muy alerta de sus movimientos. Saltó en el aire para embestir a Agnes. Pero la bruja usó la daga y le lanzó una torrente de aire que lo impactó contra una estructura de madera. Le cortó la garganta a Raina y la dejó caer al suelo. Raina se desangró lentamente y se movió con dificultad. Agnes no perdió el tiempo. Sabía que no podía dejar cabos sueltos. Fue hasta el lugar donde Doyle había caído, lo agarró por el frente y le clavó la daga en el abdomen. Doyle frunció el ceño y percibió la

mirada de Agnes. Ella disfrutaba matar. El joven se dejó caer en el suelo del dolor que sentía. Se tocó la herida y comenzó a toser. La sangre fluyó a través de su boca. Levantó la mirada y observó a Raina. Estaba sobre el piso, muerta y con los ojos abiertos. Agnes se alejó del chico y miró con gozo lo que había hecho. Alzó las manos y chasqueó los dedos. Una nube de humo se formó en el aire y Agnes desapareció.

Sophie se dio cuenta que Doyle tardó más de lo previsto. Miraba el reloj cada veinte segundos. Entonces salió del auto y se dirigió al Templo del Equinoccio. Cuando vio las luces encendidas, entró muy sonriente. Pero la expresión de su rostro cambió de forma abrupta. Lo primero que vio fue a Raina tirada en el suelo.

—¿Raina?

Sophie corrió acelerada y se agachó en cuclillas. Raina estaba muerta. Sophie comenzó a temblar y su corazón se aceleró. Se giró con lágrimas en los ojos y vio a Tracey desmayado. Pero cuando regresaba su vista hacia Raina alcanzó a ver a su novio Doyle. Tenía los ojos cerrados y estaba tumbado sobre un charco de sangre.

—¡Doyle! —gritó Sophie desesperada.

Corrió como pudo y comenzó a mover a Doyle. Pero no respondía. Todo indicó que estaba muerto.

—¡No, no no! ¡Por favor, no! ¡Doyle!

Sophie, hundida en lágrimas, agachó su cabeza sobre el cuerpo de su novio. Tenía la piel helada, los ojos rojos y la ropa manchada de sangre.

# Capítulo 10

## *La Gente Que Perdimos*

La vida de Tara pendía de un hilo ahora que los Protectores le habían descubierto. Aunque parecía que a su madre no le importara, Agnes hacía todo lo posible por mantenerla con vida. Creía que en las segundas oportunidades y Tara no era la excepción. Si de verdad hacía lo que ella quería. Esos pensamientos inundaron la cabeza de Agnes quien entró al Palacio del Oscuro la noche en la que robó la Daga del Espíritu. Se encontraba en una habitación oscura con luces centelleantes rojas que palpaban cada segundo. Se detuvo al encontrar una gran alfombra roja que dirigía al trono de Gorsukey. Él esperaba su llegada con las manos sobre las agarraderas del trono. Agnes se acercó lentamente con temor sobre lo que Gorsukey pudiera decirle. Se aclaró la garganta e hizo que el perverso villano le prestara atención.

—Lo siento, amo Gorsukey, no pretendía molestarte durante tus meditaciones y...

—Está bien —se acomodó en el trono— pude sentir cuando llegaste al Oscuro.

—Tracey fue capturado por la Congregación. Pero, la misión fue un éxito.

—Bueno, pero los ataques fueron un éxito. Pudimos distraer tanto a los Protectores como a los Neoneros para que nadie nos impidiera robar la daga.

—Exacto.

Gorsukey se puso de pie. Llevaba un traje de vestir negro y una capa rojiza que se acomodó en cuanto bajó del trono. Caminó unos escalones y se encontró con Agnes de frente. Ella, que sentía nervios y miedo del demonio, retrocedió unos pasos.

—No necesitas mostrar tanta reverencia. Creo que eres la persona más leal y que ha acatado todas mis órdenes.

—Amo Gorsukey... es un honor para mi escuchar esas palabras.

—¿Sabías que hace tres años tuve a una espía en mi gente?

—Sí, la bruja Kali.

—Sería una lástima que lo mismo le pasara a tu hija.

—Tara lo hará mejor. De eso me voy a asegurar yo, amo Gorsukey. Ella solo necesita aclarar sus pensamientos, encarrilar su camino y estará preparada para volver a la misión.

—Porque una de las cosas que hago... si es que doy segundas oportunidades... es que las tareas más difíciles las lleva a cabo la persona que se encuentra castigada.

—Correcto. Me he asegurado que...

—No me interrumpas —Gorsukey le levantó el índice— déjame hablar.

Agnes asintió bajando la mirada.

—Sabes que las cosas para ti serán mucho mejor. Tendrás la vida que siempre has querido. Poder, admiración y estatus en el mundo de las brujas.

—No puedo esperar, amo Gorsukey —Agnes levantó la mirada.

—Lo puedo ver, Agnes. Porque en estos momentos eres mi mano derecha.

Gorsukey se giró de espaldas y miró los alrededores de la habitación donde se encontraban.

—Construir este castillo me llevó años y mucha magia. Sobre todo, esta habitación cuyas paredes no son más que simples espejos mágicos que proyectan el cielo de otra dimensión.

Agnes movió la vista observando los detalles del techo y las paredes.

—Me encanta el aspecto de esta habitación. Me hace sentir en el infinito y que las cosas no son imposibles.

Agnes asintió sonriendo.

—Todo esto tiene un firme propósito, Agnes. Estamos acercándonos a uno de los mayores cambios que se han visto en este mundo. Recuerda que nosotros no somos ni buenos ni malos, simplemente estamos construyendo un mundo mejor. La Tierra está corrompida.

—Lo sé, amo Gorsukey. Puedo saberlo por mi esposo.

—Agnes, cuando me acerqué a ti —Gorsukey le acarició la nuca. Agnes cerró los ojos— sabías quien era ¿no es así?

—Sí.

—Me pregunto si lo que existía entre tu y tu prima quedó en el olvido.

—Así es, mi amo. Ha quedado en el olvido.

—Bien. Porque los humanos son presas de sus emociones. Necesitaba que usaras tu rivalidad contra Teresa para que aceptaras el destino que se te ha encomendado. Necesito que estés preparada para lo que viene y te quiero con la cabeza fría.

—He hecho las cosas tal y como me las has pedido. Mi amo.

—Bien. Sabía que eras la candidata perfecta y tenías a la persona indicada para espiar a los Protectores. Tu hija, Tara. Solo quiero saber ¿estará Tara preparada para lo que viene?

—Lo estará, mi amo. Mi hija... ella... está perdida. Es víctima de sus emociones. Pero todavía puedo llegar a ella.

—Perfecto —Gorsukey sonrió— ahora ¿dónde está la daga?

Agnes se le quedó viendo petrificada. Su cara palideció. Tomó una postura de seguridad y se sacó la daga de una vaina que llevaba colgada sobre la cintura. Se la entregó a Gorsukey quien al recibirla se emocionó de sobremanera.

—La Daga del Espíritu —Gorsukey admiró el objeto acariciando la filosa hoja— estos grabados fueron los que llamaron mi atención la primera vez que escuché de ellos.

*“El espíritu que aviva la llama de los Poderes. Los Elementos convergen en uno solo”.*

Agnes se sentía victoriosa. Había completado una de las misiones que tanto trabajo les había costado. Cuando se dio cuenta de que su hija se estaba descarrilando, Agnes supo que necesitaba un segundo plan. Tenía que actuar rápido. La oportunidad se presentó durante el verano, cuando Tara se tardó en encontrar la daga. Convenció a Tracey Campbell de mudarse a Terrance Mullen y ser su espía dentro de la Congregación. Se presentó como un brujo con la disposición de servir y fue ahí donde conoció a Brett Scottindale, quien le ofreció un lugar en su departamento. Agnes se encargó de que las Videntes no sospecharan de Tracey y cuando se enteró de que la daga no estaba en casa de los hermanos, avisó a Tracey para mover su segundo plan.

*“Vires alit flammis spiritus. Elementa in unum conveniunt”*

Gorsukey sostuvo la daga por la empuñadura y empezó a realizar malabares mientras Agnes miraba con gozo.

—Ahora que tenemos la daga, vamos a prepararnos para el próximo paso.

—¿Cuál es el próximo paso, mi amo?

Gorsukey no respondió. Solo levantó la mirada y movió los ojos en dirección del techo. De inmediato, Agnes entendió su señal y le sonrió.

\*\*\*\*

Dos días después de los ataques perpetrados por Gorsukey, la Congregación llevó a cabo uno de los eventos más tristes en su historia. Un grupo de hombres entró por la puerta principal del Monasterio cargando un ataúd café con dirección a la plazuela. Eran apenas las nueve de la mañana. Todos estaban vestidos de negro y llevaban coronas con flores sobre la cabeza. Era una forma de celebrar la vida de los difuntos y despedirles en forma de tributo. La ceremonia se celebraba en presencia de todos los Miembros de la Congregación y después se transportaba el ataúd hacia el cementerio más cercano. Sophie caminó entre la muchedumbre con las manos juntas. Llevaba la mirada caída a medida que avanzaba. Una persona se acercó a Sophie para darle una corona de flores. Pero Sophie estaba devastada y lo único que quería era que la ceremonia finalizara. Dentro de la plazuela se colocó un estrado en el que la líder de la Congregación evocaría un emotivo discurso para despedir a las personas que habían fallecido en los ataques. Sophie subió unos escalones con la ayuda de Brett que le llevó de la mano. Ahí estaban las cuatro Videntes del Ojo Nocturno que quedaban, sus amigas Alison y Millie, que también vestían de negro y llevaban coronas de flores sobre la cabeza.

—¿Estás segura de que quieres ser tú la que hable? Si quieres puedo hacerlo yo —preguntó Brett preocupado por la salud mental de Sophie.

La negación de lo sucedido y el escepticismo sobre un incierto futuro hicieron que Sophie tomara coraje para hablar.

—Estoy bien, Brett.

Los hombres acomodaron los dos ataúdes frente al estrado. Varias mujeres se acercaron y pusieron flores sobre los féretros. Sophie, que apenas podía hablar, llamó la atención de los asistentes aclarándose la garganta.

—Hola a todos —dijo sintiendo un profundo vacío.

La gente empezó a acaparar los lugares de enfrente. Más de cien personas estaban reunidas esa mañana. La mayoría eran miembros de la Congregación de Brujas. Otros eran amigos de las víctimas.

—Nos hemos reunido esta mañana para despedir a tres personas importantes en nuestra Congregación —Sophie se tambaleaba y cogía fuerza.

La muchedumbre comenzó a prestar atención. Entre los asistentes, Ryan y sus hermanos se movían para ponerse lo más cerca que pudieran de su hermana.

—Hemos perdido a una gran mujer que dio su vida por mantener el legado de esta Congregación. Raina Chopra. Murió a los veintisiete años y a su corta vida había logrado mucho por todos nosotros. Vamos a recordar a Raina con mucho cariño y seguiremos con el legado de nuestra congregación. Hoy nuestra amiga y compañera de propósito es una heroína que mantuvo su lealtad hasta el final. Gracias Raina por tanto —Sophie bajó la mirada.

Varios de los asistentes rompieron en llanto. Otros se limpiaban las lágrimas con pañuelos. Raina era muy conocida y querida entre los miembros por haber sido su líder durante mucho tiempo. Sophie tomó aire para prepararse y continuar su discurso. Había otros dos ataúdes que pertenecían a dos víctimas más. Sin embargo, cuando Sophie estuvo a punto de continuar, Alison se le acercó y le dijo varias cosas al oído. Sophie se apartó del micrófono. Brett tomó su lugar y continuó su discurso.

—Acabo de recibir un mensaje. Es de Juliet —Alison le mostró el teléfono móvil.

*“Doyle acaba de salir de cirugía. Su estado es delicado, pero está a salvo. Está en terapia intensiva”.*

Sophie sollozó cuando leyó el mensaje de texto. Las lágrimas se le escurrieron por toda la cara y abrazó con fuerza a Alison y Millie. Ellas entendían la situación por la que estaba pasando y no pararon de darle consuelo. Eran las amigas que Sophie necesitaba en aquel momento.

—No puedo creer que estuve a punto de perderlo. Un rato estaba conmigo. Nos sonreímos, nos besamos e incluso me propuso un noviazgo a largo plazo.

—Se recuperará, Sophie. De eso estoy segura.

Sophie cerró los ojos aliviada.

—Tenías que estar aquí por Raina y los dos chicos que murieron. Brett debe estar destrozado ahora que descubrió que Tracey es un traidor. Lo peor es que lo tuvo viviendo en su casa durante meses. Quien sabe cuantas cosas no le contó a Agnes sobre nosotros y sobre él.

—Ya me ocuparé de Tracey —dijo Sophie— haré que Brett se encargue de interrogarlo y decidiremos su castigo.

Sophie asintió con alivio. Se giró mientras Brett continuaba hablando.

—Jim y Natasha fueron dos grandes miembros de la congregación. Dos jóvenes con un espíritu libre y muchas ganas de vivir. En una ocasión, Natasha se acercó a mi y me dijo que soñaba con un mundo en el que todos éramos aceptados por nuestras habilidades. Yo confío en que ese día llegará para todos nosotros.

Brett palideció. Miró a los asistentes. Todos estaban consternados por la muerte de los dos jóvenes que trataron de proteger a Raina. Agnes los había matado a sangre fría cuando trataron de impedir que se acercara a Raina. Sophie se acercó a él y bajaron juntos del estrado mientras los ataúdes eran cargados de nuevo para ser llevados a los coches fúnebres.

—¿Seguro que estarás bien? —preguntó Sophie.

—Lo estaré. Por ahora debemos sepultar a Raina, Jim y Natasha. Sobre Tracey... diablos Sophie. Nunca me dí cuenta. Quiero que sepas que lamento tanto. Si tan solo...

—No —Sophie lo detuvo y le agarró los hombros— deja de martirizarte. No lo sabías. Nadie se dio cuenta. Tracey nos vio la cara de tontos mientras informaba a Agnes sobre todo lo que hacíamos.

Brett respiró profundo.

—A veces pienso que esto fue un golpe de estado. Por la misión que Raina me encomendó.

—Estaremos bien, Brett —Sophie se secaba las lágrimas que aún le caían por las mejillas.

Brett avanzó entre la muchedumbre que se alejaba para dejar el Monasterio. Alison se acercó a Sophie y le tomó la mano.

—Esto no puede quedarse así, Alison. Tenemos que hacer algo al respecto.

—Vamos a detener a Gorsukey, Sophie. No te preocupes. Pero... creo que tu lugar ahora está con Doyle. Deja que nos encarguemos de esto.

—No hablo de Gorsukey, Alison.

—Entonces ¿de qué hablas?

—Tengo que matar a tu tía.

Alison frunció el ceño y miró detenidamente a Sophie. Parecía que hablaba en serio. Lo había dicho de una manera tan natural y segura. Entonces asintió a su comentario afirmando que estaba de acuerdo. Alison tenía sentimientos encontrados después de los descubrimientos sobre su tía y su prima. Entonces comprendió algo. La carga que sentía por tomar venganza

estaba siendo tomada por otra persona. Sophie Barnes. Lo único que le dijo fueron tres palabras:

—¿Cómo te puedo ayudar?

\*\*\*\*

Tara se había pasado las últimas semanas encerrada en un edificio abandonado, cerca del aeropuerto. No se había duchado en todo ese tiempo, su aliento era maloliente igual que el aroma que expiraba su cuerpo. Sus ropas estaban sucias, algo desgastadas y su semblante era terrible. Su madre Agnes le había dejado sin comer durante un tiempo. Tara había intentado escapar a través del sanitario que estaba dentro del cuarto. Pero la ventanilla que daba al exterior era demasiado pequeña. Tara estaba aquella mañana tumbada en el suelo, sin magia que pudiera usar y agotada físicamente por la falta de energía. Se recargó sobre la pared y miró su teléfono móvil sin batería. Su mirada estaba perdida y no tenía ganas de pensar. Agnes le había estado llevando comida cada tercer día como parte de su castigo para empoderarla y hacer que se encarrilara sobre la misión de nuevo.

Pero esa mañana fue diferente. Un ruido llamó la atención de Tara. Las luces del lugar comenzaron a parpadear y se puso de pie con un respingo. Asustada, se agarró los brazos y giró la mirada hacia la ventana de la puerta. Se llevó una gran sorpresa al ver a una persona que le miraba desde afuera. Era un hombre que vestía de gris. Llevaba una camisa de mangas largas y tenía una máscara puesta.

—¿Disculpa? ¡Hola!

Tara trató de llamar su atención para que el individuo la dejara salir. Era alto y fornido. Cuando se quitó la máscara, Tara logró ver su rostro. Era Gene McGyver. Pero ella no lo conocía y tampoco entendía lo que hacía en aquel lugar.

—¡Hola! ¡Ayúdeme a salir!

La chica clamó por su ayuda. Pero Gene en ningún momento le respondió. Se acercó más a su puerta y no le apartó la mirada. Tara, asustada, retrocedió unos pasos. Entonces Gene le mostró algo que llevaba en las manos. Tara se percató de inmediato. Eran los talismanes mágicos que su madre había colocado alrededor del edificio para bloquear cualquier magia. Gene sonrió y asintió con una reverencia. Se dio la vuelta y caminó hacia la salida. Tara, con el ceño fruncido, se dio cuenta de aquel hombre le había

ayudado. Forzó su vista y usó las manos para mover mágicamente el pasador que bloqueaba la puerta desde el otro lado. Tan pronto logró abrir la puerta, abandonó su encierro. Respiró con agitación, sonrió y corrió para salir del edificio antes de que su madre apareciera y arruinara su escape. Tara caminó varias calles tratando de pasar desapercibida entre los transeúntes. De esa forma pudo llegar a la avenida Northdale y navegar con su vista los diferentes sitios de comercio de comida que existían. Entró a un restaurante de hamburguesas, pagó con un billete de cien dólares que llevaba en el bolsillo y pidió una hamburguesa doble con una soda. La persona que le atendió pudo ver el estado en el que se encontraba.

—¿Estás bien cariño? —preguntó la mujer que llevaba un uniforme verde.

Tara asintió con una reverencia después de llevarse el primer bocado. No había comido bien en semanas. Su madre le dejaba sin comer durante días para que “pensara claro”. Cuando terminó, se dirigió a la universidad de Terrance Mullen. Pero antes de llegar se detuvo a pensar si hacía lo correcto. Tal vez su madre podría estar vigilando, o en el peor de los casos, rastrear su móvil. Tara agarró su teléfono, lo lanzó contra el suelo y comenzó a destruirlo con la fuerza de su pie derecho. Se dirigió a uno de los sanitarios de la universidad y entró a unos vestidores. Encontró una regadera y se dio una merecida ducha. Pero como no tenía más ropas, se puso las mismas. Ahora que estaba fuera de su encierro y de los dominios de su madre, sabía que tenía dos opciones: escapar e iniciar una nueva vida, aunque Agnes podría encontrarla de nuevo, o tomar la decisión más difícil que podría costarle la vida. Solo había una persona a la que podía recurrir, después de todo lo que había hecho. Aunque no estaba muy segura de lo que estaba a punto de hacer.

\*\*\*\*

Las puertas de una habitación blanca se abrieron y tres hombres de edades avanzadas entraron con paso rápido. Vestían túnicas blancas y llevaban algunos abalorios en las manos. Había una gran mesa blanca en el centro donde Antasia, el Rey Mágico que había tenido contacto con los Protectores en los últimos meses, les había estado esperando. Con ella eran siete Reyes Mágicos en total. Pero su semblante no transmitía nada bueno. Estaban preocupados por los recientes eventos. Antasia se puso de pie y

especuló las reacciones de los otros.

—El ataque de Gorsukey fue en definitiva un golpe de estado —afirmó Antasia— debemos movilizarnos cuanto antes.

—¿Creen que estamos tomando la decisión adecuada? —preguntó otro hombre.

—Por dios, Kladu —replicó Antasia— Gorsukey ha robado la Daga del Espíritu y ustedes saben lo que eso significa.

—El fin de todos —dijo otro hombre.

—Exacto —Antasia sonó muy convencida— estos chicos se han desempeñado muy bien durante los últimos tres años y han estado haciendo las cosas bajo las reglas que les hemos impuesto. Creo que son las personas que hemos estado esperando.

—Si tiene que suceder, entonces sucederá Antasia —dijo Kladu.

Antasia miró fijamente a Kladu. El hombre tenía una barba blanca y era de tez oscura. Se paró de la mesa y se dirigió a uno de los espejos. Pasó la mano sobre el reflejo y logró ver a los Protectores dentro de un hospital.

—Puedo verlos —dijo Kladu— estos chicos realmente se preocupan por sus amigos.

—Su vínculo es fuerte. Eso les ayudará en la batalla que viene.

—Los eventos —dijo otro Rey Mágico que se colocó de pie y se acercó a Kladu.

Antasia se movió mirando a sus dos compañeros. Un pesado silencio flotó mientras unos y otros elevaban sus expectativas.

—Deben hacerlo. Es por un bien mayor. Así es como las cosas funcionan y ustedes lo saben, Antasia —afirmó Kladu.

—Deben matar a Agnes Chamberlain. Es la mano derecha de Julian.

—Hacía mucho tiempo que no lo llamabas por su verdadero nombre —argumentó Antasia.

—Sabes lo que Julian hizo hace muchos años. Mató a muchos de nosotros. Solo quedamos unos pocos y temo que lo mismo nos pase.

—Entonces debemos informar a Albert.

Antasia se acercó al espejo. Agitó las manos sobre el reflejo. En el espejo se corrieron varias imágenes en forma de carrusel. Se mostraban en tiempo real. Los Reyes Mágicos eran capaces de ver lo que pasaba en el mundo desde el lugar donde se encontraban. Algo que no cualquiera podía. Eso formaba el criterio necesario para tomar las decisiones que requerían.

Antasia se giró la vista y levantó las manos. Chasqueó los dedos. Albert Bright apareció en un abrir y cerrar de ojos. Llevaba consigo una taza de café y una pieza de pan.

—Antasia, Reyes... —Albert mostró sus respetos— ¿a qué debo este repentino llamado?

—Disculpa que te trajera de este modo, Albert —Antasia se le acercó.

—Creo que era lo más adecuado dadas las circunstancias.

Antasia le hizo una seña. Albert entendió y tomó asiento. El guardián se acomodó el saco que vestía mientras los otros Reyes le observaban. Albert se percató de lo preocupados que se mostraban. Sus semblantes lo dejaban en evidencia. Entonces empezó a inquietarse.

—Algo viene, Albert. Lo hemos sentido en las últimas semanas y no sabemos lo que representa realmente. Pero lo que si sabemos es que tanto Agnes como Gorsukey deben ser detenidos.

Albert frunció el ceño.

—Los chicos deben matar a Agnes Chamberlain —afirmó Antasia.

—Sí, pero con todo respeto, su majestad, Agnes Chamberlain es humana. ¿No va eso en contra de las reglas?

—Una humana que abusó de su condición como bruja para ganar poder —replicó Kladu— Agnes sabía exactamente lo que hacía y en lo que se estaba metiendo. La avaricia y la codicia fueron los detonantes que la movieron todo este tiempo.

—Entiendo.

—Debes convencer a los chicos de matar a Agnes. Cuando lo hagan, Gorsukey no tendrá más aliados y no sabrá como usar la daga, misma que deben recuperar y matar a Gorsukey.

—¿Por qué siento que hay algo que me están ocultando?

—Albert, sabes que siempre han existido cosas que no estamos dispuestos a revelarte. Es cuestión de tiempo para que los chicos lo hagan. Tienes que hacerles ver que todo lo que harán es por un bien mayor. Deben evitar la catástrofe más poderosa de todas. Es lo peor que han visto hasta el momento y Gorsukey usará todo eso para aniquilarlos.

—Gorsukey tiene la daga.

—Exacto. Por eso deben encontrarlo cuanto antes, quitarle la daga y matarlo. Pero antes, deben matar a Agnes Chamberlain. Es una bruja poderosa con los conocimientos para usar esa daga a la perfección.

—¿Qué hay de Tara Chamberlain? —Albert se puso de pie—. Esa chica estuvo viéndoles la cara a mis pupilos todo este tiempo. Me secuestró para encontrar la daga y ellos no querrán dejar pasar ese detalle.

—Lo entiendo, Albert. Pero Tara Chamberlain es el menor de tus problemas en estos momentos.

Albert se quedó pensativo.

—Si es necesario, deja que los chicos viajen de nuevo al Inframundo. Los ataques de Gorsukey no son nada predecibles.

Albert asintió dándoles la razón.

\*\*\*\*

El Guardián de los Protectores se presentó en la casa de los Goth a las dos de la tarde. Pensó que encontraría a los hermanos pero fue Harry Goth quien lo recibió, llevándose una gran sorpresa. Harry, que llevaba un café en mano, tenía muchas preguntas para el Guardián con quien no había hablado en un buen tiempo.

—Todavía recuerdo el día que te recibí en esta casa por primera vez. Cuando pensamos que eras un profesor de Ryan y buscabas un lugar para vivir.

—La verdad que si era su profesor —dijo Albert— creí que tus hijos estarían en casa.

—Han estado bastante ocupados. Esta mañana, mi hija mayor no se presentó a trabajar en mi empresa pues tres personas de su Congregación fallecieron.

—Lo supe.

—Y su novio, Doyle Rogers, se encuentra en el hospital.

—Estuvo cerca de la muerte.

—Sí. Doyle es muy querido por mi familia. Sobre todo por mi esposa. Aunque no estoy muy contento por la manera en la que nos conocimos hace unos años. No me siento muy orgulloso de como se dieron las cosas.

—Claro.

—Pero antes de que mis hijos lleguen y te pierda de vista —Harry fue claro con Albert— tengo muchas dudas.

—¿Sí?

—Mira, pensaba estar al margen de todo lo sobrenatural, pero la cosa no salió como esperaba. Un viejo amigo, Gene McGyver, vino a mí hace unos

días. El me habló sobre unos eventos que debían cumplirse y que tenían su relación con la profecía de unas piedras.

—La Profecía de las Piedras Sagradas.

—Exacto.

—Bueno, sobre los eventos que mencionas no estoy muy seguro.

—Él dijo que una mujer vino a él, hace un tiempo.

—¿Una mujer?

—Se hacía llamar la Testigo.

—Eso hace que la cosa se ponga interesante.

Harry se movió en toda la habitación, como si se sintiera desesperado en lograr que Albert entendiera lo que quería decirle.

—Albert ¿qué probabilidades hay de que el hechizo que mis amigos y yo lanzamos cuando éramos jóvenes tenga sus consecuencias ahora?

Albert hizo una pausa. La pregunta de Harry le inquietó de sobremanera.

—Harry, hay eventos que son predecibles y se puede evitar que se cumplan. Pero hay otros eventos destinados a ocurrir, de manera obligada. Y a veces hay que hacer lo que sea necesario para que así sea.

—Estoy preocupado de que algo le pase a mis hijos.

—Debo ser franco —Albert juntó las manos y se aclaró la garganta— tus hijos están enfrentándose al peor de sus enemigos. Un asesino de Protectores que ha hecho mucho daño.

—¿Qué tan malo puede ser?

—Muy malo, Harry. Podrían perder.

Harry bajó la mirada preocupado.

—Y creo que lo mejor sería que tú y tu esposa se vayan de la ciudad por un tiempo. Temo que este enemigo busque represalias con los familiares de mis pupilos. Aunque también hay otras opciones.

—Los hechizos mágicos para volvernos invisibles. Alison realizó uno cuando Gabriel trataba de encontrar a mi esposa.

—Es posible. Aunque no sé como funcione esto para Gorsukey. Él es poderoso. Pero lo que si sé es que deben tener cuidados. Todos ustedes. Han muerto muchas personas y la verdad no quiero entrar en más detalles. Los chicos están en medio de una guerra.

Harry asintió con una inclinación de cabeza. Todavía estaba preocupado. Se dio la vuelta y miró el enorme reloj de madera que estaba postrado en la sala principal. Albert hizo un gesto amable y el señor Goth lo dirigió al centro

de operaciones. Harry, con la mirada perdida, trató de entender la situación. Los ataques eran uno de los eventos de los que Gene le había hablado. Y tomando en cuenta los comentarios de Albert, las cosas comenzaban a tener más sentido. Pero aún tenía una interrogante en la cabeza: ¿cuales podrían ser las consecuencias de las que hablaba y por qué aquel era el momento ideal para que sucedieran?

\*\*\*\*

Maya era el nombre de la Guardiania de las Piedras Sagradas, objetos que representaban la magia de los Protectores y que estaban resguardadas en el Mausoleo de los Elementos, dentro del Templo Sagrado. Una de las actividades que Maya más disfrutaba y que realizaba durante once horas al día era la meditación. Le ayudaba a estar más en sintonía con su ser superior, tal como ella lo llamaba, y para permanecer alerta ante el ataque de posibles amenazas. Maya se acomodó ese día con las piernas cruzadas sobre el suelo. Tenía las manos en el regazo y la espalda erguida. Sus ojos estaban cerrados y hacía respiraciones profundas para concentrarse. Observar su respiración le ayudaba a calmar su mente y estar en contacto con la esencia de los poderes que la habían creado. Aunque Maya tuvo que dejar sus actividades cuando escuchó un fuerte estruendo que provino del exterior del Mausoleo.

La llegada al Templo Sagrado, cuya ubicación era desconocida, no fue un problema para Gorsukey quien apareció sobre un estrecho camino que conducía a la entrada. Llevaba la Daga del Espíritu en sus manos y con lentitud escudriñó las cercanías para estudiar los territorios. Había esperado aquel día durante muchos años. Se acercó al umbral que dividía el acceso al Templo pero se dio cuenta de que una barrera mágica e invisible protegía la zona. Gorsukey movió su mano y atravesó el campo de protección con la daga. La barrera se autodestruyó produciendo una descarga eléctrica que se disipó en el aire. Había logrado burlar la seguridad mágica que protegía el Templo Sagrado. Cuando ingresó, se quedó sorprendido al ver una hilera enorme con estatuas que conducían a una cúpula blanca. Admirado por la belleza del lugar, miró con detenimiento cada una de las estatuas. Eran los Protectores que habían fallecido a lo largo de la historia. Gorsukey sonrió y se mofó de la manera en la que los Supremos immortalizaban a sus guerreros. Pero antes de que lograra seguir avanzando hacia la cúpula blanca, vio la silueta de una mujer que se acercaba con los brazos abiertos. Gorsukey la

miró de pies a cabeza. Tenía el aspecto de una mujer de guerra, con una ballesta en la espalda y el cabello suelto. Se burló de ella haciendo aplausos. Maya había dejado el Mausoleo de los Elementos cuando sintió que el campo de protección era destruido.

—No puedes estar aquí —dijo con seguridad.

—Pues ya vi que si puedo. Y todo gracias a este objeto —Gorsukey le mostró la daga.

La expresión facial de Maya transmitió su preocupación. Tragó saliva al descubrir que se trataba de la Daga del Espíritu. Uno de los artefactos mágicos más antiguos y poderosos en la historia de la magia.

—No te recomiendo que te acerques —le amenazó Gorsukey.

—Entonces sabes que no puedes estar aquí, Julian Drake.

Gorsukey frunció el ceño y ensanchó los ojos.

—Me sorprende que lo sepas.

—No solo lo sé yo. También los Protectores lo saben.

—Entonces saben lo que he venido a hacer aquí.

—Las buenas noticias es que no lograrás pasar de esta línea.

Para Gorsukey no era grato que alguien más conociera su verdadero nombre. Sentía una gran aversión por las personas que conocían su verdad. Le hacía sentirse en una posición vulnerable. Se movió rápido y saltó en el aire usando la daga para atacar a Maya. Pero la chica fue mucho más rápida. Cogió la ballesta y la apuntó directo al demonio. Tres flechas salieron disparadas en dirección de Gorsukey, quien movió su mano derecha y creó un campo de energía para protegerse. De esa forma ralentizó el impacto de las flechas que se volvieron añicos en cuanto tocaron el campo.

—No creo que quieras continuar esta contienda. No estás preparada, niña.

—El que no está preparado eres tú porque no sabes con quien te estás metiendo.

Maya no mostró ningún signo de nerviosismo. Era como si hubiera estado preparada para aquel momento. Sabía que sucedería pronto. Entonces se dio cuenta de algo. Julian Drake había tratado de robar las piedras antes.

—Sé que estás engañando a la magia de este templo —le dijo Maya— no pudiste hacerlo la primera vez y por eso las Piedras Sagradas desaparecieron. Aunque nunca me imaginé que hubieras sido tú.

—Bueno, la única forma en la que podía entrar era usando la daga. De esa forma pude usar algo de “magia blanca” para disfrazar la esencia de mis

poderes. Así nunca hubiera detectado una pizca de maldad en mí.

Maya respiró profundo y comenzó a temblar cuando Gorsukey se le acercó con paso lento. Entonces, ella saltó en el aire muy alto y logró colocarse del lado contrario. Le dio una fuerte patada en la espalda y lo tumbó al suelo. Gorsukey, sonriendo, se paró muy rápido sin siquiera usar sus piernas o manos para apoyarse. Tenía demasiados trucos bajo la manga. Maya le disparó una flecha con su ballesta. Una y otra vez hasta que logró darle en una pierna. Gorsukey se agachó y se arrancó la flecha en un dos por tres. Maya pensó que tenía la victoria ganada, pero estaba equivocada. Gorsukey se elevó en el aire y se lanzó contra ella. Le cogió la cabeza con las dos manos y le rompió el cuello en un abrir y cerrar de ojos. Maya cayó al suelo, inerte, con los ojos abiertos. Gorsukey respiró profundo imitando un aire de triunfo. Matar a Maya había sido fácil para él. Giró la mirada y se encaminó hacia el Mausoleo de los Elementos. Sin embargo, la compuerta que protegía la entrada era demasiado pesada. Usó sus poderes para moverla teniendo complicaciones. Le llevó algo de tiempo hacerlo pero cuando lo logró, vislumbró con júbilo el sello donde se encontraban colocadas la Piedras Sagradas. Se acercó lentamente. Las piedras mostraron signos de vida emanando un fuerte brillo. Como si tuvieran una consciencia interna que les advertía de un peligro que se acercaba. Gorsukey sujetó la daga con fuerza, extendió los brazos y dirigió la punta de la hoja hacia las piedras. El artefacto también comenzó a brillar. Fue el momento perfecto para entonar las palabras en latín:

*“Vires alit flammis spiritus. Elementa in unum conveniunt”.*

Las Piedras Sagradas flotaron en el aire. Gorsukey observó el fenómeno sonriendo. Pero los gemidos de una mujer que se acercaba lentamente le interrumpieron. Se dio la vuelta y quedó petrificado. Era Maya.

—¿Qué demonios?

—¿Acaso no sabías que era invencible?

Gorsukey se apartó alterado y usó la Daga del Espíritu para atraer las Piedras Sagradas hacia él. Las agarró con una mano y las guardó en su bolsillo derecho. Desapareció del mausoleo en un abrir y cerrar de ojos. Lamentando el robo de las piedras, Maya se acercó al sello sagrado donde se dejó caer. Sintióse culpable por lo ocurrido.

\*\*\*\*

Warren tenía los brazos cruzados. Estaba recargado sobre el marco de una puerta. Eran las dos de la tarde. Sus pensamientos divagaban en los eventos recientes. No lograba descifrar cual sería su siguiente movida.

—Warren. Está aquí —dijo una voz a sus espaldas.

Warren se dio la vuelta y caminó hasta la puerta del sótano del granero. Bajó las escaleras y se encontró con sus hermanos, las Pleasant y Albert Bright que recién había llegado.

—No esperé que vinieras tan pronto —dijo Warren.

—Vine lo más rápido que pude, chicos. Por favor, tomen asiento.

Sorprendidos por la actitud de Albert, Ryan y sus hermanos le hicieron caso. Millie y Alison miraron a Albert esperando una respuesta de su parte.

—Lo sucedido hace unos días fue terrible. Hemos perdido vidas inocentes.

—Raina, Jim, Natasha y los dos Neonereros —afirmó Ryan.

—Exacto. Pero me temo que esto no ha terminado. Los ataques fueron planeados para ganar ventaja. Gorsukey tenía un objetivo claro.

—La Daga del Espíritu —asumió Alison— lo sabemos.

—Afortunadamente Doyle está fuera de peligro. Sophie se quedará fuera de esta batalla, Albert —dijo Ryan.

Alison bajó la mirada y giró los ojos al escuchar el comentario de Ryan. Estaba desconcertada.

—Creo que es lo más sensato para Sophie. Aunque bueno, después de la muerte de Raina y esos chicos, la congregación también es parte de esta guerra y deben mantener su alianza.

—Y lo harán —dijo Juliet— solo que Sophie estará fuera cuidando de Doyle.

—Bien —Albert se aclaró la garganta— lo que he venido a informarles son instrucciones directas de los Reyes Mágicos. Ellos...

Tyler estaba apesadumbrado. Levantó la mirada y esperó una reacción de los otros cuando Albert se quedó callado.

—¿Albert? —Millie le alentó a que continuara hablando.

—Los Reyes Mágicos decidieron que deben matar a Agnes Chamberlain. Representa un peligro para los designios del universo.

—Albert —Millie sonó en desacuerdo— sabemos que mi tía ha hecho cosas terribles pero Gorsukey pudo haberla manipulado.

—Aunque me cueste aceptarlo, estoy de acuerdo con Millie —afirmó

Tyler.

Millie se giró hacia Tyler y le observó sintiendo algo de escepticismo. El chico apretó los labios y le miró de reojo. Ryan se levantó con un sobresalto de la mesa y comenzó a dar vueltas. Warren se reclinó sobre el asiento y cruzó los brazos.

—No, Albert —Ryan tampoco estaba de acuerdo— no podemos matar a Agnes. Nosotros no asesinamos seres humanos. Iría en contra de nuestros principios como Protectores.

—Ryan —Albert refunfuñó— si los Reyes Mágicos decidieron que deben hacerlo es porque así debe ser. De lo contrario, algo peor sucederá.

Alison y Millie compartieron una mirada con un aire de misterio que las dejó heladas.

—¿A qué te refieres? —preguntó Warren.

—Los Reyes Mágicos creen que algo muy malo sucederá y tiene relación con lo que Gorsukey está por hacer. No sabemos exactamente que hará pero... tiene que ver con algunas de las cosas que su padre tiene conocimiento.

—No entiendo —Juliet agitó la cabeza— ¿como es que Harry sabía de esto?

—Hace exactamente veintisiete años que Harry Goth y sus amigos hicieron un hechizo para protegerse a ellos y a la Conspiración Neo. Teresa Pleasant siempre supo que habría consecuencias y se lo informó a sus amigos —Albert mantuvo un tono frío y pesado— esas consecuencias podrían hacerse presentes más pronto de lo que creemos.

—Lo que nos regresa a la profecía por la que Gorsukey comenzó a matar Protectores —recordó Ryan— nosotros podríamos ser el equipo que lo cambiaría todo y por eso nos quiere muertos.

—Lo que sea que vaya a suceder, tiene que suceder —dijo Albert con seguridad.

—Entonces ¿cuál es el plan? —preguntó Warren muy vivaracho.

—Los Reyes Mágicos sugirieron que preparen toda su armería e informen a las brujas de la Congregación y los Neoneros. Tienen que matar a Agnes Chamberlain.

Sintieron un gran escepticismo ante la sugerencia de Albert. Les costaba aceptar que tenían que matar a la tía de las Pleasant. La única que no mostró ninguna resistencia fue Alison.

—De acuerdo —Alison se puso de pie— lo haremos.

—¿Qué? —Preguntó Millie con un sobresalto—. ¿Alison? ¿Estás loca?

—No, no lo estoy. Millie, Agnes mató a Raina, Jim, Natasha y estuvo a punto de matar a Doyle. Nuestro amigo. Ha hecho cosas terribles y si matarla es la única solución que tenemos para detenerla entonces lo haremos.

—Alison, no estás hablando en serio —Juliet se acercó a su amiga— ¿recuerdas el día que detuvimos a Kali?

Alison asintió a la pregunta de su amiga.

—Tuve en mis manos la oportunidad de matar a Sandra Mills por haberle quitado la vida a mi padre. Pero no lo hice. Sabía que quitándole su magia era un castigo suficiente. Si la hubiera matado, Sandra no se hubiera sacrificado para salvarme cuando Aurea trataba de mezclar los mundos.

—Lo siento, no estoy de acuerdo —Alison se cruzó de brazos e inclinó la mirada— esto es diferente.

Ryan sintió que un escalofrío recorría todo su cuerpo al observar detenidamente a su novia que estaba decidida a matar a su tía.

—Chicos —Albert tomó un poco de aire y trató de hacer que todos entraran en razón— hay veces en las que tienen que hacerse sacrificios para salvar millones de vidas.

—¿Pero por qué tendríamos que matar a Agnes? —Preguntó Tyler—. ¿No podemos simplemente quitarle la magia?

—No sería tan sencillo. Ella siempre tiene un as bajo la manga —Alison le lanzó una mirada recriminadora.

Nadie dijo nada. Todos se quedaron completamente callados pensando en la respuesta de Alison. Hasta que escucharon que alguien entraba. Era Brett Scottindale, que bajó las escaleras lentamente con la mirada seria. Detrás de él caminaba Tara Chamberlain. Ella los miró a cada uno. Llevaba una gorra puesta y su cabello estaba agarrado en una coleta. Todos se quedaron estupefactos.

—¿Qué diablos? ¿Brett? —Warren se acercó.

—Warren, oye. Por favor, para. Tienen que escucharla.

Tara, tocándose las manos, caminó hacia ellos. Sus primas la miraron. Alison no podía ni verla en pintura. La única que no mostró signos de aversión fue Millie, quien le dirigió una mirada compasiva.

—Sé que hice cosas terribles y seguramente me odian.

Alison se adelantó rápidamente agitando las manos. Estaba temblando de

odio. Ryan la detuvo antes de que hiciera una locura. Estaba preocupado por lo que sucedía con su novia.

—Alison, por favor —dijo Ryan— no lo hagas.

—¿Se van a quedar callados?! —Preguntó furiosa—. Esta perra maldita trabajó para nuestro peor enemigo, estuvo jugando con nosotros mucho tiempo, burlándose en nuestras caras y ahora...

Alison cerró los ojos frustrada y se movió hacia Millie. Los otros chicos parecían confiar en Brett quien cuidaba cada movimiento de Tara. Algo se traían entre manos.

—Entiendo que no me quieran aquí, así que... —Tara se dio la vuelta para salir del granero.

—No —Brett le cogió el brazo— dijimos que lo harías. Por favor.

Tara miró a Brett directo a los ojos. Él la hacía sentirse confiada y segura de lo que hacía. Entonces Tara se acercó al grupo y se ubicó al centro del sótano.

—Escuché lo que conversaban. Conozco las razones por las que los Reyes Mágicos le ordenaran a Albert que mataran a mi madre.

—¿De verdad? —Warren se mostró interesado.

Tara asintió con un gesto serio.

—Mi madre planea usar la Daga del Espíritu para invocar el poder de las Piedras Sagradas a través del Grimorio y así erradicar la dinastía de los Protectores para siempre. Es la única forma en la que Gorsukey podrá matarlos. Y solo ella puede ayudar a lograrlo.

# Capítulo 11

## *Muerte, Mentiras y Otros Crímenes*

El mundo de los Reyes Mágicos se encontraba alojado en un plano de la tierra invisible a la vista de cualquier ser mágico. Era un templo enorme con habitaciones y pasillos blancos. Los Supremos no querían que ninguna fuerza del Mal pudiera detectar su ubicación. Antasia movió su mano con rapidez sobre uno de los espejos. Pudo ver a través del reflejo lo que sucedía en la casa de los Goth. Ella caminó unos pasos y salió de la habitación blanca que era usada por los Reyes Mágicos para llevar a cabo sus reuniones. Se dirigió al vestíbulo del castillo pero en su camino se encontró con Kladu, que iba de camino a la sala de reuniones.

—Kladu. Lo hecho, hecho está. Albert les ha contado —dijo Antasia.

—Entonces hemos puesto a andar lo que tenía que pasar.

—Bueno, aún no sucede. Los eventos están encaminados. Esa fue la orden. Espero que te sientas bien con todo esto.

Kladu no respondió. Se quedó serio hasta que Antasia le agarró un brazo.

—Todo tiene un propósito. Pero prefiero enfocarme en los Protectores.

—Me sorprendió ver a esa chica llegar a su centro de operaciones.

—¿Tara Chamberlain?

—Por lo visto su madre no la pudo corromper.

Kladu se movió unos pasos y Antasia le miró fijamente. Estaban en un gran pasillo con puros ladrillos blancos que servía de conexión entre la sala de reuniones y las habitaciones de descanso.

—¿Dónde están los demás? —preguntó Antasia.

—Están preocupados, Antasia. Nunca antes los había visto así.

Antasia tenía un fuerte presentimiento. Las cosas no estaban yendo como ellos querían. Sabían de antemano que la muerte de Agnes detendría la catástrofe que estaba por suceder. Los dos caminaron con rapidez para llegar a las habitaciones de descanso. Descendieron por unas escaleras. Pero, se

sorprendieron al ver lo que encontraron a su paso. Había cinco cuerpos tirados en el suelo. Estaban cubiertos de sangre. Kladu se apresuró y bajó los escalones temeroso. Se consternó cuando vio con detenimiento el primer cuerpo.

—No —dijo Kladu.

—Está... muerto —dijo Antasia sorprendida.

¿Quién pudo haber matado a aquellas personas? Resultaba difícil creer que los Reyes Mágicos hubieran sido aniquilados casi en su totalidad. Solamente quedaban dos. Antasia retrocedió cuando percibió a lo lejos la silueta de un hombre vestido de negro que se acercaba a ellos. Kladu levantó la mirada y logró verlo. Era Gorsukey, sosteniendo la Daga del Espíritu y esbozando una mirada perversa.

—Cuando maté estos Reyes Mágicos, creí que eran todos. Pero sabía que me faltaba una. Ha pasado un tiempo mi querida Antasia.

—Julian, detente —Antasia levantó una mano.

—¿Qué harás? ¿Me matarás con tu simple magia?

—Julian, tienes que abandonar este lugar cuanto antes.

—¿Saben? Nunca me gustó que me dieran órdenes. Ningún Rey Mágico. Los odiaba porque eran un verdadero fastidio cuando se trataba de dirigir a un equipo de Protectores. Ahora yo seré quien haga las reglas y nada me detendrá de romper a todos los Reyes y acabar con la dinastía de los Protectores.

—No puedes hacer eso —Antasia ensanchó los ojos y agitó la cabeza— es imposible.

—Bueno, he logrado muchas cosas hasta ahora. Algunas de las cuales ni se imaginan. ¿Recuerdan cuando limitaban todas mis ideas y me obligaban a hacer lo que ustedes querían?

Antasia permaneció callada. Un silencio inquebrantable se hizo presente en la habitación. Gorsukey continuó fanfarroneando.

—Julian —Antasia trató de calmarlo— esto no te llevará a nada.

—Pues he logrado bastantes cosas de las que estarías orgullosa.

—Nadie se siente orgulloso de alguien que mata para conseguir lo que quiere. Y mucho menos de una persona que se cambia el nombre para llevar a cabo sus cometidos.

—¿Alguna vez te dije por qué elegí este nombre?

Antasia negó con la cabeza.

—Gorsukey significa “Hijo del Demonio” en un idioma que solo se habla en el Inframundo.

—El Sodomus —reveló Kladu— es muy antiguo y las fuerzas del mal lo usaban para comunicarse en secreto.

—Él lo ha dicho. Gracias por hacerlo más sencillo y más entendible para mi querida Antasia.

Kladu miró a Gorsukey con una expresión llena de furia. Antasia trató de conectar con Gorsukey a través del lado emocional. Tal vez todavía quedaba algo bueno de Julian Drake dentro de él. Pero hacía mucho tiempo que Gorsukey superó a Julian Drake. Era muy difícil convencerlo de que estaba haciendo lo incorrecto. Entonces sucedió lo que menos esperaban. Kladu levantó una mano y le lanzó unos delgados rayos eléctricos a Gorsukey que salieron de sus dedos. Un ataque efectivo que logró darle en el torso. Kladu volvió a extender las manos para preparar otro ataque con el uso de su magia. Pero Gorsukey esquivó todos los rayos que salían de sus manos. Caminó hacia él y le dio una patada en el estómago. Kladu levantó las manos y de nuevo atacó a Gorsukey con rayos eléctricos. Gorsukey fue embestido en repetidas ocasiones, hasta que se desapareció. Antasia le buscó con la mirada, moviéndose rápido. Pero fue demasiado tarde. Gorsukey volvió a aparecer, esta vez detrás de Kladu y le clavó la Daga del Espíritu por la espalda. Kladu gritó. El dolor que sintió era muy fuerte. Intentó quitarse a su oponente de encima pero falló. La cuchillada fue tan profunda que recogió el último aliento del Rey Mágico. Kladu cayó al suelo muriendo de forma instantánea. Antasia era la única que quedaba de su especie.

—¿Sabes? Eras mi maestra favorita. Te admiré desde el primer día. Tan elocuente, eficaz y directa al darme las debidas instrucciones.

—Julian, el dolor que sentiste al perder a tus pupilos te corrompió y elegiste el camino equivocado. Yo te quise como si fueras un verdadero hijo.

Gorsukey mantuvo un agudo silencio cuando escuchó la revelación de Antasia. Ella estaba temblando, con las manos levantadas en posición de defensa. ¿Quién podía culparla? Estaba sola y tenía que defender su vida a cualquier costo.

—No, si ustedes me querían nunca hubieran tratado de matarme.

—Todo este tiempo lo entendiste mal. Ellos te iban a dar una segunda oportunidad. Te iban a reiniciar.

—¡Mientes!

Antasia alzó las manos mirando detenidamente a Gorsukey, quien sosteniendo la daga con fuerza, se apartó unos pasos de ella. Antasia había tocado el lugar que más le dolía. Su orgullo. Tenía un temperamento bastante emocional. Sin duda alguna, Julian Drake seguía vivo en él. La habitación comenzó a llenarse de destellos luminosos que distrajeron a Gorsukey. Antasia creó con las manos una esfera de energía más grande que ella misma. Usó todas sus fuerzas y embistió a Gorsukey con la magia creada. Logró hacerle daño al derribarlo. Pero no le quitó la fuerza suficiente que le quedaba. Él era muy rápido e inteligente. En pocos segundos logró apresarla, le acarició el rostro con la punta de la daga y sin pensarlo más de una vez rebanó el cuello de Antasia. Gorsukey empujó su cuerpo contra el suelo. Ella trató de detener el sangrado de su cuello. Pero no logró salir con vida. Su rostro palideció y murió con la mirada ahogada. Gorsukey se alejó unos metros para tener una mejor vista de lo que había logrado. Había matado a todos los Reyes Mágicos.

\*\*\*\*\*

Nadie sintió compasión por Tara aquella tarde. Tenía la mirada muy seria y giraba los ojos para ver los rostros de cada uno. Sentía una fuerte pesadumbre por querer dejarlo todo. Pero Brett le tomó la mano y le pidió que tomara fuerzas. Ellos habían hecho alguna clase de tregua después de la trampa que Brett le tendió semanas atrás.

—No creas que nos alegramos de que estés aquí, Tara —dijo Millie— hiciste mucho daño y nos viste la cara de tontos durante mucho tiempo.

—Lo siento. De verdad —Tara entrecerró sus ojos tratando de contener las lágrimas— sé que hice mal.

—Legian casi nos mata por tu culpa, Tara —recriminó Alison con tono violento— ¿cómo pudiste vivir con eso en tu conciencia?

Tara desvió la mirada tratando de no ver la cara de Alison. Sus ojos parpadeaban.

—Chicos, Tara tiene más cosas que decirles. Además de la revelación que hizo sobre su madre —Brett trató de abogar por ella.

—Claro, como todo ya está perdido para ella no le quedó ninguna opción —dijo Alison.

—Siento mucho lo que te hice, Alison. De verdad.

—¿Lo sientes? —Alison se acercó a ella y esta vez nadie la detuvo.

Tara recibió una fuerte bofetada que la llevó directo al suelo. Alison no pudo contenerse. Sentía una inmensa rabia. Entonces Millie y Ryan intervinieron para evitar que aquella situación se volviera un verdadero drama.

—De acuerdo —Tara se puso de pie sola. Brett ni siquiera la ayudó.

—¿Qué tienes que decirnos, Tara? —preguntó Tyler.

—Hace algunos años, para ser exactos en el 2012, mi madre y yo nos encontrábamos en un evento de la iglesia a la que asistíamos. Un hombre que usaba un traje de vestir y un sombrero negro se nos acercó. Su aspecto era extraño pero se veía un tipo encantador y eso fue lo que me llamó la atención. Nos dijo que se había acercado a nosotras porque era conocido de varias matriarcas de la familia.

—¿Matriarcas? —preguntó Millie.

—Brujas Pleasant. Mencionó haber conocido a una bruja que había sido Protectora también. Aunque nunca supe si era verdad porque esa mujer vivió hace más de cien años.

—Exacto —asimiló Millie.

—Mi madre creyó que era bueno seguir conociendo a aquel hombre. A decir verdad, mamá estaba obsesionada con la magia y llevaba años practicando a diario. Se reunía con su grupo de brujas en Chicago. Las Descendientes de la Noche. Así es como se hacían llamar. Eran una especie de culto para el que mi madre me preparaba. Ella quería que yo fuera parte. Cuando nosotras conocimos a Gorsukey, él se hacía llamar Julian.

—Julian Drake —Ryan se cruzó los brazos mirando a los demás— ese es su verdadero nombre.

—¿De verdad?

—Sabemos todo sobre Gorsukey —afirmó Tyler.

—Bien. Un día, Gorsukey nos llevó a mi madre y a mí al lago Michigan y nos mostró sus poderes y todo lo que podía hacer. Mi madre creyó que Gorsukey podía enseñarle a dirigir bien a las Descendientes de la Noche. Ella nunca estuvo de acuerdo en que una bruja fuera Protectora porque eso le hacía negar el legado que había heredado.

—Bueno, Alison es una bruja y Protectora —Millie le dirigió la mirada a su hermana.

—Y por eso odiaba a Alison —reveló Tara cabizbaja— mi madre sembró ideas en mi cabeza cuando era pequeña. Me dijo que después de los quince

años me convertiría en una bruja. Ella alardeaba mucho sobre la forma en la que Alison reprimía sus obligaciones como bruja. Hostigaba a mi tía Teresa y le echaba en cara las obligaciones que debía tener en cuenta.

—Mamá no practica la magia desde hace mucho —dijo Millie— la última vez fue hace tres años pero las cosas no le resultaron.

—¿Por qué no funcionó? —preguntó Tara.

—Tara, tú no haces las preguntas —recalcó Alison.

—Alison, no estás ayudando —murmuró Tyler.

—Mi madre y sus amigos lanzaron un hechizo para alejar a los Cazadores de Terrance Mullen en 1987 —reveló Millie— ese hechizo provocó el llamado de Ryan y sus hermanos, Alison y Juliet como Protectores, muchos años después. Y justo hace tres años, mamá trató de revertir ese hechizo pero falló en el intento.

—No estaba enterada de eso.

—Creo que tu madre no quería que lo supieras. Porque esa era la verdadera razón por la que mi mamá dejó de practicar la magia. Pero nunca negó sus orígenes y nunca estuvo en contra de que nosotras nos convirtiéramos en brujas. Nos dijo que era nuestro legado y que debíamos abrazarlo. Sin embargo, mamá siempre supo que aquel hechizo tendría consecuencias y tenía miedo de volver a usar la magia.

—Agnes se tomó muy a pecho eso y le dio coraje que mi madre no lo practicara del modo en que ella lo hacía —dedujo Alison.

—Mi madre decía que Alison era una bruja que debía ser reiniciada. Y que sus poderes como bruja debían ser removidos.

—¿Sería esa una razón para que tu madre ayudara a Gorsukey? —preguntó Ryan.

Tara asintió con la cabeza.

—Mamá comenzó a trabajar con Gorsukey desde hace tres años. Él se ofreció a mostrarle los orígenes de la magia y lo más impresionante del mundo mágico. De esa forma, mamá aprendería los hechizos que Gorsukey le prometió si ella hacía todo lo que él le pedía. Gorsukey lo llamó como una forma de contribuir a la construcción de un mundo mejor. Él hablaba sobre una Utopía en la que los Protectores no existirían y que los brujos y demonios serían quienes tomarían las riendas de este mundo.

—¿Demonios? ¿Tu madre estaba de acuerdo con eso? —preguntó Millie.

—Sí, ese fue su acuerdo. Gorsukey representaría a los demonios y los

mantendría a raya para que no se metieran con las brujas. Él comenzó a reunirse con mi madre cada semana. Papá nunca supo nada y mamá sabía que llegaría un momento en el que debería elegir entre la misión o mi padre. Bueno, papá pagaba las cuentas y ella siempre se aprovechó de eso. Entonces... mi madre comenzó a reclutar brujas y brujos para que fueran parte de las Descendientes de la Noche, engañándolas con falsas promesas. Según mi mamá, la manipulación era necesaria para lograr que los integrantes del grupo fueran más fuertes. Además, a Gorsukey le gustaba que lo idolatrasen.

—Albert mencionó que Gorsukey se alejó un tiempo porque estaba liderando varios grupos demoniacos —dijo Warren.

—Algo supe sobre eso —dijo Tara— un día, él estuvo en casa cenando y mi mamá lo presentó a la familia. Alegó que mientras toda su gente pensaba que preparaba a los grupos, él se encargaba de mostrarle a mi madre el camino que debía seguir. La estaba entrenando para convertirla en algo llamado...

—El Ángel Oscuro —dedujo Brett.

Tara se giró sorprendida.

—¿Cómo supiste?

—Viajamos al Inframundo y vimos a tu madre frente a un grupo de Gorsukey. Ella lo estaba ayudando a reclutar demonios en el Inframundo. Tara... tu madre ha hecho cosas que...

Millie bajó la cabeza y Tara percibió las reacciones de cada uno con los ojos llorosos.

—Tu madre mató a varias personas y uno de nuestros amigos más cercanos se encuentra hospitalizado —dijo Millie.

Tara palideció y agitó la cabeza sorprendida. Un pesado silencio flotó en la habitación.

—Mi madre es una de las pocas brujas que puede usar el Grimorio, uno de los libros más antiguos de la magia a través del cual se pueden controlar las Piedras Sagradas.

—Y las Piedras Sagradas solo pueden ser controladas por los Protectores o... —dijo Tyler.

—La Daga del Espíritu —Juliet se cruzó los brazos.

—Exacto —afirmó Tara.

—¿Entonces Gorsukey las preparó a ti y a tu madre durante más de dos

años? —preguntó Tyler horrorizado.

—Yo sería los ojos de mi madre y de Gorsukey en Terrance Mullen. Les informaría de cada uno de —Tara hizo una pausa y bajó la mirada dudando de sí misma. Regresó la atención hacia los chicos y les miró sintiendo una gran pena— los movimientos de cada uno de ustedes. Brett me confesó que había alguien más.

—Tracey Campell —agregó Juliet.

—Exacto. Nunca me imaginé que mi madre llegara tan lejos pero no me sorprende que tuviera a otro espía.

—¿Qué hay sobre el boleto, Tara? —preguntó Juliet.

—Solo trataba de ponerlos en contra —dijo Tara con la mirada baja— mi madre pensaba que creando mal entendidos entre los Protectores podría debilitar el vínculo que los mantenía unidos y que quizá... sería una forma de encontrar las Piedras Sagradas. Gorsukey convenció a mi madre de que los Protectores eran malos y por eso ella se unió a su lucha.

—¿Por qué nos traicionaste Tara? —Preguntó Millie consternada—. ¿A caso nunca cuestionaste todo lo que hacías?

—No. Pensé que hacía lo correcto.

—¿Qué hay sobre Jenna Hernandez? —Tyler se acercó—. Porque Barbara parecía convencida de que tuvo que ver con tu partida de Chicago. Cualquiera pensaría que mataste a esa chica y que fue la razón de tu huida.

Tara miró boquiabierta a Tyler. Juliet, quien también sabía sobre el tema, se acercó con los brazos cruzados esperando que la chica dijera algo.

—Mi madre usó el resentimiento que yo sentía hacia Alison para alimentar las creencias que ella y Gorsukey sembraron en mí. Ella quería quebrarme. De una forma u otra. Y lo logró.

—¿Cómo? —preguntó Millie.

—Jenna era mi amiga. Ella —hizo una pausa— llegó un día a mi casa. Estaba borracha. Su novio le había dejado porque estaba enamorada de mí. Jenna estaba muy alterada y le pedí que se fuera. Aún así, se negó a hacerlo. Discutimos mientras nos dirigíamos a las escaleras para que bajara al vestíbulo. Jenna cayó cuando comenzamos a forcejear.

—Entonces tú la mataste —dedujo Alison.

—No. Fue un accidente. Lo juro. Mi mamá... ella... se dio cuenta. Papá no estaba y mi madre decidió que debíamos deshacernos del cuerpo. Nadie sabía que Jenna había estado en mi casa. Mi madre se puso unos guantes y

ropa especial para alejar el auto de Jenna con su cuerpo en el maletero mientras yo la seguía. Mamá dijo que si lo denunciábamos a las autoridades, nos echarían la culpa e iríamos a la cárcel. Ella dijo que tenía grandes planes para mí y para las Descendientes de la Noche. No podíamos tirar por la borda todo el trabajo hecho por un berrinche de una novia celosa. Entonces, cada vez que yo desobedecía a mi madre... ella...

—¿Te chantajeaba? —preguntó Millie horrorizada.

Antes de pronunciar palabra alguna, Tara miró los rostros horrorizados de cada uno. Ryan cerró los ojos y agitó la cabeza al enterarse de lo despiadada y malvada que Agnes era.

—Mi madre me dijo que iría a la cárcel si yo no hacía lo que decía. Y después de unos años comencé a creer todo lo que me decía. Hasta llegar a un punto en el que pensé que todo era verdad. Comencé a bloquear en mi mente lo que yo quería para mí y para mi vida. Todo lo bueno.

—Te estaba manipulando —Millie frunció el ceño.

—Sé que no justifica lo que hice. Sé que pude haber hecho al respecto.

—Creo que hiciste lo correcto al recurrir a mí —dijo Brett.

Tara bajó la mirada. No supo que contestarle a Brett. Ella todavía guardaba algo de resentimiento por la trampa que el joven le había tendido. No sabía si sus sentimientos hacia ella fueron reales. Aunque Brett no sentía pena alguna. Era algo que tenía que hacer.

—¿Estás consciente del peligro en el que te has puesto al revelarnos esto? —preguntó Millie.

—Solo quiero terminar lo que mi madre y Gorsukey comenzaron —dijo Tara muy segura de sí misma— en un principio quería hacer todo esto como una venganza hacia mi madre.

—¿Qué sucedió? —Preguntó Ryan cruzando los brazos de nuevo—. Digo, tenías todo para hacerlo. Tu madre prácticamente...

—Ella me mantuvo encerrada todo este tiempo. En una bodega. Me daba de comer cada dos o tres días. Según ella lo hacía para que me empoderara y regresara a la misión.

—¿Te encerró por que descubrimos lo que hacías? —preguntó Warren.

Tara asintió con un ligero movimiento de cabeza.

—Pero entonces apareció ese hombre. Me liberó de mi encierro. Quitó todos los talismanes que bloqueaban la magia en el edificio. Me dio una sonrisa y se fue sin decir más.

—¿Cómo era ese hombre? —preguntó Alison.

—Era un hombre de tez oscura. Se veía de unos cuarenta y tantos años. Era calvo y tenía barba de candado.

—¿Gene McGyver? —preguntó Ryan compartiendo una mirada con sus hermanos.

—¿Por qué liberaría a Tara? —preguntó Millie.

—Papá dijo que Gene le habló sobre ciertos eventos que fueron revelados por La Testigo. Así es como la llamó —argumentó Tyler.

—¿Seguimos con el plan original, Albert? —Warren se giró hacia su guardián que había estado escuchando todas las revelaciones de Tara.

Albert se puso de pie con la espalda erguida mirando fijamente a Tara. Se dio la vuelta pasándose la mano sobre la cara. Con un semblante preocupado. Entonces regresó la atención hacia sus pupilos.

—Debemos avisar a Maya cuanto antes. Si Gorsukey tiene la Daga del Espíritu y quiere las Piedras Sagradas... entonces existe la posibilidad de que lo logre. La Daga tiene un mecanismo que se activa para camuflajear las intenciones de quien la use.

—¿Tienes alguna idea de como encontrar el Templo? —preguntó Ryan.

—Sé como llegar —afirmó Albert— Maya me mostró el camino cuando supo que podía confiar en nosotros.

—Iré contigo —dijo Ryan.

—¿Estás seguro? —preguntó Albert.

—Sí, quiero hacerlo.

Albert asintió y miró a los demás con desasosiego.

—Por favor avisen a Nick y Andrew. Brett, mueve a los miembros de la Congregación que puedan ayudarte. La guerra que estábamos esperando ha comenzado.

\*\*\*\*

Albert y Ryan aparecieron en una ráfaga de luces en el lugar donde el Templo Sagrado se encontraba. Ryan se sacudió la ropa diciendo lo raro que se sentía transportarse de un lugar a otro. Albert hizo una risa burlona por la reacción del chico. Pero su semblante cambió cuando percibió algo extraño. Movi6 la vista en todas las direcciones tratando de disuadir lo que sentía.

—¿Pasa algo? —preguntó Ryan.

—Puedo sentir que algo extraño pasó en este lugar. No me gusta para

nada —Albert comenzó a avanzar.

Los dos se movieron a través de un camino que los condujo a la entrada del templo.

—¿Cómo es que puedes sentir eso? —preguntó Ryan.

—Es una vibra negativa que como Guardián puedes sentir. Todos estamos conectados a la esencia de las Piedras Sagradas. Sobre todo en este lugar.

Ryan levantó las cejas sorprendido de Albert, quien no perdió el tiempo y subió los escalones con paso apresurado. Se introdujeron en el templo y movieron la vista en varias direcciones. Todo lucía completamente normal. Las estatuas estaban acomodadas como debían estarlo pero al final encontraron algo que los dejó perturbados. La compuerta del Mausoleo de los Elementos estaba abierta.

—Esa puerta no debería estar abierta —dijo Ryan.

—Lo sé. Maya me lo contó.

—¡Maya! ¡Maya! ¡Soy Ryan! ¿Dónde estás? —preguntaba Ryan con tono desesperado.

—Ryan, mira —Albert señaló la puerta entreabierta.

Caminaron hacia el umbral donde avistaron a una persona tirada sobre el sello sagrado.

—Es Maya —dijo Ryan asombrado.

Ryan entró corriendo para averiguar lo que había pasado. Albert comenzó a preocuparse por las Piedras Sagradas.

—Maya —Ryan se acuclilló para verificar su estado.

Maya apenas podía hablar. Estaba debilitada. Ryan le agarró la cabeza y la jaló hacia su regazo.

—Maya. ¿Qué sucedió? —Albert se acercó dudoso.

—Julian... él... estuvo aquí.

—¿Aquí? ¿En el templo? ¿Cómo es posible? —preguntó Ryan.

—Engañó a las Piedras Sagradas usando la daga —Maya comenzó a toser y se acomodó en el regazo de Ryan— deben detenerlo.

—Pero ¿tu estás bien?

—Lo estaré —aseguró la chica— estoy en la etapa de rehabilitación. Mi cuerpo debe recuperarse de forma natural a través del descanso. Julian me rompió el cuello.

—Osea que ¿te mató? —preguntó Ryan.

—Exacto. Pero él no sabía que yo era invencible.

—Creo que los Reyes Mágicos guardaron bien el secreto de tu existencia —afirmó Ryan.

—Algo me dice que ellos sabían lo que iba a ocurrir —sugirió Albert.

—Ellos deben saber como recuperar las Piedras Sagradas —dijo Maya.

—¿Cómo te sientes para caminar?

—Puedo hacerlo. Solo necesito apoyo para permanecer de pie.

Albert y Ryan cogieron a Maya hombro a hombro y desaparecieron en una ráfaga de luces. Lo próximo que vieron fue una habitación completamente blanca. Ryan movió la mirada con rapidez. Nunca antes había estado en aquel extraño lugar.

—¿Albert? ¿Dónde estamos? —preguntó el chico impresionado.

—En el Castillo de los Reyes Mágicos.

Albert y Ryan recargaron a Maya sobre un muro para que descansara e inspeccionaron la habitación donde habían aparecido. Pero cuando llegaron al pasillo que conectaba con la sala de reuniones de los Reyes Mágicos, hicieron un descubrimiento horripilante. Ryan se ahogó en un inquietante silencio, sin poder expresar palabra alguna. Albert fue el siguiente en realizar el hallazgo. Tenía el ceño fruncido y sintió como un profundo escalofrío le atravesaba la espalda. Habían encontrado los cuerpos de los Reyes Mágicos tirados en el suelo como si fueran basura.

—Oh por Dios —fueron las primeras palabras de Ryan.

Que los Reyes Mágicos estuvieran muertos solo significaba algo. Su asesinato había sido obra de Gorsukey como parte de su venganza y como una forma de debilitarlos. Ryan comenzó a caminar boquiabierto. Estaba temblando de lo horrorizado que se sentía.

—¿Albert? —Ryan trató de llamar la atención de su Guardián.

Pero Albert estaba devastado. Sus jefes habían sido asesinados. Se dejó caer al suelo en un llanto inquebrantable. Albert golpeó el piso lamentando la muerte de los Reyes Mágicos. Entonces, Ryan se acercó a él y trató de reconfortarlo.

—Albert... lo siento mucho.

Albert giró la mirada para un lado. Tenía los ojos llenos de lágrimas. Aquel horripilante acto había sido una movida sucia de Gorsukey. Pero se sorprendieron cuando escucharon un tosido. Uno de los Reyes Mágicos seguía con vida. No le quedaba mucho tiempo. Albert se acercó rápido a él,

caminando a gatas y Ryan le siguió.

—Detengan a Julian. Está a punto de hacer algo que lamentará y no queremos que nada de eso suceda.

—¿Qué está a punto de hacer, Gletan? —preguntó Albert.

Aquel Rey Mágico llamado Gletan era de aspecto asiático y aparentaba unos setenta años. Empezó a agitarse cuando continuó hablando.

—Julian avivará la llama de la Daga del Espíritu para invocar el Poder de las Piedras Sagradas. De esa forma podrá controlar la esencia de los cinco elementos y será capaz de destruir la dinastía de los Protectores.

—¿Cómo lo detenemos?

—Recuperen la Daga del Espíritu y destruyan las Piedras Sagradas.

—¿Qué? —preguntó Ryan.

—Al liberar la esencia de las Piedras Sagradas, Julian no podrá dominar su poder porque la magia regresará a los designios de los Supremos.

Albert y Ryan se miraron confundidos.

—Julian abrirá una brecha entre el Inframundo y Terrance Mullen y traerá el caos a la Tierra. Comenzará hoy mismo. Por favor, deténganlo cuanto antes.

Gletan exhaló su último aliento. Albert, lamentando su deceso, le cerró los ojos y se puso de pie mientras Ryan le miraba esperando una reacción de su parte.

—Lo que Gorsukey está a punto de hacer es similar a lo que Cassandra quería hacer.

—Sí, solo que Cassandra quería mezclar ambos mundos. Gorsukey quiere desatar el infierno en nuestro mundo para ejercer más poder. Tenemos que recuperar la daga, destruir las Piedras Sagradas y detenerlo.

\*\*\*\*

Tyler ingresó a la cafetería “La Piedra Lunar” esa misma tarde sabiendo que debía cubrir un turno de tres horas. Todos los empleados debían registrar su entrada en una máquina con identificador de huellas digitales. Tyler puso el dedo sobre un lector de huellas y la máquina imprimió un recibo que marcaba la hora en la que había llegado.

—Tyler, amigo mío —Josh se acercó al joven y le dio un abrazo.

—Josh —Tyler le saludó con gusto— que gusto verte de nuevo.

Tyler sonrió muy apenas. Se le notaba algo preocupado. Como era

evidente, Josh comenzó a realizar preguntas.

—Veo que llegaste temprano. ¿Hay alguna razón en particular?

—No, solo quería irme de aquí cuanto antes.

—¿Es sobre los rumores?

Tyler frunció ceño sintiendo curiosidad por su comentario. Por la forma en la que Josh hablaba era una conversación que no debía pasar por desapercibida.

—¿Rumores?

—Ya sabes, lo que dice la gente. Hace un año apareció la reportera Bree Riggs, la del canal Mullen 63. Todo mundo la conoce. Ella hablaba sobre avistamientos extraños.

—Claro —Tyler se puso las manos en las caderas— pero dicen que son meras fabricaciones de los medios con fines publicitarios.

—No estaría tan seguro, amigo. Anoche aparecieron dos cuerpos más con mordidas en el cuello. Según se dice que fueron los vampiros.

—No creas en esas cosas.

—Bueno, Terrance Mullen es ciudad de muchos misterios. La verdad, ya no se que creer. Para las nueve y media ya estoy encerradito en mi casa y evito salir lo más que puedo. ¿Sabes? A veces extraño la vida nocturna.

—Josh, estoy seguro de que hay una explicación lógica.

Tyler se colocó el mandil verde sobre la cintura y se sacudió la cabeza.

—Por cierto, tu novia está trabajando en la mesa de la esquina. Llegó hace dos horas.

—¿Qué tal ha estado el trabajo?

—Bastante flojo, amigo. Creo que mucha gente no viene a la universidad por la inseguridad, los disturbios y los vampiros que la reportera afirma que existen.

Tyler empezó a preocuparse de más. La gente en Terrance Mullen vivía atemorizada por la aparición de criaturas extrañas y no era nada bueno. Sin duda, podía desatar una ola de caos.

—Tengo diez minutos y viendo que hay poco movimiento iré a hablar con Rachel.

—Claro, amigo. Yo me voy en dos horas pero Nancy llega a las cinco para cubrirte. El gerente vendrá a cerrar a las siete.

—¿Es enserio lo del toque de queda?

—Sí, el lugar se cierra a las siete. Por lo pronto.

—Wow —Tyler parecía sorprendido— tal vez debería coger el turno de tarde-noche. La verdad no estoy asustado.

Josh no parecía tan convencido. Pero la seguridad de Tyler le dio la confianza para esbozar una sonrisa.

—Deberías hacérselo saber al gerente. Tal vez tendrás que firmar una carta donde te haces responsable. Ya sabes, mierdas burocráticas.

Tyler asintió con una reverencia y entonces se encaminó hasta la mesa donde Rachel tecleaba sobre su portátil. Ella logró percibir la presencia de Tyler a lo lejos. Se mostró contenta de verlo.

—Rachel. Hola.

—Tyler —Rachel dejó todo y se puso de pie.

Tyler le dio un abrazo, acurrucó su cabeza sobre el hombro de la joven.

—¿Pasa algo? —preguntó Rachel.

—Solo quería verte y escuchar tu voz.

Rachel sonrió y le acarició la mejilla. Le cogió las manos y Tyler le acompañó durante un rato.

—Rachel, tengo algo que contarte. Y no sé de que manera podrías tomarlo.

—¿Está todo bien en casa?

—Sí, todo bien. Pero —Tyler jadeó entrecerrando los ojos— pasó algo terrible hoy en la mañana y bueno... hace unos días también. Lo único que quería era verte en persona.

—¿Por eso viniste a trabajar?

—Sabía que era el único lugar donde podía encontrarte.

Rachel asintió sonriendo.

—Rachel, hay algo que no te he contado sobre mí y si de verdad seguiremos viéndonos... creo que deberías saberlo.

—¿De qué se trata?

Tyler se encogió de hombros y se aseguró de que Josh no estuviera espiándolos. Sin moros en la costa, se volvió hacia Rachel. Cogió la bebida que tenía sobre la mesa y le mostró algo que la chica nunca imaginó. Tyler congeló el café en cuestión de segundos expresando una reacción sorprendente. Tyler esperó una respuesta de su parte. Al menos una señal que indicara si debía confiar en ella.

—Tyler ¿qué fue eso?

Tyler respiró profundo. Entonces le tomó las manos y pronunció una

respuesta.

—Tengo habilidades que me fueron dadas para proteger al mundo de las fuerzas del Mal. Mis hermanos, dos amigas más y yo somos parte de un grupo conocido como “El Círculo Protector”.

—¿Quieres decir que la magia existe?

Tyler asintió muy serio. Rachel movió la cabeza como si expresara su negación. Ella se puso de pie y dio vueltas agitando las manos. Tyler miró preocupado y ella se volvió hacia él.

—Entonces ese hombre que nos atacó...

—Era un vampiro. Los vampiros existen, Rachel. Son... reales.

—Wow —Rachel estaba impresionada— ahora lo entiendo.

—¿Lo entiendes?

Tyler se cruzó de brazos y frunció el ceño.

—Sí. ¿Recuerdas el día que te besé?

—Sí.

—Ese día te dije que había sentido lo que tu sentiste.

—Sí, pero creí que había sido tu intuición.

—No, Tyler. Mira, estoy impresionada de que conectáramos tan bien. Eso fue cosa de los dos. Pero no podía explicarme como fue que sentí lo que tu sentías.

—No te entiendo.

—Además te dije que ese vampiro, como tú lo llamas, quería matarte.

—Así es.

—Fue porque también sentí lo que el sentía.

—Espera —Tyler se quedó boquiabierto— ¿eres una telepata?

—Creo que eso explica porque tuve que salir de casa de mis padres cuando mi abuela falleció. La casa era un mar de emociones. Y también explica porqué me sentí tan bien el día que tu me reconfortaste. Podía sentir lo que tu sentías.

Tyler parecía más sorprendido que Rachel.

—Si dices que la magia existe entonces eso explica lo que ha sucedido conmigo durante las últimas semanas. Algo en mí se activa y me permite saber cuando una persona está mintiendo. Oh por dios, creo que...

—Tienes un poder —dijo Tyler con asombro— eres una Neonero.

\*\*\*\*

Un extraño fenómeno comenzó a presentarse la tarde del 8 de enero en Terrance Mullen. El color del cielo había comenzado a cambiar. Como si la noche hubiera caído durante el día. No eran ni siquiera las cuatro y media de la tarde. En una ciudad como Terrance Mullen el sol se ocultaba después de las seis durante el invierno. Pero aquella tarde fue diferente. El cielo se oscureció poco a poco y se escucharon fuertes relámpagos por todos lados. Nick, quien esa tarde caminaba por el campus universitario, llevaba la vista puesta en el teléfono móvil después de que Ryan Goth le enviara un mensaje de texto. Había decidido contraatacar a Gorsukey. La decisión de los Protectores no fue del agrado de Nick y su expresión facial lo mostraba. Aunque estaba preparado. Cuando el cielo comenzó a partirse, Nick detuvo el paso. Se escucharon unos sonidos extraños. Como si la alarma de emergencia de una planta nuclear se hubiera activado. Nick frunció el ceño con la vista en alto. El fenómeno que aconteció al cielo, tornándole de un color oscuro, no fue normal para él ni para las personas que se detuvieron esa tarde a ver lo que ocurría. Cientos de estudiantes que desfilaban por el campus universitario observaron asombrados. Pero todos pensaban que se trataba de un posible eclipse. Nick miró a sus compañeros. Algunos se pusieron lentes de protección solar y otros se colocaron las manos sobre la frente para observar. El joven se apresuró para llegar a la entrada de la biblioteca donde se detuvo a realizar una llamada.

—Andrew ¿dónde estás? —preguntó Nick con el teléfono al oído.

—Estoy buscándote.

—¿Has visto el cielo?

—Lo estoy viendo en este momento. ¿Dónde estás?

—En la entrada de la biblioteca. ¿Y tú?

Nick ya no escuchó palabra alguna. Su novio le había colgado. Andrew no tardó en encontrarlo ni tres minutos. Caminaba muy rápido. Una vez que se encontraron indagaron sus teorías sobre el extraño fenómeno que atestiguaba la universidad.

—¿Crees que esté pasando en toda la ciudad?

—Yo supongo que si.

Alguien subió el volumen de una televisión cercana. Nick y Andrew se movieron al escuchar la voz de una reportera. Las noticias del día hablaban sobre el fenómeno. La reportera Bree Riggs fue la encargada de dar el reportaje. Estaba en una localidad cercana. Andrew y Nick confirmaron que

el fenómeno se presentaba en toda la ciudad. Salieron de la biblioteca cuando escucharon el porvenir de una tormenta eléctrica. Pero también fueron testigos de algo que comenzó a preocuparles. El temperamento de las personas empezaba a cambiar. Algunos estudiantes actuaban raro, como si les molestara la compañía de otras personas. Mientras que otros, bajo la sensación del miedo, corrían para ocultarse de los rayos eléctricos que comenzaban a caer.

—Son rayos azules y rojos. Nunca había visto una tormenta eléctrica de esta magnitud —afirmó Nick.

—¿Crees que tenga que ver con...?

—¿Gorsukey?

—Sí.

—Bueno, no sé si tenga la suficiente magia como para causar un fenómeno de este tipo. Es demasiado extraño.

Los dos chicos se giraron al escuchar un fuerte estruendo. En medio de todo el campus apareció una fisura en el aire que comenzaba a expandirse. Los dos observaron perplejos. La fisura tomó la forma de un remolino de luces. Se trataba de un portal dimensional. Diez hombres vinieron desde el otro lado de la brecha. Caminaban muy rápido y tenían una apariencia bastante llamativa. Usaban trajes de vestir, lentes de sol y portaban cuchillos en las manos. Como si estuvieran listos para atacar.

—Son los mismos que nos atacaron en el campamento —dijo Andrew— creo que se nos han adelantado.

—¿Qué hacemos?

—¿Cómo que qué hacemos, Nick? Tenemos que detenerlos.

—Pero ¿si nos ven?

—Qué importa. ¿No ves la forma en la que se comporta la gente? Todos actúan extraño. Podemos valernos de eso.

Andrew jaló a su novio hacia el centro del campus donde el portal se cerró en un destello. Caminaron hacia el grupo de hombres pero estos no perdieron el tiempo. Se dispersaron por la zona y comenzaron a tomar a los estudiantes como rehenes. Algo buscaban, según Nick, pero no sabían exactamente qué o a quien. Hasta que Nick se acercó a uno de los chicos que recién había sido liberado por uno de los hombres de traje.

—¿Qué quería el hombre que te apresó?

—Buscan a un tal Ryan Goth. Les dije que no lo conocía.

El chico estaba demasiado asustado. Se alejó corriendo dejando a Nick convencido de que aquellos hombres buscaban a los Protectores. De inmediato informó a Andrew. Cuando dieron las cinco de la tarde, escucharon el grito de una joven que venía de un aula de clases. Uno de los hombres sostenía a la chica por el cuello. Había interrumpido sus labores escolares. Asustada, ella le suplicó para que no le hiciera daño.

—Los Protectores. Tu sabes donde están. Puedo sentirlo.

—No sé de qué habla —dijo la chica repetidamente.

Andrew se acercó al individuo y lo derribó usando su habilidad telequinética. Lo había empujado con su mente. El hombre se levantó de inmediato mientras Nick ponía a la chica a salvo. Andrew se dio la vuelta cuando el hombre se le acercó y lo embistió con un fuerte golpe en la cara que lo regresó al suelo. El hombre contraatacó dándole una patada a Andrew. Pero él fue más inteligente. Le quitó el cuchillo y se lo clavó en el abdomen. El hombre palideció y dejó de moverse.

—¿Lo has matado? —preguntó la joven impresionada.

—Sí, él quería matarte.

—Sabe que conozco a los Protectores. ¿Cómo es posible?

—Espera —Nick le miró confundido— ¿los conoces?

—Sí, Tyler y yo estamos saliendo.

—Ahora te recuerdo. Te he visto con él. En la Piedra Lunar.

—Sí, soy Rachel —dijo la joven aliviada— agradezco que me salvaran.

—Descuida. Entonces ¿están buscando a los Protectores? —Andrew miró el cadáver del demonio que comenzaba a desintegrarse.

—Quieren matarlos, Andrew —le dijo Nick— ¿qué otra explicación podrías tener?

—Pero Gorsukey tiene la daga y seguro está buscando la forma de llevar a cabo su plan. No tiene sentido.

Andrew asomó su vista por una puerta y miró con terror la escena que se produjo en uno de los pasillos. Una oleada de estudiantes corrían despavoridos. Algunos se tumbaban entre ellos y había papeles por todos lados.

—Debemos poner a salvo a Rachel. Si saben que ella les ayudaría a encontrar a los Protectores, estoy seguro de que no querrán dejar cabos sueltos.

—¿Qué haremos? —preguntó Nick

—Llévala con Tyler, al COP, yo buscaré a Felicia y nuestros amigos Neoneros. Estoy seguro de que vendrán más de esos demonios.

—¿Demonios? —preguntó Rachel abrumada.

—Creo que Tyler no te ha contado todo o al menos eso parece. Siento mucho que esto te pasara a ti, Rachel.

Andrew se despidió de Nick. Prometieron encontrarse más tarde, si es que todavía seguían con vida. Andrew salió por la puerta con su teléfono a la mano y trató de comunicarse con Felicia.

\*\*\*\*

Sophie se agarró los brazos mientras veía el paisaje a través de una ventana. Afuera, el cielo se apreciaba completamente oscuro y los rayos caían por toda la ciudad. Como si se tratara de un festival de luces. Sophie frunció el ceño tratando de saber lo que ocurriría. Se acercó más a la ventana y se agachó para ver con mayor facilidad. Era una extraña tormenta eléctrica de la que nunca había sido testigo. Los autos se conducían con prisa y la gente que caminaba por las calles se detenía a ver el extraño fenómeno.

—¿Qué sucede? —preguntó la voz de un joven.

Sophie se giró. Estaba en la habitación de un hospital. Recostado en una cama y con una cobija que le cubría hasta el torso yacía Doyle Rogers que recién había despertado.

—¿Doyle? —preguntó ella al verlo despierto.

—Debí quedarme dormido después de que las enfermeras me aplicaran la medicación.

Sophie sonrió y se dio la vuelta. Le acarició una mejilla y le dio un beso en los labios. Doyle podía moverse poco. La herida mortal provocada por Agnes Chamberlain le trajo serias secuelas. Todavía no se recuperaba completamente y pasaría algunos días más en el hospital bajo observación.

—Es un fenómeno muy extraño. Nunca había visto algo igual.

—Bueno, vimos el cielo rojo cuando Cassandra trató de crear un mundo nuevo.

—Eso lo recuerdo perfecto. ¿Ya olvidaste que soy la reencarnación de su hermana? —Sophie sonrió—. Pero esto es diferente.

Sophie se giraba la vista mirando el cielo retumbante. Los rayos se dibujaban como si fueran grandes partiduras en el cielo. De colores azules y rojos.

—¿Crees que esto tenga que ver con lo que me pasó?

—¿Que sea Agnes la que está haciendo esto?

Doyle asintió.

—No lo creo. Provocar un fenómeno como estos requiere de mucha magia y Agnes no es tan poderosa como lo era Cassandra. No le llega ni a los talones.

Sophie se distrajo hablando con su novio que no se dio cuenta que su teléfono comenzó a sonar.

—Deberías coger tu teléfono. Está sonando.

—Dios mío. No lo escuché. Me emocioné tanto al verte despierto.

Doyle sonrió. Sophie cogió el móvil y respondió con prisa.

—*Sophie. Gracias por responder. ¿Cómo está Doyle?* —preguntó Brett al otro lado de la llamada.

—Despierto. Gracias por preguntar.

—*¿Ya viste el cielo?*

—Sí, es lo que hablaba con Doyle. Es un fenómeno muy extraño. ¿Crees que tenga relación alguna con lo que Agnes y Gorsukey planean hacer?

—*Puede ser. He hablado con Ryan y los demás. Nos veremos en su casa. Nick me informó que un portal dimensional se abrió en la universidad, proveniente del Inframundo. Varios lacayos de Gorsukey aparecieron. Trataron de matar a Rachel, la chica con la que Tyler está saliendo.*

Sophie se pasmó y miró a Doyle, que sostenía su mano sin quitarle la vista de encima. Ella estaba preocupada por lo que sucedía en la ciudad. Lo más conveniente era pensar que aquel fenómeno era una distracción de parte de Gorsukey. Ya lo había hecho antes y lo había disfrutado. Sophie colgó la llamada y entonces vio entrar a la madre de Doyle.

—Señora Rogers —saludó ella con un abrazo.

La madre de Doyle se llamaba Camille Rogers. Tenía casi cincuenta años. Era castaña, tenía la piel aperlada y unos pómulos bastante rojos. Una mujer atractiva sobre todo por el tipo de atuendos que le gustaba vestir.

—¿Cómo está mi campeón? —preguntó la señora Rogers saludando a su hijo con un abrazo.

—Las enfermeras le dieron su medicación a las dos de la tarde. Se durmió casi tres horas. Recién despertó.

—Lo siento, Sophie. Fue una locura llegar al hospital. Con lo que le pasó al cielo la gente está vuelta loca.

—¿Crees que sea algún tipo de eclipse?

—No lo creo —dijo Camille— llamé a varios amigos de la Congregación pero ninguno tiene idea de lo que esté sucediendo.

Sophie bajó la mirada. Como si estuviera recordando algo. De pronto, tuvo más claridad en sus pensamientos.

—Ahora que lo recuerdo —Sophie se mostró pasmada— Raina mencionó algo sobre unos eventos que estaban destinados a suceder para la creación de un nuevo orden. Eventos que son parte de una profecía.

—Espera ¿nuevo orden? ¿Te refieres a Gorsukey? —preguntó Doyle.

—No tengo idea. Pero lo que Gorsukey hará tendrá un gran impacto en nuestro mundo.

—La magia podría quedar expuesta —alegó Camille— Sophie, sabes lo que eso significa para nosotros.

—Seríamos cazados por los humanos que se interesarían en conocer nuestras magias y explorar nuestro mundo.

—Creo que deberíamos hacer algo, mamá —Doyle se acomodó.

—No, tu debes recuperarte cariño. Nada de salir a luchar. Estuviste a punto de morir.

—Cierto, Doyle —Sophie se acercó a su novio y le tomó la mano.

Doyle se dio cuenta de que algo molestaba a Sophie. Ella giraba sus ojos con frecuencia y sus preocupaciones eran demasiado evidentes. Entonces la confrontó.

—Sophie, algo te molesta ¿cierto?

—Siento que debería hacer algo. Ayudar a mis hermanos.

Doyle cerró los ojos. Tomó su mano con fuerza mientras ella le observaba con detenimiento.

—Vete —dijo Doyle con seguridad.

—¿Qué? Pero no puedo dejarte.

—Sophie, mi madre está aquí. Estaré bien. Lo peor ha pasado. Tus hermanos te necesitan... el mundo te necesita.

Sophie se quedó quieta y miró fijamente a Camille y Doyle. Un fuerte escalofrío le recorrió la espalda. Cogió un poco de aire y asintió con la mirada. Se acercó a Doyle y le besó los labios. Tomó las manos de la señora Rogers quien estaba de acuerdo con la propuesta de su hijo.

\*\*\*\*

Tyler permaneció en la entrada del granero observando el extraño fenómeno que se producía en el cielo. Le impresionaba de sobremanera ser testigo de un evento como aquel. Se metió las manos en los bolsillos mientras veía como el cielo se partía como si fuera un cascarón. Se dio la vuelta y regresó al sótano donde sus hermanos y Juliet estudiaban las inscripciones de un pergamino.

—No podemos encontrar las Piedras Sagradas a través del mapa porque Gorsukey ha encontrado la forma de engañarlas —dijo Juliet.

—Cierto —afirmó Ryan— lo único que nos queda es ir al Inframundo, llegar a su castillo y llevar con nosotros a toda la tripulación necesaria para hacerle frente. Chicos, no podemos poner en riesgo el legado de los Protectores. Tenemos que hacer algo al respecto.

—Lo sé, Ryan —afirmó Warren— pero yo descartaría ese plan. ¿Recuerdas lo que Andrew y Nick vieron en la universidad?

—Chicos, el cielo sigue oscuro y la tormenta eléctrica no ha cesado —dijo Tyler bajando los escalones.

Los tres amigos se volvieron hacia él y se acercaron con los brazos cruzados.

—Pienso que Gorsukey tuvo que ver con esto pero ya no estoy tan seguro. Ya no sé que pensar. Sabemos que podemos ir al Inframundo a derrotarlo pero ha enviado a su camarería a la ciudad. Si vamos a atacar tenemos que hacerlo cuanto antes.

De pronto escucharon la puerta del sótano que se abrió de golpe. Tyler se quedó perplejo cuando vio a Wally Samuels ingresar al COP. Se veía bastante preocupado.

—Chicos, lamento presentarme así. ¿Ya vieron lo que está pasando? No podía quedarme con los brazos cruzados y hacer como si nada. Todavía recuerdo lo que Aurea le hizo a su mundo.

—Exacto, ven con nosotros —Tyler le pidió a Wally que se acercara.

—¿Tienen algún plan?

—Teníamos planeado viajar al Inframundo. Pero sabiendo lo que pasó en la universidad, creo que nuestro plan está por cambiar.

—¿Qué hay de Sophie? —preguntó Wally.

—Está con Doyle en el hospital —respondió Ryan.

Nadie estaba preparado para ver a la joven Barnes aparecer de repente. Se sorprendieron cuando vieron su llegada y descender por las escaleras con

prisa. No venía sola, Nick y Rachel caminaban detrás de ella.

—¿Sophie? —Warren se acercó a su hermana—. ¿Qué sucedió con Doyle?

—Doyle quería que estuviera aquí y yo siento que tenía que hacer algo al respecto. Bueno, todavía quiero matar a Agnes por lo que hizo.

—Creo que ahora lo que importa es salvar al mundo. Cueste lo que cueste —aseguró Ryan.

Tyler se impresionó con la llega de Rachel. Al ver que había llegado con Nick, se acercó a él.

—¿Nick?

—Tyler, tuve que traer a Rachel.

Rachel dio vueltas como si fuera un cilindro. Estaba admirada por la clase de lugar al que había llegado. Se impresionó de ver a todos aquellos muchachos reunidos.

—Nick, Rachel es una Neonero como tú y Andrew. Ella puede... sentir lo que otras personas sienten.

Rachel, todavía estupefacta, se acercó a Tyler y lo abrazó. Tyler le prometió que estaría bien segura en aquel lugar.

—Gracias por traerla, Nick —reafirmó Tyler.

—No es nada, amigo.

Tyler le sonrió.

—Ahora —Nick levantó la voz— necesito que todos se acerquen.

El resto del grupo formó un círculo. Nick se veía bastante serio.

—Los lacayos de Gorsukey atacaron en la universidad. Creo que se han dispersado por la ciudad. Esto podría destaparse y no es lo que queremos. Si todo el mundo se entera de lo que somos, sería peor para nosotros. Traje a Rachel conmigo porque ella conocer a Tyler y de alguna manera los lacayos de Gorsukey sabían eso e intentaron matarla para averiguar el paradero de los Protectores.

—Lo que significa que vienen por nosotros —dedujo Ryan.

Nick asintió.

—Eso es lo que platicaba con la madre de Doyle. Si la magia queda expuesta las brujas también quedaríamos vulnerables. Lo que significa que estaríamos en el ojo de todo el mundo.

—Creo que ya es demasiado tarde, chicos —dijo Warren.

El silencio se apoderó de la habitación. Todos se giraron con las miradas

serias hacia Warren, quien les puso la pantalla de su teléfono móvil sobre las narices. Alguien había subido un vídeo a Internet minutos antes. El vídeo mostraba el momento justo en el que un portal dimensional se abría en un vecindario cercano. Era un remolino de luces negras y púrpuras radiantes que expulsó a diez hombres vestidos de traje. La persona que hacía la filmación expresaba su impresión al ser testigo de un fenómeno como aquel. Sentía miedo de ellos. En el vídeo notaron como el hombre que hizo la filmación escapaba de los recién llegados y se adentraba en las profundidades del bosque Nightwood. El hombre enfocó la cámara en si mismo mientras trataba de explicar el fenómeno con sus propias palabras. De pronto, giró la cámara y mostró a varios hombres dirigiéndose hacia el bosque. El hombre estaba terrado.

Warren bajó el teléfono y se lo guardó en el bolsillo. Todos estaban inmutados. Ryan miró los rostros de cada uno esperando una reacción de su parte. Las únicas palabras que salieron fueron las de Tyler:

—Estamos jodidos.

## Capítulo 12

### *Toda Magia Tiene un Precio*

El camino a casa de los Goth resultó ser un caos completo para las hermanas Pleasant. Alison conducía al volante y mostraba su desesperación. Había una fila enorme de carros formada sobre la avenida Northdale. Millie, que asomaba su vista por la ventana, se percató de lo lento que avanzaban los autos.

—A este paso nunca llegaremos a la casa de Ryan —dijo Alison presionando el claxon.

—Alison, creo que es innecesario lo que haces.

—¿Tienes una mejor idea?

—No.

Alison se giró la vista. Más de cien automóviles desfilaban formados, listos para abandonar la ciudad. Alison se bajó del coche. Movi6 la vista para estimar el espacio que había entre su coche y el que tenía detrás.

—¿Alison?

—Estoy tratando de cerciorarme sobre algo.

Se escuchaban a lo lejos las voces de otras personas que hablaban sobre el extraño fenómeno que invadía la ciudad. Había negocios cerrados, vidrios rotos por doquier y personas en las calles vociferando que el fin de los días estaba cerca. Alison estaba más preocupada porque su secreto como Protectora podría quedar expuesto. Se acercó al conductor del auto trasero. Muy gentil, el hombre, de cabeza calva y que usaba lentes, bajó la ventanilla para hablar con la joven.

—¿Tiene idea de qué es lo que está sucediendo señor?

—Si ustedes los milenials que viven conectados al Internet no lo saben, mucho menos yo lo sabré —dijo mofándose.

—Tal vez solo sea una tormenta.

—No lo creo jovencita. Hay muchas personas que piensan que esto no es

normal. ¿Recuerda el día que el cielo se puso rojo? No me extraña que en Terrance Mullen pasen todas estas cosas raras.

—¿Por qué?

—La gente presiente cosas. Que algo no anda bien en esta ciudad.

—Pero si es solo una tormenta eléctrica.

—No solo es eso. ¿Acaso no has visto el vídeo?

—¿Qué vídeo? —preguntó Alison preocupada.

El hombre se decepcionó al darse cuenta de que Alison no era una milenial común. Alison se giró cuando Millie comenzó a llamarla. Agradeció al señor por su tiempo y caminó de nuevo a su auto. La fila de carros había comenzado a avanzar.

—¿Qué sucede, Millie?

Millie le mostró su teléfono móvil.

—Oh dios —dijo Alison al ver el vídeo que Warren había mostrado a sus amigos.

—Sí.

—¿Pero como es posible?

—La gente piensa que esto es el apocalipsis. La tormenta eléctrica y el cielo partiéndose. Pero lo más inquietante es la aparición de estos extraños portales.

Alison se recargó en el asiento. Cerro los ojos lamentando lo que había visto. Entonces cogió aire y se afianzó del volante.

—La gente piensa que esto tiene relación con el cielo rojo. Eso es lo que me dijo el conductor que viene detrás de nosotras.

Se escuchó el claxon de un coche.

—Alison, avanza.

—Creo que ese vídeo fue el detonante de este caos. Las personas de esta ciudad antes pensaban que sucedía cosas raras. Esto confirma todas sus teorías. Pero el que sucedan cosas extrañas no significa que sea una ciudad peligrosa.

Se volvió a escuchar otro claxon.

—Alison, avanza ¡por dios santo!

Alison encendió el coche, pero en lugar de avanzar, salió de la fila. Había algo de espacio en la orilla de la calle. Acomodó el coche y apagó el motor.

—¿Qué haces?

—Millie, nunca saldremos de aquí. Iremos a casa de Ryan caminando.

—Tardaremos veinte minutos en llegar.

—Nos llevará más tiempo si vamos en coche.

Alison bajó del auto y su hermana, al ver que no tenían otra opción, hizo lo mismo. Caminaron por la banqueta dirigiéndose hacia la casa de los Goth. Se percibía un aire de caos en toda la avenida Northdale. Había personas cerrando sus establecimientos de comercio y otros caminaban por las calles con maletas y demás cosas. Algunos de ellos solo querían llegar a sus casas y otros estaban listos para abandonar Terrance Mullen. Los saqueos eran noticia de todos los días. Sin olvidar a los locos que gritaban a los cuatro vientos las catástrofes que se aproximaban. Alison y Millie terminaron encontrándose con Andrew y Felicia cuando estuvieron cerca del centro.

—Andrew —Alison se acercó al joven y lo saludó con un abrazo.

—¿Van hacia la casa de Ryan? —preguntó Felicia.

—Sí —respondió Millie— veníamos en nuestro auto pero la ciudad es un caos.

A lo lejos, se escuchó un fuerte estruendo. La tormenta eléctrica continuaba y los chicos se distrajeron.

—Eso está asustando a la gente —dijo Alison— algunos lo están asociando con el cielo rojo que provocó Cassandra.

—Lo recuerdo —dijo Andrew.

Alison asintió.

—Además, está ese vídeo. El que se hizo viral en Internet —alegó Millie.

—No puedo creer que ese maldito de Gorsukey sea tan distraído para dejar la magia expuesta.

—Gorsukey siempre tiene un plan. Sembrar el caos es parte de su modus operandi —dijo Alison— cuando menos lo esperamos, contraataca. Creo que ya lo ha hecho. Solo tenemos que estar bien alertas y dar el siguiente paso. Aunque no tengo idea de como resolveremos el hecho de que la magia se haya expuesto.

—Ahora que los Reyes Mágicos murieron —Millie se cruzó los brazos— no tenemos idea de cual sea la solución.

—Entiendo —dijo Felicia— pero seguro que se les ocurrirá algo.

—Espero —afirmó Alison.

\*\*\*\*

—¿Cómo me veo? —preguntó la reportera Bree Riggs que se acomodaba

el cabello.

—Por dios, Bree, estás bien. Además, date prisa que debemos cubrir esa nota.

Bree Riggs se maquillaba dentro de la furgoneta del canal Mullen 63. Su compañero camarógrafo, Pete, odiaba que Bree tardara tanto en prepararse para emitir una nota.

—¿Terminaste?

—Dame un minuto —dijo mientras se colocaba algo de maquillaje sobre las mejillas.

—Bree, es mi día de descanso.

—Dudo que quieras descansar en pleno apocalipsis.

Pete se mofó y bajó de la furgoneta. Con cautela miró los alrededores. La furgoneta estaba estacionada sobre una avenida grande que conectaba con el centro de la ciudad. Había muy pocas personas caminando.

—Bree, es una tormenta eléctrica.

—No lo creo —la chica se bajó de la furgoneta mientras Pete le sostenía.

—¿Por qué lo dices?

—Porque esto ya no es normal, Pete. Hace un año y medio fuimos testigos de la muerte de un hombre profeta. Se suicidó casi enfrente de nosotros. Vimos a todas esas criaturas extrañas y el cielo parecía un baño de sangre.

—Bueno, lo recuerdo, pero siempre has sabido que en Terrance Mullen pasan cosas raras.

—Sí, pasan cosas raras, pero la gente ya está harta de hacerse de la vista gorda y huir de la ciudad parece ser la mejor alternativa. Tu sabes todo lo que ha sucedido en Terrance Mullen.

—Recuerdo a las personas que iban a parar al sanatorio Montrose, pero no le dí mucha importancia. Además, muchos de ellos lograron recuperarse.

—Parece que a la gente nada le importa.

—¿A ti que te importa?

—Perseguir esta historia. Sé que la gente querrá saber sobre esto. Pero además, quiero mostrar que Terrance Mullen no es una ciudad segura.

El camarógrafo se acomodó el equipo de grabación sobre un hombro y comenzó a realizar algunas pruebas mientras Bree se ajustaba el micrófono para comenzar a hablar.

—¿Estás lista?

—Pete, si eso que sucedió en el vídeo es cierto, puede que encontremos algo similar.

—Ni siquiera sabes lo que es. Pudo haber sido algo de publicidad.

—Lo dudo. Era un portal.

—¿Un qué?

—Portales dimensionales. He leído sobre ellos.

Pete era bastante escéptico sobre las afirmaciones de Bree. Ella empezó a molestarse por la actitud apática de su compañero. Se giró para contemplar las solitarias calles de la ciudad y librarse de su mala vibra.

—Si tanto te burlas de lo que digo ¿cómo explicas que estas calles estén desiertas?

—La gente tiene miedo. Lo entiendo. Pero lo que dices son disparates.

—No me importa. Prende la cámara y cállate.

Bree se acomodó el micrófono y miró el lente de la cámara mientras esperaba la orden de su compañero.

—Estas al aire.

—*Soy Bree Riggs, reportera del canal Mullen 63, como pueden ver me encuentro en la calle Shellberton, casi llegando a la cafetería la Manzana de Cristal en la zona centro de Terrance Mullen. Algo muy extraño está sucediendo en el cielo de nuestra ciudad. Es una tormenta eléctrica que jamás habíamos visto. Las calles de nuestra ciudad se encuentran desoladas y la gente ha entrado en pánico. Hay una aglomeración de tráfico sobre la avenida Northdale, la gente está saliendo de la ciudad. Lo que me hace entender que algo muy extraño está pasando en Terrance Mullen. Como reportera, es mi labor informar cada detalle de lo que pasa en esta ciudad. Y sí, cosas muy extrañas han sucedido y por eso no me quiero quedar callada.*

De pronto, la transmisión se cortó y miles de hogares en la ciudad se quedaron sin la nota del día. Bree estaba petrificada mientras sostenía el micrófono. La cámara estaba en el suelo, hecha pedazos y ella tambaleando de miedo. Un hombre con traje, lentes de sol y cargando un cuchillo había matado a su compañero Pete que se encontraba en el suelo sobre un charco de sangre. Bree quiso alejarse pero el hombre se le acercó.

—No, no irás a ninguna parte.

—No me haga daño, por favor.

—Quiero que me digas donde está Ryan Goth.

—¿Qué?

—¿Por qué no podemos encontrar su casa? ¿Dónde está el Protector Elegido?

Bree no sabía de lo que hablaba. Retrocedió unos pasos sin mirar atrás.

—No va a ir a ninguna parte, señorita.

Bree gritó y cerró los ojos al ver que el hombre estaba a punto de matarla. Pero el tipo salió disparado por una embestida de aire que le llegó de la nada. Bree se agachó sosteniendo el micrófono. Andrew McGyver había sido el culpable. El chico cruzó la calle corriendo al ver que la reportera se encontraba en peligro.

—¿Estás bien? —preguntó Andrew.

Bree levantó la mirada y observó a Andrew. No sabía quien era pero le había salvado la vida. Ella se puso de pie temblando del terror que sentía.

—Vete —dijo Andrew.

Bree asintió, vio a su compañero muerto y entonces entró en duda.

—No puedo. Mi compañero está tirado y tengo que hacer algo.

—Vete o este hombre te matará.

—¿Qué harás?

Andrew se dio la vuelta. El atacante se levantó del suelo retando a Andrew a tener una pelea. Pero a Andrew no le gustaba fanfarronear. Se acercó al demonio y le propinó unos puñetazos en el pecho. Lo derribó de nuevo y le quitó el cuchillo con el que había matado a Pete. El hombre trató de levantarse pero Andrew se lo impidió. Le encajó el cuchillo en el abdomen provocándole muerte instantánea. Bree fue testigo de algo que jamás había visto en su vida. El cuerpo de su atacante comenzó a encenderse en un abrasivo fuego que terminó convirtiéndose en puro humo.

—¿Qué diablos acaba de suceder? —preguntó Bree.

—Me tengo que ir —Andrew comenzó a correr alejándose de la chica que le devolvió la mirada a su compañero.

Confundida y aterrada, sacó su teléfono móvil del bolsillo y llamó al 911.

\*\*\*\*

Andrew desvió su camino hacia el campamento de Neoneros donde se reunió con Nick y Felicia quienes habían dejado la casa de los hermanos Goth horas antes. Necesitaban más refuerzos así que se encargaron de avisar a los pocos Neoneros que entrenaban ese día. Andrew se percató que tenían un temperamento fuera de lo común y comenzó a cuestionarlos.

—¿Qué te pasa? —preguntó Andrew confundido.

—Ryan cree que la filmación del vídeo fue realizada cerca de este lugar. Acordamos reunirnos en este punto. Los lacayos de Gorsukey no deben estar lejos —dijo Nick.

—¿Qué hay de la Congregación? —preguntó Andrew.

—Sophie se hará cargo.

—Hace un rato un lacayo de Gorsukey mató a un camarógrafo.

—¿Qué dices? —preguntó Felicia.

—La transmisión se cortó de golpe porque el camarógrafo dejó caer la cámara. La reportera, esa chica Bree Riggs, tendrá muchas sospechas cuando todo esto acabe. Si es que no las tiene ya.

—Nos ocuparemos de eso después —dijo Felicia.

—Espero que todos salgamos bien librados de esta.

Los Neoneros presentes levantaron una mano cuando Gene les dio una orden. Andrew se acercó para saludar a su tío que preparaba a los Neoneros para el enfrentamiento. Gene sabía que la situación en la ciudad era tensa y debían enlistarse.

—Parece que después de todo no iremos al Inframundo, tío —dijo Andrew— vamos a defender la ciudad.

—Es lo más sensato, Andrew. La cosa se pondrá fea. Las comunicaciones con otras ciudades están cortadas y esos hombres de vestir están causando suficientes problemas ya.

—Perfecto.

Un ruido extraño distrajo a todos. Nick y Felicia decidieron salir del campamento para inspeccionar. Cerca de los límites que dividían el bosque y el cementerio North Hill lograron apreciar la formación de un remolino. Retrocedieron al sospechar que se trataba de un portal que provenía del Inframundo. Estaban en lo cierto. El portal trajo la llegada de quince hombres vistiendo trajes y con gafas en los ojos. Nick se dio la vuelta y trató de llamar la atención de Andrew haciendo señas. Andrew se percató minutos más tarde. Se unió a ellos quienes escondidos detrás de unos arbustos fueron testigos de la llegada de El Ángel Oscuro caminando al lado de Gorsukey. La mujer, Agnes, llevaba un libro y Gorsukey cargaba la Daga del Espíritu.

—Es él —dijo Nick asustado— tiene la daga del espíritu.

—Y ha traído a su ejército consigo. Seguro que tratará de invocar el poder de las Piedras Sagradas desde aquí —dijo Felicia.

—Si uno fue fácil de matar, los demás serán pan comido —aseguró Andrew.

—¿Estás seguro? ¿Ya vistes cuantos son? Sin olvidar todos los que están viniendo de la ciudad —comentó Felicia.

—Lo sé, Felicia.

—¡Ryan! ¡Qué bueno que respondes! —dijo Nick que se había llevado el teléfono al oído.

Andrew y Felicia le miraron raro.

—¿Qué sucede? Estamos preparándonos para ir al bosque —dijo Ryan.

—Ryan, están aquí, cerca de nuestro campamento. Los estoy viendo con mis propios ojos.

—¿Qué diablos?

—Es Gorsukey. Apareció en un portal al lado de esa mujer que vimos en el Inframundo.

—Agnes.

—Si.

Andrew le agarró el brazo y moviendo la cabeza le hizo una seña para regresar al campamento. Gene les miró de manera extraña cuando los vio acercarse.

—Tío Gene. Es hora. Son ellos.

—Tal y como tenía que pasar.

—¿Qué?

—Avisen a los demás y esperemos que lleguen sus amigos.

\*\*\*\*\*

Albert bajó las escaleras sacudiéndose las manos. Ryan se acercó a él preocupado y el Guardián asintió con un ligero movimiento de cabeza.

—Tus padres están bien. Le dije a Harry que se mantuviera lejos.

—A pesar de todo lo que sabemos y que esas consecuencias podrían manifestarse, papá no puede volver a pasar por todo esto.

—Lo sé. Tus padres están de camino a los Ángeles.

—¿Los transportaste? —preguntó Ryan.

Albert asintió.

—Aunque Alison hizo bien al colocar ese hechizo para que la casa quedara fuera del radar demoniaco —dijo Ryan.

—Sí, pero no durará mucho tiempo —Alison se acercó— es un hechizo

de ilusión. No tuve tiempo para preparar algo mejor.

—Chicos, además la tormenta continúa —manifestó Albert.

—¿Está todo listo? —preguntó Millie.

—Sí, es hora de irnos —dijo Warren.

Uno a uno subieron hasta el jardín mientras que Tyler, que había permanecido todo el rato junto a Rachel, se quedó un poco confundido.

—¿Tyler? —preguntó Albert.

—Albert ¿puedes quedarte con Rachel? —sugirió Tyler.

Rachel se acercó cruzada de brazos.

—¿Estás seguro? Puedo hacer algo.

—No, Rachel, esos hombres son peligrosos. No quiero que nada te pase.

—Sí, pero ¿y si no vuelvo a verte?

Tyler se perdió en sus pensamientos por unos segundos. Albert puso la mano en su hombro convenciéndolo de que no se preocupara.

—Ve. Yo me quedo con Rachel.

—Rachel, estarás segura aquí. Este lugar está protegido —dijo Tyler.

—No tengo a donde ir. Mis padres están fuera de la ciudad y no vuelven hasta la semana entrante. Digo, si todavía estamos vivos.

—Lo estaremos —Tyler se acercó a la joven y le dio un fuerte abrazo.

Ella no se resistió y le plantó un beso en los labios. Tyler le devolvió el gesto con un beso en la frente. Cuando Tyler salió del sótano, Rachel se sacudió los hombros mientras veía los objetos acomodados en los libreros. Todos los artefactos que los Protectores guardaban en aquel sótano llamaron su atención de sobremanera. Albert se acomodó en un sofá con un libro en las manos. Rachel sintió un poco de pena por compartir aquel espacio con Albert. Ni siquiera lo conocía. Pero se armó de valor y le dirigió la palabra.

—Y tú eres ¿una clase de tutor para Tyler?

—Soy su Guardián desde hace tres años.

—Oh, ya veo —dijo Rachel— entonces los ¿guías?

—Sí.

—Interesante —hizo una pausa— todo esto es tan sorprendente para mí. Nunca me imaginé que existiera.

—Lo sé, Rachel. Cuesta imaginar que todo esto sea real. Pero entre más lidias con ello, más lo aceptas.

—Entiendo —Rachel bajó la mirada por un momento y enseguida se volvió hacia Albert— es que yo también tengo un poder.

—¿Qué? Tyler no mencionó nada al respecto.

—Bueno, él dice que soy una Neonero.

—Los Neoneros han existido por milenios. Desde tiempos muy antiguos.

—¿De verdad?

—Sí, son personas que de un día para otro tienen un poder. Se dice que ese poder les llega en el mejor momento.

—¿Cómo puedo saber yo que este fue el mejor momento?

—Nunca lo sabes. Cuando se trata de una habilidad especial como la que te fue dada, encuentras un propósito tarde o temprano.

—Me aterra un poco esta habilidad. Puedo sentir lo que otras personas sienten.

—¿Puedes sentir lo que yo estoy sintiendo en estos momentos?

Rachel se quedó viendo fijamente a Albert. Le penetró con la mirada y trató de interpretar lo que había dentro de su cabeza. Ella se sentó a su lado con las manos sobre el regazo y el ceño fruncido.

—¿Tienes miedo?

—Un poco —respondió Albert— mis jefes, los Reyes Mágicos, fueron asesinados por la persona que Tyler y sus amigos están por enfrentar.

—Deberíamos hacer algo.

—Se supone que me quedé cuidándote.

—Sí, pero si esto es por hacer un bien mayor, debe haber algo que podamos hacer.

Ambos se sintieron observados mientras conversaban. Albert movió la mirada y vio a una mujer parada frente a ellos. Tenía el cabello negro y lacio, la piel oscura y unos ojos bastante grandes. Rachel se puso de pie abrumada por la intromisión de la mujer.

—¿Quién eres? —preguntó Albert con seriedad.

—Lamento la interrupción... pero necesitaba verte, Albert Bright.

—¿Cómo sabes mi nombre?

La mujer sonrió. Tenía los labios grandes y movía las manos con delicadeza sobre su largo y hermoso vestido blanco.

—Estoy aquí porque quiero mostrarles algo. Bienvenida a bordo, Rachel.

—¿Cómo sabe mi nombre? —Rachel frunció el ceño.

—Lo sé todo.

—¿Quién eres? —Albert hizo un acercamiento sigiloso.

La mujer caminó inspeccionando cada rincón del centro de operaciones.

Llevaba las manos detrás de la espalda haciendo miramientos de admiración de todo lo que había.

—Es un lugar bastante acogedor para ser un centro de operaciones.

Albert se sintió un poco amenazado. De pronto, escucharon que una persona más se acercaba. Era Onur que cargaba un pergamino en las manos.

—Onur, detente —dijo Albert.

—¿Qué? ¿Ya se fueron? ¿Qué sucede?

—¿Quién es él, Albert? —Rachel se echó para atrás.

—Es un profeta amigo de Tyler. Apoya a todos mis pupilos.

Onur descendió las escaleras lentamente. Su reacción ante la recién llegada fue la misma que Albert y Rachel. No tenían idea de quien se trataba ni lo que quería. La mujer se aclaró la garganta y esbozó una mirada fija en Onur. El chico se colocó el pergamino detrás de la espalda. Quizá estaba ahí para robar sus profecías.

—Albert ¿quién es ella? —preguntó Onur.

—Será mejor que comience desde el principio —dijo la mujer.

Levantó las manos e hizo unos chasquidos con los dedos. Onur, Albert y Rachel movieron la mirada para todos los lados. De pronto, ya no estaban en el COP. Habían aparecido en un lugar que no les era nada familiar. Rachel reaccionó con estupefacto al ver un gran sello en forma de pentagrama dibujado sobre el suelo. Albert, que expresó su asombro, reconoció el lugar.

—¿El Mausoleo de los Elementos? —Cuestionó el Guardián—. ¿Qué hacemos aquí?

—Donde todo comenzó —respondió la mujer.

—¿Dónde está Maya? —Preguntó Albert a modo de reclamo—. Se supone que debería estar aquí recuperándose después de que la rescatáramos.

—Maya está bien. Ella ha sido reasignada para lo que viene.

—¿Para lo que viene? —Albert se cruzó de brazos.

—Tienes tanto que aprender, Albert Bright. Entiendo que sientes un dolor muy fuerte por el fallecimiento de los Reyes Mágico. Es normal. Trabajaste para ellos más de cien años. Pero dado lo que pasó, debemos seguir adelante ¿no es así?

Onur comenzó a formular especulaciones sobre aquella mujer en su cabeza.

—¿Cómo es que debemos seguir adelante? —preguntó Albert.

Rachel se cruzó los brazos al sentir escalofríos. Era un lugar bastante

inquietante para ella. Realizó un paseo alrededor del mausoleo apreciando con admiración los jeroglíficos grabados en las paredes.

—¿Quién eres? —preguntó de nuevo Albert.

—No tienes porqué temerme, Albert. Soy La Testigo.

Onur giró la vista con asombro al escuchar lo que la mujer había dicho. Contempló la reacción de Albert por un momento.

—¿La Testigo que todo lo ve, lo sabe y que ha existido desde el inicio? —preguntó Onur.

—Así es, Onur —respondió— y tengo tanto que contarles. He esperado este momento durante miles de años. Todos ustedes tenían que estar aquí.

\*\*\*\*

Gorsukey se mantuvo inerte sobre una colina. La vista era perfecta. Se podía apreciar la ciudad entera. Sus lacayos se encontraban ahí también. Todos atestiguaron el caos que se desarrollaba en Terrance Mullen, lo cual era de su completo agrado. Agnes llevaba cargando un libro de pastas duras. Bastante antiguo y llevaba las Piedras Sagradas dentro de una bolsa de tela.

—Siempre imaginé este momento.

—¿El día en el que por fin destruirías a los Protectores?

—Les dije a mis hombres que los quería vivos. Quiero matarlos sabiendo que sus poderes no existen más.

Agnes sonrió y entonces movió la vista hacia el horizonte.

—¿Estás teniendo dudas? —preguntó Gorsukey.

—Me preguntaba sobre el destino de Tara.

—Dijiste que te harías cargo de ella.

—Lo sé.

—Bueno, espero que todavía la tengas en esa prisión mágica que mencionaste.

Agnes se mostró reacia sobre los comentarios de Gorsukey acerca de su hija. Pero prefirió hacer lo que su maestro le decía. Todo lo que Gorsukey predicaba sostenía con fuerza la verdad absoluta para Agnes. Ella creía que erradicando el Círculo Protector las brujas dejarían de estar malditas. Solo existirían las brujas puras. Creía en la Utopía que Gorsukey le prometió el día que se conocieron. Entonces comenzó a caminar y encontró un punto de la colina que parecía ser el más adecuado para llevar a cabo su perverso plan. Ahí se detuvo y esbozó una mirada de agrado en Gorsukey.

—¿Estás segura de que ese es el punto más adecuado?

—Positivo, mi amo. Terrance Mullen se encuentra en un punto donde convergen grandes concentraciones de energía. La ciudad está en medio de un pentagrama, por si fuera poco.

—Lo sé. Cada uno de los puntos del pentagrama que mencionas fueron los que eligieron las piedras para esconderse.

—Así es.

Agnes se acercó a un peñasco con una superficie firme. Colocó el Grimorio encima y comenzó a hojearlo. Gorsukey le entregó la Daga del Espíritu.

—Aquí está. El hechizo para invocar a los poderes puros.

—¿Funcionará con las Piedras Sagradas?

—Estoy segura.

—Porque si no es así creo que tendrás graves problemas, Agnes. Recuerda que estás sirviendo a un propósito.

—Lo sé, mi amo.

Agnes tomó las manos de Gorsukey. Las acarició sintiendo una profunda devoción por el demonio. Gorsukey le miró con aversión.

—Ponte a trabajar. Dejemos las devociones para después.

Agnes actuaba como si aquel demonio lo fuera todo para ella. Se puso con el libro de magia mientras Gorsukey descendía por la colina para hablar con varios de sus hombres.

—Estamos esperando su señal, mi amo —dijo uno de ellos.

—Es hora de sembrar el caos en esta ciudad. Los traje a todos a este lugar porque quiero que entretengan a los Protectores. No podemos dejar que se acerquen mientras el Ángel Oscuro realiza el hechizo.

—¿Qué hacemos?

—Aseguren el perímetro. Que nadie ingrese a esta zona. Necesitamos que el Ángel Oscuro termine el hechizo que hemos planeado por años.

Varios de los hombres asintieron con una reverencia. Se giraron y entregaron la instrucción a los demás que esperaban ansiosos. Todos comenzaron a movilizarse. Gorsukey sintió una gran satisfacción cuando miró a toda su orden presente en el lugar. El gran día finalmente había llegado y solo le importaba el exterminio de los Protectores. Sin embargo, nunca se dio cuenta de que los Protectores, Millie, Wally, Brett y Sophie habían entrado a la zona sin que se dieran cuenta.

—¿Me extrañaste? —dijo una voz.

Aquella pregunta hizo que Gorsukey se diera la vuelta. Era la voz de Ryan Goth. Se veía muy seguro de lo que hacía cuando le plantó cara aquel día.

—Nunca imaginé que tuvieras las agallas.

—Parece que no me conoces. Además, ha pasado un tiempo desde la última vez que nos vimos —dijo Ryan.

—Nunca aprendiste la lección, joven Goth. Jamás debiste haberte entrometido en mis planes.

—Me meto en los planes de otros cuando el destino del mundo está de por medio. Y debo decir que lo has hecho muy bien. ¿Qué pretendías al abrir esos portales en la ciudad?

Gorsukey sonrió.

—¿Tienes idea del gran lío en el que has metido al orden cósmico de este universo? Se supone que hay una buena razón por la que la magia es un secreto.

Las palabras de Ryan molestaron a Gorsukey. Se cruzó los brazos mientras especulaba lo que aquel valiente chico podía estar pensando. Entonces hizo los miramientos extraños que todo rival podía hacerle a su oponente.

—No es algo que te tenga que explicar, joven Goth. Era necesario.

—Algo que pudiste haber evitado. El mundo ahora es un completo caos. Aunque bueno, ese era tu plan ¿no es así? Sembrar el miedo y el caos en Terrance Mullen para distraernos y enviar a tus hombres a matarnos.

—No, Ryan. Yo no quería matarlos —dijo Gorsukey— los quería vivos para ver como sufrían el último momento de sus vidas sin ser... unos Protectores.

Ryan frunció el ceño. Su comentario comenzó a rayarle. Tyler, Warren, Juliet y Alison se acercaron lentamente cuando se percataron de la tensión que crecía entre Ryan y Gorsukey.

—Pero si son los Protectores —dijo Gorsukey en modo sarcástico— que gusto volver a verlos. Pronto el legado de los Protectores dejará de existir y disfrutaré matarlos a cada uno de ustedes.

—No puedes hacer eso —dijo Alison.

—Puedo hacer eso y mucho más. El poder de la Daga del Espíritu me permitirá crear un nuevo mundo. Saben, siempre soñé con el día en que los

Reyes Mágicos no existieran más y que el mundo mágico tuviera un orden distinto. Nunca me cayeron bien esos Reyes y por eso los maté a cada uno. Aunque jamás me esperé que esa chica, Maya, fuera invencible.

—Cállate, Julian Drake —le dijo Ryan.

—Eso me da curiosidad. ¿Cómo supieron que ese era mi nombre?

—Las Piedras Sagradas —respondió Warren— están más vivas de lo que imaginas. Yo no me hubiese atrevido a robarlas. Tal vez pienses que tienes esta pelea ganada pero las Piedras... eso es otra cosa. Creo que deben estar burlándose de lo estúpido que eres.

Gorsukey frunció el ceño con enojo. Giró la vista para asegurarse de que Agnes continuara con el hechizo. Finalmente, Ryan dedujo lo que Gorsukey trataba de hacer en aquel lugar. Las Piedras Sagradas, la Daga del Espíritu, la ubicación de las colinas... todo estaba conectado.

—Ahora lo entiendo. Llevarás a cabo ese hechizo aquí y avivarás la llama de la daga. Nunca te saldrás con la tuya —advirtió Ryan.

—Ponme a prueba.

Ryan levantó sus manos con las palmas abiertas. Una luz amarilla parpadeó en cada una de sus manos formando dos esferas de fuego brillantes. Movié su cuerpo hacia adelante y atacó a Gorsukey con su magia. Pero el demonio era poderoso y escurridizo. Esquivó con facilidad el primer golpe del Protector Elegido.

—Detengan a Agnes —alertó Ryan a su grupo.

Juliet y Alison inclinaron la cabeza acatando la orden. Corrieron hacia la colina en picada pero se encontraron con una gran dificultad. Una cúpula mágica protegía a Agnes. Alison intentó atravesarla pero la fuerza del campo de protección la empujó.

—Lo sabía —dijo Alison.

—¿A qué te refieres? —preguntó Juliet.

—Quiéren hacer ese hechizo a toda costa.

—¿Y qué haremos?

—Lo que nadie antes había hecho. Destruir ese campo de protección.  
¡Millie!

Millie corrió a través de una vereda seguida de Wally que empujaba con sus magias a los lacayos de Gorsukey que se atravesaban en su camino. Se reunieron con Alison y Juliet y se dieron cuenta de las complicaciones que tenían.

—Creo que algo de magia de Pizuumi podría ayudarnos —sugirió Wally.

—Tienes razón. Algunas reglas mágicas de tu mundo no aplican en el nuestro —comentó Alison.

Wally juntó sus manos e hizo aparecer una gran esfera de luz blanca y brillante. Lanzó la magia contra el campo de protección. El impacto de la esfera provocó el avistamiento de unos rayos eléctricos alrededor de la superficie del campo de protección. Wally intentó de nuevo, una y otra vez. Alison le hizo secunda pensando que algo de ayuda extra penetraría el campo más rápido. Con la mano y el ceño fruncido, lanzaba embestidas de fuerza invisible gracias a su telquinesis. Entre los dos lucharon contra el campo de protección hasta que Sophie se unió a ellos.

—Te habías tardado —dijo Wally.

—Lo siento, chicos. Pero tengo cuentas pendientes con esa mujer — Sophie alzó las manos juntas creando una energía luminosa en forma de pelota. Una vez lista, aventó con fuerza la esfera de energía contra el campo de protección.

Juliet se giró la vista para cuidarse del enemigo. Uno de los lacayos de Gorsukey se dirigió hacia ella cuando las cosas se complicaron para Agnes y Gorsukey. La cúpula protectora había sido destruida.

—Alison, tal vez quieras darme una mano con estos demonios —Juliet alertó a su amiga.

—Yo iré. Wally, ven conmigo. Alison y Sophie se encargarán de detener a Agnes —sugirió Millie.

Juliet aceptó la sugerencia de Millie. Entonces corrió en dirección del lacayo. Millie y Wally le siguieron rápidamente a medida que Alison y Sophie preparaban su ataque contra Agnes. Alison se le quedó viendo a su tía por unos segundos recordando momentos del pasado que habían compartido juntas. Agnes agitó una mano y atacó a Alison usando magia en forma de rayos eléctricos. Agnes continuó realizando el hechizo como pudo, pero Sophie estaba empeñada en detenerla. Le apuntó las palmas de sus manos y dejó salir una energía brillante y blanca para atacarla. Agnes era fuerte. Derribó a Sophie con facilidad. Su ataque le había provocado cosquillas.

No solo un lacayo se aproximó desde el horizonte. Cuando todos se percataron de que el campo de protección había sido destruido, más de seis demonios se dejaron venir contra los chicos. Millie tuvo un encuentro bastante agresivo contra uno de ellos. Estaba decidido a matarla. Pero ella

logró neutralizarlo al darle un golpe en el abdomen. Le quitó el cuchillo y le cortó la garganta. Wally parecía tener complicaciones. Se enfrentó a uno bastante escurridizo. Wally se movió rápido para esquivar uno de sus golpes hasta que confundió al lacayo. Fue la oportunidad perfecta para embestirlo con una descarga de energía y dejarlo fuera de combate. Todo iba bien hasta que un lacayo más se dejó venir contra él.

—¡Wally! —gritó Millie asustada.

Wally no se dio cuenta y no fue tan rápido como antes. El lacayo dio un salto en el aire para caer sobre él y clavarle su cuchillo por la espalda. Sin embargo, el demonio comenzó a quemarse de la nada. Wally frunció el ceño expresando su asombro. El cuerpo del lacayo terminó en el suelo achicharrado. Alguien había matado a su oponente. Era Tara Chamberlain, quien le sonrió haciendo una reverencia. Ese día, Millie descubrió que su prima le había salvado la vida a su novio. Su primera reacción fue de gozo.

—¡Vamos a movernos rápido! Estos demonios son fáciles de matar pero son demasiados —gritó Tara.

—¡Tenemos que detener a tu mamá! —advirtió Millie.

—Lo sé. Pero todo a su momento. El hechizo no se ha completado y eso nos dará un poco de tiempo.

Millie inclinó la cabeza asintiendo a su comentario. Wally se movilizó para preparar su siguiente ataque contra los lacayos que se aproximaban a ellos. Pero eran demasiados. Como si el infierno se hubiera desatado sobre la Tierra. Por fortuna, aquella noche, los Protectores tuvieron toda la ayuda que pudieron. El equipo de Neoneros y Brett Scottindale entraron al campo de batalla cuando vieron que los lacayos de Gorsukey, que venían desde el centro de la ciudad, estaban acercándose al bosque donde se producía la batalla. Gorsukey quería evitar a toda costa que se acercaran a Agnes y evitaran que se realizara el hechizo. Nick, Andrew, Felicia y Brett unieron sus fuerzas y se mantuvieron en grupo para pelear contra más de diez lacayos. Con un grito, Nick llamó al resto de los Neoneros que provenían directo del campamento. Gorsukey, que luchaba codo a codo contra Ryan, Tyler y Warren, se alejó de los jóvenes, se sacudió el cabello y emitió una orden a sus hombres.

—¡Mátenlos a todos! ¡Qué ninguno salga vivo de aquí!

Nick era bueno con las armas. Llevaba una espada de acero que controlaba a la perfección, obsequio de Andrew. A pesar de que sus miedos

en batalla eran trepidantes, algo le hizo estar convencido que atacar era la decisión más sabia. Con un movimiento bastante rápido, logró rebanarle la cabeza a dos lacayos cuando estos se le fueron encima. Andrew prefería la lucha golpe a golpe. Su encuentro con tres lacayos no pareció asustarle. Se fue contra ellos embistiéndolos con el uso de su telequinesis, hasta que pudo matarlos uno por uno. A Felicia le gustaba mantener la distancia en las batallas y ese día no fue la excepción. Tenía la habilidad de lanzar rayos de energía que quemaban a sus oponentes. Esa noche, le salvó la vida a Brett cuando un demonio le sostenía los brazos y otro se preparaba para matarlo con su daga. Felicia golpeó a uno de los demonios con un rayo energía. El otro se levantó, dejando a Brett en libertad. Eso le dio la oportunidad de hacer algo que hacía mucho no llevaba a cabo. Se elevó en el aire balanceándose con las manos y las pupilas de sus ojos cambiaron de color. Un rayo de luz amarillo salió de sus manos y destruyó a los dos demonios. Brett se derrumbó sobre el césped, debilitado.

—¿Estás bien? —preguntó Nick.

—Haber usado esa habilidad consumió mucho de mi energía.

—Tal vez quieras dejarla para cuando realmente la necesites.

—Dame unos minutos para recuperarme.

—¿Estás seguro?

—Sí, completamente.

Nick se giró la mirada al asegurarse de que su amigo se encontrara bien. Pero no se percató de que uno de los lacayos se aproximaba hacia él con una daga en mano. Estaba listo para matarlo. Aunque no fue Nick quien recibió el golpe. Felicia se adelantó para salvar a su amigo. Ella se tocó el abdomen. El filo de la daga le había penetrado con facilidad. Fue una herida muy profunda que la llevó directo al suelo. El dolor se apoderó de ella y la hizo temblar, hasta que la sangre se le vino por la boca. Nick miró a su amiga con horror. En medio de la desesperación, se inmutó y no supo que hacer. Hasta que escuchó las respiraciones del lacayo que había herido de muerte a Felicia. Se fue encima de él y le perforó el abdomen con su espada. Nick hizo un grito que llamó la atención de todos sus amigos. Regresó a Felicia después de matar a su oponente. Trató de reanimarla pero era demasiado tarde. La joven no podía hablar.

—Felicia, por favor. Tienes que resistir. Eres muy fuerte —suplicó Nick con lágrimas en los ojos.

Felicia dejó de respirar y dejó caer su cabeza de lado. Nick se llenó de lágrimas y abrazó el cuerpo de su amiga. Le había salvado la vida. Se giró la vista y notó que Brett comenzaba a recuperarse. Envuelto en un profundo llanto, Nick se paró con las manos llenas de sangre. Andrew le vio y se dio cuenta del deceso de su amiga. Los dos compartieron un sentimiento agrisado.

—No —Andrew se acercó lentamente sollozando.

No pudo apartar la vista del cadáver de Felicia. Nick le dio un abrazo y trató de reconfortarlo. Brett se quedó petrificado. De no haber sido por Felicia estuviera muerto.

\*\*\*\*

Agnes contempló el Grimorio con gozo hasta que el libro se cerró de golpe. Movi6 la vista hacia Alison y Sophie que se mostraron preocupadas. Agnes tom6 la Daga del Espiritu con fuerza y sac6 las Piedras Sagradas de la bolsa de tela. Las puso en el suelo cuidando cada movimiento de los chicos. Usando la magia, puso las piedras a flotar. Alison y Sophie observaron sorprendidas. Agnes sonri6 y dirigi6 la punta de la daga hacia las Piedras. Al darse cuenta de lo que hacfa, Sophie dispar6 una descarga de energfa en forma de rayo para atacar a Agnes. El golpe surti6 el efecto esperado. Logr6 tumbar a Agnes contra el suelo provocando que se golpeará la cabeza con una roca. Alison se preocup6 por un momento y se acerc6 a su tfa. Pero Agnes era dura e insisti6 en seguir. Se puso de pie y Alison retrocedi6. Sophie la cuid6 con cautela manteniendo una posici6n defensiva.

—Lo Protectores están perdidos. Esto es lo que tenfa que pasar desde hace mucho tiempo. No sabes lo complacida que me sentiré cuando tu dejes de existir, Alison. Eres una alimaña para la línea de las Pleasant como lo fue la otra bruja en el pasado. Nuestra línea debe ser de brujas puras bien formadas en el uso de la magia.

—No es que yo haya elegido este destino. Me fue otorgado por un prop6sito mayor —aleg6 Alison— tú no tienes el derecho de decidir quien vive o quien no vive por tus tontas creencias. A mí no me importa lo que tú pienses. Pero si me importa este mundo, mis amigos y mi madre. ¿C6mo fuiste capaz de arrastrar a tu propia hija a este mundo de odio?

—Tara lo eligi6 por si sola. Ella fue educada.

—No, tú la educaste y no le dejaste opci6n. ¿C6mo es posible que la

chantajearas con la muerte de su amiga?

Agnes bajó la mirada frunciendo el ceño. Su enojo era bastante evidente. Trató de dirigir su coraje de la mejor manera.

—Eres una insolente —Agnes le lanzó un poder en forma de rayo que golpeó a Alison en el abdomen.

Alison se miró la herida que le provocó su tía. Pero se mantuvo de pie.

—Tienes que detenerte, madre —Tara apareció de la nada.

Alison le miró abrumada y Sophie se quedó perpleja al presenciar la llegada de Tara. Se suponía que estaba a favor de lo que Gorsukey estaba haciendo. Pero parecía que Tara había cambiado de opinión.

—Mamá, por favor. Tienes que detenerte. No es tarde aún. Puedes parar toda esta locura y dejar a Gorsukey a su suerte. Él te engañó, como lo hizo conmigo. Estoy segura de que cuando tenga lo que quiere te matará como lo ha hecho con mucha gente. Todavía estás a tiempo de parar esto.

—Mientes, Tara. Te dije que te quedaras encerrada en esa celda.

Tara bajó la mirada, desconsolada. Sus intentos por hacer que su madre entrara razón fueron en vano. No sabía que más hacer al respecto. Agnes era testaruda como todas las Pleasant. Para Alison y Sophie fue evidente el grado de manipulación que Gorsukey tenía sobre Agnes.

—Tara, no es tarde para ti tampoco hija. Si te unes a mí y a Gorsukey serás testigo del nacimiento de un mundo nuevo. Él nos salvará a todos. Los que merecemos ser salvados. Creará este mundo donde los Protectores no existan más y...

—No, mamá. Me cansé. Lo siento. No puedo vivir bajo las creencias de un loco asesino como Gorsukey. Sé que hice cosas horribles y estoy arrepentida. Pero lo que más me duele es que tú sabías exactamente todo lo que hacía.

Agnes enfureció y agitó la cabeza, arrepentida. Estaba por hacer algo que no quería. Se armó de valor, levantó la mano y atacó a Tara con un rayo de energía. Tara salió embestida y se pegó en la espalda cuando cayó sobre el césped. Se levantó de inmediato pero Agnes no entraba en razón. Estaba a punto de hacer algo inimaginable. Se elevó en el aire controlando las Piedras Sagradas que siguieron flotando durante un rato. Entonces volvió a dirigir la punta de la Daga del Espíritu hacia las Piedras.

*“Vires alit flammis spiritus. Elementa in unum conveniunt”*

Agnes realizó el hechizo. Las Piedras Sagradas comenzaron a brillar. Una

energía en forma de luz salió de cada una y penetró directo en la daga. El fenómeno produjo una gran explosión que golpeó violentamente a las cuatro mujeres. La daga había absorbido la esencia de las piedras. Agnes se levantó de inmediato para coger la Daga del Espíritu, pero no fue tan rápida como Sophie, que sin quererlo, se teletransportó y cogió la daga. Sophie agitó la cabeza pasmada por lo que había pasado. Nunca antes se había teletransportado. Alison y Tara le miraron con asombro. Decidida a matarla, Agnes contraatacó a Sophie usando su magia. Sophie usó la Daga del Espíritu y esquivó cada magia con la que Agnes atacaba. Entonces dio un salto en el aire y alcanzó a la malvada bruja clavándole la daga en el abdomen.

—¡No! —gritó Tara.

Alison sostuvo a su prima con lágrimas en los ojos. Sophie sacó la daga del cuerpo de Agnes y le miró fijamente a los ojos. Agnes estaba perpleja. Todo su mundo se vino abajo en cuestión de segundos. Los latidos de su corazón se hicieron más lentos. Sophie observó la daga llena de sangre. Se giró y miró a Alison y Tara. Después regresó la vista hacia Agnes, perpleja. Era la primera vez que atacaba a otra bruja humana. Sintió una gran pesadumbre. Pero sabía que había sido la decisión correcta en el momento adecuado. Era demasiado tarde para Agnes. No podían pararla. La bruja cayó de rodillas al suelo tocándose la herida mientras escupía sangre. Sophie contempló la Daga del Espíritu que de repente comenzó a emanar un fuerte brillo.

Tara se acuclilló ante su madre que temblaba de dolor por la herida mortal que había recibido. Por unos momentos, Agnes trató de convencerse a sí misma de que nada como aquello había sucedido.

—No, no no —Tara sollozó mientras sostenía a su madre.

A pesar de todo lo que Agnes había hecho, Tara nunca dejó de creer que su madre podía redimirse.

—Lo... lo... siento mucho... Tara —Agnes trataba de hablar pero la hemorragia se le vino a la boca.

—Mamá, por favor, todavía puedes resistir. Podemos llevarte a un hospital.

—No... es muy tarde para mí —dijo Agnes con dificultad.

Tara cerró los ojos mientras lloraba. Sophie se alejó de las dos mujeres al ver lo que había hecho. Alison se acercó a ella. Cogió su brazo y asintió con una reverencia.

—Sophie, no te sientas culpable —Alison trató de reconfortarla— no tenías opción. Sabías que era lo correcto. No había otra forma de detener a Agnes.

—Lo sé. Solo espero que Tara lo entienda.

Alison miró a su prima desde lo lejos. Respiró agitadamente y se secó las lágrimas que le escurrieron. Entonces se acercó a Tara que continuaba abrazando a Agnes. Tara se giró y se percató de la presencia de su prima.

—Alison... es ho-ra de que le pre-gun-tes a... tu madre porqué la obligué a traer a... Tara.

—¿De qué hablas?

—Tu madre ha guardado un secreto... durante... mucho... tiem-po.

Agnes murió a los pocos segundos y Tara le abrazó con lágrimas en los ojos. Alison no entendió las últimas palabras de su tía. ¿Qué clase de secreto guardaba Teresa? La única forma de saberlo era preguntárselo.

\*\*\*\*

Gorsukey mantuvo unos miramientos extraños sobre los hermanos. Su odio hacia ellos era notable. Llevaban más de tres años estropeando sus planes. Quería intimidarlos a toda costa. Pero su aversión no fue problema para Ryan que alzó las manos junto a sus hermanos. Los tres se prepararon para atacarlo. Las manos de Ryan estaban envueltas en fuego, Tyler cargaba dos lanzas de hielo y Warren logró contener en sus manos una torrente de energía eléctrica. Los tres se lanzaron contra el villano quien recibió el golpe de cada uno. Ryan le golpeó la cara con las manos, Gorsukey le pegó en la espalda. Ryan cayó en el suelo y Tyler trató de clavarle las lanzas de hielo. Falló en el acto, lo que le dio la oportunidad a Warren para ser él quien diera el último golpe. Trató de electrocutar a Gorsukey pero este levantó las manos y contraatacó con una fuerte nube de humo que confundió a los tres hermanos. Pero ninguno se rindió. Ryan se levantó con las dos manos encendidas en fuego y golpeó a Gorsukey hasta que logró derribarlo. Tyler saltó en el aire y cayó sobre el demonio. De nuevo trató de clavarle una de las lanzas de hielo, pero falló. Gorsukey lo embistió con una esfera de energía. Tyler salió disparado por la fuerza del impacto y terminó tirado sobre el césped. Warren se alteró cuando vio el ataque de Gorsukey sobre Tyler. Pero se tranquilizó al ver que recuperaba su posición. Eso le dio la seguridad para embestir a Gorsukey con las dos manos convertidas en puños de metal.

Warren le pegó con fuerza y una descarga eléctrica pasó de su cuerpo al de Gorsukey provocándole un fuerte dolor. Gorsukey cayó al suelo. Estaba debilitado. El esfuerzo afectó a Warren que también cayó al suelo. Trató de coger fuerzas para seguir en la contienda. Pero el peor descubrimiento lo hizo Gorsukey cuando giró la vista y vio a Agnes muerta. Había estado tan distraído con los hermanos que nunca se percató de lo que había pasado con Agnes. Sabía que el hechizo se completó pero le faltaba robar las habilidades de los Protectores. Se puso de pie agarrándose las rodillas, extendió las manos y embistió a los tres hermanos con una esfera enorme de fuego creada en pocos segundos.

Ryan y sus hermanos terminaron en el suelo completamente abatidos. Gorsukey les había dado el golpe que nunca esperaron. Todo parecía estar perdido para ellos y no había mucho que pudieran hacer. Warren intentó colocarse de pie para atacar a Gorsukey. Pero un fuerte dolor en las piernas lo obligó a detenerse por un momento. Se hincó de rodillas con dificultad para atacar.

—Este maldito es difícil de matar —dijo Warren.

—No se me ocurre nada más —alegó Tyler que se sentó sobre el pavimento.

—Tenemos que pelear hasta matarlo —advirtió Ryan.

De pronto, escucharon el sonar de unas pisadas que se dirigían hacia ellos. Los tres giraron sus vistas y descubrieron que se trataba de su hermana Sophie llevando la Daga del Espíritu. El artefacto estaba brillando de diferentes colores lo que logró llamar su atención de sobremanera.

—¡Ryan! —gritó ella con fuerza.

Sophie lanzó la daga en el aire y Ryan recapacitó sobre lo que su hermana estaba haciendo. La Daga del Espíritu tenía el poder de los cinco elementos y era suficiente para detener a Gorsukey. Agnes había muerto antes de robar sus habilidades lo que les permitía matar a los Protectores. Entonces, brincó demasiado alto, cogió la daga y miró a sus hermanos. Ellos le dieron su voto de confianza asintiendo con la cabeza. Gorsukey se dio cuenta de lo que estaba pasando. Trató de quitarle la daga como pudo. Pero Ryan fue más rápido y le perforó el corazón con la daga. Warren y Tyler miraron estupefactos. Alison caminó lentamente al ver lo que Ryan había hecho.

Gorsukey bajó la mirada. La daga estaba clavada directo en su corazón. Su rostro se estremeció y miró el campo de batalla buscando a cada uno de

sus lacayos. Quedaban solo unos cuantos. El resto habían sido exterminados por el grupo de Neoneros y los Protectores. Gorsukey vio su mundo caer en cuestión de segundos. Todo lo que había construido durante años se vino abajo y sus planes habían sido truncados. Esta vez no tendría una oportunidad más para darle la vuelta al problema. Cada uno de los Protectores se acercaron caminando lentamente. Gorsukey se tambaleó al tratar de arrancarse la daga. Aquellos segundos fueron una eternidad para él. Ryan apretó la empuñadura con fuerza frunciendo el ceño. Segundos después, extrajo la daga salpicando sangre en su rostro. Gorsukey movió las manos tratando de balancearse. Comenzaba a temblar del extremo dolor que sentía. El poder de la daga había sido suficiente para darle un final apropiado. Ryan, que aún sostenía la daga, fue testigo de los últimos momentos de Gorsukey. Los pies se le convirtieron en piedra y poco a poco su cuerpo terminó convertido en una estatua que explotó en mil pedazos con un grito ahogado de Gorsukey. Ryan seguía estupefacto. Se giró para ver las reacciones de sus hermanos. Pero la daga todavía continuaba brillando.

—Ryan, la daga —Tyler le hizo la observación.

Ryan se percató del extraño fenómeno. El resto de sus amigos se acercaron al ver que Ryan había destruido a Gorsukey. La daga brilló con más intensidad y una serie de gritos desconsolados llamó la atención de todos. Los lacayos de la orden de Gorsukey comenzaron a morir uno a uno. Sus cuerpos se desintegraron en el aire siendo borrados de la existencia. Ryan regresó su mirada a la daga. Había pasado tanto en tan pocos segundos. De repente, el artefacto comenzó a agitarse. Ryan la soltó y junto a sus amigos observó un acontecimiento demasiado extraño. La Daga del Espíritu se elevó en el aire y desapareció en un destello de luces.

—¿Qué sucedió? —preguntó Ryan.

—¿Le pasó lo mismo que a el Bastón de Ataneta? —cuestionó Warren.

—No —Sophie se acercó sigilosa— la esencia de las Piedras Sagradas abandonó su recipiente. La energía de sus poderes ya no reside más en esas piedras.

—Bueno, pero sigo siendo un Protector porque puedo sentir que la magia corre por mis venas —manifestó Warren.

—Entonces ¿qué fue exactamente lo que pasó? —indagó Tyler.

No tuvieron una explicación lógica para lo que había pasado. Pero aún tenían que lidiar con la pérdida. Nick y Andrew seguían acucillados frente al

cuerpo de Felicia. Ryan y los demás se consternaron al ser testigos del sufrimiento de sus amigos.

\*\*\*\*

Los hermanos ingresaron al centro de operaciones abrumados. Las Pleasant y Juliet les siguieron. Ryan encendió el televisor y puso el canal de noticias. Un reportero se encontraba en vivo transmitiendo una nota sobre la tormenta eléctrica de Terrance Mullen. Todas las transmisiones habían sido interrumpidas para hablar del evento que solo se presentaba en la ciudad.

—¿Pueden creer que esta tormenta continúe? —preguntó Juliet.

—Sí lo creo. Pero también creo que esta tormenta no fue causada por Gorsukey —dijo Warren.

—¿A qué te refieres? —preguntó Ryan quejándose de un dolor que surgió al sentarse sobre el sofá.

—Ryan, creo que necesitas ir a un hospital, revisar esas heridas y ver si no tienes algún daño interno. Ustedes también, chicos —sugirió Alison.

—Estaré bien. Lo que me preocupa es que Albert no responda a mis llamados desde que salimos del bosque.

—Lo más extraño es que Rachel tampoco está —Tyler movió la vista.

Millie tuvo una reacción incómoda cuando Tyler mencionó a Rachel.

—¿Qué es lo que puede haber sucedido? —preguntó Warren.

—Tampoco Onur responde —dijo Ryan con el móvil a la mano.

—Chicos, escuchen —Juliet subió el volumen del televisor al ver que el reportero hacía hincapié sobre las personas que estaban abandonando la ciudad.

—El día de hoy se presentó un extraño fenómeno en la ciudad de Terrance Mullen. Algunos habitantes, que lo asocian con el cielo rojo de mayo del 2013, pensaron que se trataba de algo apocalíptico. Pero bueno, todos sabemos que en Terrance Mullen pasan cosas extrañas y eso atrae mucho al turismo. La avenida Northdale sigue repleta de autos hasta ahora. Son las cuatro cincuenta de la mañana y el color del cielo sigue igual que ayer. Un fenómeno extraño que ha durado más de doce horas. Nunca antes se había visto algo así en la ciudad.

Alison apagó el televisor.

—Creo que hemos visto suficiente. Además, esos estúpidos reporteros solo se preocupan por vender una buena historia.

—Tal vez Billy Conrad pueda hacer algo —sugirió Juliet.

—No, Billy ha quedado fuera de nuestra órbita. Esto es algo con lo que tendremos que lidiar nosotros de ahora en adelante —sostuvo Ryan.

—Algo me dice que Gorsukey fue solo el principio de algo peor que está por venir —dijo Tyler.

—Bueno, por lo pronto, podemos disfrutar de un poco de paz y tranquilidad. Nuestro enemigo principal está muerto y no hay ninguna amenaza por ahora —alegó Juliet.

—Sí pero ¿qué sucedió con la daga? ¿Y por qué el cielo continúa así? —preguntó Millie.

De pronto, todos percibieron un fuerte flashazo. No estaban solos. Albert, Onur, Rachel y La Testigo aparecieron inesperadamente. Ryan y sus amigos se impresionaron al ver a la extraña mujer que acompañaba a Albert y los otros. No sabían quien era y dada la situación que vivían se pusieron a la defensiva. Hasta que La Testigo levantó las manos en son de paz.

—Albert, te he estado llamando desde que derrotamos a Gorsukey —dijo Ryan.

—¿Qué? —Albert se quedó estupefacto.

—Sí, Gorsukey está muerto —aseguró Tyler.

—¿Cómo es que pasó? —preguntó Onur admirado.

—Agnes logró unir la magia de las Piedras Sagradas con la Daga del Espíritu. Sophie mató a Agnes usando la daga y después se la dio a Ryan, quien la usó para matar a Gorsukey —respondió Tyler.

—En algún momento dijiste que las magias de los cinco elementos serían suficientes para detenerlos —dijo Ryan— lo entendí cuando Sophie me dio la daga.

—Sus magias combinadas son mucho más poderosas que un demonio como él. Me alegra tanto que lo hayan logrado —dijo Albert sonriendo.

—Después de todo se hizo justicia por la muerte de Akari, los Protectores de Japón, Megan, Lilian, Antasia, Raina, Jim, Natasha y Felicia —dijo Alison.

—¿Felicia? —preguntó Onur conmocionado.

Los chicos bajaron las miradas. Lamentaron la muerte de la joven.

—Brett y Sophie se están ocupando de ello junto a Nick y Andrew. Quedamos de verlos más tarde cuando termináramos de hacer lo que venimos a hacer aquí —dijo Millie.

—¿Qué venían a hacer? —preguntó Albert.

—Debatir sobre lo que aún debemos resolver y que está asustando a mucha gente en la ciudad. Me refiero al fenómeno que provocó el cambio del cielo.

La Testigo soltó una sonrisa y se puso las manos detrás de la espalda. Se apartó de Albert para llamar la atención de los presentes que le siguieron con la mirada.

—Hay una razón que justifica ese fenómeno. Además de que su destino como Protectores era destruir a Gorsukey —dijo La Testigo.

—¿De qué hablas? —preguntó Tyler.

—Albert ¿quién es ella? —preguntó Ryan.

—Se hace llamar La Testigo.

—¿La Testigo de qué? —preguntó Alison.

—La Testigo de todo. Lo he visto todo, desde un principio. Cuando esto comenzó miles de años atrás. Muchas profecías giraban en torno a ustedes, los Protectores. Pero en especial giraban en torno al Protector Elegido. Todo esto tenía que suceder para lo que viene.

—¿Lo que viene? —preguntó Juliet.

—El nuevo orden —respondió ella muy segura.

Rachel y Onur compartieron miramientos. Sabían de lo que La Testigo hablaba. Las expresiones de Rachel inquietaron a Tyler de sobremanera.

—¿Recuerdan la existencia de una profecía que hablaba sobre un grupo de Protectores que lo cambiaría todo? —preguntó La Testigo.

—Así es —asintió Warren.

—Bueno, me alegra decirles que esa profecía se ha cumplido. Ustedes son esos Protectores. La destrucción de Julian Drake era uno de los eventos que tenían que suceder.

Millie y Alison quedaron intrigadas. Se miraron la una a la otra y se acercaron más a La Testigo. Trataron de darle congruencia a cada uno de los hechos.

—Después Onur les hizo llegar la Profecía de las Piedras Sagradas. Cuando las piedras sean reunidas, el Gran Oscuro hará su regreso y los Poderes tomarán las riendas. Esa profecía también se ha cumplido hoy. Los Poderes han tomado las riendas.

—¿Cómo que tomaron las riendas? —Preguntó Ryan inquieto—. ¿Quiénes son los Poderes?

—Los Supremos —respondió La Testigo esbozando una sonrisa enorme — ellos han tomado las riendas para crear el nuevo orden. El hecho de que tu padre lanzara aquel hechizo en 1987 fue lo que desencadenó toda una serie de eventos y las consecuencias fueron cada uno de los sucesos que han vivido a lo largo de todos estos años. Y que aún están por vivir.

—Pero papá solo trataba de proteger a la Conspiración Neo —alegó Warren— el nunca quiso...

—Lo sé —admitió La Testigo— su Guardián los pondrá al tanto sobre el nuevo orden. Tuve que llevarlos al lugar donde todo inició.

—El Mausoleo de los Elementos —dedujo Ryan.

—Exacto.

—¿Qué sucedió con las Piedras Sagradas? ¿Y la Daga del Espíritu? —preguntó Warren.

—Son recipientes que fueron destruidos para que la esencia de las piedras regresara a su origen. De esa forma los Supremos podrían crear el nuevo orden.

Ryan, impresionado por la revelación de La Testigo, se pasó la mano sobre la cabeza. Observó a sus hermanos que compartieron la misma reacción.

—Les deseo la mejor de las suertes. Y Ryan Goth, felicidades. Has completado una de tus misiones más importantes como el Protector Elegido. Aunque tendrás una visita muy importante en las próximas semanas. Solo espero que no hagas planes.

Ryan frunció el ceño confundido.

—¿A qué te refieres?

—Ya lo sabrás.

La Testigo se movió lentamente para desaparecer. Sin embargo, Tyler la siguió.

—Espera —Tyler le alcanzó el hombro— tú le pediste a Gene que llevara a cabo varias misiones. Mismas que no entendimos. Si sabías todo esto. ¿Por qué hasta ahora? ¿Qué hay de la tormenta eléctrica?

—Es parte de los eventos. Y si, Gene fue mi mejor jugador. El debía hacer lo que yo le dije. Era necesario mover ciertos hilos para que todo esto se cumpliera. No se preocupen, el cielo volverá a su normalidad de un momento a otro.

—¿Qué hay de las personas que ahora conocen la existencia de la magia?

—Preguntó Ryan—. Se supone que tenemos que proteger nuestro secreto.

—Hay cosas que tienen arreglo pero otras no. Lamentablemente esas son consecuencias con las que ustedes tendrán que lidiar de ahora en adelante. Pero estoy segura de que encontrarán un modo para vivir con ello y lidiar con lo que venga a su paso.

Millie se acercó a la mujer y le tomó el brazo.

—Espera. No te vayas —Millie parecía haber tenido una epifanía—  
¿quién eres realmente?

La Testigo permaneció callada y bajó la mirada. Se giró para ver detenidamente los rostros de cada uno. Arqueó los labios y lo único que respondió fue:

—Soy Megene. Uno de los Supremos.

Entonces su cuerpo se comprimió en un destello de luz y desapareció. Las reacciones que los presentes compartieron les dejó con la piel helada. Entre ellos se miraron, como si finalmente lo hubieran entendido todo. ¿Había sido todo aquello un plan de los Supremos para crear el nuevo orden del que Megene les había hablado? Era algo que descubrirían con el tiempo.

\*\*\*\*

La normalidad regresó a Terrance Mullen veinticuatro horas más tarde. Las calles se despejaron. Algunas personas volvieron a sus casas cuando el fenómeno del cielo desapareció. Pero otros terminaron huyendo. Los rumores eran fuertes y aunque el vídeo viral fue justificado como publicidad engañosa para alarmar a la ciudad, mucha gente le dio el beneficio de la duda y terminó huyendo. La mañana del 12 de enero del 2015 se realizó un funeral para despedir a la joven Felicia Briggman. Tenía apenas veintiún años de edad. Asistieron todas las personas que formaban parte del grupo de Neoneros, los Protectores y solo Brett, Sophie y Doyle de la Congregación. Nick y Andrew estaban sumamente afectados por la pérdida de Felicia. Más que una amiga, Felicia era como su hermana. Después del entierro, los asistentes abandonaron el funeral uno a uno mientras que Nick prefirió quedarse un rato más para guardarle honores a su amiga. Wally, que había estado observando el evento desde lo lejos, caminó hacia Tyler quien conversaba con Ryan. Llevaba un traje de color negro, apropiado para la ocasión.

—Tyler, ¿puedo hablar contigo?

Sorprendido, Tyler asintió con un movimiento de cabeza y buscaron un

poco de privacidad para asegurarse de que Millie no les tuviera en la mira.

—¿Qué sucede, Wally?

—Hacía algo de tiempo que quería conversar contigo.

—¿En serio? ¿De qué se trata?

—Creo que tú lo sabes.

Tyler se hizo el tonto. Su reacción fue la confirmación que Wally necesitaba. Tyler y Millie estaban enamorados.

—Tyler, siento haberme presentado tan de repente aquel día que regresé a Terrance Mullen. Sé que tú y Millie estaban en una cita y fue grosero de mi parte asumir que Millie me había estado esperando.

—Wally —Tyler bajó la mirada.

—Escúchame, por favor. Sé que Millie está enamorada de ti.

—¿Qué? Eso no es cierto.

—Vamos, Tyler. Los dos tenían sentimientos mutuos desde hace un tiempo. Solo que no querías verlo de esa forma. Cuando regresé, ustedes dos quisieron darme por mi lado. Sé que tú y Millie estaban saliendo. Lo deduje por la forma en la que ella te mira, habla de ti y...

Tyler levantó las cejas alentándolo a que terminara.

—Sé que ella te ama. Y yo...

Tyler bajó la mirada de nuevo

—Lo único que quiero es que Millie sea feliz.

—Wally, no tenías que...

—Sí, Tyler, tenía que hablarlo contigo. Es algo que necesitaba sacar. Volví a Terrance Mullen pensando en la vida que tenía aquí cuando fui enviado por la Orden de Aragon. Ahora soy libre, porque ese fue el acuerdo para que yo me quedara aquí.

—Entiendo.

—Me voy a ir de Terrance Mullen, Tyler. Quiero que me prometas que harás feliz a Millie y la cuidarás. Ella te ama y sé que tu también sientes lo mismo por ella. Aunque ahora estés con esa chica.

Los dos se giraron hacia Rachel que esperaba a Tyler a unos metros. Tyler sonrió y agitó la cabeza. Trató de negar lo que Wally decía. Lo único que hizo fue asentir a su petición. Wally le agarró el hombro y asintió con una reverencia antes de alejarse de él. Wally se aproximó a Millie para hablar con ella. La chica cruzó los brazos cuando Wally empezó a decirle de cosas. Fue testigo del abrazo de despedida entre ambos. Tyler sentía un amor muy

profundo por Millie. Pero también estaba enamorado de Rachel, quien le hacía muy feliz. Desde ese día, Tyler comenzó a tener conflictos internos que pusieron en duda sus sentimientos.

\*\*\*\*

Cuando llegaron a casa, los hermanos fueron acompañados por las hermanas Pleasant y Juliet que decidieron quedarse un rato en la sala para conversar. Sophie y Doyle bajaron las escaleras y ellos les siguieron con la mirada.

—Vaya. Llegaron antes que nosotros —dijo Ryan sonriendo.

—Así es —dijo Sophie— teníamos que preparar algunas cosas. Doyle y yo nos iremos unas semanas.

—¿A qué te refieres? —preguntó Warren.

—Vamos a entrenar a los nuevos brujos. Hay cosas que necesitamos cambiar y creo que la enseñanza es la base para lograrlo —respondió Sophie — considero que estamos lo suficientemente aptos para empezar a sembrar en ellos semillas de confianza sobre sus habilidades. Además, Doyle me ha convencido de seguir este plan.

—¿Te has recuperado por completo, Doyle? —preguntó Ryan.

—Bueno, los doctores me dieron de alta antes porque vieron que mostraba signos de mejoría —respondió.

—¿Qué hay de tu trabajo y la escuela, Sophie? —preguntó Millie preocupada.

—Hablé con papá. Le dije que necesitaba tomarme unas semanas fuera y Margaret ha contratado a una asistente temporal que me cubrirá el tiempo que estaré fuera. Necesitamos probar este programa nuevo que Doyle preparó si queremos hacer las cosas diferentes desde hoy y para eso necesito mi cabeza clara.

—Parece que lo planearon bien —dijo Alison— me alegro por ti, Sophie.

—Después de lo que pasó con Agnes, creo que hay mucho trabajo por hacer. Además, siento que tengo que hacer algo para enmendar lo que — Sophie bajó la mirada— ya saben. La muerte de Agnes.

—No fue tu culpa, Sophie —Alison se le acercó y le tomó las manos— sabíamos que mi tía estaba fuera de control y matarla era la única forma. Pudo haber sido peor para este mundo si hubiera continuado con vida. Ni nuestras magias para bloquear sus poderes hubieran servido.

—Aún así siento que tengo que hacer esto para enmendarlo. Compensar las cosas. Matar a una persona es algo que debo afrontar y aceptar si de verdad quiero seguir adelante. Tendré que vivir con esto el resto de mi vida y todavía no sé como lograrlo.

—Sophie, sabes que los Reyes Mágicos estuvieron de acuerdo en matar a Agnes —afirmó Ryan.

—Exacto —Tyler trató de que su hermana no se sintiera tan mal.

Sophie asintió con una inclinación de cabeza y miró a sus hermanos. Se despidieron los unos de los otros y Doyle y Sophie salieron de casa. Ella cargaba una maleta y un bolso y Doyle llevaba otra maleta. Los hermanos regresaron al vestíbulo acompañados de las hermanas y Juliet.

—No puedo creer que Gorsukey esté muerto —dijo Tyler admirado.

—Finalmente hemos acabado con él y podemos disfrutar de un poco de paz —dijo Juliet.

—Bueno, como dijo Megene, esto no ha acabado. Además ella habló sobre un nuevo orden y algo para para lo que tenía que estar preparado —comentó Ryan.

Se escuchó el timbre de la casa de los Goth. Alison se puso de pie y abrió la puerta. Era Albert Bright. Alison frunció el ceño.

—Albert, pudiste haber pasado. No necesitas tocar.

Albert se aclaró la garganta y sonrió. Detrás de él se acercaron dos personas vestidas elegantemente. Eran un hombre afroamericano y una mujer de piel blanca con ojos azules y cabello castaño.

—¿Albert? —preguntó Alison cuando el guardián se quedó callado.

Los demás se acercaron al recibidor cuando percibieron algo extraño.

—Chicos, esta no es una visita casual. Estoy aquí buscando a Ryan.

Ryan se aproximó a la puerta sonriendo.

—¿Qué sucede, Albert?

—Ryan, tienes que venir conmigo. Bueno, con nosotros —dijo Albert con seriedad.

—¿Qué? No puedo, Albert. Mis hermanos y yo vamos a pasar la tarde juntos e iremos a cenar esta noche con las chicas.

—Ryan, esto es importante.

Ryan cruzó los brazos y se mostró descontento.

—Albert, ¿qué sucede? —preguntó Warren.

—Estamos aquí para recoger al Protector Elegido —dijo la mujer castaña

— tiene que venir con nosotros.

—Chicos, ellos son Elliot y Daphne. Son dos Agentes del *Magisterio Protector* y están aquí para acompañarme.

—¿Magisterio Protector? —preguntó Tyler.

Albert asintió con una sonrisa nerviosa. Los otros dos se mostraron bastante serios y profesionales en la manera de actuar y dirigir sus palabras.

—El Magisterio Protector es una entidad que trabaja conmigo, el Guardián de los Protectores. Una de sus funciones es vigilar las zonas en las que hay más avistamientos de seres malignos a donde envían agentes encubiertos que reportan directo al Magisterio.

—El Magisterio Protector necesita al Protector Elegido en estos momentos.

—¿Qué? ¿De qué diablos hablas, Albert? —Ryan se quedó boquiabierto.

—Es necesario, Ryan. Tienes que venir conmigo.

—No, no iré. ¿Y mis amigos? No puedo dejarlos.

—No pueden hacer esto —Alison se mostró molesta y les dirigió su índice— no permitiré que se lleven a mi novio en contra de su voluntad.

—Alison no puedes luchar contra algo ya establecido. Los designios del universo son una cosa y los Supremos son otra. El Magisterio Protector necesita al Protector Elegido.

—¿Cuánto tiempo? —preguntó Ryan.

—No lo sabemos con exactitud —respondió Daphne alzando la cabeza.

Ryan se mostró desconcertado. Aunque sentía que la visita improvisada de Albert tenía que ver más con un llamado superior. Se giró para ver a sus hermanos que lucían igual de descontentos que él. Tomó las manos de Alison. Ella no quería soltarlo. Se negaba a dejarlo ir.

—No, Ryan. Acabamos de derrotar a Gorsukey y ahora ¿tienes que irte? No, no quiero que te vayas.

—Alison —Ryan cerró los ojos y respiró profundo— debo hacerlo. Como dice Albert, el Magisterio me necesita.

—Pero no sabemos que harán contigo, Ryan —dijo Warren y después se dirigió hacia Albert— ¿cómo es posible esto? Seguro que te lavaron el cerebro, Albert. No pueden llevarse a mi hermano así nada más.

—No es algo que yo decida, Warren. Solo estoy siguiendo órdenes. El Magisterio es parte del nuevo orden. ¿Vieron la tormenta eléctrica? Fue necesaria para la creación del nuevo orden.

—Pero, ¿volveré? —preguntó Ryan.

—Todo depende de ti. Pero en este momento, tienes que venir con nosotros.

Ryan abrazó a sus hermanos. Las tensiones se elevaron y las reacciones de cada uno desconcertaron a Albert. Warren le dio algo a su hermano en las manos y asintió con una reverencia. Tyler miró a Ryan con los ojos llorosos y le pidió que se cuidara. Se despidió de Millie y de Juliet, pero Alison, se resistió a hacerlo. Tenía los brazos cruzados y movía la cabeza en negación.

—Siento mucho que tengamos que hacer esto, chicos. Pero es necesario para cuidar el legado de los Protectores.

—Albert —Ryan se dio la vuelta y le miró directo a los ojos— ¿qué sucedió cuando la daga desapareció?

—La esencia de las Piedras Sagradas está realizando su trabajo en curso —Albert hizo una pausa y miró a Elliot y Daphne— buscando a nuevos guerreros.

—Espera ¿qué?

—Por eso debes venir conmigo.

Ryan se giró de nuevo y abrazó a Alison que sollozaba sin parar. Se negaba a verlo partir. Ryan le aseguró que todo estaría bien y le dio un beso en la frente. Segundos después, los chicos le vieron descendiendo por las escaleras con Albert a su lado. Daphne y Elliot abrieron la puerta de una limusina negra que esperaba al borde de la calle. Ryan subió y observó a sus amigos mientras un escalofrío le recorría la espalda. Alison, desconcertada, levantó la mano para despedirse mientras Millie la abrazaba. El coche arrancó y Ryan abandonó Terrance Mullen.

\*\*\*\*

Alison se pasó toda la tarde encerrada en casa pensando en lo que el destino le tenía preparado a Ryan. Llevaba aún las ropas que usó en el funeral de Felicia. Millie entró después de tocar la puerta y se sentó en su cama. Pero Alison seguía con la mirada perdida. Millie se acurrucó en su hombro y la abrazó con fuerza.

—¿Por qué tenía que irse, Millie? ¿Por qué?

—Alison, hay cosas que nosotros no podemos entender pero que tienen que llevarse a cabo. Megene le dijo a Ryan que estuviera preparado para las próximas semanas.

—Pero dijo semanas, no días.

—Supongo que cambiaron de opinión.

Las hermanas se vieron interrumpidas por el sonar de un teléfono. Era el móvil de Millie. Respondió la llamada y se puso de pie. Alison le miró escéptica. La expresión de Millie cambió cuando colgó la llamada. Entonces le pidió a Alison que le acompañara a la estación de trenes. Tara estaba por abandonar la ciudad y quería despedirse de ellas. Bajaron a la sala donde su madre leía un libro y le informaron. Teresa se mostraba reacia ante la solicitud de su hija pero después se lo pensó por unos minutos.

—Mamá, ella siempre fue manipulada por mi tía Agnes —dijo Millie.

—Lo sé. Pero aún así Tara pudo haber dicho algo.

—Agnes la chantajeaba, mamá. Creo que si no fuera por Tara no hubiéramos descubierto el plan de Gorsukey y no lo hubiéramos detenido.

Teresa terminó aceptando y acompañó a sus hijas a la estación de trenes. Llegaron a las siete de la tarde y encontraron a Tara en uno de los andenes. Ella llevaba una maleta pequeña y su bolso, vistiendo un abrigo color café. Levantó la mano al ver a sus primas y a su tía que se acercaban. Alison apenas podía verle la cara después de todo lo que hizo. Millie fue un poco más condescendiente al comprender las condiciones en las que se dio toda la situación. Saludó a Tara con un abrazo y le agarró la mejilla. Alison le saludó asintiendo con la cabeza y Teresa hizo lo mismo.

—Tía, no sabía que vendrías... no sé que decir... de verdad, siento mucho todo lo que hice.

Teresa le miró escéptica. Pero no dijo ni una palabra. Solo asintió con una inclinación de cabeza. Después se quedó viendo lo que había detrás de Tara. Era un ataúd.

—Tara, siento mucho como terminaron las cosas —dijo Millie.

Tara estaba destrozada por la muerte de su madre. Lo dejó en evidencia con los ojos llorosos.

—Lamento mucho todo, de verdad. Espero que algún día pueda volver a ganarme su confianza.

—Lo dudo —dijo Alison de forma fría y seca.

—Creo que merezco su rechazo, Alison —aceptó Tara.

—Por supuesto —dijo Alison molesta.

—Alison... —Millie se giró la cabeza.

Alison se dio la vuelta y se alejó de Teresa, Millie y Tara.

—Volveré a Chicago con mi padre. Las autoridades me entregaron el cuerpo de mi madre y realizaremos un funeral mañana. Solo para la familia. Tendré que contarle toda la verdad a mi padre.

—Estoy segura de que entenderá —Millie le tomó las manos— dale mis saludos y dile que sentimos mucho lo que pasó.

—Lo haré.

—¿Cual fue el resultado de la autopsia?

—La muerte de mi madre fue un homicidio accidental. Sé que Sophie no tuvo otra opción porque mi madre estaba totalmente perdida. Pero cuando ella me dijo sus últimas palabras supe que muy en el fondo era una buena persona.

—Estoy segura de que lo era —Millie se secó una lágrima que escurrió de su ojo.

—Cuídate, Tara —expresó Teresa de forma seca.

Tara asintió estremecida, miró el ataúd y las lágrimas se le vinieron. Se dio la vuelta y de nuevo se disculpó con su tía y su prima.

*“Pasajeros a la ciudad de Chicago, su tren está por llegar. Por favor permanezca detrás de la línea amarilla”.*

Uno de los boleteros se acercó a Tara y le ayudó a mover el ataúd. Ella levantó la mano con la mirada afligida y con un aleteo se despidió de su prima Millie. Alison ni siquiera pudo verle la cara. Tara se fue caminando detrás del boletero. Se escuchó la llegada del tren. Millie y Teresa se dieron la vuelta para salir de la estación de trenes y se encontraron con Alison en la sala de espera.

—Lo siento, Millie. Después de todo lo que hizo... no podía verla ni siquiera a la cara.

—Alison, lo entiendo y no te culpo.

Entonces Alison recordó algo que Agnes le dijo antes de morir. Se acercó a su madre y le dirigió su atención.

—¿Pasa algo? —preguntó Teresa.

—Mamá, sabemos que Agnes sabía algo sobre ti y que también te chantajeó.

Teresa apretó los labios y movió la cabeza para un lado.

—Agnes mencionó que eso dejaría en peligro la relación entre nosotras —dijo Alison.

Teresa se quedó pasmada observando la expresión en los rostros de sus

hijas. Agarró un poco de aire y percibió el peso de la expectación.

—Me costaba mucho creer lo que Tara había hecho.

—Tara buscó una forma de huir del control de mi tía. Sé que tú y Agnes discutieron hace un tiempo en casa. Y según lo que dice Alison, tiene relación con lo que vi.

—Yo quería hacer lo posible para que Tara no estuviera en Terrance Mullen. Pero Agnes me chantajeaba todo el tiempo.

—¿Qué es lo que sabía sobre ti, mamá?

Teresa se frotó las manos. Estaba nerviosa. Giró los ojos tratando de encontrar las palabras más coherentes para emitir una respuesta adecuada.

—Hace un tiempo, cuando ustedes eran muy pequeñas, su tía Agnes vivió conmigo. Fue justo antes de que padre nos abandonara. Tara era muy pequeña, una bebé hermosa. El esposo de Agnes se la pasaba viajando y trabajando. Él es un brujo, como su tía, aunque para sobrevivir en este mundo debe ganarse la vida como cualquier otra persona. Así que convencí a Agnes de que pasara su embarazo conmigo.

—¿Qué hay de papá?

—Su padre no sabía que estaban destinadas a ser brujas. Y cuando lo descubrió...

Alison y su hermana miraron a Teresa consternadas. Lo que estaba a punto de decirles cambiaba todo lo que sabían.

—Su padre descubrió mi Arcano y el de Agnes. Entonces comenzó a hacer preguntas. No tuve otra opción más que confesarle que era una bruja. Agnes trató de hablar con él para convencerlo de que me aceptara como bruja. Pero su padre era demasiado terco.

—¿Qué hiciste? —preguntó Alison.

—Su padre no nos abandonó. Él quería hacer las cosas a su antojo. Quería que yo les quitara la magia que esperaba a despertar dentro de ustedes cuando llegaran a la adolescencia. Pero Agnes estaba convencida de que lo mejor para mi familia era que la magia quedara fuera. Ella redactó un hechizo y se lo dio a su padre con la finalidad de convencerme para quitarles la magia que estaba dormida dentro de ustedes. Pero me negué a hacerlo.

—¿Por qué?

—Porque sus vidas no serían como lo son en estos momentos. Ustedes estaban destinadas a ser brujas y Alison... una Protectora. Así que no tuve opción más que correr a su padre de nuestra casa.

—¿Qué? —preguntó Alison asombrada.

—Su padre no nos abandonó como yo les había hecho creer. Yo lo corrí porque no soportaba la situación con él y yo no quería despojarlas de su destino como brujas. No podía permitirlo. Es un derecho divino que nos pertenece a todas las Pleasant.

Alison movió la cabeza confundida. Como si estuviera a punto de tener un ataque de pánico.

—¿Te das cuenta de lo que has hecho mamá? Me quitaste la oportunidad de conocerlo.

—Alison —Millie le cogió el brazo.

—¿Cómo pudiste hacernos esto mamá? —Alison condenó la decisión de su madre.

—Alison, por favor, entiende. Creí que era lo correcto para nosotras y... su tía Agnes me amenazaba siempre. Ella amaba tener poder y control sobre todo. Le gustaba la atención y sacar ventaja de las situaciones que se le cruzaban. Con esa filosofía educó a Tara quien siempre tuvo cierta rivalidad contigo. Yo no estaba de acuerdo con sus visitas a Chicago. Sentía que Agnes soltaría la verdad en cualquier momento o que les metería cosas en la cabeza.

—Pero nuestro padre murió, mamá —dijo Millie.

Teresa se puso seria y cogió aire. Alison estaba furiosa.

—Eso es lo que yo supe. O fue lo que me hicieron saber. La familia de su padre no habla conmigo desde entonces. Yo solo sabía de la vida de Dylan gracias a su tía Agnes.

—¿Tenían contacto? —preguntó Millie.

—Sí, pero eso no es todo. Agnes también jugó conmigo y me manipuló a su antojo.

—¿Por qué?

—Porque Dylan está vivo —respondió Teresa sollozando— su padre está vivo, chicas.

Alison, boquiabierta, respiró agitadamente con las manos en las caderas. Su corazón latió tan rápido que no supo que responder.

# Los Archivos de Tyler

Tyler es el más curioso de los hermanos Goth que descarrila su pasión por la magia documentando cada uno de los descubrimientos que va haciendo. En esta sección encontrarás lo que documentó en "El Protector Elegido" mientras tomaba sus descansos en la Piedra Lunar.

Para tener acceso a la sección completa entra a: [checkobooks.com/tyler-archives](http://checkobooks.com/tyler-archives)

## **Templo Sagrado**

Es el lugar donde descansan las Piedras Sagradas, siendo vigiladas por su Guardiana: Maya. Fue construido en la antigüedad por los Supremos para evitar que las Piedras cayeran en malos dominios. Los Protectores deberán colocar las cinco piedras en el sello sagrado para descubrir la Verdad Oculta. Los Protectores que han fallecido han sido inmortalizados en forma de estatuas que se encuentran dentro del Templo Sagrado.

## **Los Vampiros**

Es una criatura nocturna que se alimenta de la sangre de otros seres vivos para mantenerse con vida. Luce como una persona normal pero transforma su rostro cuando se prepara cazar. Los vampiros han tratado de

encajar en el mundo durante milenios y usan anillos especiales para poder soportar la luz solar.

### **La Lista de Legian**

Es un cuaderno con una lista de nombres y descripciones de cada ser que Legian, el Cazador de Recompensas más famoso del Inframundo, debía matar, antes de su muerte.

### **Los Ogros de Rhyun**

Es una secta de demonios que se alimentan de las almas humanas. Han existido desde hace tres mil años.

### **El Sodomus**

Es un idioma que solo se habla en el Inframundo. Según datos históricos, se empezó a hablar desde el año 545 después de que una organización de espías invadieran el Inframundo.

### **Las Piedras Sagradas del Círculo Protector**

Son cinco artefactos de roca sólida que representan a cada uno de los elementos naturales: Fuego, Agua, Metal, Tierra y Madera, mismas que los Supremos usaron para crear a los Protectores.

Las Piedras tienen un mecanismo de defensa que les da protección al esparcirlas en zonas donde solo los Protectores pueden encontrarlas.

### **Morphilo**

Es un demonio de cara desfigurada con una cicatriz en forma de cruz y uñas largas que recuperó su libre albedrío después de la muerte de Legian. Su nombre se encuentra en la lista de Legian.

### **El Monasterio de los Milagros**

Es el lugar donde se celebra el Festival de la Cosecha y donde la Congregación de Brujas de Mullenfire mantiene su sede.

Hacia más de trescientos años, las personas acudían al monasterio para pedir la ayuda de los monjes que lo habitaban. aquellos monjes tenían la habilidad de sanar enfermedades crónicas y terminales. Hasta que los monjes fueron capturados y asesinados quedando el lugar abandonado durante mucho tiempo.

## **Los Poderes**

Es el nombre con el que se conoce a los Supremos, quienes crearon a los Protectores y los Supremos. Hasta ahora el único Supremo que los Protectores conocen es Megene, que también se hace llamar La Testigo.

## **El Purgatorio**

Es una dimensión infernal a donde van a parar todos los demonios y seres malignos caídos o que son derrotados en la Tierra.

## **La Daga del Espíritu**

Es un antiguo artefacto que puede ser usado para invocar magias antiguas a través del Grimorio. También permite invocar la esencia de las Piedras Sagradas de los Cinco Elementos. Fue recuperada y resguardada en la Zona Fantasmal luego de ser robada por la diosa infernal Merlina.

## **Ente Cuidadora**

Es una criatura flotante con forma de espíritu que se encarga de cuidar la Daga del Espíritu en la Zona Fantasmal. No tiene pies, tiene unas garras pequeñas que salen de unos brazos pequeños. Sus ojos brillan y tiene la boca llena de colmillos.

## **Los Eventos**

Según Gene y La Testigo, estos eventos debían llevarse a cabo para la creación del Nuevo Orden. Estos eventos incluye el Ataque a la Congregación, el Ataque a los Neoneros, el Ataque a los Protectores, el Escape de Tara Chamberlain, la invocación del Poder de las Piedras Sagradas, la Muerte de los Reyes Mágicos y la Tormenta Eléctrica de Terrance Mullen.

## **Legian**

Es un cazador de recompensas, famoso y temido en el mundo mágico e Inframundo por sus crímenes. Es un demonio de alto nivel que lleva un parche, a raíz de una batalla contra unas brujas en la que perdió un ojo. Tiene el cabello largo y ondulado, usa sacos negros grandes, botas negras, pantalones ajustados y camisones fuera de moda. Es muy común verle con una capa roja que cuelga de sus hombros que simboliza su poder. Le gusta fanfarronear todo el tiempo y durante siglos ha sido perseguido por el Tribunal Mágico.

### **El Origen del Todo**

Es el término con el que se le conoce al punto (centro de un pentagrama) donde se concentran grandes energías en Terrance Mullen. Su ubicación exacta es en las Colinas del Bosque Nightwood donde se puede sentir la vibración de otros mundos.

### **Grimorios**

Son libros de magia muy antiguos que permiten, a quien pueda usarlos, tener contacto con los Grandes Poderes para solicitar acceso a nuevos hechizos, magias, etcétera. Es otra vía para tener acceso al poder de las Piedras Sagradas.

### **El Mausoleo de los Elementos**

Es una zona localizada dentro del Templo Sagrado donde la Guardiania vigila las Piedras Sagradas.

### **Nuevo Orden**

Es el término con el que se le conoce a la nueva jerarquía creada por los Supremos después de la muerte de los Reyes Mágicos.

### **Magisterio Protector**

Es una entidad que trabaja con el Guardián de los Protectores. Una de sus funciones es vigilar las zonas en las que hay más avistamientos de seres malignos a donde envían agentes encubiertos que reportan directo al Magisterio.

### **Zona Fantasmal**

Es una dimensión localizada en otro plano de existencia. Entre la vida y la muerte, donde ni el Bien ni el Mal existen. Las Videntes dijeron que es el único lugar al que el Mal no tiene acceso. Solo personas que provengan directamente de nuestro bando pueden entrar. Aquí el tiempo transcurre de forma diferente.

### **La Testigo**

Es el seudónimo que Megene, uno de los Supremos, usa para viajar a la Tierra y llevar a cabo misiones específicas. Según Onur, se le conoce también como La Testigo que todo lo sabe y todo lo ve.

## **Angel Oscuro**

Es el alias que Agnes Chamberlain usa en el Inframundo para seleccionar y reclutar a los demonios de la Orden de Gorsukey.

# Agradecimientos

Quiero agradecer a todas las personas que estuvieron involucradas en la publicación de esta obra. Gracias, lo digo en serio.

Gracias a mis padres Aristeo y Taide, que siempre confiaron en mí y en la realización de este gran sueño. A todos mis hermanos, que a pesar de las circunstancias, me mostraron su apoyo incondicional.

Gracias a todos mis amigos alrededor del mundo que me mostraron un tremendo apoyo y a toda la gente que he conocido en Monterrey, Chicago, México y otras partes del mundo. Algunos de ellos han sido ángeles para mí que comparten su increíble luz y más anhelados sueños conmigo. Me siento tan afortunado de caminar con todos ellos y contar con su increíble apoyo.

Gracias a mis lectores Beta ya que sin ellos no hubiese logrado entregar esta nueva versión de mi obra al mundo. Agradezco la paciencia que tuvieron al leer cada página, opinar y enviarme sus sugerencias. A mi diseñador, que entendió perfectamente lo que quería mostrar en la portada del libro. A mi editor, qué gracias a sus recomendaciones y retroalimentación pude finalizar esta segunda versión.

Y por último, gracias a mis mentores por sus increíbles consejos y apoyo para la publicación de esta obra. Agradezco cada correo, cada comentario en Facebook, cada tweet, cada libro, cada vídeo, cada respuesta, cada segundo y minuto que dedicaron a resolver mis inquietudes.

Checko

## La aventura continúa...

Encuentra todos los libros de “El Círculo Protector” aquí:

- #1 [Secretos del Pasado](#)
- #2 [El Misterio de la Máscara](#)
- #3 [La Rebelión de los Cazadores](#)
- #4 [La Venganza de la Reina](#)
- #5 [La Profecía de las Piedras Sagradas](#)
- #6 El Protector Elegido

“Los Misterios de Sacret Fire”:

- #1 [El Remanente](#)
- #2 [La Búsqueda](#)

### *RYAN Y SUS AMIGOS VUELVEN EN LA SÉPTIMA ENTREGA DE “EL CÍRCULO PROTECTOR”.*

Si te gustó el libro y tienes cinco minutos, realmente agradecería una opinión tuya en Amazon. Aprecio con mucha gratitud tu ayuda en difundir la palabra para que más personas puedan descubrirla y leerla.

También puedes suscribirte a la lista de correos VIP para enterarte de cuando saldrá mi próximo libro, así como ofertas especiales de pre-lanzamiento y regalos aquí:

<http://www.checkobooks.com>

## Sobre el Autor

Checko E. Martinez nació y se crío en Ciudad Valles, San Luis Potosí, México. El ha escrito novelas de género sobrenatural, misterio, suspenso y ciencia ficción con la intención de mantenerte al filo del asiento página tras página.

Sus libros son una mezcla de drama sobrenatural con mucho misterio, y están sumamente recomendados para aquellos que les encanta la lectura con un montón de giros y vueltas inesperados.

Para mantenerte al día sobre promociones y fechas de lanzamientos sobre nuevos libros, regístrate aquí para las últimas noticias:

Página de Autor:

<http://www.checkobooks.com>

# ¡MUCHAS GRACIAS LECTOR!

Si te ha gustado esta novela y tienes cinco minutos, me ayudarías mucho si dejaras una reseña o comentario positivo en la página del libro en Amazon.

Al hacerlo, estarás contribuyendo a la difusión de la lectura y me ayudarás a seguir escribiendo nuevos libros :)

Con aprecio,

Checko E. Martinez